

# Revista de Estudios Orteguianos

28   
2014

---

# Revista de Estudios Orteguianos

*Director*

**Javier Zamora**

*Gerente*

**Carmen Asenjo**

*Redacción*

**Enrique Cabrero, Isabel Ferreiro,  
Felipe González Alcázar**

*Consejo Editorial*

**Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo, Adela Cortina Orts,  
Juan Pablo Fusi Aizpurúa, Gregorio Marañón y Bertrán de Lis,  
Andrés Ortega Klein, Fernando Rodríguez Lafuente,  
Concha Roldán Panadero, Jesús Sánchez Lambás,  
José Juan Toharia Cortés, José Varela Ortega,  
Fernando Vallespín Oña**

*Consejo Asesor*

**Enrique Aguilar, Paul Aubert, Marta Campomar,  
Helio Carpintero, Pedro Cerezo, Béatrice Fonck, Ángel Gabilondo,  
Luis Gabriel-Stheeman, Javier Gomá, Domingo Hernández, José Lasaga,  
Thomas Mermall (†), José Luis Molinuevo, Ciriaco Morón, Javier Muguerza,  
Juan Manuel Navarro Cordon, Nelson Orringer, José Antonio Pascual,  
Ramón Rodríguez, Jaime de Salas, Javier San Martín, Ignacio Sánchez Cámara**

# Revista de Estudios Orteguianos

28   
2014

---

## Redacción, Administración y Suscripciones

Centro de Estudios Orteguianos

Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón

Fortuny, 53. 28010 Madrid

Teléf.: (34) 91 700 41 39 Fax: (34) 91 700 35 30

Correo electrónico: [estudiosorteguianos.secretaria@fog.es](mailto:estudiosorteguianos.secretaria@fog.es)

Web: <http://www.ortegaygasset.edu>

© Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón, 2014

*Diseño y maquetación:* Vicente A. Serrano

*Diseño de cubierta:* Florencia Grassi



esta revista es miembro de

**arce**

[www.revistasculturales.com](http://www.revistasculturales.com)

*Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en 2014*



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Depósito Legal: M. 43.236-2000

Advantia Comunicación Gráfica, S. A.

C/ Formación, 16. Pol. Ind. Los Olivos

28906 Getafe (Madrid)

Impreso en España

<https://doi.org/10.63487/reo.n28>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

# Sumario

Número 28. Mayo de 2014

## CENTENARIO DE SOLEDAD ORTEGA SPOTTORNO

- Soledad Ortega. La “salvación” de una doble circunstancia.*  
Presentación de María Luisa Maillard García 7
- La mujer ante el reto de su liberación. (Fragmento).*  
Soledad Ortega Spottorno 11

## DOCUMENTOS DE ARCHIVO

- Papeles de trabajo de José Ortega y Gasset
- Notas de trabajo de Meditaciones del Quijote.*  
José Ortega y Gasset 17
- Edición de  
Isabel Ferreiro Lavedán y Felipe González Alcázar 21
- Itinerario biográfico
- Viaje de Ortega a Alemania, 1949. Segunda parte.*  
José Ramón Carriazo Ruiz 43

## ARTÍCULOS

- Ideas sobre la novela. Coincidencias y divergencias entre  
Antonio Rodríguez Huéscar y Julián Marías.*  
Helio Carpintero Capell 99
- La crítica de Ortega y Gasset a la fenomenología.  
Las influencias de Husserl y Natorp en la elaboración  
de las Meditaciones del Quijote.*  
Jesús Antonio Fernández Zamora 117
- Poetas griegos en la obra de José Ortega y Gasset.*  
Luis Miguel Pino Campos 131

## CLÁSICOS SOBRE ORTEGA

|                                                                                                                                |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Caricatura lírica de José Ortega y Gasset</i><br>por el poeta Juan Ramón Jiménez.<br>Introducción de Concha D'Olhaberriague | 161 |
| <i>Españoles de tres mundos.</i><br>Juan Ramón Jiménez                                                                         | 167 |

## RESEÑAS

|                                                                                                                                                                                                                                          |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Las guías de Ortega.</i> Domingo Hernández Sánchez<br>(Javier Zamora Bonilla (ed.), <i>Guía Comares de Ortega y Gasset</i> )                                                                                                          | 169 |
| <i>Lo que cada cual traiga.</i> Felipe González Alcázar<br>(Eduardo Martínez de Pisón, <i>Imagen del paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset</i> , prólogo de Helio Carpintero)                                                  | 173 |
| <i>La labor parlamentaria de Ortega.</i> Fernando Sáinz Moreno<br>(Ángel Valero Lumbreras, <i>José Ortega y Gasset, diputado</i> )                                                                                                       | 177 |
| <i>Ortega frente a sus circunstancias.</i> Dorota Leszczyna<br>(Rosemarie Winter, <i>Ich bin Ich und mein Umstand... Grundlegung der Philosophie von José Ortega y Gasset</i> )                                                          | 180 |
| <i>Ortega en perspectiva italiana.</i> Manuel Menéndez Alzamora<br>(Giuseppe Cacciatore y Armando Mascolo (eds.), <i>La vocazione dell'arciere. Prospettive critiche sul pensiero di José Ortega y Gasset</i> )                          | 182 |
| <i>Las dos muertes de Ortega. A propósito de La norma de la filosofía.</i><br>Jesús M. Díaz Álvarez<br>(José Luis Moreno Pestaña, <i>La norma de la filosofía. La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil</i> ) | 186 |
| Relación de colaboradores                                                                                                                                                                                                                | 195 |
| Normas para el envío y aceptación de originales                                                                                                                                                                                          | 197 |
| ¿Quién es quién en el equipo editorial?                                                                                                                                                                                                  | 203 |
| Table of Contents                                                                                                                                                                                                                        | 207 |

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



# **Centenario de Soledad Ortega Spottorno**



# Soledad Ortega

## La “salvación” de una doble circunstancia

Presentación de María Luisa Maillard García

Este fragmento pertenece a una conferencia que Soledad Ortega Spottorno impartió en 1975 en la Fundación Universitaria Española, con ocasión del Día Internacional de la Mujer. Lo hemos escogido porque nos parece que en él se entreabren varios resquicios para comprender la figura de Soledad Ortega Spottorno, de la que este año se cumple el centenario de su nacimiento: una mujer que hizo mucho y habló muy poco.

Llama la atención en principio el tono del escrito, ajustado a esa idea del ensayo que defendía su padre: “ciencia descargada del andamiaje de la erudición y vertida en el lenguaje universal de la cultura”. Soledad se expresa con un estilo sencillo y ameno, mostrando la facilidad de su pluma, que resplandecerá años más tarde en ese preciso e íntimo retrato de su padre que es *Imágenes de una vida*. Tiene las ideas claras y las expresa con naturalidad –no sin un deje de prudente ironía–, apoyándose tanto en la figura indiscutible de Cervantes como en la tradición popular.

A continuación nos encontramos con esa constante de su biografía que es la asunción de su circunstancia de “heredera”. Cuando al inicio del fragmento, Soledad hace referencia al escrito de su padre, deja ya muy claro que, como ya mencionó en otras ocasiones, su circunstancia contaba con “la herencia de un hombre” la que, fiel a la filosofía orteguiana “había que salvar”. Efectivamente Soledad nunca deja de referir en sus escritos que desde la muerte de su padre se propuso preservar su legado, disperso en el “desorden vital” en el que trabajaba el filósofo, con el fin de difundir al máximo su obra y contribuir con ello a mantener alto el nivel cultural de un país que, en tiempos de su progenitor, había alcanzado proyección internacional. No hay que mencionar, por su

### Cómo citar este artículo:

Maillard García, M. L. (2014). Soledad Ortega. La “salvación” de una doble circunstancia. *Revista de Estudios Orteguianos*, (28), 7-15.  
<https://doi.org/10.63487/reo.383>

Revista de  
 Estudios Orteguianos  
 N° 28, 2014  
 mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

obviedad, los logros que alcanzó en esta empresa, visibles hoy en la misma existencia de la Fundación Ortega-Marañón, en la del Centro de Estudios Orteguianos y en la de *Revista de Occidente*.

También deja claro su profundo conocimiento del primer tercio del siglo XX y su admiración, que muy gráficamente denomina “estremecido deleite” ante el estilo literario de un Ortega joven que, desde Leipzig, aún dudaba entre la literatura y la filosofía. Y en efecto, Ortega se recrea en este artículo en una vibrante descripción de lo que el acicate de una mujer puede lograr en un poblacho mísero y aburrido, desplegando en el fragmento todas sus potencialidades literarias. No olvidemos que desde 1902 hasta 1905 Ortega barajaba aún la crítica literaria como una de sus opciones profesionales ni que había impartido clases de literatura en dos colegios de Madrid ni que en 1904 se había doctorado con un trabajo literario sobre el milenarismo.

Soledad muestra su admiración por esas páginas que son para ella de lo más logrado de la obra literaria de su padre, con lo que ya manifiesta un conocimiento exhaustivo de su legado. Sin embargo ni la admiración ni la fidelidad al pensamiento de su progenitor, ni el reconocimiento de su “honradez intelectual” le impiden polemizar abiertamente en público con él, como confiesa haberlo hecho tantas veces en privado, sobre la consideración de la mujer en función exclusiva del hombre. Ortega llevaba esta tesis al punto de considerar a la mujer española como agente de selección del mundo masculino, arrojando sobre sus hombros la culpabilidad de haber rebajado el nivel cultural de los españoles por el pecado de no haber sabido escoger a los mejores, volviendo la espalda a la gran tarea que le había sido encomendada: la de ser “acicate del hombre”.

Podía haber omitido la conferenciante esa mención al texto de su padre, ahorrándose la polémica; pero Soledad era una mujer valiente y su experiencia propia le había enseñado justo lo contrario de lo que defendía su padre. Que eran precisamente los hombres los que realizaban una selección negativa, al mostrar claramente sus preferencias por mujeres no cultivadas. Para Soledad la mujer española era como Cristobita, un personaje de guiñol que, a pesar de sus denodados esfuerzos, siempre acababa vapuleado con los brazos inertes colgando del escenario. No hay que decir que, con su elección, Soledad se adhiere a una línea mucho más profunda del pensamiento orteguiano: la de ser fiel a uno mismo y “salvar la circunstancia” y la circunstancia de Soledad, aparte de su asumida herencia, no era otra que la de su condición de mujer.

No ha escogido tampoco Soledad un texto tan claro en sus formulaciones como otros de Ortega. Existe en el escrito un fondo soterrado de ironía que hace aún más corrosivo el mensaje. ¿Cómo que la mujer se puede alejar del hombre como fuego apartado y como espada puesta lejos? –dice Ortega–. ¿Cómo

puede lograr ser libre al margen del hombre?, parece querer decir. Bien sabe Marcela que el fuego apartado atrae más que el próximo: promete secretos y fabulosas historias; y la espada “puesta lejos” lo que hace precisamente es azuzar el deseo de poseerla. No hay pues salida para la mujer que quiere ser libre ni tampoco ausencia de responsabilidad por los actos del varón.

De una manera irónica y subrepticia la condena de Marcela y con ella de todas las mujeres que aspiran a una libertad, al margen de su función respecto al varón, es taxativa. Simplemente ese deseo es una falacia.

Soledad Ortega se muestra sin embargo prudente en la polémica con su padre, a pesar de lo duro de la condena, y escoge el camino más inteligente de apoyar sus ideas en una figura a la que ni su padre podría oponer resistencia: la del mismo Cervantes. Lo que Soledad percibe del texto que analiza Ortega es que Cervantes había tenido la intuición genial –entre tantas otras– de que la mujer es en realidad un ser humano que, como todo ser humano, aspira a una vida libre, sin ajustarse a la imagen que el varón ha diseñado para ella. No, no es el parlamento de Marcela un Manifiesto, nos dice Soledad, sino un aria de *prima donna*.

En este breve fragmento, Soledad Ortega muestra cómo es posible salvar una doble circunstancia: la de heredera del legado de Ortega y Gasset, y la de su condición de mujer.



# SOLEDAD ORTEGA SPOTTORNO

## *La mujer ante el reto de su liberación* (Fragmento)

Cuando, a raíz de la muerte de mi padre, empecé a tratar de organizar el archivo de sus papeles –alguna vez he hablado en público de su desorden material, en contraposición a la clara ordenación de su mente–, cuando empecé a realizar esta labor, apasionante y dolorosa al mismo tiempo, entre muchos hallazgos de papeles y escritos inéditos, me encontré con el manuscrito de un artículo, escrito en el año 1905, con motivo de la celebración del III Centenario de la aparición de la primera parte del Quijote. Tenía mi padre en aquella sazón veintidós años, y el artículo fue escrito, sin duda, para ser publicado en *El Imparcial*, el periódico familiar. En una de sus cartas a Navarro Ledesma habla de que iba a publicar algo y de que no lo ha hecho porque ya Unamuno ha hablado o ha incidido en el tema. Pudiera ser este escrito, pudiera ser otro; el caso es que aquello quedó olvidado en un cajón hasta que en 1963 la diligente y certera labor de compilación de Paulino Garagorri lo sacó a la luz, agrupado con otros escritos de tema afín, en este pequeño volumen primorosamente editado por el amigo Ruiz Castillo<sup>1</sup>.

Como ustedes saben, esa generación –la de mi padre–, que hoy llamamos la “Generación del 14”, fue eminentemente cervantina, a diferencia de la siguiente, la del 27, que sería lopista y gongorina. Y la celebración de ese Centenario de 1905 tuvo, para aquella juventud, resonancias y significado de renovación literaria, intelectual y espiritual de España.

Pero vamos a lo nuestro. El joven escritor capta inmediatamente lo que la escena cervantina que va a glosar tiene de dramática. Lo cual no es excepción en el *Quijote*, como todos ustedes saben: casi todas las escenas de nuestro gran libro podrían representarse sin apenas retoque. En este caso diríamos más bien que se trata de una escena de ópera, y que lo que mi padre califica de “Manifesto de Marcela” –título que da a su artículo–, es el aria de la *prima donna*. Su despierta sensibilidad percibe enseguida lo que el parlamento de la pastora –en

<sup>1</sup> Se refiere Soledad Ortega a la segunda edición del volumen *Sobre el amor*, publicado póstumamente en la editorial Plenitud, 1963, pp. 49-58. Posteriormente sería reeditado, con prólogo de la propia Soledad en Ediciones El Arquero en 1988 [nota de la editora].

defensa propia y en contra de los que achacan a sus desdenes la muerte de Crisóstomo— tiene de alegato feminista. Pero antes de subrayarlo se deja prender por la fuerza plástica de la escena y la recrea para el lector, acentuando su dramatismo. Permítanme que les lea unas líneas para situarles en lo que interesa a nuestro tema (va a ser breve):

En primer término —dice— hay un ataúd, y en él, el cuerpo lívido de Crisóstomo; rodéanlo algunos mozos de teces pálidas y miradas vagueantes, con pellicos de negra lana, vestidos y coronados con guirnaldas, cuál de tejo y cuál de ciprés. (Aquí emplea exactamente las palabras de Cervantes).

Uno de ellos, Ambrosio, está hablando triste y ardientemente de la muerte de su amigo.

Y sigue más adelante:

Próximos se hallan unos cabreros, con sus pieles ralas en torno a los cuerpos, con sus barbas sin hacer y sus ojos curiosos y sus espesos cabellos bravos. Entre ellos hay unos estudiantes, que vienen de camino en sus trotonas, llenas las cabezas de teología, las pupilas, de malicia, y los pechos, de buena fe. En el centro se yergue, como chopo *in-folie*, enhiesto, rígido, altivo, sereno, caballeresco en su rocín, resuelto, firme, ese buen hombre que va a realizar tantas hazañas en nuestro pro, y que desde hace tres siglos, señora, recorre como un fantasma de la melancolía, echando de sí una sombra angulosa, descompasada y tragicómica, los sueños holgazanes, pesados de sol, de los cerebros españoles. Don Quijote de la Mancha tiene a su vera un aldeano de ojos picantes y gruesa nariz, que se llama Sancho Panza o Sancho Zancas.

Señora, ¿qué falta? Aquí está toda la Humanidad representada: hay trabajadores, estudiantes, curiosos, muertos y locos. Señora, ¿qué falta?

Falta esta figura agilísima, que impensadamente se ha alzado de entre las carracas, sobre las breñas.

Tras esta rutilante irrupción de Marcela en la escena, mi padre prolonga las líneas del relato cervantino —que a esto íbamos— en una creación propia, que viene a dar expresión a un tema que será recurrente a lo largo de toda su obra y de toda su vida. (Lo que viene a ser lo mismo, pues en pocos escritores vida y obra se van tan de la mano). Es este tema el de la mujer como norma, la mujer como acicate del hombre, como agente de selección en el mundo masculino. La cual misión —por muy excelsa que sea— no deja de responder a una visión de la mujer concebida en función del hombre. Por eso el joven pensador, que es de una absoluta honradez intelectual, empieza su artículo confesando que no es escritor feminista:

¡Señora, que no fuese yo en estos ¡momentos escritor feminista! Sin embargo, esos hombres son terribles..., etcétera.

La belleza temática y literaria con que en esos sus veintidós años nos describe el supuesto impacto del gesto y la decisión de Marcela sobre el elemento masculino del lugar y sus consecuencias sobre la vida del pueblo, es quizá de lo más logrado de su obra literaria. (¡Y pido perdón aquí a los que me escuchan, porque parece que quiero hacer propaganda del texto familiar... o de la Editorial Plenitud, que también podría ser!)

Sin embargo, siguiendo en mi divagación con nuestro tema, me encontré con que, tras de la primera impresión de estremecido deleite que la lectura del escrito paterno me había producido, despertaba en mí una cierta discrepancia, unida al recuerdo de una discusión que se reproducía periódicamente entre nosotros y que nunca llegó a conclusión. Sólo la muerte le puso fin.

Solía decir mi padre –y de ello ha dejado la constancia escrita a que aludía Mercedes Fórmica<sup>2</sup> el otro día–, solía decirme, cuando hablábamos de las deficiencias de nuestro país y las comparábamos con la altura intelectual, cultural, y diríamos de realización histórica de un país, por ejemplo, como Francia, que la razón de ello era en gran parte imputable a las mujeres; que las mujeres francesas habían ejercido, desde muy pronto en la historia de Francia, una positiva labor de selección en el mundo de los hombres (artífices de la sociedad hasta hoy mismo), y que, por el contrario, la mujer española se había mantenido inerte y no había sabido desempeñar esa misión selectiva, con la cual estaba él tan encariñado, o incluso la había ejercido a la inversa; es decir –simplificando un poco– que habría contribuido a la exaltación de los peores.

Mercedes Fórmica, refiriéndose concretamente al papel de la mujer como educadora, apuntaba –en esa magnífica conferencia que estoy citando tanto– una explicación histórica en la línea de la interpretación que el ilustre y querido maestro don Américo Castro nos ha dejado de las peculiaridades de la historia de España, de nuestra identidad como españoles. Pero yo disiento de Mercedes en cuanto que creo que la validez de la explicación habría de afectar por igual a ambos sexos. Y así lo ilustran los ejemplos.

No..., sin duda, yo soy más polemista. Porque lo que solía argüir frente a mi padre era que si la mujer española “era como era”, se debía precisamente a que

---

<sup>2</sup> Mercedes Fórmica (1916-2000) fue un abogada falangista que ya en 1953 en su artículo “Mujer apuñalada por su marido”, denunció las limitaciones de la capacidad jurídica de la mujer, contribuyendo a una leve mejoría de la legislación vigente. Probablemente Soledad se refiera a la Conferencia que impartió en 1975 en el Instituto Beatriz Galindo, titulada: “Falsas y verdaderas formas del feminismo”. Ese mismo año publicó en *Revista de Occidente* “La hija de don Juan de Austria”. [N. de e.].

los hombres españoles la habían querido siempre así, pues la selección también se ejerce a la inversa. Y que cuando en nuestro país surgía alguna mujer con vitalidad, con espíritu, con cabeza, el hombre o los hombres de turno –o la sociedad por ellos construida, que es lo mismo– se encargaba apresuradamente de hundirla bajo tierra. Ya sé que hay excepciones; precisamente las mujeres que han sido algo en cualquier campo, que han alcanzado alguna notoriedad y, por ello, parecen desmentir este aserto, son la excepción que confirma la regla, y, dicho sea de paso, son ejemplos de capacidad y de energía casi sobrenaturales. Pero, ¿quién sabe de las muchas que sucumbieron en el camino y pertenecen al anonimato? ¿Y las muchas, que todos hemos conocido, realizada su vocación a contrapelo, sólo en mínima parte desarrolladas sus aptitudes, y que van por la vida con el plomo en el ala? Recuerden la “generación machacada” a que se refería Mercedes Fórmica.

Y me asaltaba entonces la memoria uno de esos muñecos de los teatritos de guiñol –o de curritos, por usar un término más español– que pululaban por el paseo de la Castellana, por Recoletos, por el Retiro, en aquellos lejanos tiempos de mi infancia. El personaje se llamaba Cristobita. Hay que decir que los pobres diablos que se ganaban la vida con estos teatritos ambulantes no brillaban precisamente por la riqueza de su imaginación, y los argumentos de sus rápidas comedias, destinadas a los niños, no podían ser más pobres. Siempre había una escena, la que fuese, en que el resultado era que este pobre Cristobita, que gesticulaba apasionadamente esforzándose en generosas empresas, acababa siempre doblado como un guiñapo sobre el borde del escenario, colgando inertes los brazos y la cabeza, tras los sonoros estacazos que le propinaba otro de los personajes, que era el fuerte y, hay que decirlo, el malo. Yo no recuerdo si era unas veces el guardia, otras el diablo; el caso es que Cristobita caía siempre desarticulado y machacado. Pues bien, yo no podía menos de comparar a la mujer española con el pobre Cristobita de los curritos populares.

Pero volviendo al tema cervantino (¡no hago más que divagar, ya lo ven ustedes!), por debajo del simbolismo pastoril del alegato de Marcela, que responde, naturalmente, al lenguaje literario del momento, lo que yo percibía era que Cervantes dejaba trasparentar su intuición –entre sus mil intuiciones geniales tenía también que tener ésta, cuya vigencia llega hasta hoy– de que la mujer es un ser humano que quiere vivir a su aire y componer su propia figura. Lo que Marcela declara taxativamente es que ella no es esa imagen que los hombres han construido.

Yo nací libre –dice–, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos: los árboles de estas montañas son mi compañía; las claras aguas de estos

arroyos, mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosuras. Fuego soy apartado, y espada puesta lejos.

Tanto impresiona esta frase al autor del artículo inédito, que termina éste diciendo:

Señora, tengo, hace tres días, presa la memoria por este versículo, que podría ser el primero de una biblia para las mujeres españolas. Si yo fuera escritor feminista, qué sabias moralejas deduciría del manifiesto de Marcela, señora.

Pero no era escritor feminista, no, a pesar de que pocos hombres habrá que más hayan animado a la mujer a realizar una labor equiparable a la del hombre en el mundo intelectual —que era en el que él se movía—, y pocos habrán sentido el entusiasmo que él sentía por la mujer culta, la mujer refinada.

Pero continuemos con nuestra enérgica pastora:

No vengo, ¡oh Ambrosio!, a ninguna de las cosas que hasta aquí he dicho —respondió Marcela—, sino a *volver por mí misma* (dénse ustedes cuenta qué maravilla de frase: “A volver por mí misma”), y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Crisóstomo me culpan.

Y sigue un poco más adelante:

El que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala, y el que me llame ingrata, no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga: que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida ni los buscará, servirá, conocerá ni seguirá en ninguna manera.

No cabe expresar más claramente una voluntad de independencia, a la par que la seguridad de que su personalidad, la verdad de sí misma, nada tiene que ver con la imagen que de ella han forjado los hombres.

Retornando entonces a la idea de nuestra controversia familiar, yo seguía mi razonamiento y pensaba: en los casos en que el tono medio de la calidad humana de una sociedad determinada es bajo, ¿a quién habrá que echar la culpa? No quiero pecar de injustamente feminista ni abusar de esta inusitada voz —no sé si voto— que el Año Internacional de la Mujer nos ha prestado inesperadamente, y por eso no llego hasta afirmar que la culpa sea de los que en la historia de esa sociedad llevaron siempre la voz cantante. Quede abierto el interrogante y dejémoslo en tablas.



# José Ortega y Gasset

## Notas de trabajo de *Meditaciones del Quijote*

Edición de  
Isabel Ferreiro Lavedán y Felipe González Alcázar

### Introducción

Con motivo de la celebración del centenario de la primera edición de *Meditaciones del Quijote*, la presente edición publica las notas de trabajo de José Ortega y Gasset de la carpeta reunida y titulada por su hija Soledad Ortega Spottorno “Notas que deben corresponder a las *Meditaciones del Quijote*”, conservada en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón con la signatura 21/6. La carpeta cuenta con tres carpetillas también agrupadas y tituladas por Soledad Ortega; la primera (21/6/1) con 1 hoja: “Nota perteneciente al prólogo a una edición (posterior a la 1ª) de las *Meditaciones del Quijote* (incompleta). (Aparece en una carpeta titulada «Sobre el tiempo» 1929-abril)”; la segunda (21/6/2) con 13 hojas: “Notas para escribir el Prólogo a las *Meditaciones*. (Encontradas en una carpeta titulada «La Musa»)”; y la tercera (21/6/3) con otras 13 hojas: “Temas y títulos de capítulos de las *Meditaciones del Quijote* y notas y citas alrededor de ellas. (Encontrado en una carpeta titulada «La Musa»)”.

Parte de las notas 21/6/2-1, 21/6/2-2, 21/6/2-3, 21/6/2-5, 21/6/2-6, 21/6/2-7, 21/6/2-9, 21/6/2-10; y las notas completas 21/6/2-4, 21/6/3-1 y 21/6/3-2 fueron publicadas con el título “Sobre Cervantes y *El Quijote* desde El Escorial (Notas de trabajo de José Ortega y Gasset)”, dentro de “Algunas notas de José Ortega y Gasset” en *Revista de Occidente*, n.º 156, mayo 1994, pp. 33-54, edición

#### Cómo citar este artículo:

Ferreiro Lavedán, I. y González Alcázar, F. (2014). Notas de trabajo de “*Meditaciones del Quijote*”. *Revista de Estudios Orteguianos*, (28), 17-41.  
<https://doi.org/10.63487/reo.384>

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 28. 2014  
mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

de José Luis Molinuevo. La presente edición publica cada nota completa y la totalidad de las notas que están en la carpeta 21/6 tal y como se conserva en el Archivo.

Como apéndice a estas notas, se añade a esta edición un prólogo inédito, que fue desechado por el autor, como parte del manuscrito “[Meditaciones del Quijote. Prólogo]” conservado en el Archivo con la signatura B-17/1. En este prólogo inédito se repiten algunas frases e ideas de los primeros párrafos de “Lector...”, así como el tercer párrafo casi literalmente.

Estas notas fueron redactadas, como ha sido señalado en otras ocasiones (véase “Nota a la edición” en José Ortega y Gasset, *Obras completas. 1902-1915*, Madrid: Fundación José Ortega y Gasset-Taurus, pp. 941-944) para servir de base a un prólogo para todos los títulos propuestos. Se confirma al apuntar Ortega, al comienzo de varias de ellas, “Prólogo a los ensayos”, es decir, no exclusivamente para el primer volumen de *Meditaciones*.

La parte inicial de *Meditaciones del Quijote* titulada “Lector...”, fechada en Madrid en julio de 1914, se corresponde en parte con algunos textos de estas notas, como se señala en esta edición. Parece que en un primer momento, los temas tratados tenían un contenido más bien de carácter sociopolítico y cultural que propiamente filosófico, movido por su preocupación por España y su situación de aquel momento. Ello les dota también de cierto carácter autobiográfico.

La mayoría de las notas y el prólogo desechado pueden datarse hacia 1914 o en fecha cercana. Solamente se debe excluir de esta fecha la carpetilla 21/6/1, que parece pertenecer a un prólogo apenas esbozado para alguna otra edición de *Meditaciones del Quijote*. Las vagas referencias temporales no nos aclaran si puede referirse a la segunda y tercera edición, en Madrid, Calpe, de 1921 y 1922, respectivamente, o a una posterior junto a *La deshumanización del arte*, en Buenos Aires-México, Espasa-Calpe Argentina, 1942.

### Criterios de edición

La edición de estas notas de trabajo reproduce fielmente la forma circunstancial y privada en que fueron escritas, con el objeto de que lleguen al lector precisamente como lo que son: “notas de trabajo”. Se trata casi siempre de breves apuntes para un desarrollo ulterior de ideas y, otras veces, de anotaciones al hilo de alguna lectura.

Se presentan las notas tal y como aparecen ordenadas en la carpeta citada, con el deseo que anima esta sección de mostrar la forma en que se conservan en su Archivo. Las citas a textos antiguos aparecen también como son, esto es, sin haber actualizado la ortografía.

Cuando las notas se relacionan directamente con ideas contenidas en el *corpus* publicado de Ortega, se reproduce al pie algún párrafo destacado que alude al tema en cuestión, junto a la referencia de su lugar en las *Obras completas*, indicando, tras el año de publicación —o de redacción en el caso de la obra póstuma— entre paréntesis, el número de tomo en romanos y el de página en arábigos. Los textos se citan por la última edición: Madrid, Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, tomos I-X.

Cuando las notas consignan los libros utilizados por Ortega, se indica a pie de página la referencia exacta del libro mencionado. Asimismo, cuando remiten a una o varias páginas determinadas de un texto, se transcribe, siempre que ha sido posible, el párrafo o párrafos señalados por Ortega en los ejemplares que él mismo manejó de su biblioteca personal, conservada en la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón<sup>1</sup>.

Respecto de los criterios de edición, se mantienen los rasgos de la pluma de Ortega, incluidos los guiones y otros signos de puntuación. Se normaliza la ortografía y se desarrollan las abreviaturas habituales de Ortega (“ej.” por “ejemplo”, “q” por “que”, etc.). Del mismo modo, cuando las abreviaturas son reconocibles, se mantiene la abreviatura y se completa la palabra señalando el añadido entre [ ]. Así, todo añadido de los editores va entre [ ]. Las palabras que resultan ilegibles se señalan con [.]. Cada nota va precedida de \*, del que se cuelga una llamada para indicar al pie la signatura de la nota con que está numerada en el Archivo. El cambio de página se marca con //, el comienzo de cada carpetilla \*\*, y el de carpeta con \*\*\*. Los términos tachados se colocan y señalan así mismo a pie de página con la marca [tachado]; los superpuestos van entre // en el cuerpo del texto, con la indicación [superpuesto] en nota al pie. Los subrayados de Ortega se reproducen mediante cursiva.

<sup>1</sup> Entre los libros relacionados con las notas, se encuentran en la biblioteca de José Ortega y Gasset los siguientes: Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. tomo III, edición de Diego Clemencín. Madrid: Librería de la viuda de Hernando y cía, 1894; Friedrich HEBBEL, *Tagebücher*. Berlín: B. Behr's, [s.a.], 4 vols.; Alfred DE MUSSET, *La confession d'un enfant du siècle*. París: Flammarion, [s.a.]

Los libros relacionados con las notas que se han consultado fuera de la biblioteca de la Fundación son: Gustave FLAUBERT, *Correspondance, deuxième série, 1850-1854*. París: G. Charpentier et cie., 1889.



# JOSÉ ORTEGA Y GASSET

## Notas de trabajo de *Meditaciones del Quijote*

\*\*\*1

\*\*\*2

\*\*\*3

### Med[itaciones del] Quijote – Prólogo

<sup>4</sup> Está en la /hora/<sup>5</sup> menos favorable, cuando es ya extemporánea y aún no es antigüedad.

Releída hoy, después de tantos años, me ha parecido en su detalle demasiado tenue, etérea, con no sé qué de “prerrafaelista”. Pero al decir esto sobre su detalle <sup>6</sup> sería injusto no añadir que aquí aparecen en primera enunciación ciertas ideas capitales que entonces nadie pensaba /o por lo menos no había formulado<sup>7</sup>, y hoy son la plena actualidad filosófica. Aquí aparece el hombre por vez pri-<sup>8</sup>

\*\*\*9

\*\*\*10

### *Prólogo a los ensayos II*

Yo creo que la genialidad del espíritu español no hay que buscarla ni en la sabiduría, ni en la política ni en el arte. En lo que somos geniales, inagota-

<sup>1</sup> [21/6]

<sup>2</sup> [21/6/1. En la portada de la carpetilla anota Soledad Ortega: “Nota perteneciente al prólogo a una edición (posterior a la 1ª) de las *Meditaciones del Quijote* (incompleta. Aparece en una carpeta titulada «Sobre el tiempo» 1929-abril)”]

<sup>3</sup> [21/6/1/1]

<sup>4</sup> La obra tiene hoy un cariz de sobra extemporáneo [tachado]

<sup>5</sup> [Superpuesto]

<sup>6</sup> hay que [tachado]

<sup>7</sup> [Superpuesto]

<sup>8</sup> [Aquí se interrumpe la nota]

<sup>9</sup> [21/6/2. En la portada de la carpetilla anota Soledad Ortega: “Notas para escribir el Prólogo a las *Meditaciones*. (Encontradas en una carpeta titulada «La Musa»)”]

<sup>10</sup> [21/6/2-1]

blemente inventivos es en el arte de inventar medios para no trabajar. Aquí a todo se le da una vuelta ingeniosísima a fin de que sirva para no trabajar<sup>11</sup>. Ej[emplo] el peligro de la moral – El de la ciencia. El de la filosofía.

Algunos españoles castizos han recibido por esto las aclamaciones para que hagamos esas cosas mal. Su consecuencia era ésta: puesto que pueden convertirse en falsificaciones ¡fuera con ellas! Con esto no hacen sino seguir la tradición: así no trabajan por ir resolviendo el círculo vicioso.

Yo estoy dispuesto a no aceptar esos simplismos, a no renunciar a nada. Soy un español resuelto a tener sentido común.

---

Ensayos de salvación<sup>12</sup>.

---

Éstos son ensayos de una rebeldía constructora<sup>13</sup>.

---

Yo empiezo estos ensayos <sup>14</sup> /movido/<sup>15</sup> de /una/<sup>16</sup> opinión que no sé si será en mí definitiva – porque sería ridículo aspirar a formarse ideas inmutables sobre problemas tan confusos. Pienso que el español no <sup>17</sup> necesita ser impulsado y sometido a la educación por la disciplina de un partido. No creo que haya hombre más disciplinado en este //

---

<sup>11</sup> [“Místico es el poeta que ve en la hora ardiente de la inspiración como si se le acercara un poder superior y le revelara lo decisivo no sólo en su arte limitado sino en el resto de los misterios. Místico es el sociólogo que cree tener encerrado entre sus hileras estadísticas el rebaño completo de las soluciones. Místico es el médico que por haber visto una vez en un hospital un bazo cree hallarse al cabo de la calle en todos los problemas humanos. Místico es el político que viendo de cerca la vanidad y la codicia, el cinismo y la doblez pretende conocer todos los secretos con que las malas pasiones se afeitan y se hacen llamar bondad, idealismo, honestidad civil. Como se ve misticismo es una cosa que han montado los hombres para no Trabajar”, “[Algunos reparos a Jacinto Benavente]” (1909), VII, 144]

<sup>12</sup> [“Se trata, pues, lector, de unos ensayos de amor intelectual. Carecen por completo de valor informativo; no son tampoco epítomes —son más bien lo que un humanista del siglo XVII hubiera denominado «salvaciones». Se busca en ellos lo siguiente: dado un hecho —un hombre, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un dolor—, llevarlo por el camino más corto a la plenitud de su significado. Colocar las materias de todo orden, que la vida, en su resaca perenne, arroja a nuestros pies como restos inhábiles de un naufragio, en postura tal que dé en ellos el sol innumerables reverberaciones”, *Meditaciones del Quijote* (1914), I, 747]

<sup>13</sup> [“Por cada pueblo, por cada campaña pasa, a cierta hora del año, el eje nacional. Solicitamos, pues —sin ella nada haríamos—, la colaboración de cuantos aspiran a una España mejor y creen que a ella se llega mediante una rebeldía constructora”, “España saluda al lector y dice:” (1915). I, 831]

<sup>14</sup> en un estado [tachado]

<sup>15</sup> [Superpuesto]

<sup>16</sup> [Superpuesto]

<sup>17</sup> [...] pued [tachado]

sentido que el español: es lanar. Al contrario creo que tenemos que educarnos a la independencia intelectual, a pensar el mundo desde lo alto de nuestra frente. Por tanto, disciplina intelectual<sup>19</sup>.

En general, creo que el español ha sido hasta ahora todo menos inteligente.

La vida de partido enturbia las mentes flojas, fáciles a los envites de la pasión. No, pasión; de eso tenemos harto, sino noción<sup>20</sup>.

Si no pareciera demasiado pretencioso, yo diría al lector <sup>21</sup> en un momento de intimidad, que he prometido consagrar mi vida /a tallar/<sup>22</sup> en aquella porción del ánimo española que se <sup>23</sup> /encuentra/<sup>24</sup> a mi alcance facetas de curiosidad. ¡Ay, ay, que es una planicie muerta, sin reverberaciones como la tierra de La Mancha el alma de nuestra España! Las cosas no nos interesan porque no hallan en nosotros facetas favorables donde dar su <sup>25</sup> /refracción/<sup>26</sup> y es menester que multipliquemos indefinidamente los haces de nuestro espíritu para que temas innumerables lleguen a herirle.

Es frecuente en los cuadros de Rembrandt que un humilde lienzo blanco o gris, un grosero utensilio de menaje se halle envuelto en una atmósfera lumínica e irradiante que otros pintores suelen /suscitar únicamente en torno o/<sup>27</sup> rodear las testas de los santos. Y es como si nos dijera amonestándonos: ¡Santificadas sean las cosas! Cada // cosa es como un hada que reviste de mise-

<sup>18</sup> 21/6/2-2

<sup>19</sup> [Así lo escribe también en “Sobre una apología de la inexactitud” (1908): “(...) debiéramos esforzarnos, más bien, por implantar hábitos de parsimonia en el juicio y veracidad en la razón”, I, 225]

<sup>20</sup> [“Cabría resumir las dos actitudes vitales más antagónicas que existen diciendo que para la una —la noble, exigente— el ideal de la existencia es no abandonarse, eludir la orgía, al paso que para la otra —la popular— vivir es entregarse a la emoción invasora y buscar en la pasión, el rito o el alcohol, el frenesí y la inconsciencia. El público español buscaba algo de esto último en los dramas ardientes que nuestros poetas fabricaban. Y ello confirma, por ruta bien inesperada, la condición de pueblo «pueblo» que alguna vez he creído descubrir en la historia entera de nuestra España. No selección y modo, sino pasión y abandono”, *La deshumanización del arte e Ideas sobre la novela* (1925). III, 888]

<sup>21</sup> qu [tachado]

<sup>22</sup> [Superpuesto]

<sup>23</sup> halle [tachado]

<sup>24</sup> [Superpuesto]

<sup>25</sup> reflexión [tachado]

<sup>26</sup> [Superpuesto]

<sup>27</sup> [Superpuesto]

ria y trivialidad sus tesoros interiores y es como una virgen que ha de ser seducida para ser fecundada<sup>28</sup>.

Yo asumo sobre mí esta equívoca<sup>29</sup> misión de tercería y os propongo: ¡Amad las cosas!

Dar sin embargo en el “Prólogo” alguna nota viril y würdig-edel.

Cada pueblo es un ensayo que hace la energía humana de manera de vivir<sup>30</sup>. Y <sup>31</sup> /muchos/<sup>32</sup> fracasan: llegando a una como madurez y eclosión tornan a recogerse sobre sí mismos, a consumirse y desaparecer. Lo que se ha llamado España ha sido uno de esos ensayos poco afortunados. España es una aspiración fracasada dentro de la civilización occidental.

Como cada carácter individual es un ensayo de una fórmula de vida —que las *Allgemeine Bedingungen* de ésta no toleran.

<sup>33</sup> La España que está ahí, la que se nos presenta, la que se nos ofrece en eso que hoy se llama historia de España es una atmósfera inhábil compuesta de elementos muertos. Si tras esa España que decía no hay otra, ¡a morir! Pero yo tengo más fe que vosotros en mi pueblo. Tras esa España que es sólo un problema //

<sup>28</sup> [“Es frecuente en los cuadros de Rembrandt que un humilde lienzo blanco o gris, un grosero utensilio de menaje se halle envuelto en una atmósfera lumínica e irradiante, que otros pintores vierten sólo en torno a las testas de los santos. Y es como si nos dijera en delicada amonestación: ¡Santificadas sean las cosas! ¡Amadlas, amadlas! Cada cosa es un hada que reviste de miseria y vulgaridad sus tesoros interiores, y es una virgen que ha de ser enamorada para hacerse fecunda. La «salvación» no equivale a loa ni ditirambo; puede haber en ella fuertes censuras. Lo importante es que el tema sea puesto en relación inmediata con las corrientes elementales del espíritu, con los motivos clásicos de la humana preocupación. Una vez entretejido con ellos queda transfigurado, transubstanciado, salvado. Va, en consecuencia, fluyendo bajo la tierra espiritual de estos ensayos, ríscosa a veces y áspera —con rumor ensordecido, blando, como si temiera ser oída demasiado claramente—, una doctrina de amor”, *Meditaciones del Quijote*, I, 747-748]

<sup>29</sup> oficio [tachado]

<sup>30</sup> [“(…) cada pueblo es el ensayo de una nueva manera de vivir y que trae sobre sus hombros, como un escultor en su mente, la misión de crear una nueva figura y gesto de hombre”, “Conferencia” (1918), III, 178. “Un pueblo es una integración que no se ejecuta espontáneamente, sino que supone ensayos y errores, tenacidad, sacrificios, ideas geniales y entusiasmos multitudinarios, toda una faena de largos, largos siglos, a veces brillante, a veces oscura”, “Prólogo a las épocas de *La historia alemana*, de Johannes Haller” (1941), VI, 36]

<sup>31</sup> algunos [tachado]

<sup>32</sup> [Superpuesto]

<sup>33</sup> Creo que debemos [tachado]

\*34

### Prólogo III

hay otra respuesta y aun ignorada que es una solución. Para dar con ésta hay que negar aquélla. Pero negar no es una abstracta y simple negación.

Yo creo que debemos tratar esa España aparente con el agua regia de un feroz pesimismo metódico<sup>35</sup>. Someter todo valor español a la crítica, tratar de resolverlo en materias menospreciables, probar que [es] una moneda falsa.<sup>36</sup> [¿]Para qué[?] precisamente para<sup>37</sup> condensar toda nuestra fe y nuestra esperanza sobre aquellos valores de la tradición étnica que resistan victoriosos a aquella desvirtuación. Y sobre éstos fundar un nuevo españolismo todo energía,<sup>38</sup> actualidad y eficacia. Esto sería un estricto renacimiento. Un volver a partir de lo germinal.

En una palabra, tenemos por el pesimismo que poner al espíritu español entre la espada y la pared, en un aprieto tan fuerte que no pueda menos de soltar la palabra secreta y profunda, la última e íntima palabra<sup>39</sup> con el secreto esencial étnico de que han<sup>40</sup> emanado siempre los renacimientos nacionales<sup>41</sup>.

Parry<sup>42</sup> —

\*43

<sup>34</sup> [21/6/2-3]

<sup>35</sup> ["Dolerse de España es ya querer ser Europa. Todo pesimismo noble es relativo, meramente instrumental; es pesimismo metódico, disposición espiritual para producir aumento y mejoración, "La herencia viva de Costa" (1911), I, 403. "Pesimismo metódico" es el primer epígrafe de "La pedagogía social como programa político", en *Personas, obras, cosas* (1916), II, 86 y ss.]

<sup>36</sup> Y sobre aquellos val [tachado]

<sup>37</sup> res [tachado]

<sup>38</sup> vuel [tachado]

<sup>39</sup> de que ha [tachado]

<sup>40</sup> surgido [tachado]

<sup>41</sup> [El parágrafo 15 de *Meditaciones del Quijote* lleva por título: "La crítica como patriotismo", I, 792-794]

<sup>42</sup> [William Edward PARRY (1790-1855). Explorador inglés que buscó el paso del Noroeste para llegar al Polo Norte. "Cuenta Parry que en su viaje polar avanzó un día entero en dirección Norte, haciendo galopar valientemente los perros de su trineo. A la noche verificó las observaciones para determinar la altura a que se hallaba, y, con gran sorpresa, notó que se encontraba mucho más al Sur que de mañana. Durante todo el día se había afanado hacia el Norte corriendo sobre un inmenso témpano al que una corriente oceánica arrastraba hacia el Sur", *Meditaciones del Quijote*, I, 791]

<sup>43</sup> [21/6/2-4]

La hipótesis de René Quinton<sup>44</sup> – ha cambiado el medio y no hemos sabido dotarnos de un inter-medio adecuado para *persistir*.

Yo sé que ésta mi manera de situarme ante el problema español será fatalmente mal interpretada hasta que llegue su hora y se vea, lo que es verdad, que consiste en una perogrullada. ¿Voy por eso a callarla? Claro está que no. ¿Cómo voy a callarla si creo firmemente que es la única *salvación* de España? Ni anticlericalismo, ni radicalismo –ni claro está conservadorismo o liberalismo, república o regionalismo bastan para atacar el mal español.

Es éste más profundo. Decadencia histórica, corrección histórica<sup>45</sup>. Una nueva conciencia histórica de España. Hay que contar hacia atrás la historia de España como el canto de las sirenas para deshacer el encanto.

Lo que sí puedo y he de hacer es declararme insolidario con esas malas interpretaciones.

Yo he tenido alguna vez la debilidad de aproximarme a la esfera de la llamada política,<sup>46</sup> una cosa que consiste en aplaudir a uno de dos nombres, en votar por uno de dos nombres, en <sup>47</sup> /de-/<sup>48</sup> //

✽49

#### Prólogo IV

fender una de dos masas parlamentarias. ¿Quién me llevaba a esto? Muy sencillo: <sup>50</sup> /el/<sup>51</sup> convencimiento de que el hombre integra su persona <sup>52</sup> en la

<sup>44</sup> [René QUINTON (1866–1925), biólogo y naturalista francés]

<sup>45</sup> [“Puede, sin duda, una organización administrativa desacertada acarrear una decadencia política y económica, pero nunca una decadencia integral, una decadencia histórica como la nuestra. ¿Por ventura la mengua española se reduce a la falta de brillantez de nuestro comercio y de nuestra industria? Desgraciadamente no es así: se trata de que la actividad total de la raza ha sufrido una progresiva desviación de la línea clásica de la cultura; a esto llamo decadencia histórica”, “Pidiendo una biblioteca” (1909), I, 236. “Una decadencia política es una enfermedad localizada que puede combatirse: fue un error militar, un error económico, etcétera. Una decadencia histórica, empero, es el semblante en que exterioriza un pueblo su muerte interior, la gangrena fatal de su substancialidad étnica”, “Sencillas reflexiones” (1910), I, 376]

<sup>46</sup> de casi creer que era forzoso contribuir directamente [tachado]

<sup>47</sup> ap [tachado]

<sup>48</sup> [Superpuesto]

<sup>49</sup> [21/6/2-5]

<sup>50</sup> la convicción [tachado]

<sup>51</sup> [Superpuesto]

<sup>52</sup> moral [tachado]

acción sobre su contorno social. No creo que sea sospechado de desdén hacia la ciencia si digo que <sup>53</sup> siempre me ha parecido la <sup>54</sup> labor científica aislada una violenta desintegración de la vitalidad en el hombre. Ciertamente: sin ciencia no hay nada: es el uno que es menester contar para poder contar luego un dos. Pero, a su vez, es sólo el uno para el dos.

Precisamente porque la ciencia consiste en una abstracción que hacemos de nuestra vida emotiva, en un heroísmo quirúrgico <sup>55</sup> merced al cual seccionamos nuestra intelectualidad de nuestros afectos — exige <sup>56</sup> el hábito científico su reintegración en una vida entera. La ciencia es abstracción del hombre más toda abstracción es el rodeo que da- //

\*57

mos para que nos sea posible concretar. La cabeza es el arsenal del corazón<sup>58</sup>.

Yo he creído, pues, de siempre que la ciencia tiene que irradiar en acción. ¡La acción! ¡*Energieia*!<sup>59</sup>

Bajo esta palabra se da desde hace un siglo la batalla al escolasticismo o si se quiere al racionalismo.

Este imperativo de buscar en la acción el complemento a la ciencia me ha hecho en ocasiones deslizarme hasta la política. Me dejaba llevar un momento de la opinión vulgar para quien la política, es decir, esa operación oratoria, gesticuladora, ese prurito de ir y de venir, de indignarse y entusiasmarse, esa manufactura de odios y exultaciones es el prototipo de la acción, la otra forma de vida opuesta y complementaria del nuevo pensar.

Esto sería <sup>60</sup>, en verdad, la política, esa política, si la acción consistiera efectivamente en la negación del pensamiento.

<sup>53</sup> nunca [tachado]

<sup>54</sup> cien [tachado]

<sup>55</sup> con que [tachado]

<sup>56</sup> la ciencia [tachado]

<sup>57</sup> [21/6/2-6]

<sup>58</sup> ["La cabeza es el arsenal del corazón: ella da las flechas ideales al arco del amor", "Temas del Escorial" (1915), VII, 411]

<sup>59</sup> ["Me limito, pues, a decir que el término «actualidad» aparece en Aristóteles con el vocablo «*energeia*». La traducción más exacta y vivaz, la correspondencia más rigurosa a esta voz griega en nuestro idioma es «poner por obra», «obrar» —operación. Esto implica que al «poner por obra» preexiste lo que se va a «poner por obra», y que este poner por obra no hace sino trasponer aquello preexistente en un nuevo modo del ser o existir. El origen del vocablo es claro: preexiste mi idea de hacer algo, luego lo hago. Este hacer lo preconcebido es ponerlo por obra; por tanto, *energeia* es *ejecución*", "[Vida como ejecución (el ser ejecutivo). Lecciones del curso 1929-1930]", VIII, 229]

<sup>60</sup> exacto [tachado]

Pero eso no es así: la acción como lo opuesto al pensar no es el //

✱61

### Prólogo V

movimiento de los labios, de los brazos frente al /supuesto/<sup>62</sup> éxtasis de la ideología.

<sup>63</sup> /Se trata de/<sup>64</sup> unos folletos literarios y sin consecuencias que va a escribir un <sup>65</sup> profesor de metafísica *in partibus infidelium*<sup>66</sup>.

Lema: non multa sed multum<sup>67</sup>.

Es necesario salvar los fenómenos insertándolos en un orden, en una conexión, en un ritmo como las palabras del uso trivial se llevan a transfiguración /en el giro de – en el compás/<sup>68</sup> en un verso.

<sup>61</sup> [21/6/2-7]

<sup>62</sup> [Superpuesto]

<sup>63</sup> Este pro [tachado]

<sup>64</sup> [Superpuesto]

<sup>65</sup> [...] con [tachado]

<sup>66</sup> [Así comienza el prólogo "Lector..." de *Meditaciones del Quijote*: "Bajo el título *Meditaciones* anuncia este primer volumen unos ensayos de varia lección que va a publicar un profesor de Filosofía *in partibus infidelium*", I, 747]

<sup>67</sup> ["*Non multa sed multum!* (...) nos hallamos ante el caso, nuevo en nuestro país desde hace pocos años, de que algunos escritores se reúnan en verdadera colaboración. Las revistas usuales entre nosotros se forman por mera yuxtaposición de original, como los muros se elevan situando un ladrillo junto a otro; de esta manera, el conjunto llega a ser un centón, sin más unidad que la unidad editorial del espacio en que se imprimen y el tiempo en que se publican. *Europa* tiende a realizar una verdadera colaboración: quienes escriben en ella asiduamente han coincidido, movidos por una previa comunidad intelectual: la unidad de la labor a hacer les ha unido en colaboración. Esto es de suyo un síntoma inmejorable: la colaboración es la manera de vivir que caracteriza a los europeos. España es, en cambio, el país donde no se colabora: cuando se forma una agrupación de españoles podemos asegurar que se trata de una complicación; el origen del aunamiento no habrá de buscarse en un HACER, sino en un *cometer*: los colaboradores no pasan de cómplices. Dos ejemplos notables: las leyes de conquistadores de Indias en el siglo XVI y los partidos gubernamentales en el que corre. Una verdadera colaboración es posible cuando se ha formado en el ambiente moral e intelectual de un pueblo un sistema de opiniones serias, veraces, impersonales y relativamente profundas", "España como posibilidad" (1910), I, 338-339]

<sup>68</sup> [Superpuesto]

Todas mis aspiraciones en estos ensayos <sup>69</sup> /son/<sup>70</sup> llegar al corazón de algunos muchachos, perdidos tal vez en el fondo de una provincia, llegarles al corazón y hacerles dar un grito.

—  
/Volvemos a amar a España/<sup>71</sup>

Patriotismo. “¡Quien bien te quiere te hará llorar!” ¡España, quien no te haga llorar, es que no te quiere, es que sólo te quiere gozar!<sup>72</sup>

—  
P.S. Como estos trabajos no aspiran /a hacerse/<sup>73</sup> un público muy numeroso el autor ruega a los lectores cualesquiera sean sus ideas y su actividad, con tal que sean leales, <sup>74</sup> el envío de juicios, observaciones, objeciones, preguntas, noticias y correcciones. El autor desearía servir de pretexto a una extensa colaboración.

\*75

### *Sobreuniversitarismos*

En el primer ensayo que publico, por ej[emplo], se <sup>76</sup> señalan las posibilidades de renacimiento español en un grupo de escritores <sup>77</sup> cuya característica consiste en no ser universitarios, en no ser sabios<sup>78</sup>.

<sup>69</sup> es [tachado]

<sup>70</sup> [Superpuesto]

<sup>71</sup> [Superpuesto]

<sup>72</sup> [“Para mí es indudable —y a ello he dedicado mi pluma desde que comencé a escribir—, es indudable que el patriotismo en nuestra España de hoy debe partir de una crítica acerba y un valeroso reconocimiento del enorme fracaso español. En esto es preciso ser inexorable, porque es la base de todo lo demás. Ha llegado a nosotros nuestra Patria convertida en un establo de Augías: la realidad nacional se hallaba cubierta de una costra densísima formada por valores falsos, por fantásticas presunciones, por montañas de superlativos que desfiguraban bufonescamente nuestras virtudes efectivas y nuestras glorias verdaderas en arte y en ciencia, en geografía y en guerra. Seamos en esta crítica leales; seamos piadosos; procedamos en ella con dolorido amor —pero inexorablemente. ¡España, quien bien te quiere te hará llorar! ¡Quien no te haga llorar es que no te ama, es que sólo te quiere gozar!”, “Un discurso de resignación” (1915), I, 875]

<sup>73</sup> [Superpuesto]

<sup>74</sup> la opini [tachado]

<sup>75</sup> [21/6/2-8]

<sup>76</sup> decía [tachado]

<sup>77</sup> que [tachado]

<sup>78</sup> [“Unamuno, Benavente, Valle-Inclán, Maeztu, Martínez Ruiz, Baroja... Fue una irrupción insospechada de bárbaros interiores. (...) Los escritores de esa generación se diferencian tanto entre sí que apenas si se parecen en nada positivo. Su comunidad fue negativa. Eran no-conformistas. Convergían, heterogéneos, en la inaceptación de la España constituida: historia, arte,

Esto parecerá una contradicción con mis afirmaciones que definen el mal de España como la ausencia de <sup>79</sup> ejercicio científico y <sup>80</sup> salud de España en la ciencia. Sin embargo, no hay tal contradicción. Si los escritores a que aludo y sobre todo los nuevos españoles en quienes la sensibilidad /radical/<sup>81</sup> de éstos se prolonga y desenvuelve no se levantan hasta la activación científica España no se salvará. Pero la viceversa también es cierta: sólo será ciencia en el pleno, necesario y suficiente sentido de la palabra aquélla que parta de una sensibilidad heroica semejante. Ciencia no es <sup>82</sup> /ante/<sup>83</sup> todo un surtido de soluciones o un mecanismo para hacer nuevas soluciones. Ciencia <sup>84</sup> /supone/<sup>85</sup> ante todo sensibilidad dolorosísima para los grandes problemas cósmicos. Y ésta es la que en formas incipientes, toscas y en ocasiones hasta ridículas poseen esos escritores comparados con la masa general de sus contemporáneos. España necesita de la función científica: por tanto del órgano científico, la universidad. Pero es ingenuo y es falso creer que la universidad viva que necesitamos tenga que salir forzosamente de la universidad presente, que los sabios de mañana hayan de proceder directamente de los que ayer y hoy lo parecen o muy realmente lo son.

ética, política. Se trata de una nueva sensibilidad emergente: por lo pronto se trata de eso sólo. Todo renacimiento supone una previa variación de la sensibilidad radical. (...) La sensibilidad nueva comienza por sentirse a sí misma: antes de percatarse que las cosas son otras de lo que antes eran, siente que ella misma es distinta, que es otra que sí misma. Se siente como una dualidad, como una escisión, como una inquietud, como un desgarramiento. Es curioso que el efecto de pavor producido por las primeras campañas de los escritores antes mencionados no nació de que éstos tomaran posiciones en los grandes bandos de España. No eran conservadores que arremetieran con los liberales: liberales y conservadores los odiaban igualmente y siguen odiándolos. Ni porque fueran anticristianos que vinieran a aporrear los principios del catolicismo: alguno de ellos era, y tal vez siga siendo, católico o a lo menos cristiano. En general, podía leerse entre las líneas de sus artículos que no era inspirada la acción agresiva por un abuso o error particular entre los muchos nacionales. De lo que eran enemigos irreconciliables era de lo que entonces se llamaba España, así en general, del *integrum* de la mitología peninsular. En esto coincidían todos: todos poseían la conciencia de que una España fuerte no podía salir por evolución normal de la vieja España. (...) Todo esto fueron aquellos jóvenes irrupentes: algunos de ellos apenas si sabían algo. Los que sabían, como Unamuno, hacían como que no sabían. (...) La nueva España tenía que ser creada *a nibilo*. Para esto era preciso antes dejar el campo libre, aniquilar la falsa construcción de España. Sobre la tierra había una hondísima costra de centenarias ineptias: la patria era como un establo de Augías. Y los *bárbaros* aquellos, nuevos Hércules, se pusieron a limpiar los establos de Augías. De aquí que lo específico de su acción fuera negativo. Crítica, improperios, agresión, rebeldía y perforar las monedas falsas", "Pío Baroja: anatomía de un alma dispersa" (1912), VII, 286-287]

<sup>79</sup> [...] con [tachado]

<sup>80</sup> [...] [tachado]

<sup>81</sup> [Superpuesto]

<sup>82</sup> sobre [tachado]

<sup>83</sup> [Superpuesto]

<sup>84</sup> es [tachado]

<sup>85</sup> [Superpuesto]

## Prólogo VI

Si se me aprieta citaré un sabio de verdad, el biólogo<sup>87</sup> Hertwig<sup>88</sup> cuya es la afirmación taxativa de que un órgano cualquiera del ser desarrollado puede desenvolverse en cualquier parte<sup>89</sup> en el embrión. Pues bien, esto vale mucho más tratándose de funciones sociales. Y conste que no me dejo llevar aquí de la desacreditada metáfora /en/<sup>90</sup> que se apoyó la sociología organicista. Sé muy bien que las nociones orgánicas no pueden transportarse sin más ni más de la biología a la meditación sobre las sociedades. Pero sé también que esto obedece no a que la sociedad sea un organismo precisamente o que lo es, en<sup>91</sup> grado mucho más alto o como decían los escolásticos en grado *eminente*, que los seres<sup>92</sup> vivos.

Pero<sup>93</sup> basta con esto al buen entender: se trata de un asunto en que no quisiera ser del todo claro.

El lector descubrirá, espero, hasta en los últimos rincones de estos ensayos los latidos de la preocupación patriótica. Quien los escribe y a quienes se dirige se originaron espiritualmente de la negación de la España caduca. Ahora bien, la negación aislada es una impiedad, es la librea de Mefistófeles que fue un satán lacayo. El hombre pío y honrado contrae cuando niega la obligación de edificar una nueva afirmación.

Así nosotros: conste esto sin equívocos. Habiendo negado una España nos encontramos en el paso honroso de encontrar otra. Esta empresa de honor no nos deja vivir. Por eso si se pene- //

<sup>86</sup> [21/6/2-9]

<sup>87</sup> [En la medida en que un hombre no profesional puede marcar sus simpatías y repulsiones, yo diría que me siento incompatible con el «vitalismo» *sensu stricto* y, por el contrario, veo en el puro «biologismo» —no en la forma insuficiente y pobre que le ha dado el viejo Oskar Hertwig— la dirección de más fecundo porvenir. Uno de los síntomas más claros del tiempo nuevo es la resolución que transparece hoy en todas las ciencias, tomada en cada una espontáneamente y sin previo acuerdo, de ser cada cual fiel a su problema peculiar, que exige un peculiarísimo método, evitando la influencia en ella de otras ciencias y, viceversa, renunciando a imperar las demás”, “Ni vitalismo ni racionalismo” (1924), III, 716]

<sup>88</sup> que su [tachado]

<sup>89</sup> del [tachado]

<sup>90</sup> [Superpuesto]

<sup>91</sup> mu [tachado]

<sup>92</sup> individ [tachado]

<sup>93</sup> dejemos esto [tachado]

\*94

trara hasta las más íntimas y personales meditaciones /nuestras/<sup>95</sup> se nos sorprendería haciendo con los más humildes rayicos de nuestra alma experimentos de nueva España<sup>96</sup>.

La seriedad es la virtud de poner las cosas en serie<sup>97</sup>.

Hay que romper con la erudición porque es una forma regresiva de la ciencia, es el infantilismo científico. Non multa sed multum!<sup>98</sup>

\*99

Cervantes:

a) Toda vida (y modo de pensar) es una limitación<sup>100</sup>.

<sup>94</sup> [21/6/2-10]

<sup>95</sup> [Superpuesto]

<sup>96</sup> ["El lector descubrirá, si no me equivoco, hasta en los últimos rincones de estos ensayos, los latidos de la preocupación patriótica. Quien los escribe y a quienes van dirigidos, se originaron espiritualmente en la negación de la España caduca. Ahora bien; la negación aislada es una impiedad. El hombre pío y honrado contrae, cuando niega, la obligación de edificar una nueva afirmación. Se entiende, de intentarlo. Así nosotros. Habiendo negado una España, nos encontramos en el paso honroso de hallar otra. Esta empresa de honor no nos deja vivir. Por eso, si se penetrara hasta las más íntimas y personales meditaciones nuestras, se nos sorprendería haciendo con los más humildes rayicos de nuestra alma experimentos de nueva España", *Meditaciones del Quijote*, I, 762]

<sup>97</sup> ["Pero si todo es importante, no lo es en la misma medida. Vayamos alegremente, pero con seriedad. No hay contradicción. Seriedad no es lo que suele decirse. Seriedad, como el vocablo indica, es sencillamente la virtud de poner las cosas en serie, en orden, dando a cada problema su rango y dignidad", "Dislocación y restauración de España" (1926), IV, 28]

<sup>98</sup> ["En este sentido considero que es la filosofía la ciencia general del amor; dentro del globo intelectual representa el mayor ímpetu hacia una omnímoda conexión. Tanto que se hace en ella patente un matiz de diferencia entre el comprender y el mero saber. ¡Sabemos tantas cosas que no comprendemos! (...) La filosofía es idealmente lo contrario de la noticia, de la erudición. (...) En la acumulación, los datos son sólo colegidos, y formando un montón, afirma cada cual su independencia, su inconexión. En la síntesis de hechos, por el contrario, desaparecen éstos como un alimento bien asimilado y queda de ellos sólo su vigor esencial", *Meditaciones del Quijote*, I, 752]

<sup>99</sup> [21/6/2-11]

<sup>100</sup> [El paisaje es nuestra limitación, nuestro destino. Ya el ser hombres, el pertenecer a esta aventurera especie nos limita el horizonte: pero dentro del horizonte humano padecemos además una nueva limitación. Somos de una casta determinada, acaso de las más determinadas, somos españoles y dondequiera que vayamos proyectaremos en torno nuestro un paisaje español", "Temas del Escorial" (1915), VII, 410. "La planta humana es mucho menos desplazable que la vegetal. Ésta es una limitación terrible, pero inexorable, trágica", "Prólogo a *El collar de la Paloma*, de Ibn Hazm de Córdoba" (1952), VI, 824.

b) Pero por lo mismo toda [vida] tiene un valor absoluto: si es plena.

c) Hay una vida cuya limitación consiste en hacer esas dos afirmaciones: es el poeta, es la ironía. Vive de justificar a los demás. El elemento alciónico.

d) Toda vida debe tener algo de esa vislumbre – debe dejarse tocar un punto de lo alciónico. Es el no sólo ser buenamente limitación sino querer la propia limitación: esto es el heroísmo. Lo que en el arte es la ironía (heroísmo del arte) es en las demás vidas el heroísmo (ironía de la propia limitación<sup>101</sup> *als ob*<sup>102</sup> absolutividad).

\*103

### Cervantes monadólogo<sup>104</sup>

El individuo es “geborener hultel punkt” – Hebbel<sup>105</sup> – Tagebüch[er] 731.

\*106

### Med[itaciones] d[el] “Quij[ote]”

<sup>101</sup> [“Quisiéramos hacer al héroe una señal para que inclinara un momento su mirada hacia aquella flor encendida de pasión que se alza a sus pies. Todos, en varia medida, somos héroes y todos suscitamos en torno humildes amores.

*Yo un luchador he sido,*

*Y esto quiere decir que he sido un hombre,*

prorrumpie Goethe. Somos héroes, combatimos siempre por algo lejano y hollamos a nuestro paso aromáticas violas. En el *Ensayo sobre la limitación* se detiene el autor con delectación morosa a meditar sobre este tema. Creo muy seriamente que uno de los cambios más hondos del siglo actual con respecto al XIX va a consistir en la mutación de nuestra sensibilidad para las circunstancias”, *Meditaciones del Quijote*, I, 754]

<sup>102</sup> [como si]

<sup>103</sup> [21/6/2-12]

<sup>104</sup> [“La nueva poesía que ejerce Cervantes no puede ser de tan sencilla contextura como la griega y la medieval. Cervantes mira el mundo desde la cumbre del Renacimiento. El Renacimiento ha apretado un poco más las cosas: es una superación integral de la antigua sensibilidad. Galileo da una severa policía al universo con su física. Un nuevo régimen ha comenzado; todo anda más dentro de horma. En el nuevo orden de las cosas las aventuras son imposibles. No va a tardar mucho en declarar Leibniz que la simple posibilidad carece por completo de vigor, que sólo es posible lo *impossibile*, es decir, lo que se halle en estrecha conexión con las leyes naturales. De este modo lo posible, que en el mito, en el milagro, afirma una arisca independencia, queda infartado en lo real como la aventura en el verismo de Cervantes”, *Meditaciones del Quijote*, I, 810-811]

<sup>105</sup> [Friedrich Hebbel (1813-1863). Poeta y dramaturgo alemán. En la biblioteca de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón se conserva un ejemplar de *Tagebücher* (*Diario*, de 1886). Berlín: B. Behr’s, [s.a.], 4 vols. Edición que no debió ser la que manejó Ortega cuando hizo esta nota, pues no se corresponde con la página que indica]

<sup>106</sup> [21/6/2-13]

Cervantes y la “idea de benevolencia herbartiana”<sup>107</sup>.

\* \* 108

\* 109

- I. Pío Baroja: anatomía de un alma dispersa.
- II. Azorín: primores de lo vulgar.
- III. El Greco o un poco de materia puesta a arder.
- IV. La Estética del “Mio Cid”.
- V. Ensayos sobre la limitación.
- VI. Hebbel: estudio del prurito trágico.
- VII. Larra.
- VIII. Nuevas vidas paralelas: Goethe y Lope de Vega.
- IX. Meditación de las danzarinas.
- X. Cómo Miguel de Cervantes solía ver el mundo.
- XI. Diálogo del amor.
- XII. Paquiro o de las corridas de toros.

\* 110

### Meditaciones

I. Meditaciones del “Quijote”: <sup>111</sup> Preliminar – 1. “Breve tratado de la novela”.

<sup>107</sup> [“(…) ningún acto o querer nuestro aislado es ni puede ser —en opinión de Herbart— bueno: la calidad de bondad (= ser digno de aprobación) le llega al querer *en relación* con otro querer. Desde un punto de vista sistemático entra un querer *primero* en relación con el querer la aprobación o desaprobación que sobre él deja caer automáticamente el gusto moral. *Y esta relación es la que es estimable o desestimable*, la que es buena o mala, según sea armónica o inarmónica”, “Prólogo a *Pedagogía general derivada del fin de la educación*”, de J. F. HERBART (1914), I, 702-703]

<sup>108</sup> [21/6/3. En la portada de la carpetilla anota Soledad Ortega: “Temas y títulos de capítulos de las Meditaciones del Quijote y notas y citas alrededor de ellos. (Encontrado en una carpeta titulada «La Musa»)”]

<sup>109</sup> [21/6/3-1. Esta nota y la siguiente recogen el índice que preparaba Ortega para sus ensayos de salvaciones o meditaciones. Estos dos índices fueron publicados por primera vez en José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Revista de Occidente: Alianza Editorial, 1981, edición de Paulino Garagorri, p. 166. Además de estos dos índices hay otro tercero, también con ligeras variaciones, publicado en la contraportada de la primera edición de *Meditaciones del Quijote*. Algunos de los ensayos fueron publicados en los años siguientes a 1914, como por ejemplo los dedicados a Baroja y Azorín, que aparecieron en *El Espectador*. Puede verse en las “Notas a la edición” del tomo I de *Obras completas*, ed. cit., pp. 941-944]

<sup>110</sup> [21/6/3-2]

<sup>111</sup> Me [tachado]

## En Prensa

I. Meditaciones del “Quijote”: 2.<sup>112</sup> Cómo Miguel de Cervantes solía ver el mundo.

3. El alcionismo de Cervantes.

113

II. Azorín: primores de lo vulgar.

## En Preparación

III. La estética de “Mio Cid”.

IV. Pío Baroja: anatomía de un alma dispersa.

V. Ensayos sobre la limitación.

VI. Meditaciones del Prado.

VII. Nuevas vidas paralelas: Goethe y Lope de Vega.

VIII. Meditación de las danzarinas.

IX. Las Postrimerías.

X. Hebbel: ensayo del prurito trágico.

XI. Larra.

XII. Paquiro o de las corridas de toros.

\*114

## Apéndice

3º Diferenciar mi teoría de lo cómico y la de Bergson<sup>115</sup>.<sup>116</sup>

\*117

## Baroja

Para mí es crítica justo lo contrario de lo que hizo Saint-Beuve – Gastorig Keit de éste. Pulverización de una obra y de un autor – El mundo como anécdota – La amenidad buena y la mala: los *puntos* .... y los *nodos* ●—●—●—●

<sup>112</sup> El sentido monadológico del “Quijote” [tachado]

<sup>113</sup> en preparación: [tachado]

<sup>114</sup> [21/6/3-3]

<sup>115</sup> [La única cita que hace Ortega de Bergson en *Meditaciones del Quijote* es una nota al pie dentro del párrafo 18 “La comedia”: “Cita Bergson un ejemplo curioso. La reina de Prusia entra en el cuarto donde está Napoleón. Llega furibunda, ululante y conminatoria. Napoleón se limita a rogarle que tome asiento. Sentada la reina, enmudece; el *rôle* trágico puede afirmarse en la postura burguesa propia de una visita, y se abate sobre quien lo lleva”, I, 821]

<sup>116</sup> En [tachado]

<sup>117</sup> [21/6/3-4]

La crítica es un *cálculo integral*<sup>118</sup>.

✱119

# I

¿Es lícito meditar sobre el Quijote?

Valera y M[enéndez] Pelayo – Positivismo y democracia<sup>120</sup>.

La “mourir du nihilisme”. Odio a la jerarquía – La jerarquía dimensión de profundidad de las cosas<sup>121</sup>. La profundidad del hombre – no grandes-hombres sino humanidad grande en ciertos hombres – Error de sujetar a la fisiología el<sup>122</sup> alma: hay órganos espirituales (cada concepto e intuición un órgano): el individuo tiene órganos que no son sólo suyos.

Utilidad de la meditación de los grandes libros (Biblia, Aristóteles, Platón, Kant).

<sup>118</sup> [“Ya no es la crítica literaria, como en la edad desmedulada de Sainte-Beuve, una recolección de anécdotas picantes, una lista de los pecados divertidos a que poetas y prosistas se dejaron ir en las horas menos nobles de su existencia, sino la sistemática captura de los orígenes de sus creaciones, la acumulación de variaciones lexicográficas, la reconstrucción de las porciones egregias de sus almas”, “Alemán, latín y griego” (1911), I, 451; “Sainte Beuve entendía la crítica como una descomposición de la obra de arte en anécdotas biográficas”, “[Variaciones sobre la circum-stantia]” (1912), VII, 302]

<sup>119</sup> [21/6/3-5]

<sup>120</sup> [“Estúdiase la crítica literaria de la época; léase con detención a Menéndez Pelayo, a Valera, y se advertirá esta falta de perspectiva. De buena fe, aquellos hombres aplaudían la mediocridad porque no tuvieron la experiencia de lo profundo (...). En estas circunstancias, ¿cómo esperar que se pusiera a Cervantes en su lugar? Allá fue el libro divino mezclado eruditamente con nuestros frailecicos místicos, con nuestros dramaturgos torrenciales, con nuestros líricos, desiertos sin flores. Sin duda, la profundidad del *Quijote*, como toda profundidad, dista mucho de ser palmaria. Del mismo modo que hay un ver que es un mirar, hay un leer que es un *intelligere* o leer lo de dentro, un leer pensativo. Sólo ante éste se presenta el sentido profundo del *Quijote*”, *Meditaciones del Quijote*, I, 772]

<sup>121</sup> [“Cuando abrimos los ojos —se habrá observado— hay un primer instante en que los objetos penetran convulsos dentro del campo visual. Parece que se ensanchan, se estiran, se descoyuntan como si fueran de una corporeidad gaseosa a quien una ráfaga de viento atormenta. Mas poco a poco entra el orden. Primero se aquietan y fijan las cosas que caen en el centro de la visión, luego las que ocupan los bordes. Este aquietamiento y fijeza de los contornos procede de nuestra atención que las ha ordenado, es decir, que ha tendido entre ellas una red de relaciones. Una cosa no se puede fijar y confinar más que con otras. Si seguimos atendiendo a un objeto éste se irá fijando más porque iremos hallando en él más reflejos y conexiones de las cosas circundantes. El ideal sería hacer de cada cosa centro del universo. Y esto es la profundidad de algo: lo que hay en ello de reflejo de lo demás, de alusión a lo demás. El reflejo es la forma más sensible de existencia virtual de una cosa en otra. El «sentido» de una cosa es la forma suprema de su coexistencia con las demás, es su dimensión de profundidad”, *Meditaciones del Quijote*, I, 782]

<sup>122</sup> espíritu [tachado]

\*123

## 2

Conciencia estética y conciencia conceptual de una obra – Cómo nos ha solido faltar a los españoles el medio conceptual. Lo racional como Klarheit moment.

\*124

## Apéndices

El carácter de “pasado” no es psicológicamente un lugar en que se pone lo que lo mismo puede ponerse en el presente – sino un carácter interno, constitucional (desmaterialización).

I. El pasado y el presente – Expresar lo del recuerdo y la <sup>125</sup> impresión – Placer del arcaísmo.

II. <sup>126</sup> “Sentido” y “Materialidad”<sup>127</sup>. Las formas son ideales. Cómo se constituye la materialidad – Hasta qué punto la forma ayuda a percibir la materia. (Ponerlo de acuerdo con el “Intermedio de las siluetas”)<sup>128</sup>.

Asiste la tragedia al nacimiento de lo futuro (frente a pasado épico y actual – novela).

\*129

## Meditación del Escorial

<sup>123</sup> [21/6/3-6]

<sup>124</sup> [21/6/3-7]

<sup>125</sup> percepción [tachado]

<sup>126</sup> Formas [tachado]

<sup>127</sup> [“El «sentido» de una cosa es la forma suprema de su coexistencia con las demás, es su dimensión de profundidad. No, no me basta con tener la materialidad de una cosa, necesito, además, conocer el «sentido» que tiene, es decir, la sombra mística que sobre ella vierte el resto del universo”, *Meditaciones del Quijote*, I, 782]

<sup>128</sup> [“Del mismo modo que las siluetas de las rocas y de las nubes encierran alusiones a ciertas formas animales, las cosas todas, desde su inerte materialidad, hacen como señas que nosotros interpretamos. Estas interpretaciones se condensan hasta formar una objetividad que viene a ser una duplicación de la primaria, de la llamada real. Nace de aquí un perenne conflicto: la «idea» o «sentido» de cada cosa y su «materialidad» aspiran a encajarse una en otra. Pero esto supone la victoria de una de ellas. Si la «idea» triunfa, la «materialidad» queda suplantada y vivimos alucinados. Si la materialidad se impone, y penetrando el vaho de la idea reabsorbe ésta, vivimos desilusionados”, *Meditaciones del Quijote*, I, 813]

<sup>129</sup> [21/6/3-8]

Subir al carro de San Benito u otro.  
 Lo que todo monte tiene      de Tabor.  
                                                  de Carmelo.  
                                                  de Sinaí.  
                                                  de Ararat.  
                                                  de Olivete.  
                                                  de Calvario.  
 La sierra y el alpe o berberismo y germanismo.

\*130

Apéndice sobre el pasado. Que *lo* pasado no es porque ocupe un lugar determinado en el tiempo sino al revés – por ciertos caracteres que lo sitúan en una perspectiva frente a los caracteres de presente. Erinnerungsbild – el realismo (impresionismo) busca la destrucción de la plasmación que el arte recuerdo da.

\*131

El artista impersonal. Flaub[ert] II. 77<sup>132</sup>  
 Musset 81-82<sup>133</sup>

<sup>130</sup> [21/6/3-9]<sup>131</sup> [21/6/3-10]

<sup>132</sup> ["L'artiste doit s'arranger de façon à faire croire à la postérité qu'il n'a pas vécu; moins je m'en fais une idée et plus il me semble grand; je ne peux rien me figurer sur la personne d'Homère, de Rabelais, et quand je pense à Michel-Ange, je vois de dos seulement un vieillard de stature colossale sculptant la nuit aux flambeaux", Gustave FLAUBERT, *Correspondance, deuxième série, 1850-1854*. París: G. Charpentier et cie., 1889, p. 77. Cita que hace Ortega en su obra: "ahí está el maestro Flaubert, tan profundo conocedor en estética, que dice: «El artista ha de arreglarse para hacer creer a la posteridad que no ha vivido ... Yo no puedo figurarme nada sobre la persona de Homero, de Rabelais y cuando pienso en Miguel Ángel veo sólo un viejo de estatura colosal que vuelto de espaldas esculpe en la noche a la luz de las antorchas». Su perpetua incompatibilidad con Musset nace de que «*éste no ha separado jamás la poesía de las sensaciones que ella completa*»<sup>1</sup>. ¡Hondo, penetrante juicio!"

<sup>1</sup> *Correspondance*, II, 77, 81, "[Variaciones sobre la *circum-stantia*]" (1912), VII, 300]

<sup>133</sup> ["Lors même que la pensée souffrante s'avance pour ainsi dire les bras tendus vers l'anéantissement, lorsque notre âme prend un parti violent, il semble que, dans l'action physique de décrocher une arme, de l'apprêter, dans le froid même du fer, il semble qu'il y ait une horreur matérielle, indépendante de la volonté; les doigts se préparent avec angoisse, le bras se roidit. Quiconque marche à la mort, la nature entière recule en lui. Ainsi je ne puis exprimer ce que j'éprouvai tandis que cette fille s'habillait, si ce n'est que ce fut comme si mon pistolet m'eût dit: «Pense à ce que tu vas faire», Alfred DE MUSSET, *La confession d'un enfant du siècle*. París: Flammarion, s.a., pp. 81-82]

Quijote- 116.

v. 157 Realismo como venganza<sup>134</sup>. V. III. 67<sup>135</sup>.

Flaubertus 163, 189.

Realismo como imitación de la natura (génesis) no de las cosas, sino de los *procédés* de aquélla. 185, 184.

\*136

Lamprecht<sup>137</sup> – “Cuán distintos, cuán infinitamente distintos somos de nuestros mayores”.

\*138

“Mi gravedad de que tanto me enorgullezco la cambiaría con gusto por la leve pluma que el aire <sup>139</sup> mueve como un vano juguete”. Shakespeare act[o] II, escena IV, Medida por medida<sup>140</sup>.

<sup>134</sup> [“(…) ¿no es verdad todo esto, hijo Andrés? ¿No notaste con cuánto imperio se lo mandé, y con cuanta humildad prometió de hacer cuanto yo le impuse y notifiqué y quise? Responde, no te turbes ni dudes en nada; di lo que pasó á estos señores, porque se vea y considere ser del provecho que digo haber caballeros andantes por los caminos. Todo lo que vuestra merced ha dicho es mucha verdad, respondió el muchacho; pero el fin del negocio sucedió muy al revés de lo que vuestra merced se imagina. ¿Cómo al revés? Replicó D. Quijote; ¿luego no te pagó el villano? No sólo no me pagó, respondió el muchacho, pero así como vuestra merced traspuso del bosque y quedamos solos, me volvió á atar á la misma encina y me dio de nuevo tantos azotes, que me quedé hecho un san Bartolomé desollado; y á cada azote que me daba, me decía un donaire y una chufeta acerca de hacer burla de vuestra merced, que á no sentir yo tanto dolor me riera de lo que decía (...)”, Miguel DE CERVANTES SAAVEDRA, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid: Librería de la viuda de Hernando y cía, 1894, tomo III, pp. 157-158]

<sup>135</sup> [“Todas estas cosas revolvían mi fantasía, y me consolaba sin tener consuelo, fingiendo unas esperanzas largas y desmayadas para entretener la vida que aborrezco”, Miguel DE CERVANTES SAAVEDRA, ob. cit., tomo III, pp. 66-68. Esta breve cita de la novela de Cardenio viene acompañada de unas notas al pie de don Diego Clemencín, el editor de la obra, que llamaron la atención de Ortega en relación con la oposición realismo-fantasía. Ortega subrayó en su ejemplar, en la página 67: “fingiendo unas esperanzas largas y desmayadas”. El resto de la página citada es una nota al pie de don Diego Clemencín sobre la palabra “fantasía”]

<sup>136</sup> [21/6/3-11]

<sup>137</sup> [Karl Gotthard LAMPRECHT (1856-1915), historiador alemán. En la biblioteca de la Fundación se conserva un solo ejemplar de la obra de Lamprecht: *Einführung in das historische Denken*. Leipzig: R. Voigtländer. 1912]

<sup>138</sup> [21/6/3-12]

<sup>139</sup> posible [tachado]

<sup>140</sup> [“Hay aquí un secreto de las bases de vitalidad que, por decencia, debe el hombre contemporáneo meditar y comprender; hoy se limita a ocultarlo, a apartar de él la vista, como sobre tantos otros poderes oscuros —la inquietud sexual, por ejemplo—, que, a vuelta de siglos e hipocresías, acaban por triunfar en la conducta de su vida. Lo infrahumano perdura en el hom-

\*141

## Muertos

El criado – Sábelo: los muertos matan a los vivos

Coéforas, v[erso] 886<sup>142</sup>..

\*\*\*143

Son éstos, unos ensayos de varia lección y no muchas consecuencias que va a publicar un profesor de filosofía *in partibus infidelium*. La cátedra, el libro, el periódico son, para mí, tres grados diversos de una misma actividad, de un mismo afecto que me anda consumiendo el corazón: *amor intellectualis*. Comprendo bien que el círculo de eficacia a que puedo aspirar es muy reducido; comprendo bien que sólo puede llegar mi voz a los españoles más jóvenes que yo y aún de éstos sólo a algunos favorecidos de nacimiento con un poco de curiosidad original y con un buen corazón. Todas mis pretensiones en estos ensayos se limitan a llegar hasta el pecho de algunos muchachos –perdidos tal vez en el fondo de una provincia– llegarles a la víscera cordial y hacerles dar un grito de amor hacia aquellas criaturas superiores que según imaginaba Platón “habitan en un lugar sobreceleste, inmutables y adamantinas, puras y eviternas” de amor, digo, hacia las hermanas Ideas.

Si no <sup>144</sup> hubiera de atribuirse a excesiva opinión de sí mismo, yo diría que he prometido consagrar mi vida a tallar en aquella mínima porción que se encuentra a mi alcance facetas de sensibilidad ideal. ¡Ay, ay, que es una planicie muerta y sin reverberaciones, como llanada manchega, el alma de nuestra España! Las cosas no nos interesan porque no hayan en nosotros facetas favorables donde dar su refracción y es menester que multipliquemos los haces de nuestro espíritu para que temas innumerables lleguen a herirle.

---

bre: ¿cuál puede ser para el hombre el sentido de esa perduración? ¿Cuál es el *logos*, la postura clara que hemos de tomar ante esa emoción expresada por Shakespeare en una de sus comedias, con palabras tan íntimas, cordiales y sinceras que parecen gotear de uno de sus sonetos? «Mi gravedad —dice un personaje en *Measure for measure*— mi gravedad, de que tanto me enorgullezco, cambiaría con gusto por ser esta leve pluma que el aire mueve ahora como vano juguete». ¿No es éste un deseo indecente? *Eppur...!*”, *Meditaciones del Quijote*, I, 758]

<sup>141</sup> [21/6/3-13]<sup>142</sup> [“¡Tierra de los antepasados...! Por lo tanto, no nuestra, no libre propiedad de los españoles actuales. Los que antes pasaron siguen gobernándonos y forman una oligarquía de la muerte, que nos oprime. «Sábelo —dice el criado en las *Coéforas*—, los muertos matan a los vivos”, *Meditaciones del Quijote*, I, 756]<sup>143</sup> [Meditaciones del Quijote. Prólogo. Manuscrito B-17/1]<sup>144</sup> pudier [tachado]

Es frecuente en los cuadros de Rembrandt que un humilde lienzo blanco o gris, un grosero utensilio de menaje se halle envuelto en una atmósfera lumínica e irradiante que otros pintores <sup>145</sup> suscitan únicamente en torno a las testas de los santos. Y es como si nos dijera amonestándonos: ¡Santificadas sean las cosas! ¡Amadlas, amadlas! Cada cosa es como un hada que reviste de miseria y vulgaridad sus tesoros interiores y es como una virgen que ha de ser seducida para ser fecundada.

Amor a las ideas, a las cosas –lo mismo da porque lo mismo son cosas que ideas. No quiero con esto repetir el trivial aforismo de Schopenhauer: El mundo es mi representación, las cosas son mis ideas. Prefiero que se entienda en su sentido clásico esta identidad, donde no es lo importante que las cosas sean nuestras ideas de las cosas sino que las ideas son aquellos seres dotados de la <sup>146</sup> máxima precisión y solidez que creemos hallar <sup>147</sup> delante de nosotros cuando hablamos de “cosas”. Así pues, <sup>148</sup> /lo contrario de/ <sup>149</sup> “idea” no ha de buscarse en las “cosas”: lo contrario de “ideas” son las “personas”. /Con/ <sup>150</sup> el amor a las ideas <sup>151</sup> /trato de/ <sup>152</sup> significar el único amor que lo es plenamente <sup>153</sup>

© Herederos de José Ortega y Gasset.

<sup>145</sup> suelen [tachado]

<sup>146</sup> [Superpuesto]

<sup>147</sup> cuando [tachado]

<sup>148</sup> todo lo que no es [tachado]

<sup>149</sup> [Superpuesto]

<sup>150</sup> [Superpuesto]

<sup>151</sup> es [tachado]

<sup>152</sup> [Superpuesto]

<sup>153</sup> [Aquí se interrumpe el manuscrito]



# VIAJE DE ORTEGA A ALEMANIA, 1949

## SEGUNDA PARTE

José Ramón Carriazo Ruiz

### Marburgo: recuerdos de juventud en la vieja universidad

Después de participar en los actos del centenario de Goethe en Hamburgo, el veintiocho de agosto y el uno de septiembre de 1949, Ortega, con Rosa Spottorno y su hijo Miguel, se dirigió a Marburgo, visitó la ciudad y se fotografió ante la casa donde había nacido el hijo en 1911, durante la primera estancia del matrimonio. En el listado de invitaciones recibidas de Alemania aquel año, consta como aceptada la remitida por el profesor Richard Hamann (véase el “Itinerario biográfico” anterior, publicado en el número 27 de la *Revista de Estudios Orteguianos*, página 78). En cualquier caso, la visita sería necesariamente muy breve, pues el cinco de septiembre debía volar hacia Berlín desde Fráncfort.

El 10 de marzo anterior, en una carta remitida desde Madrid (calle Ponzano, número 73), el *Generalmajor ausser Dienst* (General de división en la reserva) Hans Clemens Doerr<sup>1</sup> transmitió a Ortega la invitación del profesor Hamann

<sup>1</sup> Hans Doerr (nacido el 14 de septiembre de 1897 en Wilhelmshaven y fallecido el 9 de septiembre de 1960 en Gräfelfing) fue agregado militar de la embajada alemana en Madrid de agosto de 1943 a mayo de 1945. Desde septiembre de 1937, Doerr había sido profesor en la academia militar en Berlín-Moabit, clausurada el 1 de septiembre de 1939. A partir de diciembre de 1939 y hasta el 20 de septiembre de 1940 ocupó el cargo de comandante de la 44.ª División de Infantería de Viena. Durante el ataque a la Unión Soviética, la *Operation Barbarossa*, fue el oficial de enlace con las tropas de Ion Antonescu y escribió un libro sobre la batalla de Estalingrado. En Madrid, fue el encargado de negociar con el coronel argentino Carlos Alberto Vélez la adquisición de armamento para Juan Perón. Trabajó para la organización *Gehlen* y tomó parte en la exportación de 38000 pistolas “Astra 600” de España a Alemania. Doerr fue el primer jefe de una oficina extranjera del servicio de inteligencia de Alemania Occidental después de la segunda Guerra Mundial (Walter LEHMANN: *Die Bundesrepublik und Franco-Spanien in den 50er Jahren*. Múnich: Oldenbourg, 2006).

#### Cómo citar este artículo:

Carriazo Ruiz, J. R. (2014). Viaje de Ortega a Alemania, 1949. Segunda parte. *Revista de Estudios Orteguianos*, (28), 43-96.  
<https://doi.org/10.63487/reo.385>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 28. 2014  
mayo-octubre

de la Universität Marburg para impartir una conferencia en la antigua *alma mater* neokantiana: “El señor Hamann me pidió que sondeara si usted desearía aceptar una invitación del club de profesores de la universidad”<sup>2</sup>. El general de división se ofrece para visitar a Ortega o a su hijo, en los locales de la calle Bárbara de Braganza, para conocer su resolución al respecto.

Desde Marburgo, en carta fechada el 1 de abril, el propio profesor Richard Hamann-MacLean, *Dozent für Kunstgeschichte an der Universität Marburg* y *Leiter der Volkshochschule Marburg*, comunica a Ortega que el señor Doerr le había confirmado “que estaría dispuesto a aceptar la invitación del club libre de profesores de la Universidad de Marburgo”<sup>3</sup>. Por ello, le formula la invitación formal no solo de parte del club de los docentes, pues han dado ese paso en nombre de toda la Universidad, y le asegura “que la idea [de invitarlo] fue recibida con gran entusiasmo por todos, para quienes su nombre es muy significativo”<sup>4</sup>. Finaliza la carta expresando el deseo de que la visita se produjese antes del fin del semestre, de modo que los estudiantes también pudiesen asistir a escuchar la conferencia.

Ortega respondió en carta del 20 de mayo de la que se conserva una copia, en alemán, en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Tras justificar el retraso en la contestación por haberse encontrado el mes anterior en Portugal, le agradece la amable carta del primero de abril y explica que desde años había seguido con gran interés los trabajos personales del profesor Hamann, de los que ya tuvo noticia cuando fue estudiante en Marburgo. Aunque tiene muchos compromisos, tratará de acudir al *alma mater*, aunque lamenta que no pueda ser al final de semestre, pues en julio debe estar en los Estados Unidos de América para asistir a los actos organizados por la Universidad de Chicago con ocasión del bicentenario de Goethe. Hasta principios de agosto, por tanto, no podría ir a Alemania, cuando ya el alumñado habría abandonado la ciudad universitaria: “¿tiene aún, entonces, sentido –se pregunta Ortega– impartir una conferencia en estas circunstancias?”; el motivo de su viaje a Alemania, después de quince años sin visitar el país, es participar en los actos conmemorativos del centenario goethiano organizados por el Ayuntamiento de Hamburgo. La carta termina con estas palabras: “Me gustaría expresarles a usted y su magnificencia<sup>5</sup>, el Rector de la Universidad

<sup>2</sup> “Herr Hamann bat mich, einmal Ihre Meinung zu erforschen, ob Sie eine Einladung des DozentenClubs der Universitaet annehmen wuerden”.

<sup>3</sup> “dass Sie geneigt seien, einer Einladung des Freien Dozentenclubs an der Universität Marburg Folge zu leisten”.

<sup>4</sup> “dass von allen, denen Ihr Name ein Begriff ist, dieser Gedanke mit grösster Begeisterung aufgenommen wurde”.

<sup>5</sup> *Magnificenz* es el tratamiento que se da en alemán a los rectores de universidad y directores de escuela.

de Marburgo, mi más sincero agradecimiento por la honrosa invitación que me han hecho llegar y por el interés que han mostrado por verme en Marburg”<sup>6</sup>.

El 7 de junio de 1949 sale de Marburgo la respuesta del profesor Hamann-MacLean. Agradece a don José, en su nombre y en el del Rector de la Universidad, la amable aceptación de la oferta para hablar en Marburgo. Respecto al problema con las fechas, cree que no será un inconveniente pues, a pesar de que solo algunos estudiantes quedan en la ciudad durante el periodo vacacional, el nombre de Ortega produce tal expectación que no duda de que tendrán un público nutrido para la conferencia. El tema de la charla es totalmente libre, dado que la ciudad universitaria ya ha planeado actos para conmemorar el centenario goethiano no es necesario que Ortega hable del poeta, aunque también puede hacerlo si así es su deseo. Le pide, eso sí, que le comunique tanto el tema como la fecha exacta de su paso por Marburgo al menos con catorce días de antelación, a fin de tenerlo todo preparado. Pasa después el profesor Hamann-MacLean a aclarar un error cometido por el español en su carta de aceptación: había confundido a Richard Hamann padre con Richard Hamann hijo, ambos historiadores del arte y docentes en Marburgo. El responsable de la invitación, el hijo, no tenía el gusto de conocerlo personalmente, aunque sí que había leído algunos de sus textos dedicados al arte, por lo que era un gran admirador de su obra. En 1932 había estado en España, no el tiempo suficiente para dominar la lengua, pero sí para haber entrado en contacto con la cultura y el arte españoles, de los que reitera ser un gran admirador. Se despide deseando conocerlo prontamente y poder saludarlo en persona durante el verano.

Respecto a la visita al *alma mater* orteguiana, se conserva en el Archivo de la Fundación una carta de Heinz Heimsoeth, antiguo colega de la Universidad de Marburgo, fechada el 20 de julio y dirigida al número 14 de la avenida 5 de Outubro de Lisboa. Al haberse enterado de que su querido amigo Ortega iba a viajar a Alemania, “se habla de Düsseldorf” (“Man spricht von Düsseldorf”), ha decidido invitarlo a realizar “una visita a Colonia” (“Ein Besuch in Köln”). “Por supuesto, yo voy [...] a Düsseldorf, nos encontramos allí cuando usted vaya a impartir su charla. [...] También, espero que usted desee visitar el antiguo Marburg”<sup>7</sup>. El antiguo compañero invita a Ortega a homenajear al también compañero y amigo Nicolai Hartmann, quien cumplía los cuarenta años de cátedra en Gotinga.

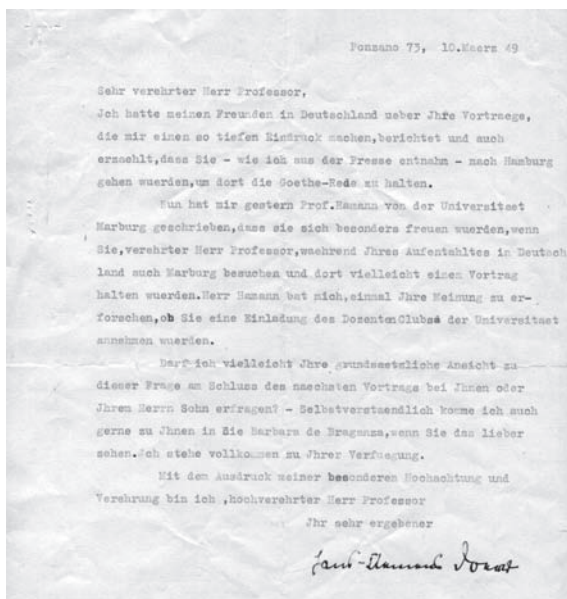
<sup>6</sup> “Ich moechte Ihnen sowie Seiner Magnifizenz dem Herrn Rektor der Universitaet Marburg meinen herzlichsten Dank ausprechen [sic], fuer die ehrenvolle Einladung die Sie mir zukommen liessen und fuer das Interesse welches Sie aufgebracht haben, mich in Marburg zu sehen”.

<sup>7</sup> “Natürlich komme ich [...] nach Düsseldorf, auch wir herauskommen wann Sie dort vortragen. [...] Auf hoffe ich, daß Sie das alte Marburg aufsuchen wollen”.

La estancia en Marburgo no fue del todo satisfactoria para Ortega; parece ser que tuvo un trato desconsiderado, pues el alcalde de Marburgo, señor Bleek, remitió una carta, el 2 de septiembre, al *Jubiläumsbau*, donde se alojaba el filósofo español, para disculparse por no poder saludarlo, debido a que debía ausentarse a Bonn para tratar algunos asuntos públicos. A este propósito, el general de división en la reserva señor Doerr, en carta del 21 de septiembre de 1949 remitida desde Madrid (calle Ponzano, número 73), felicita a Ortega por el éxito obtenido durante el viaje por Alemania, mostrando su contrariedad por la falta de cortesía por parte de las autoridades marburguesas. Había sido informado de que la conferencia sobre Goethe ha sido la más interesante, pero le molestaba mucho que don José no hubiera sido recibido con las debidas atenciones en Marburgo.

#### Documentos:

Tarjeta de visita y carta de Hans Clemens Doerr, *Generalmajor ausser Dienst* (General de división en la reserva), a José Ortega y Gasset. 10 de marzo de 1949



Carta de Richard Hamann-MacLean, profesor de la Universidad de Marburgo, a José Ortega y Gasset, referida a una carta anterior, del señor Doerr, anunciando que había aceptado la invitación para hablar en Marburgo. 1 de abril de 1949

Dr. phil. habil. Richard Hamann-MacLean  
Dozent für Philosophie an der Universität Marburg.  
Lehrer der Philosophischen Fakultät

Marburg, den 1. April 1949  
Jahreszahl - Telefon 2119 und 2122  
Post - Wilhelmstraße 104 - Telefon 1221

Dr. H./Gd

Hochverehrter Herr Professor!

Herr Doerr hatte die Liebenswürdigkeit mir mitzuteilen, dass Sie geneigt seien, einer Einladung des Freien Dozentenklubs an der Universität Marburg Folge zu leisten. Es war uns von vornherein klar, dass es uns allein nicht zukt, angesichts des Ranges Ihrer Person und Ihres Verkes, hochverehrter Herr Professor, diese Einladung förmlich auszusprechen. Umso sehr sind wir erfreut, Ihnen mitteilen zu können, dass inzwischen H. Magnificus diesen Schritt im Namen der Universität getan hat, und Ihnen versichern zu dürfen, dass von allen, deren Ihr Name ein Begriff ist, dieser Gedanke mit grüster Begeisterung aufgenommen wurde. Ich darf hinzufügen, dass es für die ganze Stadt, der Sie so viel Anhänglichkeit bewahrt haben, eine hohe Ehre ist, dass Sie gerade ihr den Vortrag geben wollen, und dass es uns aller eine tief empfundene Genugung bedeutet, Sie wieder für einige Tage in unseren Mauern beherbergen zu dürfen. Erlauben Sie mir, hochverehrter Herr Professor, auch im Namen des Dozentenklubs die Einladung zu wiederholen und Ihnen dafür zu danken, dass Sie in so liebenswürdiger und vorbehaltloser Weise von vornherein auf unsere Anregung eingegangen sind. Wenn ich zum Schluss noch einen Wunsch aussprechen darf, so ist es der, dass Sie Ihre Reise so legen können, dass Sie vor Semesterabschluss in Marburg eintreffen, damit auch die Studenten Ihren Vortrag hören können.

Mit der nochmaligen Versicherung unserer Dankbarkeit und dem Ausdruck vorzüglicher Hochachtung begrüsse ich Sie, Hochverehrter Herr Professor, als

Ihr sehr ergebener  
Richard Hamann

Carta de José Ortega y Gasset a Richard Hamann-MacLean, en respuesta a la anterior. 20 de mayo de 1949

Madrid, 20 de mayo de 1949

Herrn Prof.  
Dr. phil. Richard Hamann-MacLean  
Wilhelmstr. 104  
MARBURG

Sehr geehrter Herr Professor!

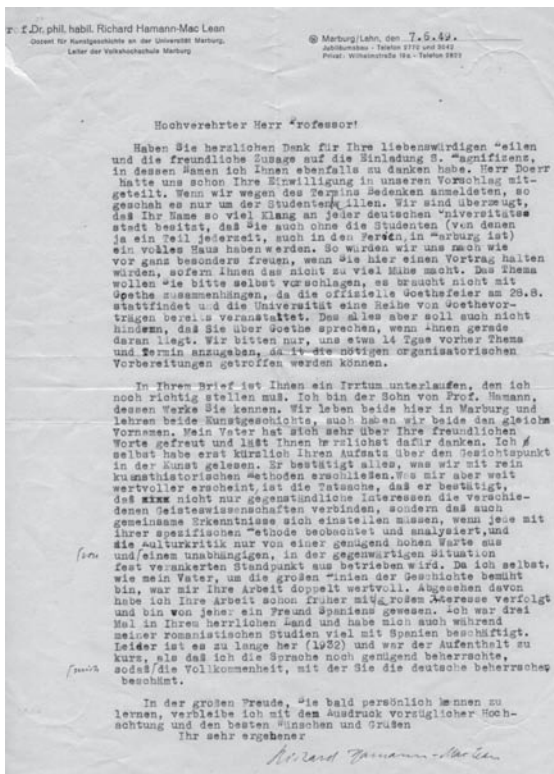
Da ich im letzten Monat in Portugal war und die meiste Zeit reisend verbrachte, hat sich Ihr wertvoller und freundlichst erst sehr spät erreicht. Seit Jahren folge ich mit grossem Interesse Ihren persönlichen Werken. Schon in der Zeit, da ich in Marburg studierte, vernachlässigte ich manchmal mein philosophisches Fach, um mich in Ihre Kunstwerke zu vertiefen. Dies alles ist der Grund, dass ich Ihre Worte wie eine kleine, alten und ersten Freundschaft kenne, betrachte.

Ich habe durch Herrn Doerr bereits auf die Einladung an der Universität Marburg eine Vorlesung zu halten, bezeichnend geantwortet, da diese mir in gewissen Sinne eine alte Unter ist. Ich habe jedoch folgenden Zweifel: Im Monat Juli wenn ich in den Vereinigten Staaten sein, um bei der Goethe-Fest, die die Universität Chicago zu Ehren des grossen Deutschen veranstaltet, einen Vortrag zu halten. Ich würde also erst Anfang August nach Deutschland kommen. Nun gut, an diesem Punkt ist das Semester beendet und die Studentenschaft verstreut. Hat es da noch Sinn, unter diesem Umstande, eine Vorlesung zu halten? Als in diesem Falle entschlossen. Schliesslich hat die Stadt Marburg diese Reise nach Deutschland veranstaltet, damit ich an dem zweihundertjährigen Jubiläum Goethes teilnehmen und ich hoffe, dass diese Reise der Arbeit zu eutlichen Aufenthalt in Deutschland sein wird, welches ich seit etwa 15 Jahren nicht mehr besucht habe.

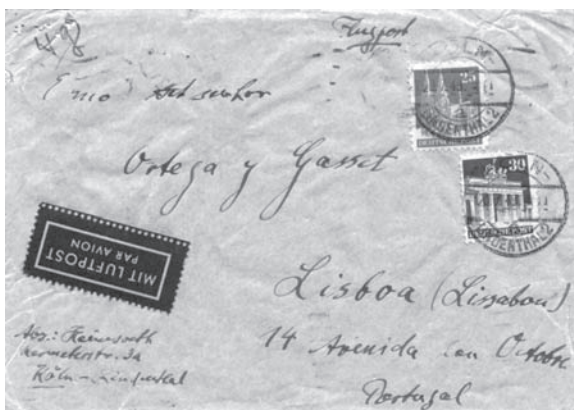
Ich möchte Ihnen sowie Ihrer Magnificus den Herrn Rektor der Universität Marburg meinen herzlichsten Dank aussprechen, für die ehrenvolle Einladung die Sie mir zukommen liessen, und für das Interesse, welches Sie entgegengebracht haben, sich in Marburg zu sehen.

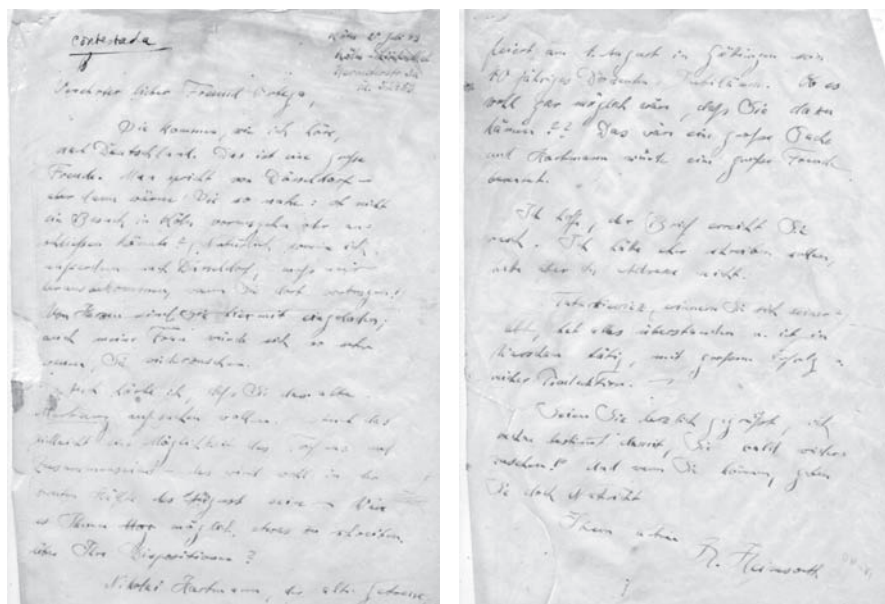
In Erwartung Ihrer baldigen Antwort verbleibe ich mit  
besten Grüessen

# Carta de Richard Hamann-MacLean a José Ortega y Gasset. 7 de junio de 1949



# Carta de Heinz Heimsoeth, antiguo colega de la Universidad de Marburgo, a José Ortega y Gasset. 20 de julio de 1949





Fotografías de José Ortega y Gasset con su mujer y su hijo Miguel en Marburgo. Septiembre de 1949



Fotografías de José Ortega y Gasset con su mujer delante de la casa donde nació su hijo Miguel. Marburgo. Septiembre de 1949



Carta del Sr. Bleek, alcalde de Marburgo, a José Ortega y Gasset, alojado en la habitación de invitados del *Jubiläumsbau* de la ciudad del Lahn. 2 de septiembre de 1949

Carta de Hans Clemens Doerr, a José Ortega y Gasset. 21 de septiembre de 1949

Herr Doerr  
Pommern 71, 21.9.  
do

Hochachtungsvoll Professor Ortega,  
bei allem Dank für die Einladung zu dem  
Festmahl, das Sie mir in der  
Stadt Marburg zu dem Jubiläum  
des Kaiserreichs zu veranstalten  
sich bemühen. Das ist die  
größte Ehre, die mir zu  
Teil werden kann. Ich bin  
in der Lage zu dem Festmahl  
zu kommen, so große Dankung  
für die Einladung.

Ich bin Ihnen, Herr Doerr,  
Ortega, das ich Ihnen meine  
Freundlichkeit ausdrücken zu  
wünsche. Ich bin sehr  
glücklich, dass Sie in der  
Stadt Marburg zu dem  
Festmahl kommen.

Ich bin Ihnen, Herr Doerr,  
Ortega, das ich Ihnen meine  
Freundlichkeit ausdrücken zu  
wünsche. Ich bin sehr  
glücklich, dass Sie in der  
Stadt Marburg zu dem  
Festmahl kommen.

Die geliebten Professor Ortega,  
am liebsten möchte ich Sie  
zu dem Festmahl mit  
bringen. Ich bin sehr  
glücklich, dass Sie in der  
Stadt Marburg zu dem  
Festmahl kommen.

Ich bin Ihnen, Herr Doerr,  
Ortega, das ich Ihnen meine  
Freundlichkeit ausdrücken zu  
wünsche. Ich bin sehr  
glücklich, dass Sie in der  
Stadt Marburg zu dem  
Festmahl kommen.

Ich bin Ihnen, Herr Doerr,  
Ortega, das ich Ihnen meine  
Freundlichkeit ausdrücken zu  
wünsche. Ich bin sehr  
glücklich, dass Sie in der  
Stadt Marburg zu dem  
Festmahl kommen.

Ich bin Ihnen, Herr Doerr,  
Ortega, das ich Ihnen meine  
Freundlichkeit ausdrücken zu  
wünsche. Ich bin sehr  
glücklich, dass Sie in der  
Stadt Marburg zu dem  
Festmahl kommen.

**Berlín: *Goethe ohne Weimar* y *De Europa meditatio quaedam***

Mucho más conocida, tanto por la documentación conservada como por la transcendencia del segundo de los dos discursos allí pronunciados, es la visita de Ortega a la zona occidental del Berlín dividido en 1949.

El 12 de febrero, el *Geschäftsführender Rektor* de la *Freie Universität Berlin*, profesor doctor Edwin Redslob, escribe a Ortega para transmitirle el deseo explícito del Rector de la recién creada institución académica del Berlín occidental, el profesor Meinecke, de que acuda a la misma aprovechando su proyectado viaje a Alemania. Le informa de que la vieja Universidad berlinesa había quedado en la zona de ocupación soviética, circunstancia de la que no había conseguido salir airosa la institución, al caer bajo dirección rusa y convertirse en una universidad controlada políticamente, lo que la llevó a perder muchos estudiantes; de modo que más de 3000 jóvenes habían promovido, desde el primer semestre de 1948, la fundación de una nueva institución de enseñanza superior, la cual sería heredera de la antigua Universität Humboldt: “se espera que en breve pasen a nosotros los derechos de la antigua Universidad de Berlín”<sup>8</sup>.

La nueva Universidad se encuentra en pleno apogeo (“Die neue Universität ist in vollem Gange”) y quiere, mediante conferencias invitadas y profesores visitantes, ensanchar las perspectivas de su alumnado y de más amplios círculos de la población berlinesa. Con tal objetivo, el profesor Thornton Wilder había sido invitado a impartir la lección inaugural del curso 1948-1949 y habían enviado propuestas a personalidades significativas y hombres de letras de distintos países. Sería para ellos, en suma, un gran estímulo que Ortega los visitase desde Hamburgo para impartir una conferencia. Si en esas fechas no fuese posible, estarían dispuestos a acordar otro momento más oportuno. En verano ya estaban planeadas muchas charlas sobre Goethe. Le recuerda que en 1932, con la ayuda de su ya fallecido amigo Petersen, había intentado que acudiese a Weimar para las conmemoraciones goethianas con ocasión del primer centenario del fallecimiento del poeta; “Quizá pudiera usted esta vez darnos una charla en Berlín y también, además de aquí, en Fráncfort”<sup>9</sup>. Le explica que se harían cargo de los costes del viaje y de su alojamiento en la antigua capital alemana. La misiva acaba con estas emocionadas palabras: “Su presencia y su palabra significarían un nuevo impulso para nuestra nueva fundación, que cada día pone de manifiesto su derecho a la existencia”<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> “Die Rechte der alten Berliner Universität werden voraussichtlich bald auf uns übergehen”.

<sup>9</sup> “Vielleicht könne Sie diesmal in Berlin und etwa auch von hier aus in Frankfurt uns einen Vortrag schenken”.

<sup>10</sup> “Ihr Besuch und Ihr Wort würde unserer jungen Gründung, die ihr Lebensrecht täglich beweist, einen neuen Antrieb geben”.

El 22 de abril escribe Ortega, en Lisboa, la siguiente respuesta al profesor Redslob, que sería traducida al alemán en Madrid y enviada a Alemania con fecha del 25 del mismo mes:

Sehr verehrter Herr Professor:

He leído con mucha simpatía su carta del 12 de febrero pasado y veo con íntima participación la labor que han emprendido Vds. en esa Freie Universität. Me complacería mucho poder dar satisfacción al deseo que me expresan pero aún no puedo contestar a Vd. de una manera precisa porque habiendo recibido demasiadas invitaciones de Universidades y centros culturales alemanes, tengo que organizar con gran precisión mi programa de trabajo. Yo no podré estar en Alemania más que durante el mes de agosto, porque en julio debo permanecer en los Estados Unidos para dar también unas conferencias en la fiesta del bicentenario de Goethe.

Cuando esté más claro sobre mis posibilidades de trabajo, tendré el gusto de escribirle nuevamente.

Como había ocurrido en el caso de Hamburgo, también una de las invitaciones para acudir a la antigua capital alemana llega a Madrid como un anejo en el despacho número 89 del Consulado General de España en la ciudad hanseática, con fecha del 23 de marzo de 1949. En carta del 14 de febrero, la Sociedad de Amigos de las Ciencias Naturales y las Humanidades (*Gesellschaft der Freunde der Natur- und Geisteswissenschaften*), de Berlín-Wannsee, manifiesta a Ortega su deseo de que, aprovechando su viaje a Alemania durante el verano —del que se han enterado por la prensa—, repita en su sede la conferencia sobre Goethe que impartirá en Hamburgo, pues también ellos tienen pensado honrar el genio goethiano a lo largo del verano. Describe la composición y sede de la *Gesellschaft der Freunde der Natur- und Geisteswissenschaften*, que cuenta con algunos cientos de miembros entre los círculos de personalidades interesadas por la cultura espiritual de los sectores occidentales de Berlín, y posee una hermosa casa en el distrito de Wannsee donde se pueden alojar sus huéspedes, en la cual estarían honrados de poder recibir al español durante el período de tiempo que este deseara. Creen que en ella don José podría sentirse muy cómodo durante el verano. La carta se cierra insistiendo en que se encontraría con un buen número de aficionados a sus excelentes libros en Berlín y que su visita “suscitaría una tempestad de alegría incluso mucho más allá del colectivo de nuestros afiliados”<sup>11</sup>.

En el mismo despacho número 89, del 23 de marzo de 1949, procedente del Consulado General de España en Hamburgo, llega una carta con fecha de 18 del mismo mes, en la cual el teniente de alcalde de Berlín, Friedrich Wilhelm

<sup>11</sup> “einen Sturm der Freude weit über die Zahl unserer Mitglieder hinaus erwecken würde”.

Ferdinand Friedensburg<sup>12</sup>, transmite a don José la invitación de la *Gesellschaft der Freunde der Natur- und Geisteswissenschaften* para participar en el jubileo goethiano e impartir una conferencia. Le comunica que en caso de que aceptase la invitación, “el Ayuntamiento se encargaría de honrarlo, estimado señor profesor, con un recibimiento adecuado y de ocuparse de su bienestar”<sup>13</sup>. La nota termina con la solicitud de una pronta respuesta afirmativa y la reiteración del honor que supondría para la municipalidad la visita de Ortega a Berlín. Según consta en una nota manuscrita adjunta a la carta, la aceptación salió de Madrid el 21 de mayo de 1949.

Al acercarse la fecha del viaje a Alemania, se van recibiendo, en el Instituto de Humanidades (calle Serrano, número 52), las peticiones de comunicación de las fechas de la estancia en Berlín. El 26 de julio, el doctor Friedensburg solicita se le envíen los detalles del plan de viaje: “Particularmente, sería deseo urgente de la Sociedad de Amigos de las Ciencias Naturales y las Humanidades y de la Universidad Técnica, conocer el calendario de las conferencias propuestas y, así, preparar los actos”<sup>14</sup>. Ya se sabía en Berlín que la charla organizada por el Ayuntamiento de Hamburgo tendría lugar el 28 de agosto y querían conocer si el deseo de Ortega era ir “antes” (“*vorher*” entrecomillado en la carta de Friedensburg) a Berlín: “puesto que no he recibido al respecto ninguna noticia suya, sería deseable obtener alguna confirmación por su

<sup>12</sup> Friedrich Wilhelm Ferdinand Friedensburg (nacido el 17 de noviembre 1886, en Schweidnitz, y fallecido el 11 de marzo 1972, en Berlín) fue un político democristiano alemán (del DDP, más tarde CDU). Tras las primeras elecciones municipales desde el fin del régimen nazi, en octubre de 1946, es elegido el 5 de diciembre de 1946 como teniente de alcalde del Gran Berlín. Cuando la Alcaldesa Louise Schroeder fue trasladada, a causa de su estado de salud, a Hamburgo para recibir tratamiento médico el 14 de agosto de 1948, durante la octava semana del bloqueo soviético, Friedensburg se hizo cargo de las funciones oficiales del Alcalde. El 30 de noviembre de 1948, el almirante Palast proclamó un ayuntamiento democrático provisional en una reunión del SED. Friedrich Ebert (SED) fue elegido alcalde. El comandante soviético reconoció el nuevo consejo como el único legítimo. El 1 de diciembre se completó finalmente la división de ambos sectores. Poco después, Louise Schroeder asumió formalmente sus funciones oficiales. Las siguientes elecciones, a las que Friedensburg volvió a presentarse para alcalde por la CDU, solo pudieron celebrarse en los tres sectores occidentales, pues el general Kotikov, comandante soviético del sector oriental, emitió una prohibición y los vecinos de la zona comunista no pudieron participar. A pesar de la amplia victoria del SPD (64,5 por ciento), la coalición entre la CDU y el PLD continuó, y Friedensburg fue nombrado alcalde de los sectores occidentales. Tras nuevas elecciones el 3 de diciembre de 1950, Friedensburg no resultó elegido y se retiró del cargo el 1 de febrero de 1951.

<sup>13</sup> “so würde der Magistrat es sich zur Ehre gereichen lassen, Sie, hochverehrter Herr Professor, hier angemessen zu empfangen und für Ihre Bequemlichkeit zu sorgen”.

<sup>14</sup> “Insbesondere wäre es der Gesellschaft der Freunde der Natur- und Geisteswissenschaften und der Technischen Universität dringend erwünscht, den Zeitpunkt für die in Aussicht genommenen Vorträge anzuzeigen und die Veranstaltungen vorzubereiten”.

parte”<sup>15</sup>. Se despidió aprovechando la ocasión para reiterarle vivamente la expectación que les causa su próxima visita y expresarle su más alta consideración.

Nada más desembarcar procedente de los Estados Unidos, el 10 de agosto, Ortega envía al consulado español en Hamburgo un telegrama con el siguiente texto: “Solicita haga llegar texto siguiente a Ferdinand Friedensburg Teniente de Alcalde de Berlín STOP hoy llegado de los Estados Unidos hablaré el veintiocho en el jubileo de Goethe en Hamburgo solicito envío de datos sobre las conferencias en la Freie Universität Berlín y en la Sociedad de Ciencias Naturales y Humanidades respuesta al Consulado Español en Hamburgo”<sup>16</sup>.

El 17 de agosto, en un telegrama firmado por el mismo Ferdinand Friedensburg como teniente de alcalde de Berlín, vuelve a preguntar de parte del Ayuntamiento, la Universidad y la Sociedad de Amigos de las Ciencias Naturales y las Humanidades, “cuándo podríamos contar con su visita a Berlín y solicitar asimismo detalles precisos sobre sus planeadas conferencias”<sup>17</sup>.

El primer programa provisional es enviado el 25 de agosto de 1949 en carta firmada por el propio doctor Friedensburg, con idéntica solicitud para que se comuniquen a la mayor brevedad fecha y lugar de llegada previstos. Según esta programación original, la primera conferencia tendría lugar el martes 30 de agosto en la sede de la Sociedad de Amigos de las Ciencias Naturales y las Humanidades, seguida de una recepción del Ayuntamiento berlinés en la residencia de la alcaldía en Wannsee. A las 18 horas del día siguiente, miércoles 31 de agosto, se celebraría la segunda conferencia en la Technischen Universität. El teniente de alcalde Friedensburg aprovecha para invitarle a una cena íntima (“in kleinem Kreise”) en su apartamento después de la charla de la Universidad, en caso de que no pudiera tener lugar el lunes por la tarde (“falls das nicht schon am Montag Abend erfolgen kann”). En esta misma carta, le sugiere “Goethes Bedeutung für die europäische Geistesentwicklung” (“Importancia de Goethe para el desarrollo intelectual de Europa”) como título para su conferencia, apuntando que “en cualquier caso, le pediría que hiciese

<sup>15</sup> “Da ich von Ihnen selbst noch nichts hierzu gehört habe, wäre es mir lieb, eine Bestätigung zu erhalten”.

<sup>16</sup> “Erbitte nachstehenden Text an Ferdinand Friedensburg Stellvertretender Oberbürgermeister von Berlin weiterzugeben STOP Heute von Vereinigten Staaten angekommen soll achtundzwanzigsten Goethe Jubiläum Hamburg sprechen erbitte Angabe Daten für Vorträge Freie Universität Berlin und Gesellschaft der Natur und Geisteswissenschaften antwort an Spanisches Konsulat Hamburg”.

<sup>17</sup> “wann wir mit Ihrem Besuch in Berlin rechnen können und erbitten gleichfalls nähere angaben über Ihre hinsichtlich der geplanten Vorträge”.

referencia, con esta u otra formulación, a la importancia supranacional de Goethe en el encabezamiento de sus discursos”<sup>18</sup>.

Este calendario de actos sufrirá dos alteraciones importantes. En un primer momento, el jefe de la oficina municipal, B. Oppert, informó a Ortega, en carta enviada a la Haus Wedell de Hamburgo, de que la conferencia titulada “*De Europa meditatio quaedam*” se dictaría en la Universidad Libre a las 19 horas del lunes 5 de septiembre, en vez del miércoles 31 de agosto, como estaba programada anteriormente; mientras que el martes día 6 de septiembre a las 13:30 horas se celebraría un almuerzo en la sede de la Sociedad de Amigos de las Ciencias Naturales y las Humanidades, a las 18 horas tendría lugar la charla sobre el tema “Goethe ohne Weimar” y a las 20 horas la recepción en la residencia de la Municipalidad de Berlín. La breve nota con el nuevo horario de actos programados termina con la solicitud de la hora de llegada al aeropuerto de Tempelhof con el objeto de organizar su recogida (“*Erbitten Ankunftsstermin Tempelhof zwecks Abholung*”). Se trataba de un detalle muy importante, sobre todo si tenemos en cuenta que Ortega volaba en la misma mañana del lunes día 5 desde Fráncfort y debía estar a las siete de la tarde en la Freie Universität para dictar la conferencia.

La segunda modificación del programa provisional llegó, vía telegrama dirigido al Consulado General de España en Hamburgo, el 31 de agosto, la víspera misma de la conferencia en la Universidad de Hamburgo. Por encargo del teniente de alcalde, doctor Friedensburg, el jefe de la oficina municipal comunica a don José que, finalmente, el martes día 6 de septiembre, en el lugar y según el horario previstos en el telegrama anterior, se dictaría la conferencia titulada “Goethe ohne Weimar”. Al día siguiente, miércoles 7 de septiembre, a las siete de la tarde, impartiría la conferencia en la Universidad Libre, inicialmente programada para el 31 de agosto y posteriormente para las 19 horas del lunes 5 de septiembre. Se pide con insistencia envíe títulos o temas de las conferencias.

El 8 de septiembre, *Die Neue Zeitung* publicó un resumen, titulado “Goethe – das Schalentier” (“Goethe, el crustáceo”) y firmado con las iniciales S. F., de la primera de las conferencias, en el que aparecía, a modo de introducción, la siguiente crónica del acto: “La llegada del filósofo español, mejor: el sociólogo y escritor español, a Berlín ha sido precedida por un gran torbellino. Anuncios, respetuosos artículos sobre él, impresiones de sus discursos y, finalmente, una completa crítica muy severa de Wolfgang Harich, en la revista *Täglichen Rundschau*. Ahí, Ortega fue tildado de «fascista» y la idea de invitarle a hablar acer-

<sup>18</sup> “Jedenfalls würde ich Sie bitten, in dieser oder einer anderen Formulierung Goethes übernationale Bedeutung in der Vordergrund Ihrer Ausführungen zu stellen”.

ca de Goethe calificada de «deshonra cultural eterna». Tal vez se reconcilien ambas posturas enfrentadas con una afirmación de Ortega en su discurso de ayer ante la *Gesellschaft der Freunde der Natur- und Geisteswissenschaften* en Wannsee: «Todo lo que el hombre hace, lo hace con respecto a las circunstancias»<sup>19</sup>. Las circunstancias en las que tuvo que pronunciarse el discurso en Wannsee, continúa el cronista, no fueron las más propicias. El numeroso público que había llenado la exigua sala de conferencias no pudo apenas entender nada, debido a que la megafonía no funcionó: «Pero por lo demás el revuelo en torno a Ortega era justificado. Puso la idea convencional sobre Goethe patas arriba. Transmitió a este propósito que pretendía desarrollar algunas teorías que no podría demostrar totalmente en esta breve conferencia»<sup>20</sup>. A continuación, el cronista resume la alocución orteguiana con detalle.

Las declaraciones del periodista Wolfgang Harich tuvieron repercusión también en otros medios informativos alemanes y dieron lugar a aclaraciones en otros periódicos. En el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón se conserva un recorte del *Westdeutsche Allgemeine*, fechado el 8 de Septiembre de 1949, donde se menciona a Harich en un artículo titulado «Philosoph als «Goetheschänder» beschimpft» («Filósofo insultado como «profanador o ultrajador de Goethe»»). Según este diario, el periodista berlinés se había referido a Ortega como un «cortesano filosófico de un conocido asesino en serie» («Philosophische Hofschranze eines notorischen Massenmörders»), que en la antigua capital del Reich había cometido una «profanación de Goethe» («eine «Goetheschändung»»). No obstante, el periodista afirma: «Las conferencias de Ortega y Gasset están abarrotadas. Su secretario aclaró que, a diario, estaba ocupado intensamente con el desarrollo de nuevos manuscritos para sus conferencias. Se le habían pagado 500 marcos por una entrevista en la radio»<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> «Der Ankunft des spanischen Philosophen, besser: des spanischen Soziologen und Schriftstellers, in Berlin ist ein großer Wirbel vorausgegangen. Ankündigungen, freundliche Artikel über ihn, Abdrücke aus seinen Reden und zuletzt ein völliger Verriß in der Täglichen Rundschau von Wolfgang Harich. Dort wurde Ortega zum «Faschisten» gestempelt, das Vorhaben ihn über Goethe sprechen zu lassen, sei eine «ewige Kulturschande». Vielleicht versöhnt ein Wort, Ortegas aus seinem gestrigen Vortrag in der Gesellschaft der Freunde der Natur- und Geisteswissenschaften in Wannsee beide Antipoden: «Alles, was der Mensch tut, tut er im Hinblick auf die Umstände»».

<sup>20</sup> «Aber sonst war der Wirbel um Ortega berechtigt. Er stellte das herkömmliche Urteil über Goethe auf den Kopf. Er schickte voraus, daß er einige Thesen entwickeln werde, die zu beweisen er in diesem kurzen Vortrag nicht imstande sei».

<sup>21</sup> «Ortega y Gassets Vorträge sind überlaufen. Sein Sekretär erklärte, er sei täglich intensiv mit der Ausarbeitung von neuen Vortragsmanuskripten beschäftigt. 500 DM habe man ihm für ein Radiointerview gezahlt».

El mismo 8 de septiembre, en un breve artículo titulado “Ortega in Berlin”, el *Rheinische Post* se hizo eco del éxito de la primera de las conferencias de Ortega, impartida en Berlín: “El público de las conferencias dictadas por el filósofo español Ortega y Gasset en la sede de la «Sociedad para las Ciencias Naturales y las Humanidades» en Berlín-Wannsee fue inusualmente numeroso. Las disertaciones del filósofo y crítico cultural sobre el tema «Goethe sin Weimar» culminaron en la negación de la existencia de una auténtica biografía de Goethe. Weimar había llevado la vida de Goethe al estancamiento. Él quería –como Gabriele d’Annunzio escribió un libro titulado «Leda sin cisne»– componer una biografía bajo el título «Goethe sin Weimar»<sup>22</sup>. Ninguna referencia aparece en este breve artículo a la segunda alocución pronunciada por Ortega el día siguiente en la Universidad Libre.

El texto leído en la Sociedad de Amigos de las Ciencias Naturales y las Humanidades de Berlín-Wannsee sobre Goethe, el mismo utilizado días antes en Hamburgo y, algunos después, en Stuttgart, tal como se ha publicado en la última edición de las *Obras completas* del pensador, sí contiene una referencia a la segunda de las conferencias berlinesas, la dictada el día siete de septiembre en la Universidad Libre: “Lo que en esta torturada realidad de la vida goethiana pueda valer como símbolo de algo análogo que ha acontecido y sigue aconteciendo al pueblo alemán como tal pueblo no voy a exponerlo ahora. Alguna breve alusión al tema será hecha por mí en la conferencia que espero dar en la Freie Universität de Berlín bajo el título *De Europa meditatio quaedam*” (X, 24-25).

El texto de esta segunda conferencia berlinesa, dedicada “al Magistrat Berlins, *que tan honrosamente me llamó, me hospedó, me agasajó, así como a los Studenten und Studentinnen –¡cuántos ojos maravillosos!–, que escucharon con tan efusiva cordialidad*” (X, 75) y “desarrollada para publicarse en alemán como un libro” (X, 466-467), apareció en el tomo póstumo *Meditación de Europa* (Madrid, Revista de Occidente, 1960, pp. 19-110) y en las *Obras completas* (Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1983, tomo IX, p. 247).

En ninguno de los testimonios conservados en el Archivo aparece la dedicatoria al Magistrat de Berlín. Se ha respetado, no obstante, al considerar que los editores anteriores contaron con una fuente hoy no disponible. En las ediciones anteriores, los editores colgaron, de esta dedicatoria, la siguiente nota a pie: «[En el “semanario de los estudiantes españoles” de Madrid, *La Hora* (II época, n.º 36,

<sup>22</sup> “Der Zustrom zu den Vorträgen des spanischen Philosophen Ortega y Gasset im Haus der «Gesellschaft für Natur- und Geisteswissenschaften» in Berlin-Wannsee war ungewöhnlich groß. Die Ausführungen des Philosophen und Kulturkritikers zu dem Thema «Goethe ohne Weimar» gipfelten darin, daß noch keine eigentliche Goethebiographie existiere. Weimar habe Goethes Leben zur Stagnation gebracht. Er möchte –wie Gabriele d’Annunzio ein Buch «Leda ohne Schwan» schrieb– eine Biographie «Goethe ohne Weimar» verfassen”.

6 de noviembre de 1949), se publicaron los primeros párrafos de este estudio anteponiéndoles la siguiente noticia: “Éste es el prólogo de la conferencia que con el título *De Europa meditatio quaedam* dio don José Ortega y Gasset, el 7 de septiembre, en la Universidad libre de Berlín, situada en el sector occidental de la gran ciudad. La antigua Universidad de Berlín, llamada la Humboldt-Universität en memoria de su fundador, el genial Guillermo de Humboldt, se halla en el sector oriental, zona soviética, y está controlada políticamente por los soviets. Más de tres mil estudiantes, huidos de esta zona, reclamaron la fundación de una nueva Universidad en la porción de Berlín ocupada por americanos, británicos y franceses, Universidad que hoy funciona normalmente, sin control político alguno y frecuentada por muchos miles de estudiantes. Su primer rector ha sido el venerable profesor Federico Meinecke, uno de los más grandes historiadores de la antigua Alemania.

Conviene hacer saber que el día en que don José Ortega y Gasset dio su conferencia las multitudes de público que no habían conseguido tarjeta de entrada, a pesar de haberse repartido varios miles –todas las mayores aulas estaban provistas de altavoces–, asaltaron el edificio, rompieron la gran puerta, quebraron los ventanales, causaron víctimas y fue inevitable una seria intervención de la Policía. Los periódicos alemanes, durante varios días, han relatado estos incidentes y hecho sobre ellos comentarios bajo el título humorístico “La rebelión de las masas”, aludiendo al libro de nuestro compatriota, que es hoy una de las obras más populares en Alemania]» (Oc83, tomo IX, p. 247) (X, 479-480).

De acuerdo con las notas a la edición de las *Obras completas*, Ortega pronunció la “conferencia en la Freie Universität de Berlín el 5 de septiembre de 1949, según el programa enviado por el Magistrat de la ciudad alemana (C-134/1c)”, si bien en otro telegrama (del 31 de agosto, [C-134/1d]) estaba prevista para el día siete y “en *La Hora* se da como fecha de la conferencia el día 7 de septiembre, pero todo apunta, como ya se ha dicho, a que se celebró el día 5, pues el día 7 tuvo lugar otra, también en Berlín, sobre «Goethe sin Weimar», en el Haus der Gesellschaft für Natur- und Geisteswissenschaften, organizada por la Gesellschaft der Freunde der Natur” (X, 480). Según consta en el último programa enviado por la municipalidad berlinesa, la charla sobre “Goethe sin Weimar” tuvo lugar el día seis y la impartida en la Universidad debía trasladarse al cinco; con todo, dado que ese día Ortega voló desde Fráncfort, lo más posible es que finalmente se celebrara el día siete, como estaba inicialmente previsto.

Según la noticia aparecida en los periódicos alemanes, la conferencia en la Universidad Libre tuvo lugar el día siete. Bajo el evocador titular “Aufstand der Massen”, el periódico *Die Neue Zeitung* publicó el 8 de Septiembre de 1949 la crónica de la segunda conferencia berlinesa. Según el cronista, se vivió una pequeña “Rebelión de las masas” la víspera en la Cecilienaal con ocasión de la charla de Ortega en la universidad. Miles de personas esperaban, mucho

antes de que empezase el acto, en las calles aledañas. Un cordón formado por los estudiantes y la policía impidió a los no invitados el acceso a la sala. “Filtraron a los invitados paulatinamente –explica el articulista–, de modo que al final se consiguió una ocupación acompañada de las filas de asientos”<sup>23</sup>. Los organizadores, sin embargo, no habían contado “con el temperamento y las ansias de conocimiento de los berlineses” (“mit dem Temperament und dem Bildungshunger der Berliner”). Todo el mundo quería ver a Ortega en persona, lo que ocasionó que, al poco de empezar la conferencia, las masas irrumpieran por las escaleras del edificio y “apalancaran con todas sus fuerzas reunidas las puertas de la sala, como si tuvieran arietes”<sup>24</sup>. Se desgarraron vestidos, dejando a la vista la ropa interior de algunas mujeres (“Kleider wurden zerfetzt, manches Unterirdische bei den Frauengarderoben enthüllt”); “una vez que la multitud consiguió penetrar en la sala, tras la demolición de un panel de la puerta, estalló un espontáneo aplauso”<sup>25</sup>. La crónica de los disturbios acaba con el anuncio de que el rotativo informaría, a la mañana siguiente, sobre la conferencia de Ortega (“Über den Vortrag Ortega y Gasset werden wir morgen berichten”).

La noticia del éxito de Ortega en Berlín no tarda en llegar a España, donde se publican artículos breves en diversos periódicos. En el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón se conservan dos, de *La Prensa* del 10 de septiembre de 1949 y de *Levante* del día 11, con la misma fotografía y un texto muy similar. El de *La Prensa* dice así: “El filósofo español, don José Ortega y Gasset (en el centro), llega al aeródromo de Tempelhof de Berlín, para visitar la ciudad. Ortega y Gasset hacía diecinueve años que no había estado en la capital alemana. El ilustre filósofo permanecerá tres días en la ciudad y pronunciará algunas conferencias, regresando después a Madrid”.

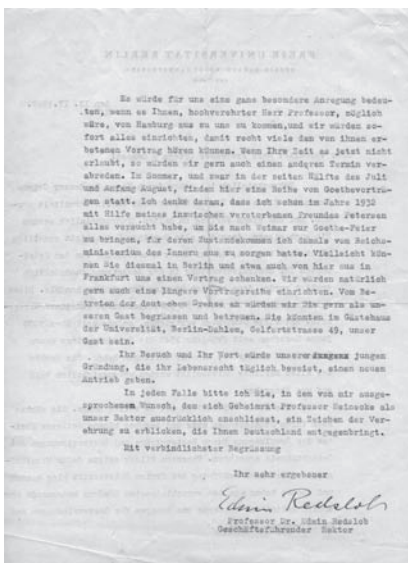
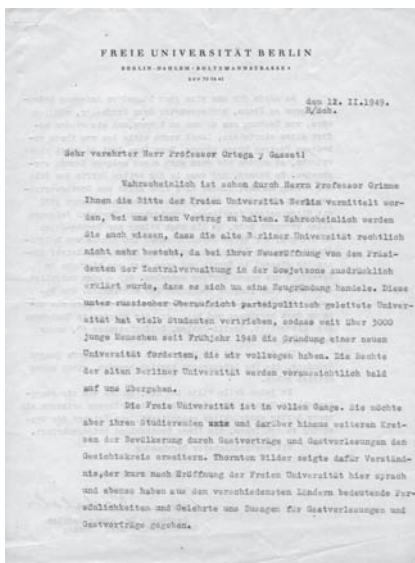
<sup>23</sup> “Sie filterten die geladenen Gäste mehrmals, so dass am Ende eine sehr gemessene Besetzung der Stuhlreihen ermöglicht wurde”.

<sup>24</sup> “Ramböcken gleich stemmten sie sich mit vereinten Kräften gegen die Türen zum Saal”.

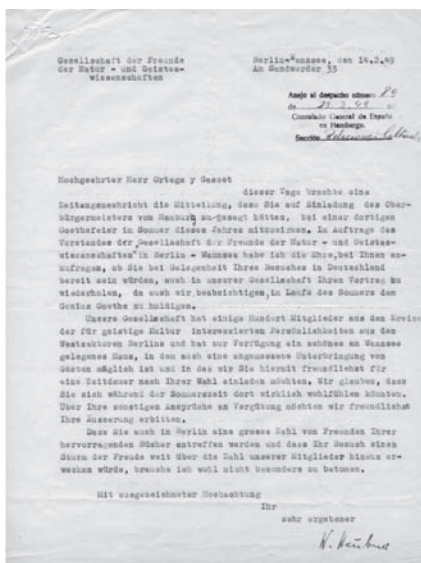
<sup>25</sup> “Als es der Menge gelang, unter Demolierung einer Türfüllung in den Saal einzudringen, brach spontaner Beifall aus”.

## Documentos:

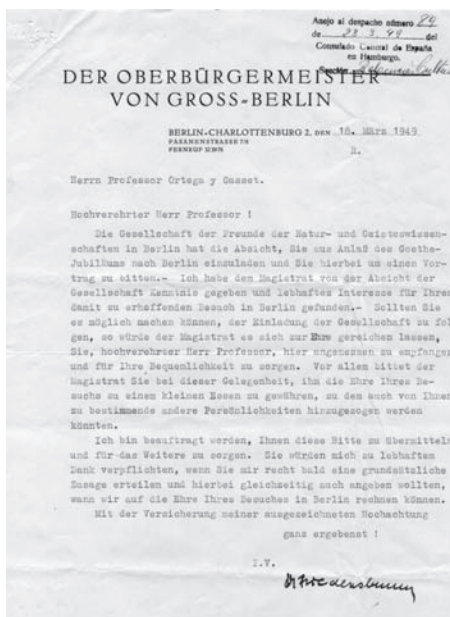
Carta de Edwin Redslob, *Geschäftsführender Rektor* de la *Freie Universität Berlin*, a José Ortega y Gasset. 12 de febrero de 1949



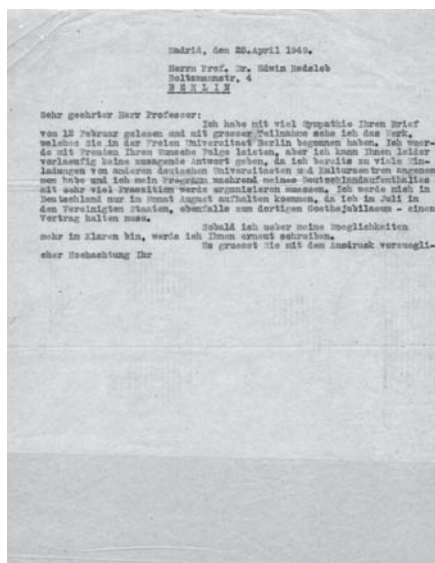
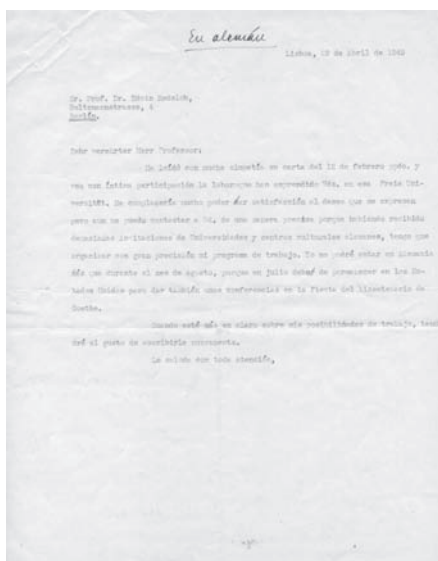
Carta de la «Gesellschaft für Natur- und Geisteswissenschaften», Berlin-Wannsee, a José Ortega y Gasset. 14 de febrero de 1949



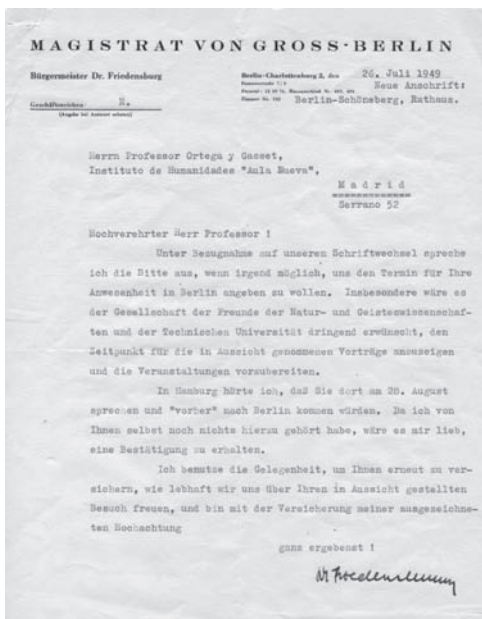
Carta de Friedrich Wilhelm Ferdinand Friedensburg, teniente de alcalde de Berlín, a José Ortega y Gasset. Anejo en un despacho del Consulado General de España en Hamburgo. 18 de marzo de 1949



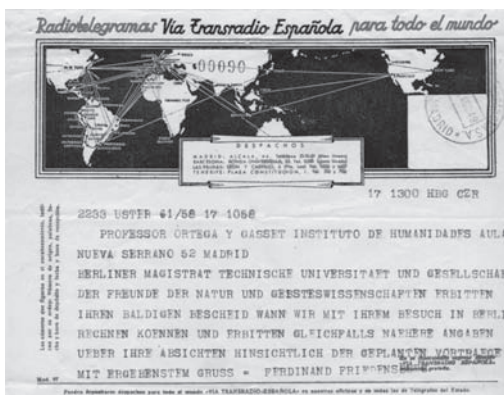
Carta de José Ortega y Gasset a Edwin Redslob. 25 de abril de 1949



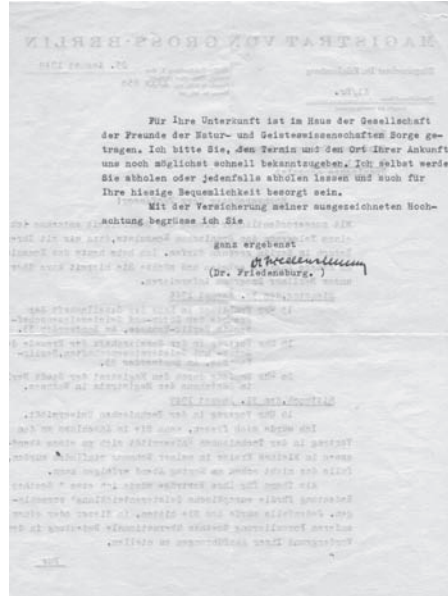
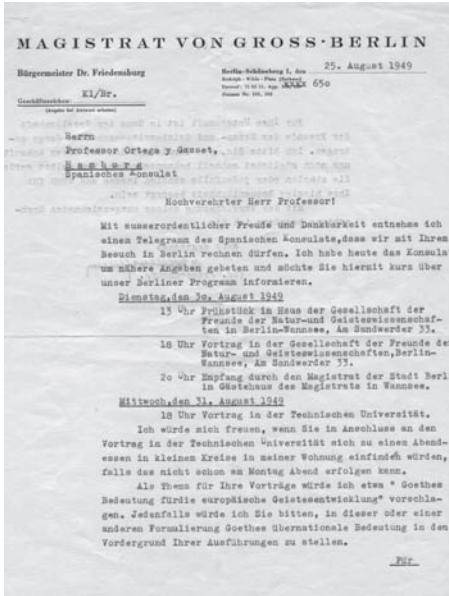
Carta de Friedrich Wilhelm Ferdinand Friedensburg, teniente de alcalde de Berlín, a José Ortega y Gasset. 26 de julio de 1949



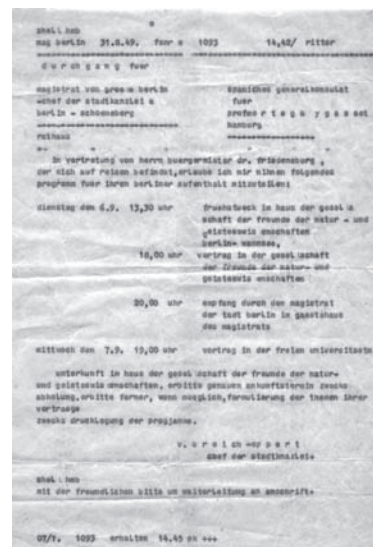
Telegrama de Friedrich Wilhelm Ferdinand Friedensburg a José Ortega y Gasset. 17 de agosto de 1949



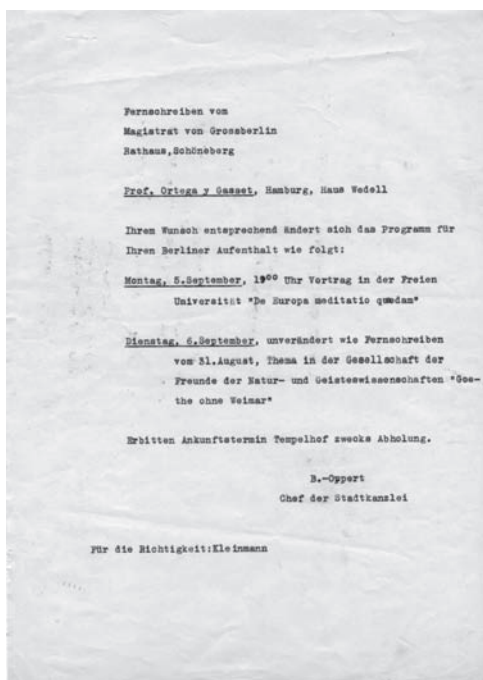
# Carta de Friedrich Wilhelm Ferdinand Friedensburg a José Ortega y Gasset, con el primer programa provisional de las conferencias en Berlín. 25 de agosto de 1949



# Telegrama de B. Oppert, jefe de la oficina municipal de Berlín, a José Ortega y Gasset, alojado en la Haus Wedell de Hamburgo, con el segundo programa provisional. 31 de agosto de 1949



Telegrama del jefe de la oficina municipal de Berlín, B. Oppert, enviado por encargo del doctor Friedensburg y dirigido al Consulado General de España en Hamburgo, con el programa definitivo de las conferencias. [s. f., pero posterior al precedente]



“[Goethe sin Weimar]”, manuscrito autógrafo. [julio-septiembre de 1949]

“[Goethe sin Weimar]”, manuscrito mecanografiado con correcciones autógrafas. [julio-septiembre de 1949]

“De Europa meditatio quaedam”, manuscrito autógrafo y mecanografiado con correcciones autógrafas. [c. 5 de septiembre de 1949]

“De Europa meditatio quaedam”, manuscrito mecanografiado con correcciones autógrafas. [c. 5 de septiembre de 1949]

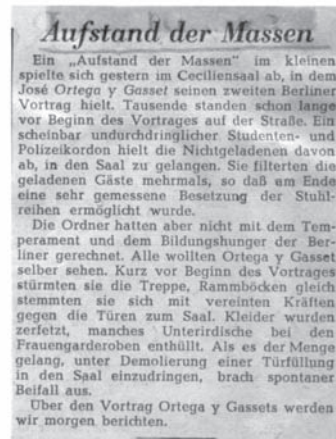
Carta de Erich Dinse, *Bezirksabgeordneter im Osten* (Diputado de Distrito en Berlín oriental), a José Ortega y Gasset, dirigida a Sandwerderstrasse 33, Berlín-Wannsee. 6 de septiembre de 1949

*Westdeutsche Allgemeine*: “Philosoph als «Goetheschänder» beschimpft”. [8 de septiembre de 1949]

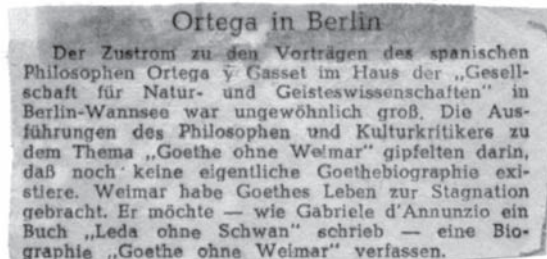
*Die Neue Zeitung*: “Goethe – das Schalentier”. [8 de septiembre de 1949]



*Die Neue Zeitung*: “Aufstand der Massen”. [8 de septiembre de 1949]



*Rheinische Post*: “Ortega in Berlin”. [8 de septiembre de 1949]



*La Prensa*: "Ortega y Gasset, en Berlín". 10 de septiembre de 1949



*Levante*: "Ortega y Gasset, en Berlín". 11 de septiembre de 1949



Telegrama de José Ortega y Gasset al Consulado General de España en Hamburgo, a/a Julio Palencia Tubau. [Septiembre-octubre, 1949]

Telegrama de Julio Palencia Tubau, cónsul de España en Hamburgo, a José Ortega y Gasset, referido al anterior. 13 de octubre de 1949

## Stuttgart: conferencia sobre Goethe y visita a la Feria del libro

Frente a lo que ocurre en el caso de la visita a Hamburgo, cuyo único fin era, además de atender a la prensa, impartir las charlas del 28 de agosto en el Musikhalle y del 1 de septiembre en el Grössen Hörsaal de la Universidad de Hamburgo, invitado por la Gesellschaft Goethefreunde de Weimar, y en el del viaje a Berlín para dictar las conferencias “Goethe ohne Weimar”, en la sede de la Gesellschaft der Freunde der Natur- und Geisteswissenschaften el seis de septiembre y “*De Europa meditatio quaedam*”, en la Freie Universität el día siete; el viaje a Stuttgart tiene dos fines bien distinguibles, aunque complementarios. Por un lado, Ortega dictará también en la capital de Wurtemberg-Baden (a partir de 1952 Baden-Wurtemberg) una conferencia sobre Goethe, con el mismo texto “Goethe ohne Weimar” que la impartida en Hamburgo y Berlín, el 9 de septiembre en la Technische Hochschule de Stuttgart, según informa el *Stuttgarter Zeitung* al día siguiente, 10 de septiembre, bajo el título “Ortega y Gasset spricht über Goethe” (“Ortega y Gasset habla sobre Goethe”). Por otro, la visita a Stuttgart persigue un objetivo quizás más importante en cuanto a la interpretación de los planes de Ortega para su obra en los años que seguirían: recuperar el contacto con el mundo editorial alemán, especialmente con la Deutsche Verlags-Anstalt, y promocionar su obra asistiendo a la Feria del libro que se celebra con ocasión del encuentro anual de los libreros del sur de Alemania.

Los intentos de reanudar la comunicación con Ortega tras la guerra por parte de los editores y libreros alemanes resultaron en muchos casos infructuosos, entre otros motivos por la cantidad de cartas que no llegaron a su destino en los años de la postguerra. A partir del otoño de 1948, parece que las cosas se van normalizando y poco a poco los editores consiguen entablar contacto con el autor español. Así lo expresa Hermann Maier, director de la Deutsche Verlags-Anstalt, en una carta de 1949 que se conserva en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón: “Hemos logrado finalmente retomar la correspondencia con nuestros autores extranjeros. Lo hacemos con la seguridad de que nosotros, como todos nuestros colegas alemanes, hemos sufrido debido a que esta conexión se haya perdido durante tantos años. No obstante, el carácter de nuestra casa editorial se ha mantenido sin cambios, y solo esperamos que sus trabajos, que podríamos publicar en traducción alemana, sigan siendo en exclusiva de nuestra editorial. Es nuestro vivo deseo publicar sus obras tan pronto como sea posible en nuevas ediciones, pues se cuenta usted entre los escritores más demandados en el campo de la filosofía de la cultura. *Historia como sistema* y *La esencia de las crisis históricas* pudimos sacarlos el último año de la guerra, la edición de *Meditación de la técnica* se

está preparando y queremos tener listo el libro lo más rápido posible. Ante la enorme demanda de sus obras, ahora es el mejor momento para salir con un nuevo trabajo. En este momento, nos interesaría especialmente saber si usted tiene nuevos trabajos que presentar. [...] Sería un gran placer para nosotros poder reanudar nuestras relaciones de antaño con usted”<sup>26</sup>.

El 10 de marzo de 1949, Martin Lang, corrector de textos de la editorial, escribe a Ortega en ausencia del director Hermann Maier. Para entonces, ya se habían enterado en la editorial de la aceptación del ofrecimiento del Ayuntamiento de Hamburgo para participar en los actos del bicentenario de Goethe: “Nos gustaría expresar la esperanza de poder saludarlo tanto allí como también en Stuttgart”<sup>27</sup>. Tras interesarse por la recepción de una carta de la editorial enviada el 13 de mayo de 1948, pasa a informarle de que ya está en preparación una nueva edición de la traducción alemana de *La rebelión de las masas*, una nueva tirada de *Estudios sobre el amor* y un pequeño volumen con los dos ensayos *Meditaciones [sic] de la técnica y El intelectual y el otro*, “los cuales había usted puesto a nuestra disposición durante la guerra” (“die Sie uns noch während des Krieges zur Verfügung gestellt hatten”). Finaliza el texto asegurando a Ortega “que tomaremos su visita como una ocasión para promocionar ampliamente su obra en Alemania”<sup>28</sup>.

El encargado de la sección de publicidad de la Deutsche Verlags-Anstalt remite el 23 de marzo una breve nota a nombre de Ortega a Ediciones de la Revista de Occidente (calle Bárbara de Braganza, número 12), en la cual le informa de que se han tirado 20000 ejemplares de las *Meditaciones [sic] sobre la técnica*, así como de *El intelectual y el otro*, que en ese momento están siendo encuadernados según necesidad. En el mismo correo envía cinco ejemplares de muestra. Solicita, también, que confirme la recepción de los mismos.

<sup>26</sup> “endlich ist uns die Möglichkeit gegeben, die Korrespondenz mit unseren ausländischen Autoren wieder aufzunehmen. Wir tun es mit der Versicherung, dass wir wie alle unsere deutschen Kollegen darunter gelitten haben, dass diese Verbindung so viele Jahre unterbrochen wurde. Der Charakter unseres Verlages ist aber unverändert geblieben, und wir rechnen gerade Ihr Werk, das wir in deutscher Übersetzung herausbringen durften, zum sensentlichen Besitz unseres Verlages. Es ist unser lebhafter Wunsch, Ihre Werke sobald als irgend möglich in Neuauflagen zu bringen, gehören sie doch zu den am meisten verlangten Autoren auf dem Gebiet der Kulturphilosophie. «Geschichte als System» und «Das Wesen geschichtlicher Krisen» konnten wir im letzteren Kriegsjahr noch herausbringen, die «Betrachtungen über die Technik» sind vorbereitet, und wir wollen das Buch so rasch als möglich fertigstellen. Bei der grossen Nachfrage nach Ihren Werken ist jetzt der beste Moment, mit einer neuen Arbeit herauszukommen. Ganz besonders würde es uns nun interessieren, ob Sie neue Arbeiten vorliegen haben. [...] Es würde für uns eine grosse Freude sein, wenn die Wiederanknüpfung unserer Beziehungen in der alten Weise möglich wäre”.

<sup>27</sup> “Wir möchten der Hoffnung Ausdruck geben, daß wir Sie dort wie auch in Stuttgart werden begrüßen können”.

<sup>28</sup> “daß wir Ihren Besuch zum Anlass nehmen werden, um Ihr Werk in Deutschland ganz besonders zu fördern”.

El 8 de abril de 1949 escribe Ortega a Martin Lang para pedirle explicaciones por las nuevas tiradas de obras suyas, realizadas sin su consentimiento. Menciona *La rebelión de las masas* (tirada de 50000 ejemplares), *Meditación de la técnica* y otros escritos, incluso algunos ensayos aparecidos en la revista *Merkur*, también vinculada a la editorial. La breve carta termina con la siguiente amenaza: “Esto me obliga a llevar todo este asunto ante los tribunales durante mi pronta estancia en Alemania, donde voy a impartir una serie de conferencias. Siento que su comportamiento, tanto en términos generales como en sus detalles, me empuje a tomar esta decisión”<sup>29</sup>.

Esta tajante misiva de Ortega provoca la inmediata respuesta de Hermann Maier, director de la editorial, en carta del 19 de abril de 1949, dirigida a don José como director del Instituto de Humanidades “Aula Nueva” (calle Serrano, número 52), en Madrid. Parece ser que el malentendido proviene del hecho de que Ortega no recibió la carta remitida por la Deutsche Verlags-Anstalt el 13 de mayo de 1948. En aquella comunicación se explicaba: “En cuanto a la última publicación de *Meditación de la técnica* y *El intelectual y el otro*, lamentamos sobre manera que no exista ningún contrato al respecto. Este hecho no era conocido por nosotros, dado que toda nuestra documentación se quemó como consecuencia de la destrucción de la sede de nuestra editorial por un ataque aéreo en el año 1944”<sup>30</sup>. Se diría que, ante esta explicación, las relaciones entre Ortega y la editorial vuelven a ser fluidas, al menos eso parece indicar el hecho de que el 3 de mayo el propio Hermann Maier haga llegar a Madrid la liquidación de honorarios correspondiente al primer trimestre del año 1949. El 12 de mayo, a propuesta del profesor Ernst Robert Curtius, le envía los números 9, 10 y 11 de la revista *Merkur*, perteneciente al mismo grupo editorial.

En una larga misiva, fechada el 12 de abril en Stuttgart, el director de la Deutsche Verlags-Anstalt ya había tratado de aclarar los asuntos editoriales e incluía una invitación formal para visitar Stuttgart durante su gira de verano por Alemania. En esta carta, en la que no se hacía referencia alguna a la de Ortega del 8 de abril, sí se alude a las dificultades por las que atravesaba la relación entre autor y editorial: “Al regresar de mi viaje, me encuentro en una situación bastante difícil, ya que la última carta que nos ha llegado de su mano,

<sup>29</sup> “dies zwingt mich, während meines baldigen Aufenthaltes in Deutschland, wo ich eine Reihe von Vorträgen zu halten habe, diese ganze Angelegenheit dem Gericht zu übergeben. Es tut mir leid, dass Ihr Verhalten, sowohl in allgemeiner Hinsicht als auch in seinen Details mich swingt, diesen Entschluss zu fassen”.

<sup>30</sup> “Was die letzte Veröffentlichung «Betrachtungen über die Technik» und «Der Intellektuelle und der Andere» angeht, so bedauern wir es ausserordentlich, dass darüber kein Vertrag vorliegt. Uns war diese Tatsache nicht bekannt, da bei der Zerstörung unseres Verlagsgebäude durch Luftangriff im Jahre 1944 alle unsere Unterlagen verbrannt sind”.

del 26 de abril de 1948, ponía en cuestión, en principio, la relación de la Deutsche Verlags-Anstalt con usted”<sup>31</sup>. Ante esta circunstancia, el director de la editorial se toma la libertad de ponerse fuera de toda suposición para tratar de aclarar el malentendido y le pide, para ello, su máxima indulgencia. Maier explica: “Como ya se le comunicó, no tenemos ninguna duda en cuanto a la clara conciencia de las consecuencias jurídicas de seguir ocupándonos de su trabajo, especialmente porque estoy convencido de que Mannesse-Verlag no ha publicado ninguno de sus libros o que solo ha anunciado una próxima publicación. Así que hemos retomado el hilo por donde había quedado roto debido a los acontecimientos de la guerra, es decir, en la publicación de sus dos ensayos «Meditaciones [sic] de la técnica» y «Los intelectuales [sic] y el otro», de los cuales se le han enviado algunos ejemplares de muestra. [...] Además, se ha reeditado «Estudios sobre el amor», con una tirada de 7000 ejemplares”<sup>32</sup>. El lanzamiento de *Estudios sobre el amor* estaba previsto para la Semana Santa de ese mismo año. Respecto a la edición popular de bolsillo de *La rebelión de las masas*, “muy alentada por el gobierno militar [norteamericano de ocupación]” (“von der Militärregierung sehr gefördert”), pensaban publicarla en cuanto las condiciones técnicas lo permitiesen; saldrá de las prensas durante el verano y su lanzamiento coincidirá con la visita de Ortega a Stuttgart. Sobre la promoción de esta reimpresión, afirma Maier: “Como hemos sabido por la prensa y la radio, para gran alegría nuestra, que usted vendrá el verano de este año a la celebración goethiana de la ciudad de Hamburgo, hemos puesto enseguida en acción el proyecto de lanzar *La rebelión de las masas* de nuevo en su antigua versión, para lo cual estamos seguros de contar con su completo consentimiento”<sup>33</sup>.

Una vez aclarados los puntos importantes de la relación entre autor y casa editorial, el director Maier pasa a tratar el asunto de la próxima visita de Ortega a Alemania, expresándole sus deseos de poder acercarse a Hamburgo

<sup>31</sup> “Indem ich dies tue, befinde ich mich in einer etwas schwierigen Lage, da der letzte Brief, der uns von Ihrer Hand erreicht hat, nämlich der vom 26. April 1948, das Verhältnis der Deutsche Verlags-Anstalt zu Ihnen prinzipiell in Frage gestellt hatte”.

<sup>32</sup> “Wie Ihnen bereits mitgeteilt wurde, haben wir im klaren Bewußtsein der Rechtslage nicht gezögert, Ihr Werk weiterhin zu pflegen, zumal ich mich überzeugen konnte, daß der Mannesse-Verlag noch keines Ihrer Bücher veröffentlicht oder eine bevorstehende Veröffentlichung auch nur angezeigt hat. So haben wir der Faden dort wieder aufgenommen, wo er über die Kriegseignisse abgerissen war, nämlich bei der Veröffentlichung Ihrer beiden Essays «Betrachtungen über die Technik» und «Der Intellektuelle und der Andere», wovon Ihnen Beleg exemplare zugegangen sind. [...] Des weiteren haben wir “Über die Liebe” neu aufgelegt, in einer Auflage von 7000 Exemplaren”.

<sup>33</sup> “Als wir nun zu unserer größten Freude durch die Presse und den Rundfunk erfuhren, daß Sie im Sommer dieses Jahres zur Goethefeier der Stadt Hamburg dorthin kämen, haben wir den Plan von damals in die Tat umgesetzt und sind soeben dabei, den «Aufstand der Massen» wieder in der alten Form herauszubringen, wofür wir Ihres vollen Einverständnisses sicher sind”.

para saludarle, junto al director de la revista *Merkur*, señor Paeschke, y el señor doctor Kilpper. Aprovechando que el filósofo estaría a finales de agosto en Hamburgo, “debo trasladarle –dice Maier– una solicitud urgente de los librereros del sur de Alemania. En esas mismas fechas, se exhibirá precisamente en Stuttgart una amplia muestra de la industria del libro del sur de Alemania y, con ocasión de la misma, se celebrará la reunión de otoño de los librereros. Como presidente de la comisión de editores, se me pidió que le trasladase la solicitud de mis colegas para que honre este gran encuentro, que reunirá a cientos de librereros y editores, con su presencia. Constituiría una satisfacción muy especial y un gran honor si quisiera hacerse cargo del discurso de apertura de esta reunión, el tema para el cual, por supuesto, sería completamente libre. [...] Estoy convencido de que su presencia y su charla precisamente ante este gremio, además del éxito ideológico, producirá también un significativo efecto a largo plazo al familiarizar a los librereros con sus obras”<sup>34</sup>.

El 9 de abril de 1949, tres días antes del envío de la carta del director Maier a Ortega, había recibido este un telegrama remitido por la *Volkshochschule* de Stuttgart con una invitación expresa de esta institución y de la Municipalidad a impartir una conferencia en la capital de Wurtemberg-Baden con ocasión de su visita estival a Alemania. Parece que Ortega declinó la oferta en un primer momento, pues no se incluye la visita a Stuttgart entre las invitaciones aceptadas de la lista conservada en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón (véase el “Itinerario biográfico” anterior, publicado en la *Revista de Estudios Orteguianos* número 27, páginas 77 y 78). Según este último documento, el autor del ofrecimiento fue el profesor Fritz Nothardt, en nombre del *Kulturbund E[ingetragener] V[erein] Stuttgart, Kleine Königstrasse 7*.

En carta del 6 de agosto, Peter Günther contesta a la de Ortega en la que este declinaba la invitación, lamenta mucho que no vaya a Stuttgart y le reitera el ofrecimiento: “Le agradecemos su carta del 25 de abril del corriente, que nos supuso una decepción. De hecho, hubiéramos esperado que la mejora de las condiciones del tráfico en Alemania, que permite realizar de manera llevadera, fácil

<sup>34</sup> “so hätte ich Ihnen einen dringenden Wunsch der süddeutsche Buchhändler vorzutragen. Während dieser Zeit wird nämlich in Stuttgart eine umfassende Leistungsschau des süd-deutschen Buchhandels gezeigt und bei dieser Gelegenheit die Herbstversammlung der Buchhändler abgehalten werden. Als Vorsitzender des Verlegerausschusses wurde ich beauftragt, Ihnen die Bitte meiner Kollegen vorzutragen, diese große Versammlung, welche viele Hunderte von Buchhändlern und Verlegern zusammenführen wird, mit Ihrer Anwesenheit zu beehren. Eine ganz besondere Genugtuung und eine große Ehre wäre es, wenn Sie den Festvortrag für diese Versammlung übernehmen wollten, wofür Ihnen selbstverständlich das Thema vollkommen freigestellt wäre. [...] Ich bin überzeugt, daß Ihre Anwesenheit und Ihr Vortrag gerade vor diesem Gremium außer dem ideellen Erfolg auch eine nachhaltige materielle Wirkung mittels des Einsatzes der Buchhändler für Ihre Werke zeitigen wird”.

y rápidamente el viaje de Hamburgo a Stuttgart, pudiera haberle tentado para realizar ese desvío de su ruta. [...] Magnificencia, nos permitimos hoy, otra vez, pedirle a usted que someta de nuevo la posibilidad de este viaje a su consideración. Brindaría un enorme placer, mediante una conferencia en Stuttgart, a los amigos de la *Kulturbund*, así como en general a toda la población de Stuttgart con intereses culturales. Quedamos a la espera de una pronta y comprensiva respuesta por su parte con la expresión de nuestra más alta consideración”<sup>35</sup>.

El 8 de agosto, en una breve misiva, el jefe del negociado cultural de la oficina del alcalde de Stuttgart, doctor Schumann, se une a la solicitud de la *Kulturbund* para que Ortega visite la capital de Wurtemberg-Baden en su proyectada gira por Alemania. “Sería un gran honor y un placer darle la bienvenida en Stuttgart –escribe el jefe de negociado Schumann–. Por ello le solicito que considere si un viaje desde Hamburgo a Stuttgart sería compatible con el resto del programa de su viaje”<sup>36</sup>.

Casi un mes antes, el 10 de julio y también desde Stuttgart, se había puesto en contacto con Ortega su viejo amigo Gustav Kilpper, antiguo director de la Deutsche Verlags-Anstalt hasta 1941, cuando se había retirado del mundo editorial al caer la empresa bajo el control de los nacionalsocialistas. Desde entonces y hasta la capitulación se había mantenido ajeno a la vida pública, hasta que volvió al servicio activo como ministro de economía del *Land* Württemberg-Hohenzoller. Le informa de que su hijo tiene la intención de abrir una editorial con su apoyo y, por ello, le solicita recuperar el antiguo contacto de antes de la guerra para que le envíe las últimas publicaciones que quiera poner a disposición del público alemán.

El 29 de julio, la Deutsche Verlags-Anstalt le había informado de que la nueva tirada de *La rebelión de las masas* ya estaba encuadernándose y casi lista para su distribución. Le envían solo 20 de los 35 ejemplares que le corresponden según el contrato, con la esperanza de que recoja los quince restantes en mano, aprovechando su próximo viaje a Alemania. No se menciona en esta comunicación que esté prevista su visita a Stuttgart. El 15 de agosto se solicita a

<sup>35</sup> “haben Sie Dank für Ihren Brief vom 25. April d. J., der uns eine Enttäuschung brachte. Haben wir doch gehofft, dass die verbesserten Verkehrsverhältnisse in Deutschland, die die Fahrt von Hamburg nach Stuttgart erträglich bequem und schnell ermöglichen, Sie zu diesem Abstecher von Ihrer Route verführen könnten. [...] Magnifizenz, wir erlauben uns heute nocheinmal, Sie darum zu bitten, diesen Abstecher doch noch einer Überlegung zu unterziehen. Sie würden mit einem Vortrag in Stuttgart den Freunden des Kulturbundes, wie überhaupt der ganzen kulturell interessierten Bevölkerung Stuttgarts eine grosse Freude bereiten. Wir verbleiben in Erwartung einer wohlwollenden baldigen Nachricht von Ihnen mit dem Ausdruck unserer vorzüglichsten Hochachtung”.

<sup>36</sup> “Es wäre uns eine grosse Ehre und Freude, Sie in Stuttgart begrüßen zu dürfen. Auch ich darf Sie daher bitten, sich zu überlegen, ob eine Reise von Hamburg nach Stuttgart mit Ihrem sonstigen Reiseprogramm vereinbar wäre”.

Revista de Occidente desde la editorial alemana, con cierta premura, una fotografía del pensador con fines publicitarios y de comunicación, seguramente para el lanzamiento de la nueva edición de *La rebelión de las masas*.

Sea debido a la necesidad de promocionar su obra entre los libreros del sur de Alemania, o por tratar de normalizar sus relaciones con la casa editorial Deutsche Verlags-Anstalt, el caso es que finalmente Ortega, a pesar de sus negativas y gracias a la insistencia tanto de la *Kulturbund* como de la alcaldía de Stuttgart, acudirá a la feria del libro de la capital de Wurtemberg-Baden y pronunciará una conferencia sobre Goethe en la ciudad. Del primero de los actos hay una abundante colección de fotografías, no así del segundo evento, del que no se guarda ningún documento gráfico en el Archivo de la Fundación.

Se conserva una carta manuscrita de Gustav Kilpper, fechada el 4 de octubre de 1949, en la que rememora la visita a la feria del libro de Stuttgart y la conferencia impartida en la capital de Wurtemberg-Baden con las siguientes palabras:

Déjeme expresarle, otra vez, de todo corazón mi agradecimiento por la alegría inefable que me proporcionó con su visita a Stuttgart y con su conferencia, la cual me arrastró irresistiblemente, a mí junto a todo el auditorio, al árbol de su mente y como una gran experiencia fructificadora seguirá actuando.

El hecho de que la situación actual en Alemania, y con ella, hablando en términos generales, la incertidumbre y la duda, no solo pueden considerarse condiciones y fenómenos deplorables, sino por el contrario son importantes e indispensables condiciones para la nueva creación, ha llegado seguro como un maravilloso mensaje, vital para muchos de nosotros. Tal cual lo he podido constatar con numerosos conocidos, con los que he hablado con posterioridad, quienes al escuchar sus palabras era como si hubieran vivido en un espacio opaco y cerrado y, de repente, se hubieran abierto las ventanas y los vanos cerrados, más allá de los cuales se viera un mundo nuevo de frescor matinal.

¡Qué puede ofrecer una conferencia de más precioso y valioso, y lo agradecidos que tenemos que estarle a usted por ello en Alemania!<sup>37</sup>

<sup>37</sup> "Lassen Sie mich Ihnen nochmals aus den vollen Herzen Dank sagen für die unaussprechliche Freude, die Sie mir durch Ihren Besuch in Stuttgart und durch Ihren Vortrag bereicht haben, der mich mit den ganzen Zuhörerschaft unwiderstehlich in den Baum Ihres Geistes zog und als ein grosses Erlebnis fruchtbringend weiter wirken wird.

Dass die heutige Lage Deutschlands, und damit ganz allgemein gesprochen, die Unsicherheit und der Zweifel, nicht nur als beklagenswerte Zustände und Erscheinungen betrachtet werden dürfen, sondern im Gegenteil als wichtige und unerlässliche Voraussetzungen für neues schöpferisches werden, ist sicher vielen Häiern wir eine wunderbare, tödliche Botschaft aufgegangen, und so konnte ich bei zahlreichen Bekannten, mit deren ich später sprach, feststellen, dass es ihnen bei Ihren Worten war, als hätten sie lange in einem dumpfen und geschlossenen Raum gelebt und es würden ihnen plötzlich Innen und Fender aufgeschlossen, durch die sie stammend in eine neue morgenfrische Welt hinausblickten.

Was kann ein Vortrag schöneres und Wertvolleres bieten und wie dankbar müssen wir Ihnen gerade in Deutschland dahin sein!".

El 17 de octubre, sin olvidar las cuestiones pendientes con la casa editorial alemana, Ortega responde a esos halagos, en carta de la cual se conserva copia en el Archivo de la Fundación, con las siguientes palabras:

Le agradezco sumamente la afectuosa carta particular que me escribe, como le agradezco también todo el trabajo e interés que se ha tomado para ir poniendo en punto mis relaciones con la actual Deutsche Verlags-Anstalt.

La descripción que hace usted del efecto producido por mi actuación en Alemania me es sumamente grata porque –la cosa es curiosa– define usted lo acontecido exactamente con las mismas palabras con que yo expresaba al ir hacia Alemania mis muchas razones, *no podía ni debía* ser esta mi primera labor directa, personal y *corporal* sobre Alemania, intensa, de contenido fuerte y rica de doctrina y de efectos concretos más eficaces. Necesitaba yo palpar bien, de modo directo, el temple y sensibilidad actuales del alma alemana. Además, la coincidencia de haber tenido que ir a Norteamérica inmediatamente después de concluir el primer curso de mi Instituto de Humanidades, e inmediatamente después de América trasladarme ahí, me hubiera hecho en todo caso imposible intentar hacer nada de lo que, dentro de mis medios, merece Alemania. Considero, pues, lo hecho y acontecido meramente como un templar los instrumentos antes de atacar la sinfonía. Creo que podemos hacer ahí cosas tal vez de gran formato.

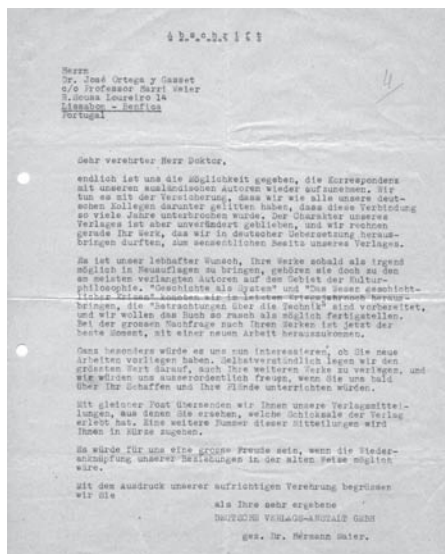
Espero mantenerme en frecuente correspondencia con usted, si bien no quiero abrumarlo demasiado con mis asuntos, preguntas y peticiones.

Ahora va, sin embargo, una urgente. [...] Lo que sobre después de reintegrarse usted en los 500 marcos y en el coste de las fotocopias, le rogaría que lo remitiese como ha hecho con los 2600 marcos que mi hijo le entregó, a D. Julio Palencia.

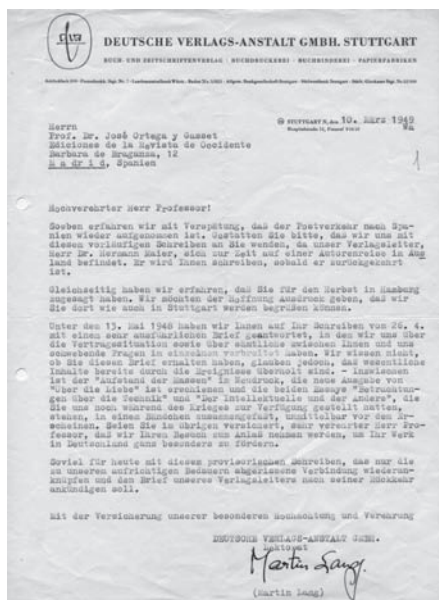
La conferencia más importante que he dado en Alemania fue la pronunciada en la Freie Universität de Berlín “Sobre Europa”. Aunque fue muy larga –hora y media– no era sino una mínima parte de lo que constituía mi discurso. Este ocupará unas 100 páginas del tamaño habitual en mis libros alemanes. Se publicará primero en la Revista berlinesa *Der Monat* que tiene la ventaja para mí –aparte de ser una espléndida Revista– del modo como se puede pagar. Calculo que podrá hacerla aparecer en tres meses seguidos. La envió a Berlín uno de estos días ya traducida. No sé si su tamaño planteará alguna dificultad a la Revista, aunque no creo que haya ninguna, pues me hicieron durante mi estancia allí un proyecto de contrato para publicar una serie de veintitantos artículos que, tras largos años de silencio, estoy haciendo con el título “Veinte años después”, son la segunda parte de mi *Rebelión de las Masas*.

Parece difícil dudar, ante estas palabras del propio Ortega, que el viaje a Alemania en 1949 supusiera no solo el final de sus “largos años de silencio”, sino sobre todo el principio de una nueva etapa en la que afrontar proyectos novedosos, “cosas tal vez de gran formato”.

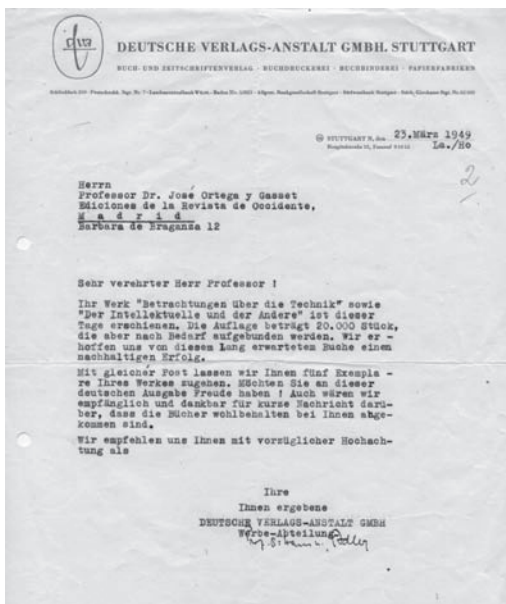
Carta de Hermann Maier, director de la Deutsche Verlags-Anstalt, a José Ortega y Gasset. [febrero de 1949]



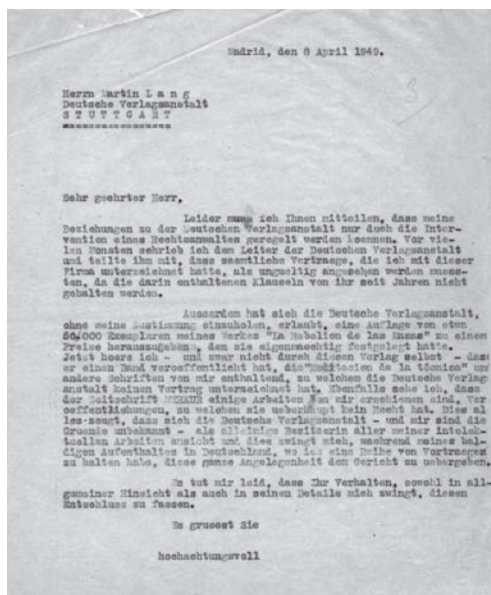
Carta de Martin Lang, de la Deutsche Verlags-Anstalt, a José Ortega y Gasset. 10 de marzo de 1949



Carta del encargado de la sección de publicidad de la Deutsche Verlags-Anstalt a José Ortega y Gasset. Dirigida a Ediciones de la Revista de Occidente, Bárbara de Braganza 12. 23 de marzo de 1949



Carta de José Ortega y Gasset a Martin Lang. 8 de abril de 1949

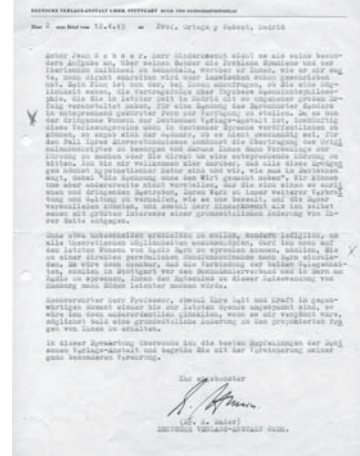
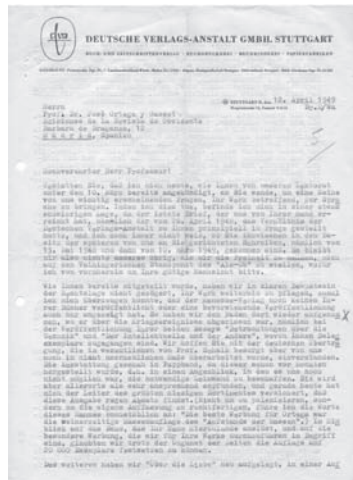


Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 28. 2014  
mayo-octubre

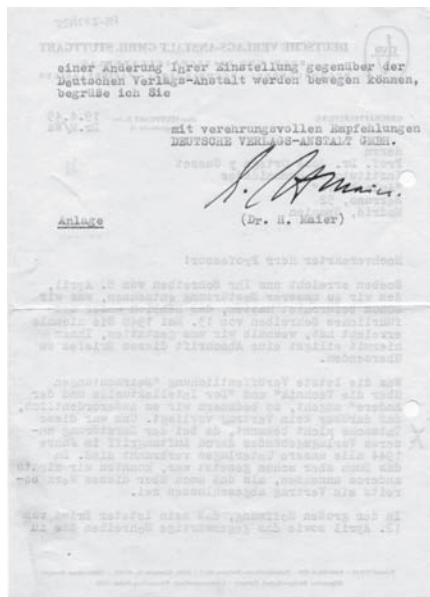
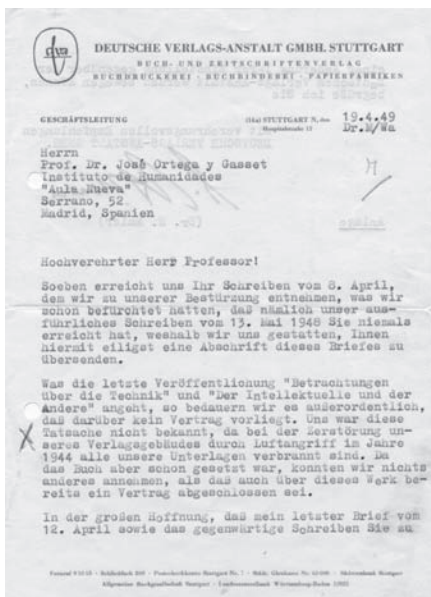
Telegrama de la *Volkshochschule* de Stuttgart a José Ortega y Gasset, con invitación expresa de esta institución y de la Municipalidad a impartir una conferencia en la ciudad. 9 de abril de 1949



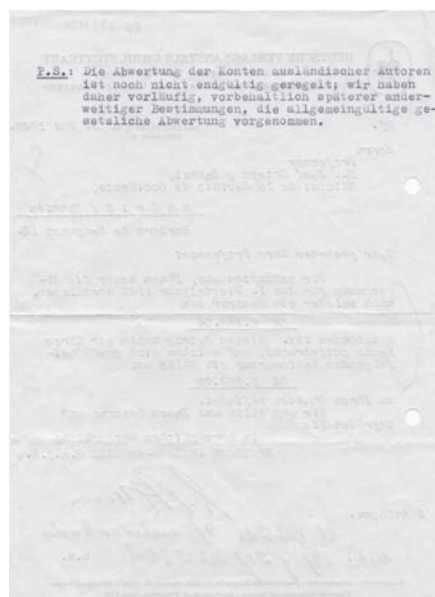
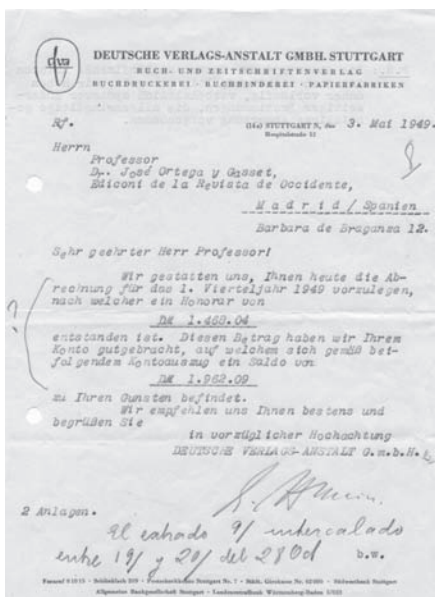
Carta de Hermann Maier a José Ortega y Gasset. 12 de abril de 1949



Carta de Hermann Maier a José Ortega y Gasset, director del Instituto de Humanidades "Aula Nueva", Serrano 52, en Madrid. 19 de abril de 1949



Carta con la liquidación de honorarios correspondiente al primer trimestre, enviada por Hermann Maier a José Ortega y Gasset. 3 de mayo 1949



DEUTSCHE VERLAGS-ANSTALT GMBH. STUTTGART  
BUCH- UND ZEITSCHRIFTENVERLAG · BUCHDRUCKEREI · BUCHBINDEEREI · PAPIERFABRIKEN

Ver nuovo estado 28.04.

Nº. 10. STUTTGART a. 1. 3. 1949.

Herrn Professor Dr. José Ortega y Gasset,  
Alonso de Ercillastr. 2, Barrio de Argensola 12,  
Madrid / Spanien

| Konto-Auszug                                   |          | Saldo    |          |
|------------------------------------------------|----------|----------|----------|
| 1948                                           |          | 1949     |          |
| 1. d. Saldo-Fortzug aus unserem Kassenbuch     |          | 7.504.26 |          |
| 17. d. Abdruck-Kosten aus demselben Zeitung    |          |          | 6.00     |
| 20. d. Zinsen                                  | 1.50     |          |          |
| 20. d. Miete                                   | 7.500.74 |          |          |
|                                                | 7.500.74 | 7.500.74 |          |
| 1949                                           |          | 1950     |          |
| 21. d. Fortzug 1/20 v. d. 7.500.74 = DM        |          | 750.07   |          |
| 1.10. d. Abdruck-Kosten aus demselben Zeitung  |          |          | 22.25    |
| 31.12. d. Abdruck-Kosten aus demselben Zeitung |          |          | 0.90     |
| 31.12. d. Zinsen                               | 3.60     |          |          |
| 31.12. d. Miete                                | 750.25   |          |          |
|                                                | 750.70   | 750.70   |          |
| 1950                                           |          | 1951     |          |
| 1. d. Saldo - Fortzug                          |          | 750.25   |          |
| 1. d. Abdruck-Kosten aus demselben Zeitung     |          |          | 10.00    |
| 31. d. Abdruck-Kosten aus demselben Zeitung    |          |          | 1.000.00 |
| 1. d. Abdruck-Kosten aus demselben Zeitung     |          |          | 10.20    |
| 31. d. Abdruck-Kosten aus demselben Zeitung    |          |          | 20.40    |
| 31. d. Abdruck-Kosten aus demselben Zeitung    |          |          | 37.00    |
| 31. d. Abdruck-Kosten aus demselben Zeitung    |          |          | 30.00    |
| 31. d. Zinsen                                  | 339.41   |          |          |
| 31. d. Miete                                   | 1.000.00 |          |          |
|                                                | 2.339.70 | 2.339.70 |          |
| 1951                                           |          | 1952     |          |
| 1. d. Saldo - Fortzug                          |          | 1.000.00 |          |
| 31. d. Zinsen                                  |          |          | 1.000.00 |

Carta de Hermann Maier a José Ortega y Gasset, con el envío, a propuesta del profesor Ernst Robert Curtius, de los números 9, 10 y 11 de la revista *Merkur*, perteneciente al mismo grupo editorial de la Deutsche Verlags-Anstalt. 12 de mayo de 1949

DEUTSCHE VERLAGS-ANSTALT GMBH. STUTTGART  
BUCH- UND ZEITSCHRIFTENVERLAG · BUCHDRUCKEREI · BUCHBINDEEREI · PAPIERFABRIKEN

GESCHÄFTSLEITUNG 12.5.49 Wm

Herrn Prof. Dr. José Ortega y Gasset  
Instituto de Humanidades  
Aula Nueva  
Sevilla, 52  
Madrid, Spanien

Hochverehrter Herr Professor!

Auf Anregung von Herrn Prof. Dr. Ernst Robert Curtius, Bonn, übersenden wir Ihnen mit gleicher Post die Nummern 9, 10 und 11 unserer Zeitschrift "Merkur".

Ihren Nachrichten auf unsere letzten, ausführlichen Briefe mit großer Spannung entgegenzusehen, beglückwünschen Sie mit der Versicherung meiner ausgerechneten Beachtung

als Ihr ergebener  
H. Maier  
(Dr. H. Maier)

DEUTSCHE VERLAGS-ANSTALT GMBH.

## Carta de Gustav Kilpper a José Ortega y Gasset. 10 de julio de 1949

GUSTAV KILPPER  
Dr. phil. h. c.  
STUTTGART O. 10.7.49  
Pachstraße 72

*Ande*

Sehr verehrter Lieber Herr Professor,

Es sind jetzt genau 10 Jahre her, dass ich das Vergnügen hatte, mit Ihnen in Paris zusammenzutreffen. Und nun lese ich zu meiner grössten Freude, dass Sie zur Goethefeier nach Deutschland kommen werden. Sie werden hier viele sehrwilligen Veränderungen vorfinden, aber die Bewunderung und Verehrung, die Ihnen von allen Seiten entgegengebracht wird, ist heute noch viel grösser als je zuvor.

Dass es mir vergönnt war, als erster Ihr Werk des deutschen Volk nahezubringen und auch durch meine englischen und amerikanischen Freunde Unwin und Norton der angelsächsischen Welt zugänglich zu machen, wird stets der grösste Ruhmesitel sein, den ich mir als Verleger verdient habe.

Wie würde ich mich freuen, wenn ich auch noch weitere Werke Ihres Geistes und Ihrer Feder in guten deutschen Übersetzungen herausbringen könnte! Ich bin zwar schon im Jahre 1941 von der Leitung der Deutschen Verlage-Anstalt zurückgetreten, als

1-107100-30

STUTTGART O. 10.7.49  
Pachstraße 72

dieses Unternehmen von der nat.-sozialistischen Partei gewaltsam übernommen wurde, mit der ich nicht zusammenarbeiten wollte, und habe von da ab bis zur Kapitulation zurückgezogen als Privatmann gelebt, um dann wieder mehrere Jahre als Wirtschaftsminister des Landes Württemberg-Hohenzollern tätig zu sein.

Nun aber wird mein sehr begabter Sohn gleiches Namens mit meiner Unterstützung einen Verlag eröffnen, der es sich zur höchsten Ehre anrechnen würde, Ihnen und Ihren Werk verlegerische Dienste leisten zu dürfen.

Darf ich wohl hoffen, dass Sie bereit sein werden die alte Verbindung wieder aufzunehmen und mir in den spanischen Originalausgaben zugehen zu lassen, was in den letzten Jahren veröffentlicht haben und auch dem deutschen Volk zugänglich machen möchten?

Dass Sie in jedem Fall über sich verfügen können, wenn Sie deutsche Bücher, die Sie interessieren, zu erhalten wünschen, oder wenn Sie auch für andere Zwecke meine guten Dienste in Anspruch nehmen möchten, brauche ich wohl kaum besonders zu versichern.

Stets wird es mir ein besonderes Vergnügen und eine herrliche Freude sein, Ihnen in alter Verbundenheit und Verehrung dienstbereit an die Hand zu gehen

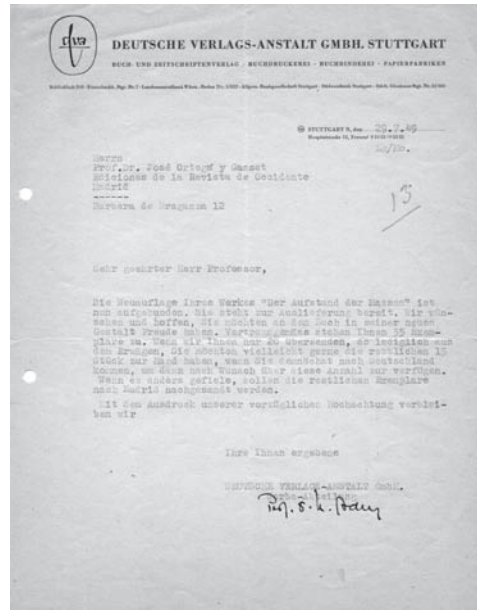
GUSTAV KILPPER  
Dr. phil. h. c.  
STUTTGART O. 10.7.49  
Pachstraße 72

wenn ich Ihnen in Deutschland irgend eine Gefälligkeit erweisen kann.

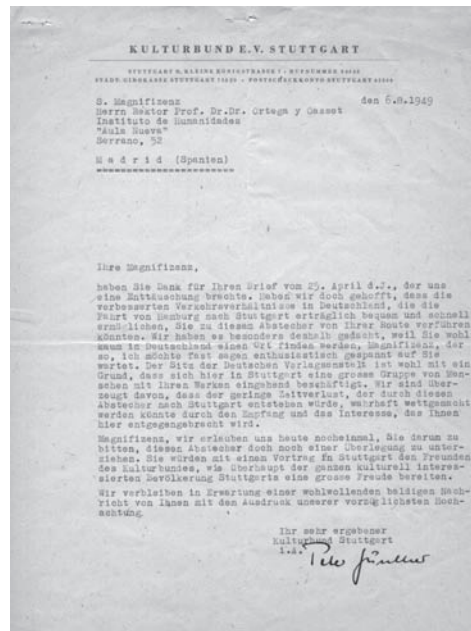
Wie schön wäre es gar, wenn Ihr Weg nach Deutschland Sie über Stuttgart führen würde und ich Sie hier begrüssen dürfte.

Mit herzlichsten Grüssen  
Ihr aufrichtig ergebener  
*G. Kilpper*

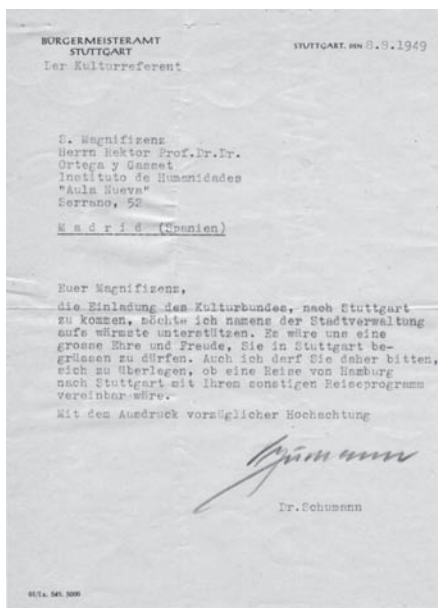
Carta de la Deutsche Verlags-Anstalt a José Ortega y Gasset. 29 de julio de 1949



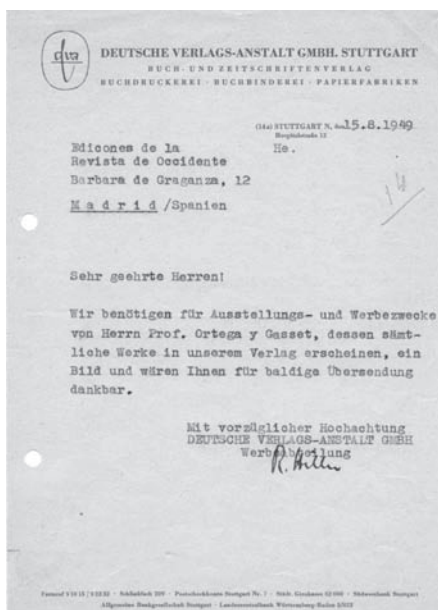
Carta de Peter Günther, de la Kulturbund E. V. Stuttgart, a José Ortega y Gasset. 6 de agosto de 1949



Carta del doctor Schumann, jefe del negociado cultural de la oficina del alcalde de Stuttgart, a José Ortega y Gasset. 8 de agosto de 1949



Carta de la Deutsche Verlags-Anstalt a la Revista de Occidente. 15 de agosto de 1949



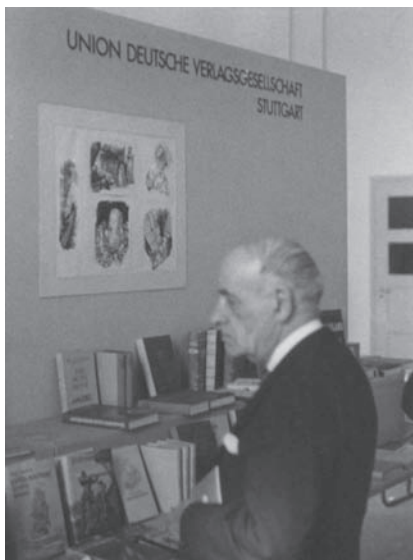
Fotografías de José Ortega y Gasset, junto a Gustav Kilpper, Martin Lang y otros empleados de la Deutsche Verlags-Anstalt, en la Feria del libro en Stuttgart. [9-10 de septiembre de 1949]



Fotografía de José Ortega y Gasset, junto a Gustav Kilpper y Martin Lang, en la Feria del libro en Stuttgart. [9-10 de septiembre de 1949]



Fotografías de José Ortega y Gasset recorriendo la Feria del libro en Stuttgart. [9-10 de septiembre de 1949]



*Stuttgarter Zeitung*: "Ortega y Gasset spricht über Goethe". 10 de septiembre de 1949

*Schwarzwälder Post*: "Optimismus mit wachem Intellekt | Der Spanische Kulturphilosoph Ortega y Gasset sprach in Stuttgart". 12 de septiembre de 1949

Carta de Gustav Kilpper a José Ortega y Gasset. 4 de octubre de 1949

Dr. Gustav Kilpper  
Stuttgart, den 4.10.49  
Fischelstr. 72

Herrn Professor Dr. José Ortega y Gasset  
M A D R I D

Sehr verehrter lieber Herr Professor,

Ihren Wunsch und meinen Versprechen zufolge habe ich mir dieser Tage von Herrn Dr. M a i e r die letzten Abrechnungen, die er Ihnen in den Jahren 1948 und 1949 übermittelt hatte, geben lassen.

Ich erneh daraus, dass im Jahre 1947 eine Honorarabrechnung für die von der amerikanischen Militärregierung veranlasste Lizenzausgabe Ihres "Aufstande der Massen", die zu einem Preis von RM 1.- verkauft wurde, in Höhe von RM 5000.- vorgenommen wurde. Zusammen mit mehreren Honorarabrechnungen, die bis zum Jahre 1944 zurückreichten, ergab sich ein Saldo von ca. RM 7500.-, der in die Abrechnung von 1949 eingetragen wurde. Infolge der im Juni 1948 eingeführten Währungsreform mussten alle Schulden und Forderungen auf 10 % abgewertet werden, so dass sich Ihr Guthaben auf ca. RM 750.- reduzierte. Dann kamen nun neue Honorarabrechnungen für verschiedene Buchdrucke und das erste Quartalsheft für Ihre "Betrachtungen über die Technik".

Bei der Berechnung dieses Honorars habe ich festgestellt, dass der Satz von RM --28 pro Expl nicht unseren früheren Honorarabrechnungen entspricht. Ich habe daraufhin mit Herrn Dr. Maier verhandelt, dass die DVA Ihnen generell, d.h. für alle Ihre bisher folgende Honorarabrechnungen vorzuschlagen will:

Für die ersten 5000 Expl eines Buches, die durch die Kosten der Übersetzung belastet sind: 8 % RM-Basis gebundenes Expl.  
10 % für die gebetteten Expl.

Für alle über 5000 hinaus veranfaßten Expl: 10 % für die gebundenen Expl.  
12 1/2 % für die gebetteten Expl.

Jeweils vom Ladenpreis der verkauften Expl berechnet.

Nach diesen Sätzen, die die höchsten z.Zt. in Deutschland üblichen sind, würde sich das Honorar für die ersten 5000 Expl der Betrachtungen von RM --28 auf RM --.43 und für die darüber hinaus verkauften Expl. auf RM --.54 (66 2/3 %) erhöhen. Über die Lücke würde RM --.65, die neue Ausgabe des "Aufstande der Massen" RM --.68 pro Expl bringen. Da alle drei Bücher in den letzten Monaten sehr gut verkauft wurden und sicher auch noch weiter verkauft werden, werden Sie bis Ende des Jahres mit einer ansehnlichen Honorarsumme rechnen können, um deren rasche Übersendung nach Spanien die DVA sich mit allem Eifer bemühen wird.

Leider ist sie nach den deutschen Steuergesetzen verpflichtet, von allen Auslandsbühnen eine Steuer von 25 % an das kaiserliche Finanzamt abzuführen, dafür kann aber der ausländische Empfänger nach den mit den meisten Staaten bestehenden Abmachungen diesen deutschen Steuerbetrag "in seinen eigenen Steuerpflichtungen verrechnen, so dass eine Doppelversteuerung vermieden wird.

In die letzte Ihnen zugegangene Abrechnung nur den Buchsatz des ersten Quartals umfasst, wird Ihnen Herr Dr. Maier eine neue richtig gestellte und bis zum 3. Quartal fortgeführte Abrechnung zugehen lassen. Wesentlich größere Beträge werden dann das 3. Quartal betragen, da Sie bis Ende des Jahres alle Abrechnungen erhalten werden.

Die Ihnen Herr Dr. Maier wohl mitgeteilt haben wird, sind bei dem durch Buchdruck verursachten Brand der DVA sämtliche Originalverträge vernichtet worden, so dass alle Belege und Unterlagen nur noch die Einträge in den Verlagsbüchern vorhanden sind. Würde ich Ihnen deshalb vorschlagen, dass Sie über Ihre bisher bei der DVA erhaltenen Bücher der Ordnung halber ein neuer Gesamtvertrag auf der Grundlage der oben genannten Honorarabrechnungen verhandelt wird?

An sich ist ja hinsichtlich der Verlagsrechte der DVA an den deutschen Ausgaben Ihrer Bücher keine Änderung oder Unterbrechung eingetreten, da der Krieg und die Schwierigkeiten der Nachkriegszeit als höhere Gewalt anzusehen sind, durch welche die Ausübung der Verlagsrechte, d.h. der Druck neuer Auflagen seitens unendlich gemacht wurde. Nach deutschem, auch von der Internationalen Berner Urheberrechtskonvention nicht erlaubt ist Verlagsrecht nur, wenn der Verleger sich selbst, eine neue Auflage herausbringen oder eine ihm von außer gesetzlich angemessener Frist ungenügend verstreichen lässt.

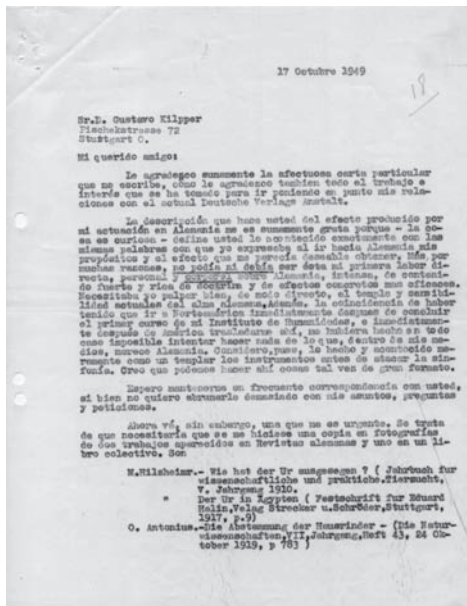
Wie mir nun Herr Dr. Maier mitteilte, macht der Kassel-Verlag in Zürich in etwas unklarer Form Rechte an deutschen Ausgaben Ihrer Bücher geltend, die ihm während der letzten Jahre von Ihnen oder in Ihren Auftrag übertragen worden sein sollen. Eine solche Vereinbarung wäre natürlich mit den deutschen Verlagsrechten nicht gut in Einklang zu bringen. Sollte also nicht ein völliges Missverständnis auf Seiten des Kassel-Verlages vorliegen, so müsste man vielleicht die Frage prüfen, ob den Kassel-Verlag nicht in Einklang mit der DVA eine Lizenzausgabe für die Schweiz überlassen werden könnte, die er unter seiner Firma in der Schweiz verkaufen würde. Dabei würde der Kassel-Verlag auch wirtschaftlich am besten fahren, da der Schweizer Markt für sich allein zu klein ist, um den Druck größerer Auflagen zu gestatten. Selbstverständlich würde das Honorar aus dieser Lizenzausgabe nach den bestehenden Vertragsabmachungen durch die DVA wieder mit Ihnen verrechnet werden.

Die DVA hat die Absicht, ihre z.Zt. in Druck befindlichen Bücher insbesondere "Geschichte als System" und "Von Völkern geschichtlicher Kriege" in neuen Auflagen herauszubringen. Ich wäre Ihnen deshalb dankbar, wenn Sie mir hierfür etwaige besondere Wünsche mitteilen wollten - sei es hinsichtlich der Behandlung der Druckrechte, sei es, dass Sie vielleicht da oder dort Verbesserungen oder Änderungen vornehmen möchten, auf alle Fälle müsste die Überarbeitung der beiden oben genannten, von Prof. Schalk überarbeiteten Bücher verbessert werden. In diesem Zweck habe ich selbst schon vor einigen Jahren "Von Völkern geschichtlicher Kriege" durchgearbeitet und korrigiert. Natürlich müsste man sich darüber mit Prof. Schalk verständigen, der sich aber wohl kühnher seine Überzeugungen, dass die früher von ihm in Frage der Kriegsjahre gelieferten Übersetzungen weitgehender Verbesserungen bedürfen.

Dann besonders dankbar, und das nicht nur für die DVA sondern für die ganze deutsche Leserschaft, wäre ich Ihnen natürlich, wenn Sie mir mit Ihrer wertvollen auch Verneinung für die Überarbeitung anderer Texte und Beiträge Ihrer Feder machen würden und mir in diesem Zweck die spanischen Originaltexte sei es im Druck oder auch in Maschinenschrift zugehen lassen möchten.

Mit herzlichen Grüßen  
Ihr aufrichtig ergebener  
G. Kilpper

## Carta de José Ortega y Gasset a Gustav Kilpper. 17 de octubre de 1949



## Conclusiones. El regreso de Alemania y las repercusiones del viaje

Para referirse a esta etapa de gran actividad iniciada con los viajes a Estados Unidos y a la Alemania aún ocupada, se ha hablado de una “cosecha de prestigio internacional con una filosofía abierta y muchas obras inacabadas” (Javier Zamora Bonilla, *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002, páginas 473 y siguientes) o de la “recuperación del prestigio internacional de Ortega en los círculos conservadores internacionales” (Gregorio Morán, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*. Barcelona: Tusquets, 1998, página 197 y siguientes); es muy posible, por supuesto, que haya en la gira de conferencias por Hamburgo, Marburgo, Berlín y Stuttgart algo de ello, pero sin duda, como hemos visto, parece que hay también algo más. Desde luego, se trata de una “apoteosis”, en palabras de Julio Palencia, de prestigio, más que de una recuperación, cuyo fogonazo inicial parece provenir del propio cónsul de España en Hamburgo, Palencia, y del burgomaestre Brauer, quienes pueden encuadrarse tanto en los “círculos conservadores internacionales” como en los cuadros del liberalismo de postguerra, vistas sus actitudes y acciones, incluso heroicas, durante el conflicto mundial. Pero además, y no solo en el viaje a Stuttgart sino en la gira en su conjunto, parece indudable que existía un claro plan colectivo, sorprendentemente no liderado por el propio Ortega al principio, para el relanzamiento de una obra y un pensamiento en

Alemania como proyecto editorial, alentado por las autoridades militares de ocupación y la demanda de un público amplio.

En este plan colectivo se involucraron tanto Gustav Kilpper, como hemos visto con la Deutsche Verlags-Anstalt en un primer momento y luego con la casa editorial fundada por su hijo homónimo, como Julio Palencia Tubau, el “ángel de Sofía”, y Rodolfo Grossmann, quien se convertirá en el traductor de las obras de Ortega en alemán a partir de este momento. El cónsul Palencia no deja de interesarse por la difusión de los textos orteguianos producto de la gira alemana del verano del 49, además de ocuparse de hacer llegar al filósofo los distintos pagos por vía diplomática. En carta del 14 de octubre de 1949, precisamente donde emplea el término “apoteosis” para referirse a la actuación de Ortega en Hamburgo, escribe:

Mi querido amigo:

Tanto Zoé como yo hemos agradecido mucho las amables frases de tu carta del 23 del pasado, que he recibido con bastante retraso y también nosotros lamentamos muy de veras que tus ocupaciones y tu apoteosis durante tu estancia en esta ciudad no te haya dejado bastante tiempo para que disfrutáramos de tu conversación, como era nuestro vivo deseo. Déjame abrigar la esperanza de que en plazo no muy lejano se convierta en realidad tan agradable proyecto.

Por la valija que salió de esta el sábado pasado, día 8, envié a Bermejo, a la Embajada de París, un sobre conteniendo la cantidad de cuatrocientos quince dólares –\$ 415– importe de la cantidad que me remitió el señor Kilper [*sic*] y siguiendo en esto, tanto este señor como yo, las instrucciones que me dio Miguel por su carta de Stuttgart del 9 de septiembre y que por cierto recibí (tanto la tal carta como los marcos) después de la salida de la valija de dicho mes, lo que, dicho sea de paso, *obiter dictum*, que decían los humanistas, fue la causa de que tuviera que aguardar a la valija de este mes para hacer el envío a Bermejo.

Lo de la radio es algo más complicado y supongo que a estas horas ya habrás recibido la carta de Minnemann explicándote que por el momento, según me ha dicho, no se puede hacer nada porque los señores de la radio dicen que todavía no han terminado las emisiones de tus entrevistas (la que tuvo lugar en casa de Grossmann y otra) y que cuando se terminen, a cuyo efecto tienen el proyecto de hacer una serie de dichas emisiones, estarán en condiciones de cumplir sus compromisos contigo. Esto mismo es lo que alegan los de la radio de Múnich y todo ello me lo ha confirmado Grossmann, a quien también he interesado en el asunto para activar su pronta solución.

Como verás, te adjunto las fotografías que, a petición mía, me ha enviado el Senado de aquí, referentes a tu estancia en esta ciudad. [...]

Mucho nos alegraríamos Zoé y yo de que vinieseis a Hamburgo una temporada y en ese caso sí que tendríamos la gran satisfacción de alojaros en casa. Nosotros tenemos pensado ir a Madrid unos días a fines del actual y comienzos del próximo y entonces vamos a ver si podemos hablar algo más extensamente.

Zoé y yo os enviamos todo nuestro afecto y yo además un apretado y cordial abrazo de vieja amistad.

En efecto, algunos asuntos espinosos, y no solo editoriales o pecuniarios, quedaron pendientes después de la visita de Ortega a Alemania, entre ellos el tema de la emisión y cobro de los programas radiofónicos grabados en Hamburgo y las impertinentes preguntas de la periodista Jeanette Michelin en Hamburgo. En carta del 1 de noviembre de 1949, Rodolfo Grossmann se refiere al segundo de ellos, además de hacerle llegar a Ortega la publicación del discurso de Hamburgo:

Venerado Maestro y distinguido amigo:

Por fin tengo la satisfacción de entregarle adjunto el primer ejemplar del número de la "Akademische Rundschau", en el cual ha visto la luz el magistral discurso que Vd. pronunció en esta el 28 de agosto. Tanto los que asistieron a tan memorable acto como el público en general estaban ansiosos de verlo publicado, y todos nosotros, ante todo los que tuvimos el placer de estar en contacto personal con Vd., estamos deseando que vuelva a honrarnos con otra visita, aunque sabemos que un viaje de estos supone un esfuerzo y una pérdida de tiempo que apenas nos atrevemos a sustraerle a sus múltiples ocupaciones por tantos días.

Según supimos, regresaron Vds. a esa sin novedad, después de tener que hacer frente a toda una serie de peripecias nada agradables, y puede Vd. tener la seguridad de que no omitiremos esfuerzos por llegar a aclarar y resolver a su entera satisfacción algunas cosas que le han pasado en este país y que a mí me han sacado los colores, por decirlo así.

Ahora ya le supongo dedicado otra vez a las cosas del Instituto de Humanidades y de sus estudios personales, mientras su señora (c. p. b.) estará descansando de las muchas fatigas de este viaje.

Rogándole me ponga a los pies de Doña Rosa y dé recuerdos a Don Miguel, le envía un cordial saludo.

su afmo. amigo y admirador  
Rodolfo Grossmann

Algo más dificultoso resultará solucionar el cobro de las intervenciones radiofónicas, tema que sigue coleando casi un año después, como el de la periodista "impertinente". En una larga misiva de más de cuatro páginas, fechada en Hamburgo el 7 de junio de 1950, el profesor Grossmann, además de consultarle algunos detalles técnicos sobre la traducción de sus textos y de recordarle lo fructífero de su visita a Hamburgo, trata de dar satisfacción a Ortega sobre ambos asuntos:

Venerado Maestro y distinguido amigo:

No me atreví a escribirle mientras no me viera en condiciones de dar a Vd. noticias satisfactorias tanto acerca de las escandalosas impertinencias a que se vio expuesto Vd. por parte de la periodista Jeanette Michelin como en lo tocante a la radioemisión de sus intervius de parte de las Compañías alemanas. Hemos desencadenado en torno a ambos asuntos una guerra papelística sin tregua, tratando, durante muchos meses, de conseguir que por lo menos se nos diese alguna explicación. El resultado ha sido deprimente:

Después de fracasar todas las gestiones que habíamos hecho en el Instituto [Iberoamericano de Investigación de la Universidad de Hamburgo], pedí a un abogado amigo mío que se dirigiera al Presidente de la Asociación de la Prensa de Múnich, lo que hizo escribiendo a dicho Señor una carta de ocho páginas, en la cual se censura, con toda la violencia que el caso merece, la conducta, incalificable, de la Srta. Michelin para con usted, poniendo de relieve el muy flaco servicio que dicha señorita ha prestado a la Prensa alemana y rogando al Presidente que hiciera valer toda su autoridad para poner en claro este asunto y dar a Vd. todas las satisfacciones a que tiene derecho. Hasta el día de hoy estamos sin contestación, aunque al principio parecía que la Asociación de la Prensa estaba muy dispuesta a llamar a la [sic] orden a la susodicha periodista. Mientras tanto parece que la Srta. Michelin ha hecho mutis por el escotillón y puede ser que esto sea una especie de respuesta tácita de parte del Presidente, aunque en este caso hubiera sido más acertado dar la cara y contestar públicamente.

Contestando a las nutridas salvas que tanto yo como mis colaboradores Minnemann y Schneider hemos disparado contra de empresa Nordwestdeutscher Rundfunk [Radio Noroccidental Alemana] de Hamburgo, por fin se dignaron dirigirnos, con seis meses de retraso, la carta fecha 20 de mayo, que transcribo a continuación:

“De acuerdo con sus deseos, le damos a continuación la lista de las emisiones de cintas orteguianas impresionadas por nosotros:

Sección Política: 14.IX-1949 Coloquio de los Sres. Ortega y Gasset, Schüddekopf y Schiemann (Cinta No. 26 673/III)

Programa Nocturno: 31-X-1949 “Pidiendo un Goethe desde dentro” – Discursos de Ortega en el Palacio de la Música y en la Universidad con motivo del centenario de Goethe.

18-XI-1949 “Emisión para intelectuales” Ortega y Gasset conversa con los redactores del Programa Nocturno en el Gästehaus.

La emisión de la Sección Política, de media hora de duración, estuvo dedicada exclusivamente a la conversación entre el Sr. Ortega y sus interlocutores, mientras que en las emisiones del Programa Nocturno no se trata sino de frases orteguianas interpoladas en el texto de la emisión.

Esperando que les sean de utilidad los datos que anteceden, nos subscribimos etc., etc.”

Por otra parte resultó absolutamente imposible obtener del Süddeutscher Rundfunk [Radio Meridional Alemana] una explicación acerca de las fechas y for-

ma de emisión de las interviús en cuestión. No cabe la menor duda de que se han hecho tales emisiones y le agradecería me hiciera saber, por conducto de su hijo D. Miguel, si a Vd. no le da tiempo para escribir, lo que a Vd. le parezca hagamos para poner en claro este asunto. Parece que en este país se hila muy delgado, estableciendo diferencias entre la “emisión de interviús enteras” y la “interpolación de fragmentos de interviús” en el texto de otras emisiones. En el primer caso, las compañías pagan los derechos correspondientes y en el segundo se creen que no hay necesidad de pagar nada. Es el caso de vergonzosa explotación a que se ven expuestos los poetas líricos, que a veces se encuentran con series completas de sus poemas “interpoladas” en las Historias de la Literatura o en un ensayo cualquiera.

Motivo de grandes desvelos y seria preocupación ha sido para mí el problema de las traducciones alemanas de las futuras obras de Vd. después de fallecida la Señora Helene Weyl. [...]

La presencia de Vd. en Hamburgo ha despertado un eco muy prolongado no solo entre los amigos, sino también entre el público en general. “...cuando estuvo aquí Ortega, ¿se acuerda Vd.?” Así me hablan personas que apenas conozco. No fue solo lo que dijo Vd., sino la forma en que lo dijo, que hizo que su actuación se recuerde como algo único e inolvidable entre tanto acto y tanto homenaje a Goethe. Fue una tormenta que vino a purificar el ambiente, bochornoso hasta el punto de dificultar la respiración.

Rogándole transmita expresiones de mi mujer y mías a su distinguida esposa y a Don Miguel, le saluda

muy cordialmente suyo  
Rodolfo Grossmann

Quizá lo más significativo del viaje a Alemania de 1949 en su conjunto sea, por una parte, el reflejo documental de las dificultades de comunicación y movimiento en un país ocupado después de la guerra (circunstancias que quizás llevaron a Ortega a tratar la guerra y los acontecimientos políticos previos a la misma como “catástrofe”, más que su conservadurismo recalcitrante, machacantemente aireado por Morán) y, por otra, el conjunto de personas con las que entra el pensador madrileño en contacto y con las que recupera la relación cortada por la contienda: no solo el cónsul Palencia y el burgomaestre Brauer, sino también los profesores Hans Juretschke, Richard Hamann-MacLean y Rudolf Grossmann; el agregado militar y espía, general de división en la reserva señor Doerr; el teniente de alcalde del Ayuntamiento del *Groß-Berlin*, doctor Friedensburg; el jefe del negociado cultural de la oficina del alcalde de Stuttgart, doctor Schumann; el director de la revista *Merkur*, señor Paeschke; y los editores señor Maier y doctor Kilpper, responsable de la Deutsche Verlags-Anstalt hasta la toma del control de la empresa por los nacionalsocialistas en 1941.

A su regreso a España, entró por la frontera de Hendaya el 11 de septiembre de 1949, Ortega pasará unos días de descanso en Guipúzcoa, donde grabó

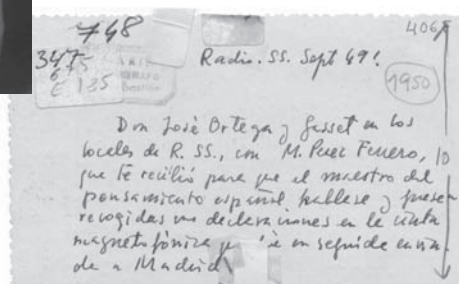
una entrevista para Radio San Sebastián con Miguel Pérez Ferrero, publicada “por primera vez en el diario *ABC* el 5 de mayo de 1973 con el título «Una entrevista inédita con Ortega y Gasset». [...] se incorporó más tarde al libro *Prólogo para alemanes*, edición de Paulino Garagorri, Revista de Occidente, Madrid, 1974, pp. 193-199. Se añadía la siguiente nota: «Esta entrevista tuvo lugar el 17 de septiembre de 1949 en San Sebastián, y su destino era el ser publicada en una emisora de radio. Pero su divulgación fue impedida y ha permanecido inédita. Se transcribe conforme al manuscrito original que posee don Miguel Pérez Ferrero. Conste mi agradecimiento por su amistosa cooperación” (X, 471-472). En el texto de la misma, que puede leerse en el tomo X de las *Obras completas*, páginas 36-40, narra el filósofo sus viajes por los Estados Unidos de América y Alemania, quejándose de paso de la escasa repercusión informativa de ambas giras en la prensa española, y ello a pesar de que lo ocurrido en sus viajes por América y Europa “puede tener consecuencias de grandes dimensiones” (X, 38).

#### Documentos:

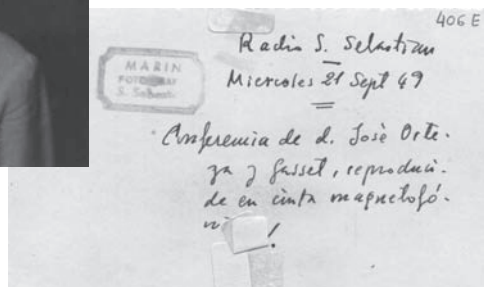
*El Diario Vasco*: “De las Montañas Rocosas al Café Madrid | Don José Ortega y Gasset habla de sus viajes”. 13 de septiembre de 1949

*El Diario Vasco*: “Una charla con D. José Ortega y Gasset | Quieran o no, se eleva sobre el horizonte Europa”. 16 de septiembre de 1949

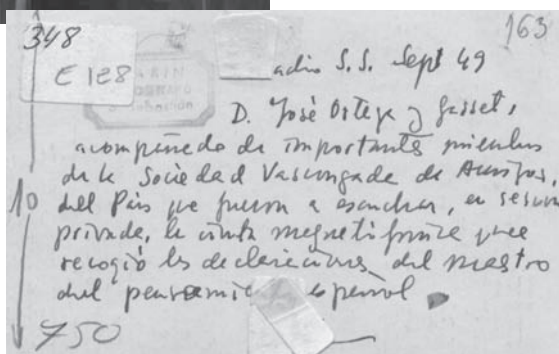
Fotografía de José Ortega y Gasset durante la grabación de la entrevista para Radio San Sebastián con Miguel Pérez Ferrero. [17 de septiembre de 1949]



Fotografía de José Ortega y Gasset durante la grabación de la entrevista en Radio San Sebastián. [17 de septiembre de 1949]



Fotografía de José Ortega y Gasset con Miguel Pérez Ferrero, Julio Caro Baroja, el Dr. Bergareche y varios miembros de la Sociedad Vascongada de Amigos del País después de la entrevista en Radio San Sebastián. [17 de septiembre de 1949]



"[Entrevista Pérez Ferrero]. [Este año ha sido...]", fotocopia del manuscrito autógrafo, [c. 17 de septiembre de 1949]

"[Goethe y la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País]", manuscrito autógrafo. [Septiembre de 1949]

Carta de Julio Palencia Tubau, cónsul general de España en Hamburgo, a José Ortega y Gasset. 14 de octubre de 1949

Hamburgo 14 de Octubre de 1949

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA

Sr. Don José Ortega y Gasset

MADRID

MI querido amigo:

Tanto Zoë como yo hemos agradecido mucho las amables frases de tu carta del 23 del pasado, que he recibido con bastante retraso y también nosotros lamentamos muy de veras que tus ocupaciones y tu apretado durante tu estancia en esta ciudad no te haya dejado bastante tiempo para que disfrutáramos de tu conversación, como era nuestro vivo deseo. Déjame abrigar la esperanza de que en plazo no muy lejano se convierta en realidad tan agradable proyecto.

Por la valija que salió de esta el sábado pasado, día 8, envié a Bermejo, a la Embajada en París, un sobre conteniendo la cantidad de cuatrocientos quince dólares —\$ 415— importe de la cantidad que me remitió el señor Kilger y siguiendo en esto, tanto este señor como yo, las instrucciones que me dió Miguel por su carta de Stuttgart del 9 de Septiembre y que por cierto recibí (tanto la tal carta como los marcos) después de la salida de la valija de dicho mes, ~~me~~ lo que, dicho sea de paso, obiter dictum, que decían los humanistas, fué la causa de que tuviera que aguardar a la valija de este mes para hacer el envío a Bermejo.

Lo de la radio es algo más complicado y supongo que a estas horas ya habrás recibido la carta de Minnemann explicándote que por el momento, según me ha dicho, no se puede hacer nada por que los señores de la radio dicen que todavía no han terminado las emisiones de tus entrevistas (la que tuvo lugar en casa de Grossmann y otra) y que cuando se terminen, a cuyo efecto tienen el proyecto de hacer una serie de dichas emisiones, estarán en condiciones de cumplir sus compromisos contigo. Esto mismo es lo que alegan los de la radio de Munich y todo ello me lo ha confirmado Grossmann, a quien también he interesado en el asunto para activar su pronta solución.

Como verás, te adjunto las fotografías que, a petición mía, me ha enviado el Senado de aquí, referentes a tu estancia en esta ciudad.

Por las valijas de Septiembre y Octubre te he remitido varios libros y cartas y especialmente por la del primero de estos dos meses te he mandado un gran paquete de libros que supongo será el del librero Klinkner a que aludes en la tuya. Si no te los han mandado del Ministerio, pídelos sin pérdida de tiempo.

Y de tus encargos nada más por el momento.

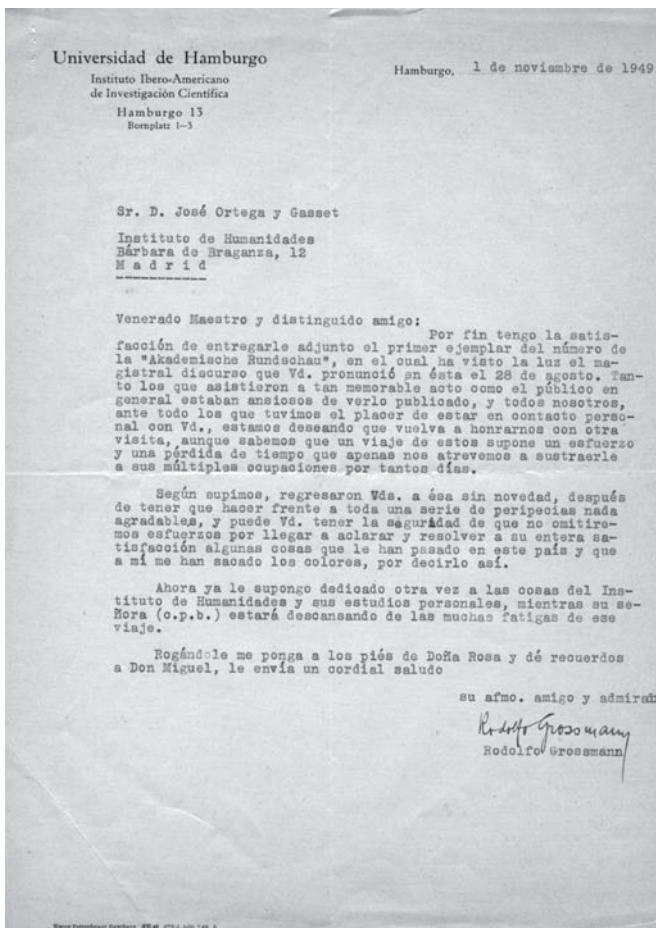
Mucho nos alegráramos Zoë y yo de que vinieses a Hamburgo una temporada y en ese caso si que tendríamos la gran satisfacción de alojarte en casa. Nosotros te-

hemos pensado ir a Madrid unos días a fines del actual o comienzos del próximo y entonces vamos a ver si podemos hablar algo extensamente.

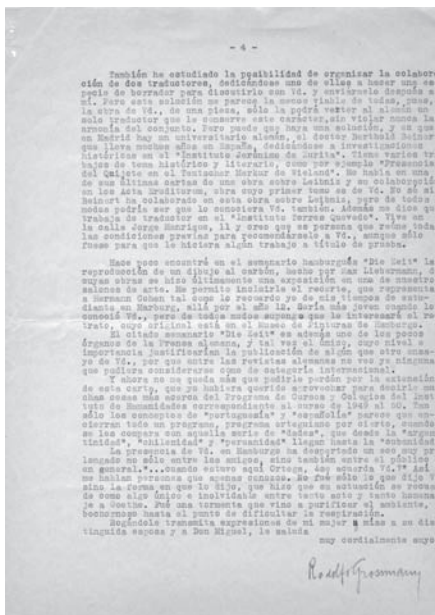
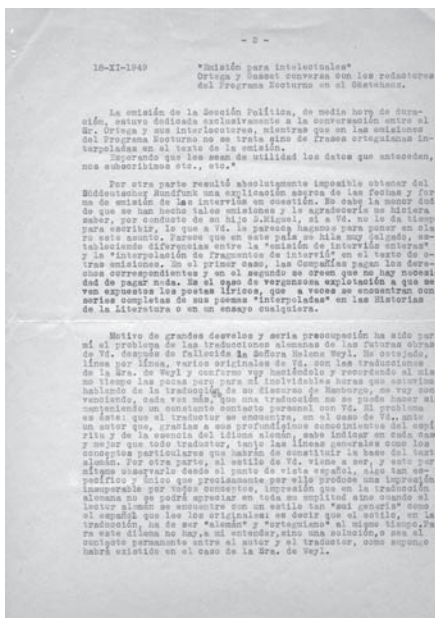
Zoë y yo os enviamos todo nuestro afecto y yo además un apretado y cordial abrazo de vieja amistad

Julio Palencia Tubau

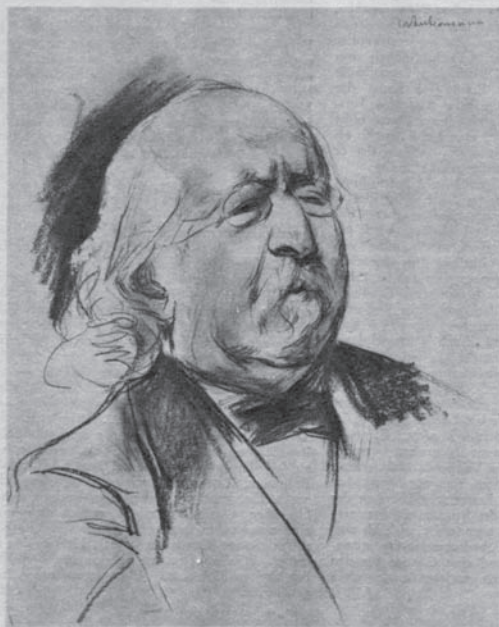
Carta de Rodolfo Grossmann, director del *Ibero-Amerikanisches Forschungs-institut* de la *Universität Hamburg*, a José Ortega y Gasset. 1 de noviembre de 1949



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



## Liebermann: Bildnis eines Freundes



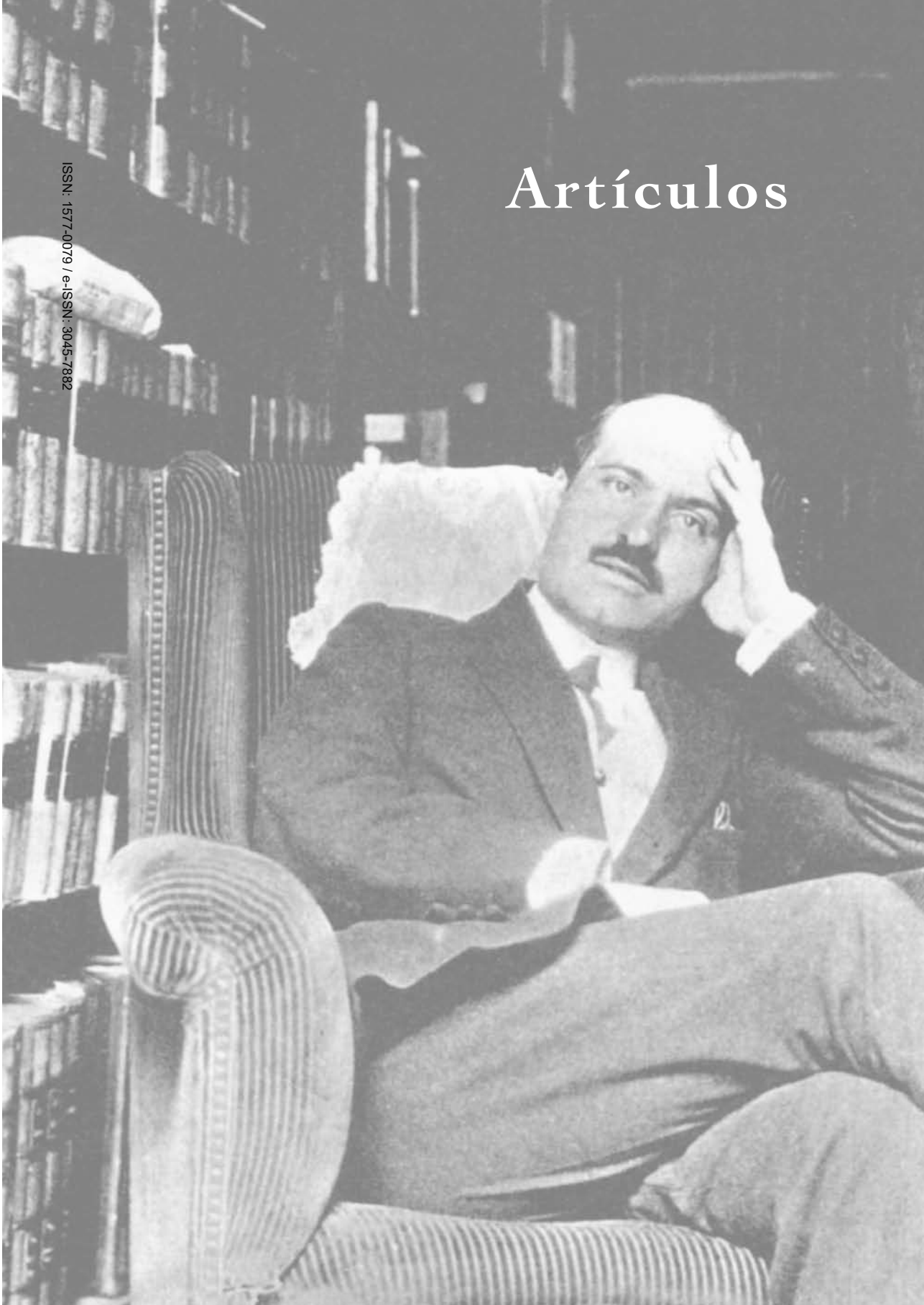
Hermann Cohen. Zeichnung von Max Liebermann († 8. 2. 1935). — Der Begründer der „Marburger Schule“ des Neukantianismus, ehrfürchtig gebietend als Persönlichkeit, einer der wenigen universellen und weisen Geister in einer spezialisierten und zerfahrenen Welt, lebte und lehrte nach seiner Emeritierung (1913) in Berlin. Hier verkehrte er freundschaftlich mit Liebermann. Dessen Porträtzeichnung entstand kurz vor Cohens Tode (1918). Sie wurde jetzt von der Hamburger Kunsthalle erworben und ist mit den Hauptwerken des großen deutschen Impressionisten, der vor fünfzehn Jahren, in dunkler Zeit und von den damals Offiziellen nur widerwillig geehrt, starb, in der Ausstellung „Deutsche Malerei des 19. Jahrhunderts“ zu sehen.

\* Die Zeit\*, Hamburg. Mittwoch. 8. Febr. 1929.

© Herederos de José Ortega y Gasset.

# Artículos

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



< Ortega en su despacho de la calle Zurbano, 22. Madrid, 1914.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

---

*Ideas sobre la novela. Coincidencias y divergencias entre  
Antonio Rodríguez Huéscar y Julián Marías.*  
Helio Carpintero Capell

*La crítica de Ortega y Gasset a la fenomenología. Las influencias de  
Husserl y Natorp en la elaboración de las Meditaciones del Quijote*  
Jesús Antonio Fernández Zamora

*Poetas griegos en la obra de José Ortega y Gasset*  
Luis Miguel Pino Campos

---

# Ideas sobre la novela. Coincidencias y divergencias entre Antonio Rodríguez Huéscar y Julián Marías

Helio Carpintero Capell

## Resumen

En la tradición filosófica de la Escuela de Madrid, durante el siglo XX, el análisis de la vida humana ha ocupado el centro de sus consideraciones. Su interés por la vida ha facilitado una estrecha aproximación entre el discurso filosófico y la creación de novelas, considerados ambos como medios para el esclarecimiento de la existencia. Aquí se comparan los puntos de vista de J. Marías y A. Rodríguez Huéscar, y se atribuyen algunas de sus diferencias a la condición de novelista efectivo del segundo de los autores, dato sin equivalencia en el otro caso.

## Palabras clave

Escuela de Madrid, filosofía y novela, J. Marías, A. Rodríguez Huéscar

## Abstract

The philosophical tradition represented by the "School of Madrid", in the 20th Century, centered its interest in the analysis of human life. Such an interest largely contributed to a close comparison between philosophical discourse and creative novel, both seen as media to explore the personal experience. The work of two distinguished members of that "School", J. Marías and A. Rodríguez Huéscar are here compared on this topic, and some differences are related to the true condition of novelist of the later one, that is without any parallel in the case of the former one.

## Keywords

School of Madrid, philosophy and novel, J. Marías, A. Rodríguez Huéscar

Es un hecho bastante notorio que, en el pensamiento filosófico español contemporáneo, se ha venido prestando gran atención a la novela, y a su posición diversa en relación con el mundo de la filosofía estricta. Por lo pronto, se nos aparecen figuras como Unamuno, Ortega, Marías, o Rodríguez Huéscar, nombres destacados que, han hecho de la novela un centro básico de su consideración, y que, en ocasiones, incluso han dejado una prueba de su capacidad creadora literaria en ese terreno –tal sería el caso del primero y del último de los nombres citados.

Trataremos, en lo que sigue, de explorar esa red de reflexiones e interacciones, centrando nuestro examen en los trabajos de Marías y Rodríguez Huéscar, que cumplen una función integradora, y trataremos de perfilar los rasgos de su visión sobre el tema.

## Cómo citar este artículo:

Carpintero Capell, H. (2014). Ideas sobre la novela. Coincidencias y divergencias entre Antonio Rodríguez Huéscar y Julián Marías. *Revista de Estudios Orteguianos*, (28), 99-115. <https://doi.org/10.63487/reo.386>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 28. 2014  
mayo-octubre

## Unas vidas paralelas

Acertadamente se ha referido J. Padilla a las de Rodríguez Huéscar y Marías como unas ciertas “vidas paralelas” (Padilla, 2007). Han sido, por lo pronto, coetáneos, compañeros de estudios y amigos en grado intenso. Huéscar, manchego de Fuenllana (Ciudad Real), nació en 1912 y moriría en 1990, en Madrid; Marías, por su parte, castellano de Valladolid, y luego madrileño de adopción, nació en 1914, y falleció en Madrid en 2005. Coincidieron como alumnos de la licenciatura de filosofía en la Universidad de Madrid, en 1931, y fueron, por tanto, estudiantes de la Facultad que durante aquellos años rigió como decano Manuel García Morente, y en la que Ortega, acompañado del propio Morente, de Xavier Zubiri y de José Gaos, marcaba el rumbo del pensamiento desde su filosofía de la “razón vital”. Ambos, además, asumieron personalmente esta filosofía, apropiándose la con un alto grado de autenticidad, y desde ella iban a hacer el resto de su obra, desplegando de modo original determinados aspectos y potencialidades de la misma.

Fueron también ambos personas de lealtad republicana, y durante la guerra la mantuvieron con sus actos. Marías tuvo, sobre todo en los últimos meses del conflicto, una importante actividad ideológica, apoyando a Julián Besteiro y su política en la Junta de Defensa (Carpintero, 2007, 2008); Rodríguez Huéscar, por su parte, resultó herido en el frente en una pierna y tuvo un largo tiempo de recuperación. Cuando, al acabar la guerra, hubieron de buscar cómo mantenerse, y sobrevivir, los dos optaron por dedicarse a actividades de enseñanza, si bien fuera de los marcos del mundo oficial, que entonces había ya iniciado una campaña de ataque hacia el conjunto de valores que había sintetizado la Facultad de Letras de Madrid en que ambos habían estudiado. En efecto, se condenaban su laicismo y su liberalismo, y se imponía como sustitución un pensamiento tradicional neoescolástico que iba a ser durante años el dominante en el mundo filosófico oficial del país.

Ambos vinieron a ser un caso ejecutivo de aquel “exilio interior” que se vino a crear tras la rendición sin condiciones exigida por el general Franco al ejército de la República, y la política de persecución de cuantos no habían apoyado el levantamiento nacionalista contra el gobierno legal derrotado.

Marías desarrolló una actividad extraordinaria de traducciones y clases privadas; con su mujer Lolita Franco crearon ambos un centro de enseñanza, “Aula Nueva”, en Madrid, y desde allí puso en marcha cursos, así como la publicación de estudios, iniciada con la de su *Historia de la Filosofía*, en “Revista de Occidente”, en 1941. Huéscar, por su lado, casado con Kristel Halffter, era hombre de *tempo* vital mucho más lento; encontró la forma de dedicarse a la enseñanza media en colegios privados, y destaca, entre ellos, su incorporación al

cuadro de docentes del Colegio “Estudio” de Madrid (1945-1955), como profesor de filosofía, en un puesto en que, algún tiempo después de su marcha, vine yo a ocupar, en parte por recomendación suya.

Sus vidas, divergentes en su corteza social –escritor con amplísimo reconocimiento, en el caso de Marías, profesor de éxito en universidades extranjeras, principalmente americanas, y con una obra muy amplia y de muy alta calidad; Huéscar, por su parte, profesor y pensador de pocos pero hondos libros sistemáticos, profesor un tiempo en la Universidad de Puerto Rico y luego catedrático de filosofía de enseñanza media a su vuelta aquí, con excursos personales hacia la novela y la pintura–, esas vidas, insisto, eran a la vez profundamente convergentes entre sí gracias a dos factores básicos que las modulaban: su profunda amistad, y su instalación honda y creadora en la filosofía de la razón vital, de su maestro Ortega.

En sus diálogos, en sus cartas, en su trato personal, ninguno disimuló el alto aprecio hacia la persona y la obra del amigo. “Entre la inmensa bibliografía sobre Ortega habrá que señalar los escritos de Huéscar como parte esencial de la mínima indispensable”, dijo Marías al prologar *La innovación metafísica de Ortega* de su amigo (Marías, 1982); y éste, refiriéndose a aquel, matizó: refiriéndose a la vitalidad del pensamiento de raíz orteguiana, que “su obra representa el más completo y desarrollado fruto, hasta hoy, de tan generosa cepa, la más positiva realización de una de sus internas posibilidades” (Rodríguez Huéscar, 1995). No hay necesidad aquí de añadir más confesiones ni más elogios; éstos son suficientemente claros.

### La novela en el pensamiento filosófico

Es un hecho que la novela aparece como un tema central sobre el que reflexionar, al menos en las obras de varias figuras clave del pensamiento español contemporáneo. Como ha dicho Julián Marías, “quizá la mayor originalidad de la cultura española del siglo XX sea la asociación entre pensamiento –especialmente filosófico– y literatura” (Marías, 1992, 33). Esta relación no ha sido sólo cuestión de reflexión conceptual; también por en medio se entrecruzan unas cuantas novelas efectivas, y ocupa un singular lugar *El Quijote* cervantino, cuya atracción ha resultado decisiva para un amplio grupo de pensadores nuestros.

En concreto, en el entorno de la Escuela de Madrid, surgida en torno a Ortega, y fuertemente influida por Unamuno, se acumula una considerable colección de ensayos y novelas, estrechamente relacionados entre sí. Piénsese, si no, en la colección de novelas, o “nivolas”, de Unamuno –*Abel Sánchez*, *Niebla*, *Amor y pedagogía*, *La tía Tula*, etc.– y, junto a ellas, su extraordinaria reflexión

sobre la *Vida de Don Quijote y Sancho*, una de las piezas clave de su pensamiento doctrinal, y su singular reflexión *Cómo se hace una novela*, a medio camino entre ambos extremos. A su lado, sin duda, hay que colocar las reflexiones de Ortega sobre *El Quijote* y la novela en general, en *Meditaciones del Quijote*, y más tarde sus “Ideas sobre la novela”, y sus ensayos sobre varios bien conocidos novelistas en *El Espectador*. A todo lo cual hay que unir la novela de Rodríguez Huéscar, *Vida con una diosa*, y sus reflexiones sobre el género literario novelesco, a más de los varios lugares donde Marías reflexiona sobre la novela, sobre la creación unamuniana, y sobre “La novela como método de conocimiento”, dando particular sustantividad a nuestro tema. (Un estudio de más amplio radio sobre el problema habría de proseguir su rastreo por diversos escritos de Francisco Ayala, o los de María Zambrano o Paulino Garagorri, e incluso los de un autor también en relación, aunque más distante, como José Ferrater Mora, pero todo ello queda ahora fuera de nuestro presente objetivo.)

Resulta evidente que estamos ante una red de interacciones e influencias y, si se prefiere, ante un sistema complejo de “maestros” y “discípulos”, todos los cuales han llegado a alcanzar un claro magisterio que les ha sido socialmente reconocido, y en cuya obra intelectual aparece ese tema de la conexión tantas veces cuestionada entre la filosofía y la novela.

### La recepción del legado. Julián Marías: novela y filosofía

La obra y el pensamiento de Marías deja bien a las claras el doble influjo que sobre él ejercieron Miguel de Unamuno y José Ortega. Mantuvo en relación con este último un discipulado intelectual riguroso, en las aulas universitarias y fuera de ellas, luego injertado en una profunda amistad y una colaboración, que fue particularmente manifiesta a la hora de la creación por ambos del Instituto de Humanidades (1948-1950). Pero tuvo a la vez un ojo siempre puesto sobre la obra unamuniana, algunos de cuyos temas y preocupaciones iba a hacerlos propios dándoles un nuevo perfil. Cabría decir que Marías vino a hacer una lectura “orteguiana” de la reflexión “unamuniana”. Desde aquella filosofía, esta última se mostraba como un “problema”. Esa relectura forma el núcleo de su libro sobre Unamuno, y de los múltiples ensayos puntuales que lo rodean y complementan.

El núcleo de la nueva metafísica orteguiana lo constituye la idea de la vida, o mejor, mi vida como realidad radical. Si ésta es aquella realidad en que toda otra radica, y donde cobran su carácter de realidades radicadas el resto de las que pueda haber, la presentación inmediata y directa, la exploración de esa vida concreta que constituye el núcleo mismo del decir novelístico, abre evidentemente el campo de una “prefilosofía” desde la que poder luego elevarse el

filósofo en su reflexión. Si además, las novelas o *novelas* unamunianas tratan deliberadamente de presentar dramas vitales, en su pura desnudez y esquematismo, como “ejemplos” de diversas facetas o caras de la existencia, resulta comprensible que desde un principio haya pretendido “leerlas” desde la perspectiva filosófica del raciovitalismo.

Vista en su conjunto, la obra de don Miguel de Unamuno (1864-1936) constituía para Julián Marías “un problema de filosofía” (Marías, 1960 [1938]). A su juicio, en ella se habla y piensa acerca de problemas centrales metafísicos –la contingencia, la mortalidad, el ser fundante e inmortalizador, el conocimiento racional, la comprensión imaginativa de lo humano–, al tiempo que manifiesta una voluntad de evitar el sistematismo y de recurrir a la literatura como vía de penetración en los problemas. Como dirá en alguna ocasión, la razón es enemiga de la vida, y habrá de recurrir a la imaginación, como facultad que alcanza a aprehender a los otros y a las cosas, mientras ilumina nuestra propia contingencia y nuestra ansia de perduración. En sus manos, la literatura, y muy especialmente la novela, viene a ser una vía exploratoria de la realidad de la persona y de sus inquietudes metafísicas. Ésa es una enseñanza de la que Marías sacará provecho; de las reflexiones unamunianas obtendrá materia “prefilosófica” para su propio pensamiento.

De Ortega, en cambio, extrae la visión metódica de una filosofía que terminará por ser también la suya.

La inquietud orteguiana por la novela ha ido ligada, no sólo a su interés por ciertos creadores singulares, sino también a una preocupación teórica por dicho género literario. Precisamente la obra en que, en opinión de Marías, llega Ortega a la “tierra firme” de su filosofía son las *Meditaciones del Quijote* (1914), una parte considerable de las cuales está dedicada a hacer una teoría de la novela.

La reflexión sobre la novela no es asunto caprichoso. El filósofo busca claridad para su vida, y ésta, ya en las páginas de ese libro, consiste en una estructura del yo y su circunstancia (“*yo soy yo y mi circunstancia*”). Por eso va a necesitar estar en claro sobre su circunstancia, (“Dios mío, ¿qué es España?” [Ortega, I, 360]), y piensa que puede lograr luz sobre la realidad española analizando *El Quijote* (una plenitud española en que se condensa “el problema de su destino”). Pero este libro comienza por ser una novela. De ahí que se ocupe de hacer una teoría sobre la novela, como paso previo para entender el gran libro. Marías, ya en su plena madurez, consciente de que aquella meditación orteguiana había sido escasamente entendida, hará un “comentario perpetuo” de la misma (Marías, 1957).

Muy pronto, sin embargo, nuestro autor se ha dado cuenta de que la filosofía orteguiana ha llegado a considerar que la razón, órgano de comprensión,

es, en su forma más radical, la misma vida, y por tanto, el “decir” de esa razón ha de ser, en su forma primaria, “narración”. “La razón es la vida misma” (Marías, V, 328), y ésta es un drama, un quehacer que implica un punto de vista y que va aconteciendo con las cosas, y el relato que recoge ese acontecer es justamente la narración, que establece una esencial conexión con la narración literaria que es la novela.

La novela, por tanto, resulta ser el género literario que más se ajusta a la condición proyectiva y circunstancial de la vida humana, aquel género, ante todo, que permite “ver la vida”. Eso sucede en *El Quijote*, y en otras grandes novelas de la literatura universal.

En 1925, Ortega da a luz *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela*. Allí este género literario es caracterizado por la “visibilidad” o presencialidad de sus personajes y hechos. Lo esencial, dirá el filósofo, es que en ella hay una “autopsia” (Ortega, III, 390) que haga posible la convivencia virtual del lector con el “mundo” literario que se crea en sus páginas.

Esas dos raíces interpretativas de la novela, la unamuniana y la orteguiana, venían a converger en algunos puntos muy esenciales, por debajo de las discrepancias que sus filosofías pudieran mantener. Ambos, impulsados por la necesidad de conocer y comprender la vida humana, habrían coincidido en la necesidad de ver al hombre en su circunstancia y en la importancia de la imaginación para visualizar de modo virtual situaciones y experiencias que serían inalcanzables de otro modo. Y por esta vía, ambos venían a ver el mundo de la novela como un camino, tal vez incluso como una vía regia, para la comprensión de la vida misma. Ambos dejaban así una herencia fácilmente conciliable. Por lo pronto Marías iba a extraer muchas de sus consecuencias.

\* \* \*

Marías entendió en fecha muy temprana que la novela unamuniana, y en un segundo paso, toda novela, poseía un valor metódico de cara a una clarificación de la vida humana: “La novela es [...] un instrumento que hace posible el acceso a la realidad humana” (Marías, V, 488); ésta es una de las tesis centrales de su ensayo “La novela como método de conocimiento”. Precisamente vio reforzada esa apreciación cuando encontró formulado en las *Ideen* de Husserl temáticamente afirmada la validez de las representaciones de realidades virtuales como vía para un conocimiento esencial de las mismas. Dice Husserl, en efecto, que “podemos, para aprehender una esencia en sí misma y *originariamente* partir de las correspondientes intuiciones empíricas, *pero igualmente de las intuiciones no experimentativas, no aprehensivas de algo existente, antes bien, meramente imaginativas*” (Husserl, 1962, # 4). Según esto, habría un camino abierto des-

de la novela al conocimiento de las esencias de las situaciones vitales; podríamos, pues, decir que *ab fabula ad metaphysicam valet ilatio*.

¿Qué ofrece ese método al pensador que trata de explorar la vida humana? Resumo una serie de rasgos, formulados en diversos lugares y en varios contextos (Marías, V, 489 y ss.).

Por lo pronto, la historia novelesca es siempre una abreviatura, un compendio de aquello mismo que cuenta. Al abreviar, ciertamente simplifica; con breves frases está trazado un paisaje, o presentado un personaje, o planteada y resuelta una situación. La simplificación vendría a tener como consecuencia una “transparencia” de la red de relaciones que se entrecruzan en las distintas situaciones. Pero es una transparencia lograda a través de la concreción. De una forma u otra, las acciones de los personajes acontecen en determinadas situaciones mundanas. Por otro lado, la narración lleva siempre aneja una “conceptuación” e interpretación de las situaciones; al introducirse el orden narrativo y verbalizarse el material novelesco, éste resulta en cierto modo comprendido y a la vez comprensible.

La novela hace posible una forma de “Denkexperiment”, o experiencia imaginaria de ciertas situaciones que en muchos casos no cabe implementar, y en otros no se podría aplicar a sujetos reales sin contravenir nuestros principios morales. Pero no todo cabe en las situaciones imaginarias; al cabo éstas terminan por estar sometidas a cierto canon o *metron*, que es el criterio de verosimilitud (*ibid.*, V, 490). Para que sea legible, la novela ha de resultar “creíble”, y ha de tener al menos una lógica propia, en el sentido de que, ocurriendo ciertas cosas, otras serán compatibles, y algunas, en cambio, no.

El autor, precisamente para construir ese puñado de vidas que han de desplegar sus personajes, pone en juego su saber vital –podríamos hablar de su “experiencia de la vida”– que en su obra trasparece y se condensa. Ese saber es individualísimo y propio de cada novelista, pero lleva en su seno las ideas acerca del hombre que se dan en su sociedad y su tiempo, de manera que su obra es al cabo expresión de una cierta *Weltanschauung* colectiva. Por eso las novelas, que permiten acercarse indagativamente hacia la vida humana, resultan también ser vías de penetración al conocimiento de las épocas históricas y las sociedades, bien por lo que en ellas se dice, bien por los procesos creativos desde los que han sido construidas.

Y aquí topamos con una nueva cuestión: no todas las novelas responden a la misma “concepción del mundo”, ni al mismo “credo antropológico”, si vale la expresión. Distintas ideas del hombre han conducido a diferentes tipos de novela.

Marías menciona, sin pretensión de construir un sistema clasificatorio exhaustivo, varias formas de novelar: la novela realista, o de situaciones don-

de se despliegan las varias facultades y las diversas capacidades de decisión de unos personajes más o menos influenciados por su entorno; la novela psicologista, que busca presentar los conflictos psicológicos de sus personajes; también aquéllas que exploran la existencia de modo crítico –sería, tal vez, el caso de Dostoievsky o Kafka, y aquellas otras que buscan establecer una red de interacciones dominadas por un determinismo individual o social, que convierte el drama novelesco en expresión de fuerzas supraindividuales modeladoras de las conductas. Al lado de todas ellas, va a situar la novela unamuniana. Aquí se centra el interés básico de nuestro autor, particularmente atento a la realidad de la “nivola” unamuniana. Probablemente desde ella, por adiciones o supresiones, vendríamos a reconstruir el resto de la escala. ¿Y cuáles son sus rasgos distintivos?

En primer lugar, esta novela “llega al drama humano y lo narra, lo deja ser lo que propiamente es”; por eso es por lo que considera que es una “novela existencial”, y su misión resulta ser “mostrar la vida humana en su verdad” (*ibid.*, V, 487).

Sus dramas novelescos dejan ver cómo se va haciendo la persona en el decurso de su vivir, pero en una acción en que se han suprimido los paisajes, las descripciones circunstanciadas, los conflictos psicológicos, para convertir todos los actos en eslabones o ingredientes del ser mismo de la persona. Queda solo en pie “lo que le pasa en verdad al personaje, lo que éste se va haciendo, lo que *es*” (*ibid.*, V, 291). Las excepciones a este proceder serían *Paz en la guerra*, y *San Manuel Bueno, mártir*.

Es una construcción hecha con la imaginación. Unamuno creía que ésta era la facultad sustancial que permite penetrar en la sustancia del espíritu de las cosas y de los prójimos; por eso, dirá Marías que “rescató la imaginación del olvido al que la habían condenado los novelistas de finales del siglo XIX sustituyéndola por la observación, como expresamente declaró Zola” (Marías, 1992, 46). No podía dejar de utilizarla. Había renunciado a la razón para conocer al hombre, y, habiendo centrado su preocupación en enfrentarse con la muerte y en pensar la inmortalidad, estaba remitido sin escape al futuro de la persona y del personaje, cuyo final sólo desde la imaginación se podía columbrar. La novela de Unamuno, precisa, es “*meditatio mortis*” (Marías, V, 298), y en su raíz misma se encuentra el problema de la vida como tiempo y limitación.

El recurso a la imaginación ha llevado esta novela más allá del realismo. Pero al tiempo, su autor ha despojado sistemáticamente al “yo” de su circunstancia; y, en su opinión, “este fue el error de Unamuno” (Marías, 1992, 45). Su tema no es la descripción de acciones físicas, ni de las simples apariencias corporales; no es tampoco la presentación de los conflictos de ideas, o de sentimientos; su tema es, en realidad, el “hacerse” o “deshacerse” de las personas,

el ser de cada uno y cómo éste se va configurando, poniendo en juego en cada caso las convicciones de la eugenesia, o una falta de fe, o la agonía por creer, o sencillamente la envidia hacia un amigo, como elementos radicales de esas vidas.

Por eso, en su opinión el horizonte es, justamente, el propio de la novela “personal”, o, como en sus primeros momentos dijo, de la novela “existencial” (Marías, V, 296), una denominación que, empleada en su artículo de 1938, anticiparía posteriores disquisiciones sobre el tema. Esta novela no se ocupaba de introspecciones, ni tampoco de peripecias exteriores al sujeto sino de quién es su protagonista en su ser y su verdad. Como escribió el propio Unamuno, refiriéndose a sus “novelas ejemplares”, “sus agonistas, es decir, luchadores –o si queréis, los llamaremos personajes– son reales, realísimos, y con la realidad más íntima, con la que se dan ellos mismos...” (Unamuno, 1970, 219).

Era consciente, además, desde el principio que la novela, aunque lleve de modo implícito una cierta visión del hombre y de lo real, no es una verdadera filosofía. “La novela no dispone de ningún sistema de concepción propia” (Marías, V, 304). Y para aprehender al hombre, se hace preciso “una ontología de la existencia humana” (*id.*). Es el límite de la novela: es lo que ésta como método ya no puede dar. La filosofía recogerá el tesoro de intuiciones que aquélla le ofrezca, pero de ahí habrá de partir para sus propias operaciones.

Volveremos enseguida para examinar el sentido que esta obra cobra a los ojos de Marías, desde sus propias pretensiones filosóficas.

### El legado novelesco y la reflexión de Rodríguez Huéscar

Por todo lo que precede se comprenderá que, para una filosofía centrada sobre la vida humana, la novela resulte ser un género literario particularmente próximo y “convergente”. Recuérdese, a este propósito, la definición que dio Pérez Galdós de la novela: es la “imagen de la vida” (Pérez Galdós, 1897, 11). Tal fórmula, adecuada para todos los partidarios de una concepción realista del género, valdría no obstante para otros modos de novelar, con situaciones y contenidos muy diversos.

Rodríguez Huéscar, desde su apropiación de la filosofía orteguiana, había de ver la novela como un “método” de conocimiento y de aproximación a la vida humana. Lógicamente, cabía esperar que adoptara una posición más o menos coincidente con la que Marías defendía. Pero al mismo tiempo, su interpretación del tema no podía dejar de incorporar su propia experiencia de autor de novelas. Su apropiación del legado intelectual de reflexiones sobre la novela, dejado por Unamuno y por Ortega vino, a mi juicio, a quedar condicionado por su proyecto personal de novelista.

Comencemos por este extremo. ¿Qué entendía por novelista?

En la correspondencia, sumamente interesante, que mantuvo en los años de su madurez con José Ferrater Mora y que editó convenientemente José Lasaga (Lasaga, 1993), hallamos una serie de consideraciones que ambos hacen, muy atentos a sus novelas y a los problemas teóricos y prácticos de la creación narrativa, Huéscar, además, había previamente dejado unas reflexiones sobre el tema, recogidas en *Con Ortega y otros escritos* (1964).

En las páginas mencionadas dejó clara su idea del novelista. Este es el escritor autor de novelas. Pero escribir novelas es un quehacer vital, y responderá, por tanto, a unas determinadas motivaciones o porqués que mueven a hacerlo (Rodríguez Huéscar, 1964, 240 y ss.). Habrá que ver ese quehacer desde la propia vida del novelista.

Huéscar naturalmente recoge varios posibles casos, que apuntan a distintos motivos. Algunos como el deseo de dinero, o de fama, son claramente genéricos e inespecíficos, y apenas dicen nada del quehacer al que van referidos. En cambio, algunos otros van movidos por el deseo de ser un “imaginador de formas [...] de vida, de mundos, [...] en que se plasman «esencias» de vida real” (Lasaga, 17, 19), y eso es ya muy otra cosa.

Conviene no pasar por alto esa expresión de las “esencias de vida real”. A mi juicio, ello apunta a que, al novelar, no se trata de imaginar personajes o situaciones disgregadamente, sino de construir lo que también llama “posibilidades de mundo”, esto es, una estricta red de atracciones y repulsiones entre los personajes que resulte en la organización de una verdadera textura con sentido verosímil, de carácter colectivo, supraindividual.

No está de más recoger una de sus definiciones, en que termina proponiendo: que “novela significa creación de un mundo o espacio de vida ficticio, cerrado, complejo y denso, por medio de técnicas narrativas, con suficientes virtualidades poéticas para descubrirnos perspectivas nuevas, facetas y estructuras inéditas del mundo y de la vida reales, inasequibles a cualquier otro medio de conocimiento y de expresión” (Rodríguez Huéscar, 1964, 275).

El mundo del novelista no deja de tener algunos puntos de contacto con el del científico. Ortega ya habló en su momento de la conexión entre ciencia y poesía. Para Huéscar, estos mundos posibles son contruidos por el novelista como “hipótesis” (Lasaga, 17, 19), que a la postre son verificadas o falsadas en la medida en que el resultado último, la novela, resulte “lograda o no” (*id.*), o lo que es más o menos lo mismo, que sea “verosímil”. Marías, ya lo vimos, hablaba del criterio de “verosimilitud” desde el que se contempla toda novela por sus lectores; y parece evidente que la idea de obra “lograda” de que Huéscar habla, y la obra “verosímil” de Marías, se refieren a algo muy semejante, del mismo orden de magnitud. La prueba está en el he-

cho de que, si una obra no está lograda, Huéscar dirá que es señal de que en la creación intentada se ha infiltrado un cierto *pseudos*, un elemento de falsedad (Lasaga, 17, 19), que la invalida y frustra. Y si aparece alguna falsedad, será porque previamente se ha aplicado a la obra un rasero de “verdad” que la contempla desde su credibilidad, o si se quiere desde la “verosimilitud” de su mundo imaginario.

Por otro lado, al hablar de “esencias de la vida real”, entiendo que se mueve en un sentido bastante próximo al fenomenológico, que ve la esencia como el conjunto de notas unidas por fundación, según la fórmula de Husserl (1962, I, 3). Esto querría decir, a mi juicio, que se trata de construir o crear unidades de sentido, cuyos elementos estén unidos por pertenecer a estructuras organizativas que los codeterminan y coimplican. Dilthey ya defendió la idea de que las situaciones vitales son “complejos de relaciones vitales”, donde cada elemento cobra su sentido dentro del complejo, o *Zusammenhang*, en el que se halla inserto. En suma se trataría, si entiendo bien a Huéscar, de que el novelista no construiría un mundo novelesco por adición de elementos, sino por creación de estructuras, *Gestalten* o *Zusammenhangen*, o si se prefiere, de esencias, que subtienden e incorporan los meros “datos” en una unidad superior –las andanzas de un anacrónico caballero andante en un mundo ya moderno, o las penalidades de un criado y lazarillo de ciego, o tantas y tantas historias que forman el universo novelístico que conocemos.

El intento final del creador, piensa Huéscar, es crear lo que llamaremos un mundo “novelado”, una objetividad virtual a la que el novelista se refiere y quiere significar mediante su escritura, pero ha de hacerlo justamente edificando un complejo de significaciones que forman su propio y específico “mundo novelesco” (Rodríguez Huéscar, 1964, 249). Con ese mundo de significaciones (creación lingüística de su mundo novelesco) él pretende que los lectores conciban un mundo virtual novelado. Su creación resulta ser una “metáfora” de la realidad significada (Lasaga, 17, 20). En muchos casos, a través de cierto lenguaje trata el novelista de decir algo que sólo mediante su creación lingüística puede llegar a decir. Porque el novelista no busca sin más decir, repetir e imitar los ires y venires de personajes sin sentido, sino que aspira a crear algo que es una nueva unidad de sentido, un nuevo “mundo” que se haga visible a través de los elementos de ficción que va combinando. Y esto quiere decir que entiende que la novela no es espejo de la vida, ni tampoco imitación, sino que es ampliación o ensanche de la vida misma (Lasaga, 17, 21), enriquecimiento de su ser mediante el mundo o mundos virtuales añadidos por el novelista. Su idea es que se produce, gracias al arte del novelista, una ampliación de la realidad, a través de la *póiesis*, o poesía, o si se prefiere, de la ficción, y esto va más allá de la simple “exploración” de realidad, o de la vida

humana, al pasar a ser más bien una consideración de sus potencialidades de nuevas formas posibles del drama de la existencia.

Su idea de novelista encaja perfectamente, *et pour cause*, con la novela que escribió y llegó a ver la luz pública. En 1954 publicó *Vida con una diosa*, obra que quedó finalista en el Premio Nadal precedente (Rodríguez Huéscar, 1954).

¿Es una historia verosímil, o encuentra el lector en ella algún ramalazo de un cierto *pseudos*?

Sintéticamente, yo diría que hay varios planos en esa creación, que convendría distinguir. Primero, comencemos por tener presente su argumento, siquiera sea de modo esquemático. Aquí, un joven manchego encuentra a una mujer que se le presenta como una diosa. La encuentra primero por azar en un encuentro ocasional; después, yendo a visitar a un amigo que vive en la Mancha, y al que hace tiempo que no ve, resulta que tiene por novia la mujer-diosa; cuando la familia del joven toma cartas en el asunto y lo internan en un sanatorio mental, allí reaparece la mujer-diosa como enfermera; y cuando al fin se unen, huyen, y pasan algunas otras peripecias que no hay por qué revelar ahora, terminan por irse a Grecia, mundo al que la diosa parecía pertenecer. Luego, el manuscrito de esa historia será enviado a España, y será leído por quien luego lo trasmita a los demás.

Un segundo nivel, interesante y significativo, pero muy genérico, es el de la estructura formal de la obra, en la que apenas me voy a detener, pero que no es posible ignorar. En efecto, esta es una historia que consiste en una narración autobiográfica manuscrita, que llega a unos personajes más o menos cercanos a su supuesto autor, y que intercalan reflexiones actuales entre lectura y lectura del texto que han recibido, procedente de Grecia, a donde su autor habría huido desde España.

Hay un tercer nivel, que estaría referido al proceso de elaboración de la escritura de esa historia. Aquí nos encontramos con que casi todos los extremos básicos están escritos desde una voluntad de ambigüedad: ¿es o no diosa la mujer-diosa?, ¿lo es solo para el protagonista?, ¿cuando se habla de un crimen, es que lo ha habido realmente?

En fin, un cuarto y último plano es el marcado por lo que llamaríamos la “esencia” construida. Nos encontramos con una construcción que es esencialmente perspectivista. La diosa es diosa según cuándo y para quién —no es una “diosa sustancial e invariable” siempre y para todos. Hay una voluntad de dar forma a un mundo de realidad cuasi sobrenatural, que se injerta en la cotidianeidad, de suerte que pueda llegar a ser aceptado por los lectores como “verosímil”. Como dejó muy claro en su correspondencia con Ferrater, “mi propósito expreso [...] fue [...] novelar en clave realista y de cotidiana actuali-

dad, unos acontecimientos fantásticos cuya esencia significativa nos remite a un ámbito de mentalidad mítica y antigua; algo así como tratar de patentizar que en estratos profundos de nuestro ser perduran y pueden revivir misteriosamente estructuras espirituales pertenecientes a remotos estadios de la historia humana” (Lasaga, 16, 18). La cosa parece clara, solo que ¿se logra?

La novela, ciertamente, quedó como un notabilísimo intento de creación literaria, que no tuvo resonancia. Cuando, treinta años después, habla del libro con Ferrater, reconoce que si se reeditara sería como hacer una primera edición (Lasaga, 16, 23), porque su publicación apenas tuvo eco ni consecuencias.

No me resisto aquí a recoger, muy resumidamente, algunas de las consideraciones que esta novela ya me sugirió hace algunos años (Carpintero, 1999), y que recogí en un breve trabajo cuyas principales conclusiones traigo ahora a colación.

Sostengo en ese trabajo que esta novela tiene, inequívocamente, una dimensión de “novela quijotesca”, que empieza por la fuerte presencia aquí del común mundo manchego –muy importante en este libro–, por el elemento del manuscrito, su editor, y la intrusión de planos de otros lectores que hablan sobre el texto y lo “objetivan” en cierto modo, y, en fin, por la figura de la mujer-diosa, que evoca el papel central de Dulcinea en el libro cervantino.

Tiene, además, una dimensión claramente orteguiana. Es una novela en que continuamente se plantea el tema de qué sea la realidad, siempre vista como “realidad para alguien”, realidad en perspectiva dentro de una experiencia vivida, y siempre presentada como “realidad interpretada” por aquel que la está viviendo. Y es una novela donde está, una y otra vez, haciéndose presente lo que llamaré una “diosa a la vista”, en recuerdo del famoso ensayo de Ortega, “Dios a la vista”, donde se puede leer: “cabe que el atender se fije en una línea intermedia, precisamente la que dibuja la frontera entre uno y otro mundo. Esa línea, en que «este mundo» termina, le pertenece, y es por tanto de carácter «positivo». Mas, a la vez, en esa línea comienza el ultramundo, y es, en consecuencia, trascendente” (Ortega, II, 488). ¿Cómo no pensar que esa línea, precisamente resulta ser el eje mismo de la persona de Diana Sanchís, la mujer-diosa de la novela, a un tiempo de acá y de allá, al menos para el protagonista que la trata y la vive?

Y es una novela, por tanto, de lo divino. De una divinidad que, como describía Rudolf Otto, en *Lo santo* (Otto, 1925), es realidad *tremendum* y a la vez *fascinans* –de modo parecido a como este ser misterioso es, en la novela, prepotente, inescrutable, a la vez que próximo y amoroso...

La complejidad de la obra, indudablemente, nos hace penetrar un poco más en la de la personalidad de su autor, en la riqueza de asociaciones que sin duda han poblado su mente, y permite a la vez entender que, al hablar de su

experiencia al escribirla, admitiera a su amigo Ferrater que se hallaba en estado de “incandescencia” (Lasaga, 16, 23). ¿O fue tal vez lo que en su momento llamara el psicólogo Abraham Maslow una “experiencia pico”, una vivencia plena de valores positivos que se sitúa por encima del cotidiano vivir?

Como vemos, para Rodríguez Huéscar la novela se sitúa en el marco de la vida humana, y esto de dos maneras: como algo que se da en la vida del novelista, que la imagina y crea, y, también, como realidad que aparece a los ojos del que la lee y la recrea.

Por uno de sus lados, leer una novela es “enajenarse” (Rodríguez Huéscar, 1964, 247); porque consiste en penetrar en una realidad dada por la ficción. A través de ese proceso se viene a “ensanchar la posesión” de realidad (*ibid.*, 253); de modo que el lector penetra hacia otras formas de realidad, o hacia otras posibilidades de mundo. En otras palabras, a su juicio, la novela opera como un “aparato de óptica” (*ibid.*, 264) aplicado a la existencia humana. Es un singular instrumento que abre a la realidad a través de la ficción. Es por lo pronto una ficción que presenta realidad, y cabría decir que, de ese modo, la “realidad novelesca” —o sea, la propia de la novela— aclara o se refiere a una “realidad novelada” —aquella objetividad presentada o aludida por el relato, el universo “metaforizado” por la obra literaria. Y para lograr esa conexión de realidades necesita poseer en su estructura una narración, que presenta acciones y sucesos en un tiempo, y no se conforma ni tampoco aspira a ser mera teoría. Ha de ser, a la vez, “novedad” y “poesía” o creación, en su sentido etimológico.

### ¿Dos visiones convergentes?

Las reflexiones de Huéscar sobre la novela son deudoras, en considerable medida, de los análisis llevados a cabo por Marías, en un tiempo que precede a las reflexiones de aquel, y también a su experiencia personal como creador literario. Lo dejó dicho en un documento anexo a sus análisis teóricos, al que tituló “Apéndice justificativo” (Rodríguez Huéscar, 1964, 285 y ss.).

En ese documento hace constar una singular discrepancia con las tesis de su amigo y colega, que se viene a materializar primero en torno a la apreciación que le merece la novela de Unamuno, y termina por marcar la divergencia de dos posibles rumbos, que terminarían por distinguirlos a ambos.

Huéscar entiende que Marías ha visto en la novelística del rector de Salamanca el surgimiento de un nuevo tipo de obra, la que llama Marías “novela existencial” o “novela personal”, que se centraría sobre el drama existencial de sus personajes. Pero cree que lo ha hecho al precio de forjar construcciones sin circunstancia, sin mundo, dramas en cierto modo abstractos, desencarnados, y eso, justamente, es para el novelista orteguiano un de-

fecto grave que le lleva a dar a esas novelas una valoración negativa. Marías, piensa Huéscar, tendría un juicio mucho más positivo, acerca de esas obras, de lo que él considera que es justo.

A Marías, sigue reflexionando Huéscar, esa novela existencial, aunque abstracta, le serviría para ver aspectos o rasgos importantes del vivir; sobre todo, le valdría como un paso previo para una posterior “ontologización” de ese conocimiento. Pero al filósofo novelista que él es, eso no le sirve, porque no busca tanto entrar en unas vidas típicas o genéricas, como alcanzar “esencias de mundo”, formas de vida intraducibles, innovadoras, que solo pueden ser captadas por medio de la imaginación fabuladora del novelista.

Marías, por su parte, no dejó de reconocer las graves limitaciones que entrañaba el proyecto unamuniano de las “nivolas”, y las sintetizó en dos, la “esencialidad” y el “utopismo”, dos rasgos que apuntarían a una cierta abstracción, y a una total falta de mundo circunstancial y concreto en que siempre se da la vida humana. Ciertamente, mantuvo de modo consistente una muy distinta valoración en el caso de las “nivolas”, más abstractas y esquemáticas, y el de sus dos obras preferidas, *Paz en la guerra* y *San Manuel Bueno, mártir*, donde aquel defecto habría sido minimizado.

Huéscar, en una nota, recogió esa coincidencia de Marías con su propio juicio, pero siguió percibiendo una discrepancia entre las dos teorías. A este último le interesaría el valor preteorético de la novela, su condición de método para una ontología de la persona; en cambio, su personal interés, aquello que le estaría atrayendo de la realidad novelesca, más bien, “el latido concretísimo, irrepetible, que la realidad da en la novela –quiero decir, en cada novela, y aun en cada parte de cada novela–” (Rodríguez Huéscar, 1964, 292). Diríamos que es una contraposición entre aquella visión que ve en la novela una cierta “estructura de la vida humana”, y aquella otra que responde a un conjunto de intuiciones, por parte del novelista, que logra en mayor o menor medida traducir mediante el lenguaje a una forma de expresión comunicable y pública. En otras palabras, Rodríguez Huéscar dirá que, para él, la novela dice lo que no se puede decir más que escribiendo novelas, que buscan captar, no tanto la “forma” de la existencia, sino “lo que podríamos llamar su *pulpa*”, esto es, los contenidos de nuevas realidades surgidas de la ficción (*ibid.*, 294).

Si se mira bien, se advierte que las visiones de Rodríguez Huéscar y de Marías, son profundamente coincidentes, particularmente en una serie de rasgos: en la apreciación de la novela como vía de conocimiento de la vida; en el papel esencial que tiene la ficción tanto en la vida como en la novela; en el valor del lenguaje desde el que construyen las representaciones del arte novelesco. Pero resultan, al mismo tiempo, divergentes en cuanto responden a dos proyectos básicos personales, que coinciden con los dos puntos de vista radicales

sobre la novela. En efecto: uno es el punto de vista del lector, que aspira a ver un mundo, entrar en un ámbito virtual y contemplar en él el ir y venir de las vidas de los personajes, y que por tanto va a la novela a “aprender”; el otro, en cambio, resume la perspectiva del autor, que quiere dejar en las páginas originariamente en blanco aquellas visiones, convicciones y, sobre todo, formas, con que poner en pie un mundo virtual que se vaya ajustando a las vivencias originarias que le impulsaron a escribir. El escritor, en suma, delante de la novela aspira a “experimentar y hacer”. Ambas dimensiones corresponden a las dos caras de la realidad novelesca, que, consistiendo en un quehacer humano, en un *ergon*, es por una cara “acción creativa”, mientras que es por otra “realidad virtual expresada”. Al lector, por ello, la novela le deja –más o menos– “ver”; al autor, en cambio, le permite “decir”, “expresar”, dar forma a la vivencia inarticulada que pugna por objetivarse. (Una posible tercer perspectiva, imaginada por Marías, vendría a ser la del teórico que, a través de una novela más o menos “de tesis”, buscara difundir sus hallazgos entre un público ajeno a los libros filosóficos; y aquí se daría cierta interpenetración de las dos precedentes) (Carpintero, 2008, 220).

Las teorías de estos dos filósofos vienen así a dar razón cabal de la realidad de la novela, al permitir contemplarla como un singular “mensaje”, que debe ser visto tanto desde el ángulo del quehacer activo del novelista como del propio de la recreación activo del lector.

Enraizados ambos en una idea de la novela como objeto de conocimiento de lo humano, los puntos de vista específicos desde los que han teorizado –el del que se acerca a la novela como lector y el que lucha con ella para darle forma y existencia– han cobrado expresión plena en estos ensayos. Y es que la novela, vista desde dentro –por el autor–, o desde fuera –por el lector–, termina por ser dos realidades diferentes, pues que la realidad se constituye siempre desde un determinado punto de vista, y este, como vemos, es en nuestro caso dual y complementario. Desde la perspectiva de la tradición de la razón vital, parece alcanzarse alguna luz acerca de la singular relación que la literatura y la filosofía tienen en la filosofía española contemporánea. ●

*Fecha de recepción: 16/01/2014*  
*Fecha de aceptación: 25/03/2014*

## ■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARPINTERO, H. (1999): "Antonio Rodríguez Huéscar: filosofía y novela", *Revista de Occidente*, 216, pp. 35-53.
- (2008): *Julián Marías. Una vida en la verdad*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- HUSSERL, E. (1962): *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, 2.ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- LASAGA, J. (1993): "Correspondencia José Ferrater Mora – Antonio Rodríguez Huéscar", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 16, pp. 7-34; 17, pp. 7-32.
- MARÍAS, J. (1957): "Comentario", en J. ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Revista de Occidente.
- (1960): *Obras*, V. Madrid, Revista de Occidente.
- (1982): "Prólogo", en A. RODRÍGUEZ HUÉSCAR, *La innovación metafísica de Ortega*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- (1992): "Miguel de Unamuno", en COLEGIO LIBRE DE EMÉRITOS, *El legado cultural de España al siglo XXI. 2. La Literatura: clásicos contemporáneos*. Barcelona: Círculo de Lectores, pp. 31-48.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1946): *Obras completas*, 12 vols., 1.ª ed. Madrid: Revista de Occidente.
- OTTO, R. (1925): *Lo santo*. Madrid: Revista de Occidente.
- PADILLA, J. (2004): *Antonio Rodríguez Huéscar o la apropiación de una filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2007): *Ortega y Gasset en continuidad. Sobre la Escuela de Madrid*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- PÉREZ GALDÓS, B. (1897): "Discurso", en M. MENÉNDEZ PELAYO, J. M. PEREDA y B. PÉREZ GALDÓS, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en las recepciones públicas del 7 y 21 de febrero de 1897*. Madrid: Tip. Vda. de Tello, pp. 5-32.
- RODRÍGUEZ HUÉSCAR, A. (1954): *Vida con una diosa*. Madrid: Ediciones Puerta del Sol.
- (1964): *Con Ortega y otros escritos*. Madrid: Taurus.
- (1982): *La innovación metafísica de Ortega*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- (1995): "Sobre la felicidad (Inédito)", *Revista de Occidente*, 168, pp. 122-143.
- UNAMUNO, M. (1913): *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Madrid: Renacimiento.
- (1914): *Vida de Don Quijote y Sancho*, 3.ª ed. Madrid: Renacimiento.
- (1970): *Amor y pedagogía. Tres novelas ejemplares y un prólogo*, 2.ª ed. Madrid: Novelas y Cuentos.



# La crítica de Ortega y Gasset a la fenomenología

## Las influencias de Husserl y Natorp en la elaboración de las *Meditaciones del Quijote*

Jesús Antonio Fernández Zamora

### Resumen

La fenomenología que Ortega elabora entre 1912 y 1914 no puede ser considerada como una simple continuación de la desarrollada por Husserl; en contraposición a la "reducción fenomenológica" y al "yo trascendental", propondrá la tesis del "yo ejecutivo". Aquí situará la raíz de todo pensamiento filosófico e intentará superar la secular oposición entre idealismo y realismo. De este modo Ortega propone la conjunción del "yo" con las cosas, a saber, aquello que más tarde llamará la vida como realidad radical y como lugar en el cual se conjugan el "yo" y la circunstancia.

### Palabras clave

Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, fenomenología, yo ejecutivo, Husserl, Natorp

### Abstract

The phenomenology that Ortega develops between 1912 and 1914 can not be considered like a simple continuation of Husserl developed. In contrast to the "phenomenological reduction" and "transcendental self", he will realise the thesis of "executive self". Here it will locate the root of all philosophical thought and will try to surpass the secular opposition between idealism and realism. In this way Ortega proposes the conjunction of "self" with the things, what later it will call "life like radical reality" and the place in which "I am I and my circumstance".

### Keywords

Ortega y Gasset, *Meditations on Quixote*, phenomenology, executive self, Husserl, Natorp

## 1. Ortega y la fenomenología

No tener en cuenta la fenomenología a la hora de analizar los textos y la filosofía del joven Ortega y Gasset supone pasar por alto una de las principales novedades que aporta su pensamiento. Tal y como nos indica el profesor San Martín, a partir 1911 Ortega comenzará a abandonar el neokantismo y se irá identificando con la fenomenología de Husserl gracias a las influencias de Nicolai Hartmann y Wilhelm Schapp principalmente, aunque también en este viraje tendrán mucho que ver las lecturas de Scheler y la influencia del que en aquel momento es su profesor, Paul Natorp, tal y como veremos más adelante<sup>1</sup>. La idea que nos proponemos es presentar a un joven Ortega claramente influenciado por la fenomenología de Husserl cuyos plan-

<sup>1</sup> Vid. Javier SAN MARTÍN, *La fenomenología de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2012.

### Cómo citar este artículo:

Fernández Zamora, J. A. (2014). La crítica de Ortega y Gasset a la fenomenología. Las influencias de Husserl y Natorp en la elaboración de las "Meditaciones del Quijote". *Revista de Estudios Ortegaianos*, (28), 117-130.  
<https://doi.org/10.63487/reo.387>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Ortegaianos  
Nº 28. 2014  
mayo-octubre

teamientos serán utilizados para poder superar el idealismo neokantiano, que no se atiene a lo dado, esto es, a los fenómenos. Esta visión contrasta con la de otros autores que han presentado a un Ortega muy crítico con Husserl y alejado de la fenomenología. Ahora bien, si nos atenemos a los escritos de la época y a las lecturas del joven pensador en aquel momento, hemos de concluir que el encuentro con Husserl supuso un auténtico giro fenomenológico en el pensamiento de Ortega y Gasset, el cual pasó a considerar la fenomenología como un instrumento prodigioso para elaborar algunos de sus principales escritos, los cuales han de ser considerados netamente filosóficos.

Ahora bien, la adhesión al movimiento fenomenológico por parte de Ortega no supone bajo ningún concepto la repetición acrítica de las fórmulas husserlianas. Tal y como señala Cerezo Galán, se ha de compaginar la aceptación de la fenomenología con el abandono de la misma en el momento de su aceptación<sup>2</sup>. Tal vez podamos considerar a Ortega como fenomenólogo, pero no como un fenomenólogo al uso, sino con un carácter claramente crítico e inconformista. Hemos de indicar que Ortega se acerca a la fenomenología husserliana desde la antropología filosófica de la corporalidad, a la cual accede leyendo a Max Scheler. Al igual que él, nuestro autor acaba convenciéndose de la importancia de alejarse de los planteamientos idealistas que muestra Husserl, sobre todo, en su obra *Ideas*. Lo mismo que Scheler, el problema que Ortega y Gasset ve en la fenomenología de Husserl es la clara vinculación existente entre la teoría general de la reducción y el idealismo de corte cartesiano, desde el cual solo se puede mantener que todo lo dado se da originariamente en la conciencia.

En este sentido resulta clarividente analizar algunos de los escritos realizados entre 1912 y 1914. En primer lugar porque nos muestran el proceso intelectual que condujo a la publicación de las *Meditaciones del Quijote*, lo cual es otro de los objetivos del presente escrito, pero también porque desde estos podemos entrever hasta qué punto está presente la fenomenología en la obra orteguiana. Ahora bien, en estas obras podemos ver una incipiente crítica a la fenomenología de Husserl, lo mismo que hasta qué punto llega la precocidad de Ortega, la cual es presentada por Julián Marías como la primera superación de la fenomenología<sup>3</sup>. En esta misma línea podemos situar a Philip W. Silver cuando nos dice que “dado que Ortega estaba primeramente interesado en la superación de toda la filosofía de la conciencia; dado que había estado leyendo, como Heidegger por vez primera en 1907, los análisis de Brentano sobre las distin-

<sup>2</sup> Vid. Pedro CEREZO GALÁN, *La voluntad de aventura. Aproximación crítica al pensamiento de Ortega y Gasset*. Barcelona: Ariel, 1984.

<sup>3</sup> Vid. Julián MARÍAS, “La primera superación orteguiana de la fenomenología”, en *La escuela de Madrid. Estudios de filosofía española*. Buenos Aires: Emecé, 1959, pp. 257-264.

ciones del «ser» en Aristóteles, y dado, por último, que sus preocupaciones le condujeron a descubrir las implicaciones ontológicas de los primeros ensayos de Scheler y de *Ideas* de Husserl de 1913, fue él, y no Scheler, el primer filósofo europeo que rompió públicamente con la fenomenología trascendental<sup>4</sup>.

## 2. Referencias fenomenológicas en los primeros escritos

En 1913 Husserl publica *Ideas relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. Ese mismo año Ortega impartió la conferencia “Sensación, construcción e intuición”<sup>5</sup>, en la cual ya hacía alusión al concepto de fenomenología. También publicó el artículo “Sobre el concepto de sensación”<sup>6</sup>, una breve reseña sobre un estudio de Heinrich Hoffmann, un discípulo de Husserl, y en el cual presenta una visión de la corriente fenomenológica. Vemos pues que Ortega desde fechas muy tempranas está en contacto con la fenomenología, la asume y, como vamos a mostrar a continuación, realiza una crítica de la misma.

En el primero de los escritos, Ortega muestra su interés por la fenomenología de Husserl ya que descubre en ella lo que los neokantianos no han sabido ofrecerle, a saber, el ideal cartesiano de una ciencia universal capaz de ir a las cosas mismas. Pero también la fenomenología le ofrece elementos más que suficientes para conseguir superar las tesis realistas así como las empiristas. Tanto el realismo como el idealismo o el empirismo son posturas metafísicas que pueden ser superadas desde el concepto de intuición husserliana, la cual se atiene únicamente a lo dado. Pues bien, gracias a la fenomenología Ortega consigue plantear una alternativa al callejón sin salida al que nos había abocado la disputa entre objetivismo y subjetivismo.

En el siguiente texto, “Sobre el concepto de sensación”, se plantean los mismos temas de un modo mucho más claro. Aquí sí que vemos continuas alusiones a la fenomenología, todas ellas con un carácter crítico. Ortega se centra ahora en desarrollar la estructura del *Lebenswelt*, mundo de la vida, el cual le parece puede ser más fecundo que el objetivo originario de Husserl, que consistía en formular una teoría de la verdad que sirva como fundamento de todas las ciencias. Del mismo modo ensaya una formulación de la fenomenología que intente ir más allá de la conciencia y la reducción trascendental, ambos conceptos centrales de la teoría husserliana. Todo es aún nuevo, no obstante, podemos ver ya ciertas innovaciones que más adelante se convertirán en lugares comunes; un ejemplo de esto es la palabra *vivencia* que se utiliza para traducir

<sup>4</sup> Philip W. SILVER, *Fenomenología y Razón Vital. Génesis de “Meditaciones del Quijote” de Ortega y Gasset*. Madrid: Alianza Editorial, 1978, p. 91.

<sup>5</sup> Vid. JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “Sensación, construcción e intuición”, I, 642-652.

<sup>6</sup> Vid. JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “Sobre el concepto de sensación”, I, 624-638.

*Erlebnis*, o la tendencia cada vez mayor a considerar la fenomenología por encima de la psicología. Ahora bien, a pesar de la admiración que despierta esta corriente en Ortega podemos ver ya ciertos indicios de crítica hacia la misma, así conviene destacar que la palabra *ejecutivo* aparece cuatro veces en el escrito, y este término es utilizado en contraposición a lo “fenomenológicamente reducido”. De momento solamente apuntamos esta novedad, aunque adelantamos que este término será la clave para entender el modo en que hemos de entender la relación del pensamiento orteguiano con la fenomenología.

Ahora bien, si hay un texto en donde claramente se nos muestre la influencia de la fenomenología en el pensamiento de Ortega y Gasset, en el cual podamos ver a la vez la crítica que realiza, este es el prólogo realizado en 1914 al libro de poemas *El pasajero* de José Moreno Villa y que lleva por título “Ensayo de estética a manera de prólogo”<sup>7</sup>. El objetivo principal del texto es la elaboración de una teoría de la metáfora; de hecho los dos apartados más extensos del mismo llevan por título “El objeto estético” y “La metáfora”. Ortega parte del planteamiento de que la poesía es metáfora, y el tema de la metáfora es profundamente filosófico, de ahí que antes de entrar de lleno en la cuestión se realice una brece introducción de carácter netamente filosófico. Pues bien, es precisamente en este introito en donde encontramos las referencias a la fenomenología que andamos buscando; en los apartados titulados “El «yo» como lo ejecutivo” y el que le sigue, “«Yo» y mi yo”, Ortega nos muestra sus influencias fenomenológicas y elabora una incipiente crítica a la misma, la cual podemos considerar la precuela más directa de los planteamientos que poco después dejará plasmados en *Meditaciones del Quijote*.

En el “Ensayo” no encontramos un ataque directo a la fenomenología de Husserl ni al subjetivismo en el cual caen sus tesis fenomenológicas, sin embargo, sí que vemos una clara crítica a la concepción husserliana de reducción trascendental, la cual es reemplazada por la de ejecutividad, esto es, por el “yo ejecutivo”. Este nuevo término de cuño orteguiano se convertirá en la clave para descubrir la reinterpretación que hace de la fenomenología, e incluso para comprender en profundidad la elaboración intelectual de aquellos años. Aunque más adelante ahondaremos en esta cuestión, conviene que nos detengamos ahora en algunos puntos que nos vayan ayudando a clarificarla.

La reducción de Husserl consiste en poner entre paréntesis la postura natural del acto de percepción por el que aceptamos las cosas que nos son dadas como reales existiendo en un ámbito real que es el que les pertenece y al que llamamos mundo. Al “poner entre paréntesis” la percepción desde la postura natural, la conciencia puede entonces ver el objeto sin necesidad de explicarlo,

<sup>7</sup> Vid. José ORTEGA Y GASSET, “Ensayo de estética a manera de prólogo”, I, 664-680.

en pasividad, quedándose no ya en la cosa dada sino en el fenómeno, esto es, en el contenido que ha quedado en la conciencia. “Fenómeno es aquí simplemente el carácter virtual que adquiere todo cuando de su valor ejecutivo natural se pasa a contemplarlo en una postura espectacular y descriptiva, sin darle carácter definitivo”<sup>8</sup>. Esta tesis es la que es puesta en tela de juicio, ya que el “yo” no es considerado como algo pasivo, “espectacular”, sino “ejecutivo”; el “yo” no es un mero espectador de la realidad sino que es un ejecutor de la misma. “Yo significa, pues, no este hombre a diferencia del otro ni mucho menos el hombre a diferencia de las cosas, sino todo –hombres, cosas, situaciones–, en cuanto verificándose, siendo, ejecutándose”<sup>9</sup>. Con tales afirmaciones Ortega va más allá que el mismo Husserl ya que cae en la cuenta de que la relación entre el sujeto y el objeto, entre el “yo” y las cosas, es esencialmente pragmática.

Esta clarividencia respecto a la ejecutividad del “yo”, Ortega la elabora partiendo del imperativo kantiano según el cual el hombre nunca es un medio sino un fin; el hombre es un “yo” activo y ejecutor de actos, y no una cosa que pueda ser utilizada. “El imperativo de Kant, en sus varios dictados, aspira a que los demás hombres sean para nosotros *personas*, no utilidades, *cosas*. Y esta dignidad de persona le sobreviene a algo cuando cumplimos la máxima inmortal del Evangelio: trata al prójimo como a ti mismo. Hacer de algo un *yo mismo* es el único medio para que deje de ser cosa”<sup>10</sup>. Ahora bien, la originalidad de esta tesis hemos de buscarla en la lectura que en aquellos momentos nuestro autor estaba realizando de los escritos de Brentano y Aristóteles. Si analizamos sobre todo las ideas expuestas en *Sobre el alma*, podemos ver cómo para Aristóteles los objetos no son ni *aistheton* ni *noeton*, sino *pràkton*<sup>11</sup>. Las cosas no son primariamente cosas que están ahí, sino algo que *está-a-la-mano* y que se nos presenta ofreciendo facilidades y dificultades. Conocer, por tanto, no es observar pasivamente, sino ejecutar pragmáticamente una acción. Conocer es vivir, vivir desde la ejecutividad, desde un “yo” el cual solo puede ser desde su relación y su acción con las cosas, un “yo” que solo es con las cosas, o como concluirá toda esta reflexión en *Meditaciones del Quijote*, con la circunstancia.

### 3. La fenomenología de Ortega

Analizando los escritos publicados entre 1912 y 1914, podemos entrever no solo la relación que Ortega tuvo con la fenomenología de Husserl sino también la crítica que realiza de la misma y la reelaboración que formula. Todo esto

<sup>8</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Sobre el concepto de sensación”, I, 631.

<sup>9</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Ensayo de estética a manera de prólogo”, I, 668.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 667.

<sup>11</sup> Cfr. Philip W. SILVER, ob. cit., p. 99.

cristalizará en la publicación de su primer libro, *Meditaciones del Quijote*. Pero el autor irá madurando todas estas reflexiones durante toda su vida. Es así que en Ortega podemos hablar de la elaboración de una fenomenología a la que podríamos llamar existencial, aunque dada la aversión que él mismo tenía por el término quizás podríamos llamarla “fenomenología de la vida” o “perspectivismo”, término que popularizó García Morente. Aunque tal vez lo más correcto sea denominarla tal y como el mismo autor hizo, esto es, “Razón vital”. Estudiando la extensa obra orteguiana podemos ver aquí y allá indicios de esto que estamos diciendo. Ahora bien, de modo mucho más explícito, a parte de las obras que ya hemos comentado, convendría tener en cuenta que él mismo nos habla de su influencia fenomenológica en las obras *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*<sup>12</sup>, y muy especialmente el “Prólogo para alemanes”<sup>13</sup>.

Publicado en 1958, aunque escrito en 1934, el prólogo escrito para la tercera edición alemana del libro *El tema de nuestro tiempo*, y conocido como “Prólogo para alemanes”, desarrolla una visión crítica de la fenomenología, la cual fue elaborándose desde los escritos de 1912. Por esta razón es quizás el mejor escrito para conocer cuál fue la fenomenología elaborada por nuestro pensador. Si extraemos algunos párrafos de la obra podremos esbozar algunos de los ejes que puedan servir para esbozar en qué consistió la fenomenología de Ortega.

A grandes rasgos podemos decir que la de Ortega y Gasset es una fenomenología a la que se ha llegado desde una crítica al idealismo.

La fenomenología, pues, precisa por vez primera lo que son la conciencia y sus ingredientes. Pero al estudiar yo en serio la fenomenología –en 1912– me pareció que cometía ésta en orden microscópico los mismos descuidos que en orden macroscópico había cometido el viejo idealismo<sup>14</sup>.

Se desarrolla desde un rechazo del tema de la conciencia y de toda polarización que nos haga quedar únicamente en el ámbito del sujeto o del objeto.

Este fue el camino que me llevó a la Idea de la Vida como realidad radical. Lo decisivo en él –la interpretación de la fenomenología en sentido opuesto al idealismo, la evasión de la cárcel que ha sido el concepto de “conciencia” y su sustitución por el de simple coexistencia de “sujeto” y “objeto”, la imagen de los *dui consentes*, etcétera<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> Vid. José ORTEGA Y GASSET, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, IX, 929-1174.

<sup>13</sup> Vid. José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo para alemanes”, IX, 125-165.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 155.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 160.

Lo que verdadera y auténticamente *hay* no es “conciencia” y en ella las “ideas” de las cosas, sino que *hay* un hombre que existe en un contorno de cosas, en una circunstancia que existe también<sup>16</sup>.

Sustituye el concepto de reducción fenomenológica por el de ejecutividad.

El filósofo idealista se engaña, pues, a sí mismo cuando partiendo en busca de lo positivo y dado, de lo no puesto por él, cree hallarlo en la pura conciencia que es fabricación suya y pura ficción. [...] Creer que *suspendiendo* la ejecutividad de una situación primaria, de una “conciencia ingenua”, se ha evitado la posición que ésta hace, es una doble ingenuidad y un olvido de que hay el modo *tollendo ponens*<sup>17</sup>.

Pone el acento en un “yo ejecutivo” imposible de objetivar ni siquiera cuando se considera como algo pasado, ya que entonces ya no es un “yo” sino un recuerdo ejecutado por un “yo” presente.

Para que *haya* conciencia es menester que deje yo de vivir actualmente, primariamente, lo que estaba viviendo y volviendo atrás la atención recuerde lo que inmediatamente antes me había pasado. Este recuerdo no es sino la conservación de lo que antes *había*, por tanto, un hombre real a quien realmente aconteció estar rodeado de ciertas cosas reales. Pero todo eso es ahora recuerdo y nada más. [...] ¿Cómo va a poder desrealizarse *ahora* lo que ahora no es real? ¿Cómo va a “suspenderse” la ejecución de una realidad que ya se ejecutó y ahora no se está ejecutando, sino que solo hay la ejecución de recordar que fue ejecutada<sup>18</sup>.

Si tomamos estas ideas extraídas del “Prólogo para alemanes” y las cotejamos con las que encontramos en el “Ensayo de estética”, podemos esbozar lo que podrían ser los tres ejes de una fenomenología de corte orteguiano.

En primer lugar tendríamos lo que podríamos llamar el *momento noemático*, el cual coincide con las cosas reales percibidas estas bajo diferentes formas y aspectos. Todo lo que podemos decir sobre las cosas reales son abstracciones y construcciones cosificadas y cosificadoras, sin embargo, la realidad no es lo que podemos decir sino lo que vivimos, no es lo que podemos describir sino lo que hacemos, no es lo que está ahí presente sino lo oculto. La realidad no es una cosa sino una posibilidad, lo mismo que el bosque de las *Meditaciones del*

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 158.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 156-157.

*Quijote* es una posibilidad y una suma posible de actos nuestros<sup>19</sup>. Ahora bien, aunque el bosque es plenamente real y es distinto al “yo”, necesita de un “yo” para ser tal bosque. La realidad es irreductible al sujeto pero no es algo “en sí” sino que necesita de un sujeto ya que es algo que se vive, es algo vivido. La realidad, por tanto, es algo que se encuentra radicado en un “yo” que ejecuta una acción, es el resultado de un diálogo entre el “yo” y una porción de la circunstancia con la que se enfrenta<sup>20</sup>.

Esto nos lleva al segundo eje, el cual en consecuencia llamaremos *momento noético*. Este es el que en el “Ensayo de estética” Ortega denomina “yo ejecutivo”. Siguiendo la tesis central de carácter filosófico (ya hemos visto antes que este escrito tiene varios objetivos, no todos ellos filosóficos) es la consideración aristotélica de que el ser ha de considerarse como actualidad, como algo activo, como *energeia*<sup>21</sup>. Esta es la idea que después se mantendrá en las *Meditaciones* y que desarrollará en otras muchas obras, la cual podemos considerar como la base del perspectivismo orteguiano. Las cosas siempre son observadas y conocidas desde diferentes aspectos; el “yo” siempre conoce las cosas de un modo parcial, desde una perspectiva que es en la que se encuentra. Desde el “yo ejecutivo” la realidad es algo que se encuentra en mi vida; no es algo radical sino radicado. La realidad nunca es patente sino latente, y precisamente por esto la realidad nunca son cosas sino visión en escorzo, esto es, perspectiva. Así, no podemos entender la realidad como el conjunto de las cosas que están ahí, sino como una función genérica sobre la cual hablamos de las cosas. En este sentido, podemos decir que la realidad es estructura que otorga realidad a todo aquello que cae en su ámbito; las cosas tienen realidad porque las descubrimos junto con las demás en una estructura. Desde esta concepción, la realidad no es sustancia sino una función que hace de las cosas reales tales cosas reales. Posteriormente vendrá la interpretación sobre qué puedan ser estas cosas reales, pero esta solo se realizará desde la nuda realidad, la cual servirá como base a todos los sentidos que queramos dar a lo real. Por último condensaremos las diferentes interpretaciones que hacemos de la realidad en una objetividad, en una teoría que dará consistencia a la misma realidad<sup>22</sup>. Todo esto es la tarea del “yo”, de ahí que hablemos de ejecutividad; el “yo” es acción, no mera recepción.

<sup>19</sup> Cfr. JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, I, 765.

<sup>20</sup> Cfr. Julián MARIAS, *Ortega: circunstancia y vocación II*. Madrid: Revista de Occidente, 1973, p. 223.

<sup>21</sup> Vid. JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, IX, 1123.

<sup>22</sup> Cfr. Julián MARIAS, *Ortega: circunstancia y vocación II*, ob. cit., p. 237.

El último eje, con el cual se busca conjugar unitariamente los dos anteriores, es el que llamaremos *momento ontológico*. Como ya hemos apuntado, desde joven Ortega ha buscado en su elaboración filosófica huir del atolladero al que nos lleva el debate realismo-idealismo. El error consiste en entender la realidad como materia o como espíritu, y la salida puede estar en considerarla como una conjunción de esfuerzo y resistencia que a la altura de los años 1913-1914 nuestro autor denomina ejecutividad pero que con el tiempo acabará llamando “vida”. En el “Ensayo de estética” todavía no se utiliza el término “mi vida” tal y como años más tarde encontraremos en “Prólogo para alemanes”, pero sí que habla de “nuestra vida”<sup>23</sup>. Con estos planteamientos y teniendo en cuenta lo que hemos apuntado de la influencia aristotélica, vemos cómo Ortega, desde bien temprano deja a un lado el plano psicológico subjetivista y se adentra en el ontológico que supera no solo el idealismo sino también el realismo.

Vemos por tanto que con el planteamiento de la ejecutividad Ortega inicia una crítica al idealismo reinante en su momento; esta crítica también es dirigida hacia el objetivismo de los realistas. La vida es anterior a toda interpretación, contra el idealismo, pero también a las cosas que en ella encontramos, contra el realismo. La ejecutividad es pues el punto de vista previo al “yo” y a las “cosas”. La realidad no son ni las cosas, ya que no hay realidad solo de cosas, pero tampoco es una construcción mental; la realidad es un acontecimiento, el cual se da ejecutivamente en un “yo” que está con las cosas.

#### 4. El “yo ejecutivo”

Como acabamos de ver, tres son los momentos de lo que podría ser una fenomenología de corte orteguiano. Ahora bien, si nos centramos en los escritos maduros de Ortega vemos que realmente los tres ejes que hemos expuesto pueden ser reducidos a uno, el ontológico. De hecho, la respuesta que Ortega da a la fenomenología es la concepción de la vida como realidad radical. Es desde mi vida desde donde puedo hablar de un “yo” que se encuentra con las cosas; vivir es anterior al sujeto y al objeto, al “yo” y a las cosas. Sin embargo, a la altura de 1914 la fórmula que condensa su pensamiento no es otra que la que expone en *Meditaciones*, la ya famosa “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”<sup>24</sup>. Esta cita es la principal manifestación del circunstancialismo orteguiano y nos muestra cómo el autor se separa de la línea que hasta ese momento ha seguido su pensamiento, esto es, el objetivismo y la influencia del neokantismo; pero también nos encontramos con que la

<sup>23</sup> José ORTEGA Y GASSET, “Ensayo de estética a manera de prólogo”, I, 670.

<sup>24</sup> José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*, I, 757.

fórmula en cuestión manifiesta la ejecutividad de la vida humana, algo que ya comenzó a desarrollar en el "Ensayo de estética". Podemos entonces entrelazar lo que pudo ser el camino que Ortega siguió en la evolución de su pensamiento: lo que en 1914 se esbozó como el "yo ejecutivo" fue transformándose en la "ejecutividad de la vida" y acabó cristalizando en la expresión "la vida como realidad radical". Es por esta cuestión que, aún siendo esta última la clave del pensamiento de Ortega, si queremos entender bien su significado es conveniente centrarnos en la primera, en el "yo ejecutivo".

Pues bien, con la ejecutividad de la vida y el "yo ejecutivo" Ortega lo que está haciendo es elaborar su propia versión de la fenomenología en contraposición a la de Husserl. El concepto al que se enfrenta es el de "reducción"; la ejecutividad es lo opuesto a la reducción fenomenológica que consiste en poner entre paréntesis la realidad empírica del mundo y suspender, aunque sea momentáneamente, el acto de vivir. Quien realiza esta tarea es un "yo trascendental", un "yo objetivado", que es un mero receptor ya que se encuentra con las esencias de las cosas en los actos de su conciencia. Pero, como ya hemos comentado más arriba cuando hemos analizado los textos, para Ortega el "yo" no puede ser ni espectador ni receptor de las esencias, a lo que ahora hemos de añadir que tampoco puede ser objetivado; esta cuestión en concreto la desarrollaremos más detenidamente en el apartado siguiente. De este modo, la tesis del "yo ejecutivo" se convierte no solo en la primera superación de la fenomenología, como nos hizo ver Julián Marías, sino en una de las primeras teorías que consiguen ir más allá del idealismo y del realismo, o según el uso lingüístico del momento, del objetivismo y del subjetivismo. Ortega, refutando las tesis fenomenológicas de Husserl consigue ir más allá de la modernidad, pero esto lo consigue principalmente desmintiendo la creencia de que lo más cercano a uno mismo es el "yo"<sup>25</sup>. El "yo" del subjetivismo moderno, y por extensión la reducción fenomenológica y el tratamiento que Husserl hace de la conciencia son incompatibles con la tesis del "yo ejecutivo" ya que todas ellas se salen de la vida<sup>26</sup>.

El "yo ejecutivo" es por tanto la clave para entender la crítica que hace Ortega a Husserl, la pieza con la que poder entender su posterior evolución dentro de lo que podría ser un pensamiento fenomenológico propio, la fórmula que nos permite superar el debate idealismo-realismo<sup>27</sup> y también ver hasta

<sup>25</sup> Cfr. José ORTEGA Y GASSET, "Ensayo de estética a manera de prólogo", I, 669.

<sup>26</sup> Vid. Francisco LÓPEZ FRÍAS, "La interpretación orteguiana de la fenomenología. El yo como lo ejecutivo", *Convivium. Revista de filosofía*, 13 (2000), p. 101.

<sup>27</sup> Sobre el interés que Ortega y Gasset tiene en superar tanto el realismo de los antiguos como el idealismo de los modernos puede verse el escrito de 1924 "Las dos grandes metáforas", II, 505-517.

qué punto Ortega y Gasset inicia un pensamiento que podría ser tildado de posmoderno. Ahora bien, esta expresión que cristalizará en lo que más tarde conoceremos como “vida”, “realidad radical” y “razón vital” se origina gracias a la influencia que el joven Ortega recibió de sus maestros alemanes en Marburgo. Como hemos ido señalando, las lecturas de Aristóteles, Brentano, Husserl y Scheler son decisivas en el desarrollo del pensamiento orteguiano, pero en esta cuestión si hay una influencia decisiva, esta es la de Paul Natorp.

### 5. La influencia de Natorp en la formulación del “yo ejecutivo”

Entre 1906 y 1907 Paul Natorp enseñó a Ortega Psicología y Pedagogía. Es conocida la influencia neokantiana que ejerció en el joven profesor español, sin embargo, lo que no es tan conocido es que esta influencia también se ejerció en el ámbito de la fenomenología. Natorp no solo fue uno de los artífices de la inclusión de Ortega en el movimiento fenomenológico, sino que fue la principal fuente de inspiración en la crítica que del mismo elaborará en los años posteriores a su estancia en Marburgo. Tal y como argumenta Nelson Orringer en uno de sus estudios, Natorp realizó una crítica a Husserl que fue utilizada por Ortega en lo que más tarde será una fenomenología de la vida y que tendrá su desarrollo en la obras escritas entre 1914 y 1947<sup>28</sup>.

Natorp parte de los presupuestos neokantianos del momento pero oponiéndose a la reinante versión psicologista de Kant. En contra de esta corriente, elaboró una interpretación del “yo puro” kantiano que no pudiese ser entendida como una realidad psicológica. El problema de las interpretaciones psicológicas del “yo” es que caían en un subjetivismo inaceptable, ya que subordinaban la lógica a la psicología. Si se hace depender la lógica de una ciencia particular, como es la psicología, entonces se niega que la lógica pueda ser una ciencia universal que pueda fundamentar el conocimiento. Es por esto que debería diferenciarse entre una ciencia de normas, como es la lógica, y una ciencia de hechos, como es la psicología. El error estaba en acceder a la lógica y sus leyes universales desde un método provisional como es la psicología que por ser ciencia empírica siempre estará encontrando nuevos descubrimientos y hechos. Vistas así las cosas, el problema de fondo estaba en que desde el subjetivismo que promulgaban los psicologistas el conocimiento se convertía en una experiencia subjetiva que se hacía visible solo desde la conciencia humana. Y esto es justo lo que critica Natorp para quien el acceso al conocimiento no puede ser dependiente de la subjetividad del conocer.

<sup>28</sup> Cfr. Nelson ORRINGER, *Ortega y sus fuentes germánicas*. Madrid: Gredos, 1979, p. 77.

Vemos pues, que Natorp critica el subjetivismo en el que cae el psicologismo (propio del neokantismo aunque también de la fenomenología de Husserl). Pero también critica aquella concepción del “yo”, propia de la fenomenología de Husserl, que lo considera como un objeto aislado o una cosa más. El “yo trascendental” es inalcanzable para el subjetivismo de la psicología, pero tampoco es algo que podamos objetivar. “El yo es siempre el observador, no lo observado; es el sujeto de quien se predica la conciencia”<sup>29</sup>. El “yo” no se puede convertir en objeto, y la única forma que tenemos de acceder al mismo es a través de la reconstrucción de la vivencia psíquica. Desde el recuerdo de lo que el “yo” ha vivenciado, este finge convertirse en su propio objeto, pero esto no significa que tengamos conocimiento directo del mismo. De este modo Natorp no solo se enfrenta a los presupuestos subjetivistas del psicologismo del momento sino que formula una serie de objeciones a Husserl; estas pueden resumirse en las siguientes:

a) Si la fenomenología es una ciencia del sujeto, tal y como se presenta en las *Investigaciones lógicas*, entonces no puede considerar al “yo” como un objeto.

b) El sujeto puro que pretende Husserl es imposible, ya que no es otra cosa que un reflejo del “yo”.

c) La reflexión no aporta conocimientos inmediatos tal y como quiere Husserl, sino que son mediatos e indirectos.

d) En contra de la reducción fenomenológica, es más adecuado el método de la reconstrucción de la vivencia psíquica<sup>30</sup>.

Pues bien, si analizamos detenidamente los presupuestos que formula Natorp y la crítica que hace tanto del subjetivismo como su tesis acerca de la imposibilidad de objetivar el “yo”, no nos costará vislumbrar que son los mismos que utilizará Ortega en su crítica de la fenomenología y en su ataque al subjetivismo en el que esta parece caer. En el “Ensayo de estética” podemos ver cómo la tendencia antihusserliana de Ortega se aproxima sobremedida a Natorp aunque sea solo de manera implícita. Pero en donde más se descubre la influencia de Natorp es en la elaboración de la tesis del “yo ejecutivo”. Tanto Natorp como Ortega niegan que se pueda convertir el “yo” en un objeto. Si comparamos algunos textos veremos cómo la influencia en este tema es más que clara. Por ejemplo, Natorp sostiene lo siguiente:

Cuando [...] me pongo delante de mí mismo, salgo fuera de mí por decirlo así, para contemplarme como objeto, o para de algún modo hacerme cargo de mí mismo o para dirigir a mí un acto cognoscitivo. Mas no puedo hacerlo

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>30</sup> *Vid. ibid.*, p. 81.

sino hablando con impropiedad, es decir, mediante una ficción. Pero el sujeto no es nada ficticio, o sea, no el *yo* originario, sino algo diferente, un “contenido” de la conciencia a través del cual el *yo* meramente está representado<sup>31</sup>.

Ortega por su parte nos dice lo siguiente:

Cuando yo siento un dolor, cuando amo u odio, yo no veo mi dolor ni me veo amando u odiando. Para que yo vea *mi* dolor es menester que interrumpa mi situación de doliente y me convierta en un yo vidente. Este yo que ve al otro yo doliente, es ahora el yo verdadero, el ejecutivo, el presente. El yo doliente, hablando con precisión, fue, y ahora es solo una imagen, una cosa u objeto que tengo delante<sup>32</sup>.

Podemos concluir, pues, que en lo referente a la tesis del “yo ejecutivo” que, como hemos visto, en su evolución llegará a convertirse en una de las concepciones claves del pensamiento de Ortega, la raíz más inmediata e influencia más clara la encontramos en los postulados de Natorp. Ciertamente es que también criticará algunas ideas centrales de su maestro, tales como el acento que pone en la conciencia y la centralidad que otorga a la psicología a pesar de su crítica al psicologismo; pero de lo que no cabe duda alguna es que Ortega mantiene, lo mismo que Natorp, que los planteamientos subjetivistas son erróneos, que lo único inmediato es la vivencia no el conocimiento, la imposibilidad de objetivar el “yo” y, en consecuencia, la consideración de que este solo puede ser considerado como ejecutividad.

## 6. Las *Meditaciones del Quijote* como una fenomenología de la vida

En los apartados anteriores hemos tratado de mostrar cómo el pensamiento de Ortega y Gasset durante su estancia en Marburgo se ve claramente influenciado por la lectura que hace de los escritos fenomenológicos de Husserl y Scheler, lo mismo que por la crítica que de los mismos hace Paul Natorp. Desde una postura que intenta alejarse tanto de presupuestos realistas como idealistas, busca una interpretación de la fenomenología que, aun siendo fiel a los principios que la inspiran, evite caer en los planteamientos subjetivistas y psicologistas que en gran medida mantiene Husserl. Es así que en contra de la husserliana “reducción fenomenológica” Ortega propone un nuevo concepto: la “ejecutividad”. Es esta idea la que le servirá como base para desarrollar un

<sup>31</sup> Paul NATORP, *Allgemeine Pädagogik in Lehrsätzen zu akademischen Vorlesungen*. Marburgo, 1905, pp. 30-31.

<sup>32</sup> JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “Ensayo de estética a manera de prólogo”, I, 669.

pensamiento que irá evolucionando con el tiempo y que llegará a tener visos de ser un auténtico sistema, el cual no es desatinado llamar fenomenología de corte orteguiano. Esta fenomenología desarrolla una nueva idea del ser y tiene su epicentro en la concepción de la vida como realidad radical.

Pues bien, esta fenomenología, a la que hemos denominado de la vida, se concretará con la publicación de *Meditaciones del Quijote*. Todo el proceso de maduración del pensamiento de Ortega entre 1911 y 1914 es recogido en este libro. En él expondrá las tesis centrales de su pensamiento, las cuales irá desarrollando a lo largo de toda su obra. La realidad radical entendida como vida humana y ejecutividad, la propuesta de una dialéctica del esfuerzo, la consideración del ser como *aisthesis* y *lógos*, se convertirán todos ellos en los ejes de una fenomenología de la vida, la cual acabará recibiendo el nombre de *Razón Vital* o *Histórica*, y que tiene su origen en el libro publicado en el verano de 1914. ●

*Fecha de recepción: 25/07/2013*

*Fecha de aceptación: 04/12/2013*

## ■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CEREZO GALÁN, P. (1984): *La voluntad de aventura. Aproximación crítica al pensamiento de Ortega y Gasset*. Barcelona: Ariel.
- LÓPEZ FRÍAS, F. (2000): "La interpretación orteguiana de la fenomenología. El yo como lo ejecutivo", *Convivium. Revista de filosofía*, 13, pp. 91-108.
- MARÍAS, J. (1959): "La primera superación orteguiana de la fenomenología", en *La escuela de Madrid, Estudios de filosofía española*. Buenos Aires: Emecé, pp. 257-264.
- (1973): *Ortega: circunstancia y vocación*. Madrid: Revista de Occidente.
- NATORP, P. (1905): *Allgememe Pädagogik in Leitsätzen zu akademischen Vorlesungen*. Marburgo.
- ORRINGER, N. (1979): *Ortega y sus fuentes germánicas*. Madrid: Gredos.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset.
- SAN MARTÍN, J. (2012): *La fenomenología de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SILVER, P. W. (1978): *Fenomenología y Razón Vital. Génesis de "Meditaciones del Quijote" de Ortega y Gasset*. Madrid: Alianza Editorial.

# Poetas griegos en la obra de José Ortega y Gasset\*

Luis Miguel Pino Campos

## Resumen

En la obra multidisciplinar de Ortega hay numerosas referencias a autores griegos y latinos, entre los que se encuentran poetas, dramaturgos, oradores, historiadores, geógrafos, médicos y, lógicamente, filósofos. En este artículo ofrecemos un breve panorama de la parcela poética, donde encontramos a cultivadores de la épica, lírica, tragedia y comedia, entre otros subgéneros literarios.

## Palabras clave

Ortega y Gasset, Filología Clásica, poetas griegos, filosofía

## Abstract

The extensive work carried out by José Ortega y Gasset shows numerous references to Greek and Latin authors, including poets, dramatists, orators, historians, geographers, doctors, and, logically, philosophers. A brief poetic outlook has been done in this paper, founding experts in epic, lyric, tragedy and comedy, among others.

## Keywords

Ortega y Gasset, Classic Philology, Greek poets, philosophy

Las referencias de Ortega a algunos poetas clásicos griegos son tantas que es posible establecer una tipología de acuerdo con la intención del autor en cada ocasión. Desde Homero a Hesíodo, pasando por los tragediógrafos Esquilo, Sófocles y Eurípides, por los comediógrafos Aristófanes y Menandro, por los líricos Alceo, Safo, Arquíloco, Píndaro, Teognis de Mégara, Simónides de Ceos, Solón o Corina, e incluso por los filósofos-poetas Jenófanes de Colofón y Parménides de Elea, Ortega los mencionó con precisión en alusiones directas o indirectas, a fin de fundamentar mejor los argumentos que desarrollaba en sus escritos, fueran éstos comentarios, discrepancias, curiosidades o reflexiones filosóficas. La frecuencia de algunos poetas es tal que merecen un estudio específico, cuales son los casos de Homero, Hesíodo y Píndaro. El tipo de referencia más habitual es el que pretende ilustrar una reflexión a partir de algunos precedentes en la literatura

\* Texto basado en la comunicación pronunciada, el 16 de noviembre de 2011, en el Congreso Internacional *Ortega y Gasset. Nuevas lecturas. Nuevas perspectivas. A propósito de la nueva edición de sus Obras completas*. El Congreso contó con financiación del Ministerio de Economía y Competitividad vía la Acción complementaria FFI2011-13002-E.

## Cómo citar este artículo:

Pino Campos, L. M. (2014). Poetas griegos en la obra de José Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Orteguianos*, (28), 131-157.  
<https://doi.org/10.63487/reo.388>

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 28. 2014  
mayo-octubre



universal o en la historia, cual es el caso de la *Ilíada* de Homero o del diálogo *Laques* de Platón.

Un segundo tipo de referencia aparece cuando ha de introducir un tema complejo o controvertido, por lo que acude a preparar al lector acudiendo a precedentes literarios, preferentemente míticos. Es lo que aplica al hablar de la delicada cuestión marroquí, sobre la que algunos políticos habían decidido resolverla por la vía de las armas, o bien, en otros momentos, resaltaba cómo las cualidades de un territorio protegido eran desconocidas por sus vecinos a pesar de su proximidad. En uno de estos casos alude a la *Odisea* de Homero —y a los diálogos *Timeo* y *Critias* de Platón, que por estar redactados en prosa no serán objeto de detenido análisis en esta ocasión.

Un tercer tipo de referencias es aquél en el que Ortega analiza algunas características del género literario al que una obra determinada pertenece, y sobre la que da una personal visión sobre sus contenidos, personajes, rasgos lingüísticos, etc., que se aleja de los habituales comentarios críticos que se leían en los estudios literarios y en la prensa especializada; es el caso de los tres grandes géneros literarios griegos en verso (épica, lírica y drama) en *Meditaciones del Quijote*<sup>1</sup> y sólo del drama en *Idea del teatro. (Una abreviatura)*, en particular en el “Anejo I”<sup>2</sup>.

Un cuarto tipo reúne aquellos comentarios que sirven para el fundamento de su propio pensamiento filosófico, entre los que cabe citar, además de Homero, a Hesíodo, Arquíloco, Alceo, Teognis de Mégara, Mimnermo, y Píndaro, entre otros.

Un quinto tipo reúne las referencias a filósofos griegos que escribieron en verso, como Parménides<sup>3</sup> y Jenófanes.

Y podríamos seguir enumerando otros tipos, según el contenido de esos comentarios. Por tanto, es factible presentar una tipología de esas numerosas referencias, de las que aquí presentamos una primera parte. Esas referencias, lejos de ser simples citas eruditas, respondían en cada ocasión a un premeditado deseo de asentar su pensamiento y su expresión en la cultura clásica de aquellos autores que compartían un nuevo modo de entender la vida y dieron lugar a un hombre nuevo, el llamado hombre de occidente, del que Ortega se consideraba integrante. De camino abordaba los “clásicos problemas” de este hombre y se alistaba en la relación de autores que aspiraban a ofrecer una interpretación satisfactoria para los problemas y cuestiones que la propia vida

<sup>1</sup> Citamos por *Obras completas*, 10 volúmenes. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2004-2010, I, 799-825.

<sup>2</sup> IX, 825-872. Véanse PINO CAMPOS, 2006, 2007 y 2009.

<sup>3</sup> En lo relativo a Píndaro y Parménides, véase PINO CAMPOS, 2011a.

humana planteaba. De ahí la trascendencia de su obra y de ahí la trascendencia de aquellos autores clásicos.

La abundancia de esas citas guarda estrecha relación con su amplia formación estudiantil, pero no es su único acervo, sino que en ocasiones las fuentes grecolatinas de sus citas vienen facilitadas por las lecturas de estudios especializados que le informan sobre una determinada cuestión de la que se está ocupando.

2. La extensión de este estudio, necesariamente breve, permitirá exponer unos ejemplos con algunas citas de poetas; los restantes aparecerán en estudios posteriores. Así pues, analizaremos algunas referencias de Homero y de Hesíodo, a los que Ortega aludió en dos centenares de ocasiones en el conjunto de su obra, y de los líricos Arquíloco, Alceo, Teognis de Mégara, Mimnermo y Píndaro.

3. Del primer tipo de referencia, aquél que ilustra su comentario con una o varias referencias a la literatura universal, aparece un ejemplo en el artículo periodístico dedicado a las virtudes<sup>4</sup>, en el que Ortega comentaba la inexactitud de unas frases pronunciadas días antes por su amigo Rafael Salillas<sup>5</sup> en un discurso. La circunstancia de tal comentario se situaba en la España de 1909-1910, en la que se había dejado de hablar de “energía”, cuando dos años antes el mismo Ortega había publicado un artículo titulado “Disciplina, jefe, energía”<sup>6</sup>, en el que propugnaba que se eligiera a un gobernante activo, con energía, que pusiera por obra un proyecto útil, sabio y promisorio. Sin embargo, en julio de 1910 ya no interesaba la energía o actividad, pues no era un principio de gobernación, sino que en su lugar se hablaba de “valor” y de “gallardía”. Y es esta idea de la gallardía, aplicada incorrectamente, la que provoca en Ortega su comentario crítico y su reflexión sobre el “valor”. En efecto, Salillas había afirmado en su discurso, inspirado en palabras de Gumersindo de Azcárate, que Antonio Maura había dimitido de la Presidencia de Gobierno (25 de enero de 1907-21 de octubre de 1909) con una “actitud de gallardía” por no transigir con la postergación de uno de sus ministros, el de Gobernación, Juan de la Cierva y Peñafiel. Ortega criticaba a Salillas que aplicara a un civil, ya fuera Maura o su ministro, una virtud militar, que de haberse dado, habría sido un gesto de valor personal que habría correspondido en el mejor de los casos al ministro de la

<sup>4</sup> En José ORTEGA Y GASSET, “La administración de las virtudes”, publicado inicialmente en *El Imparcial*, 11 de julio de 1910, I, 358-360.

<sup>5</sup> Rafael Salillas y Panzano, nacido en Angüés (Huesca), en 1854, fallecido en Madrid en 1923, fue médico, criminólogo y político. Autor de numerosas obras, pronunció un discurso el 5 de julio de 1910 que llamó la atención de Ortega por la imprecisión de algunas frases, de las que da cuenta en este artículo.

<sup>6</sup> I, 203-207; publicado por primera vez en *El Imparcial*, 12 de agosto de 1908.

Guerra. Y esa crítica se extiende también a unas palabras atribuidas por Salillas al citado Juan de la Cierva. En efecto, Juan de la Cierva y Peñafiel, amenazado por sus rivales, no admitía desde su puesto ministerial “retroceder en sus decisiones”, porque sería una fórmula de cobardía<sup>7</sup>. Ortega, por su parte, sostiene en su artículo que existe una grave confusión de valores y de virtudes, pues cada ministerio, si tuviera que tener alguna virtud, debería ser la propia de su competencia: así el de la Guerra administraría el valor y la entereza, el de Bellas Artes, el del buen gusto, el de la Gobernación, el de la legalidad administrativa, etc., pero “el retroceder ante las amenazas” jamás ha sido ni será “fórmula de cobardía”, pues en tal situación de “amenazas tan reiteradas y extensas” no es concebible solicitar norma alguna de valor, de cobardía ni de honor. Y concluye que en un gobierno moderno lo que se espera es que la autoridad derive sus actos del cumplimiento “estricto, científico y exacto de las leyes establecidas y de las necesidades obvias”. Es en este inciso de su comentario donde acude al ejemplo griego de la poesía homérica, aunque no lo hace directamente, sino a través de una alusión que aparece en un pasaje del diálogo platónico *Laques* (190d7 - 191b7), en el que Sócrates y Laques discuten junto a Nicias el significado de virtud, sea en su sentido general (en griego: *areté*), sea en el sentido específico de valor o valentía (en griego: *andreía*). En este diálogo platónico se alude al siempre didáctico poema de la *Ilíada* de Homero, donde se habla de los dos caballos de Eneas que sabían avanzar o retroceder según la circunstancia y conveniencia, donde el hecho de que un guerrero retrocediera no siempre significaba falta de valor, sino una medida estratégica, o una decisión divina en el caso del relato mítico. Veamos cómo Ortega expresa su referencia al aedo griego, cómo lo dice literalmente aquel diálogo platónico, cuyo texto traducido ampliamos para enmarcarlo con precisión, y cuáles son los pasajes de la *Ilíada* donde se recogen las dos ideas homéricas, la referida a los caballos y la referida al propio Eneas. Dice Ortega<sup>8</sup>:

Sócrates habla con dos grandes hombres de Estado, Lages y Nikias. Sócrates les dice: intentemos contestar a esta pregunta: ¿qué es el valor?

*Laques*.— Por Júpiter, Sócrates, la pregunta no es difícil, porque si un hombre permanece tenaz en su puesto amenazando a los enemigos y no huye, será, en verdad, valiente.

<sup>7</sup> Las palabras de Juan de la Cierva y Peñafiel, reproducidas por Ortega, son: “que precisamente por esas amenazas tan reiteradas y tan extensas yo considero que es puesto de honor éste, y que no admito, porque sería fórmula de cobardía, el retroceder ante las amenazas” (*ibid.*, p. 358).

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 359-360. Ortega utiliza una transcripción españolizada de los nombres griegos (Lages, Nikias) que respetamos, aunque hoy se ha adoptado una transcripción más internacional (Laques, Nicias).

*Sócrates.*— Perfectamente; mas ¿y el que combate huyendo al [del] enemigo, sin permanecer en su puesto, como se dice de los escitas, que no peleaban menos huyendo que persiguiendo? Homero alaba a los caballos de Eneas, que iban acá y allá, y sabían tanto de perseguir como de huir: y así, él mismo loa a Eneas por su ciencia del retroceder, y dice que fue “sabio en huida”. La paciencia unida al razonamiento, es el verdadero valor. El valor es una ciencia, la ciencia de lo que se debe temer y lo que no, en la guerra y en todas las demás cuestiones.

Esto hablaban Sócrates, del barrio de *Alopeke*, *Lages* el general y *Nikias*, “aquel hombre a quien la ciudad juzgó digno de ocupar la presidencia del gobierno”.

Así leemos en el diálogo platónico: *Lages o del valor*: Resulta que hay una ciencia del retroceder, y esta ciencia es el otro valor, el que no es sólo valentía.

De este fragmento orteguiano hay que decir que los párrafos segundo y tercero no son una traducción del texto griego, sino una versión, en la que el filósofo madrileño sintetiza veinticinco líneas del diálogo platónico (190e3-191b7); los otros tres párrafos (primero, cuarto y quinto) son un añadido de Ortega para enmarcar el pasaje.

Por otro lado, el texto de Platón requiere una atención especial a la hora de traducirlo, pues el término griego *areté* es polisémico; en este pasaje cabe entenderlo por “virtud” en general, mientras que el término *andreía*, “valentía” (“valor”, “hombría”, “virilidad”), debe ser entendido como una de las partes en las que cabe dividir la virtud. El hecho de que en la conversación intervengan Sócrates y dos militares, Laques y Nicias, condiciona el sentido de *areté* hacia una acepción específica: la virtud del guerrero. El término *andreía* es el que utiliza Sócrates en su pregunta y Laques lo usa en su forma de adjetivo: *andreîos*: “valiente”. El pasaje completo en traducción de García Gual dice así:

[Texto 1] Platón, *Laques*, 190e3-191b7:

[Sócrates] ¿Cuál de las partes de la virtud vamos a elegir? ¿Está claro que aquélla hacia la que parece tender la enseñanza de las armas? Sin duda que a la mayoría les parecerá *la valentía*. ¿O no?

[Laques] Ésa es, desde luego, mi opinión.

[Sócr.] Y eso es lo que intentaremos en primer término, Laques: decir qué es el valor [*la valentía*]. A continuación examinaremos también de qué manera puede presentarse en los jóvenes, en la medida en que sea posible obtenerlo a partir de entrenamientos y enseñanzas. Con que intenta responder a lo que digo: ¿qué es el valor [*la valentía*]?

<sup>9</sup> Véase GARCÍA GUAL, 1981, pp. 468-469.

[Laqu.] ¡Por Zeus! Sócrates, no es difícil responder. Si uno está dispuesto a rechazar, firme en su formación, a los enemigos y a no huir, sabes bien que ese tal es *valiente*.

[Sócr.] Dices bien, Laques. Pero quizás soy yo culpable, al no haberme expresado con claridad, de que tú no respondieras a lo que tenía intención de preguntarte, sino a otra cosa.

[Laqu.] ¿Cómo es eso que dices, Sócrates?

[Sócr.] Voy a explicártelo, si soy capaz. Sin duda es *valiente*, como tú dices, el que, resistiendo firme en su formación, combate contra los enemigos.

[Laqu.] Yo, desde luego, lo afirmo.

[Sócr.] Y yo. ¿Pero qué dices de quien, huyendo y no resistiendo firme, combate contra los enemigos?

[Laqu.] ¿Cómo huyendo?

[Sócr.] Al modo como dicen que combaten los escitas, no menos huyendo que persiguiendo, y según Homero en algún lugar dijo, elogiando los caballos de Eneas: *que éstos sabían “perseguir y huir velozmente por aquí y por allá”*. También elogió Homero al mismo Eneas por eso, por su *ciencia de la fuga*, y dijo de él que era un *“maestro de la fuga”*.

[Laqu.] Y con razón, Sócrates, pues hablaba con respecto a los carros. También tú hablabas sobre los jinetes escitas. La caballería de éstos combate de ese modo, pero la infantería de los griegos lo hace como yo digo.

Los pasajes homéricos aludidos por Sócrates corresponden a la *Ilíada*; dos son prácticamente idénticos; aunque se podrían enumerar otros muchos, valgan los siguientes para las referencias que se hacen a los dos caballos de Eneas, expertos en atacar y en huir; pero de la “maestría en fuga” del propio héroe Eneas, hijo de Anquises, sobre el que siglos después Virgilio compondría su poema épico *Enéida*, en Homero no se dice nada, sino que se aplica sólo a los caballos que tiraban de un carro; en este poema, cuando Eneas está en peligro de muerte, no es un supuesto magisterio en huida quien lo salva, sino la intervención divina de Afrodita, Zeus o Poseidón, según el momento; la alusión platónica a ese magisterio en huida de Eneas pudo ser un error de Sócrates-Platón o bien, pudo haberla leído en algún otro poema<sup>10</sup>; Laques precisamente lo rectifica; los textos son los siguientes:

[Texto 2] Homero, *Il.*, V, 221-223 [= VIII, 105-107]<sup>11</sup>:

Mas, ea, monta en mi carro y verás *qué expertos*  
*son los caballos de Tros* en recorrer la llanura

<sup>10</sup> Véase GARCÍA GUAL, 1981, p. 469, n. 13.

<sup>11</sup> Véase HOMERO, 1978: *Homeri Opera*, I.

raudos de acá para allá, tanto para *perseguir como para huir*.  
(Trad. de CRESPO, 1991, pp. 191-192 y 249)

[Texto 3] Homero, *Il.*, V, 268-273 (habla el griego Diomedes):

Anquises, soberano de hombres, robó la sangre de esta estirpe  
cuando logró que a ocultas de Laomedonte montaran a sus yeguas.  
De ellas le nacieron seis potros en su palacio:  
cuatro los conservó para sí y los mimó en el pesebre,  
y a Eneas le dio los otros dos, *instigadores de la huida*.  
Si prendiéramos a los dos, nos alzaríamos con noble gloria.  
(*Ibid.*, p. 193)

Otros pasajes aluden a la retirada como medida estratégica de quienes la practican o como acción cobarde de los enemigos; valgan a modo de ejemplo los siguientes textos:

[Texto 4] Homero, *Il.*, XVII, 319-322 [= VI. 73-76]:

Entonces los troyanos a manos de los aqueos, caros a Ares,  
habrían penetrado en Ilion *doblegados por sus cobardías*,  
y los argivos habrían conquistado gloria contra el sino de Zeus  
y sólo gracias a su fuerza y a su brío.  
(*Ibid.*, p. 215)

[Texto 5] Homero, *Il.*, XVII, 333-341:

Así habló, y Eneas reconoció al flechador Apolo,  
al verlo de frente y con un gran grito dijo a Héctor:  
“¡Héctor y demás jefes de los troyanos y de los aliados!  
Es una vergüenza que bajo el acoso de los aqueos, caros a Ares,  
ahora penetremos en Ilion, *doblegados por nuestras cobardías*.  
Pero un dios se ha presentado ante mí y me ha asegurado  
que Zeus, supremo instigador de la lucha, es aún nuestro patrono.  
Por eso, vayamos derechos contra los dánaos y que tranquilos  
no logren acercar el cadáver de Patroclo a sus naves...”  
(*Ibid.*, p. 452)

[Texto 6] Homero, *Il.*, XVII, 533-535:

Intimidados ante ellos, *volvieron a retroceder*  
Héctor, Eneas y el deiforme Cromio,

y dejaron allí a Areto, yaciendo con el corazón desgarrado.  
(*Ibid.*, p. 458)

[Texto 7] Homero, *Il.*, XX, 87-93 (habla Eneas a Licaón, hijo de Príamo):

¡Priámida! ¿Por qué me invitas contra mi voluntad  
a luchar frente al soberbio Pelida?  
No será ésta la primera vez que ante el velocípedo Aquiles  
me opondré; ya en otra ocasión con su lanza me puso en fuga  
fuera del Ida, cuando atacó nuestras vacas  
y saqueó Lirneso y Pédaso. Pero Zeus me protegió  
gracias a que me infundió ardor y raudas rodillas.  
(*Ibid.*, p. 504)

[Texto 8] Homero, *Il.*, XX, 300-308 (habla el dios Poseidón a los otros dioses):

Venga, vamos a sustraerlo nosotros mismos de la muerte,  
no sea que también el Crónida se irrite si Aquiles  
lo mata. El destino suyo es eludir la muerte,  
para evitar que perezca estéril y sin traza el linaje  
de Dárdano, el hijo que el Crónida más amó de todos  
los que han nacido de él y de mujeres mortales.  
Pues el Cronión ya ha aborrecido de la estirpe de Príamo,  
y ahora la pujanza de Eneas será soberana de los troyanos,  
igual que los hijos de sus hijos que en el futuro nazcan.  
(*Ibid.*, p. 511)

[Texto 9] Homero, *Il.*, XX, 347-350 (habla Aquiles):

Era verdad que también quieren a Eneas los dioses inmortales;  
y yo estaba seguro de que [él] se jactaba en vano y sin razón.  
¡Que se vaya en hora mala! No tendrá valor para otra tentativa  
contra mí quien ahora está contento por escapar de la muerte.  
(*Ibid.*, p. 512)

4. Un segundo tipo de referencia aparece cuando ha de introducir un tema complejo como es el asunto de Marruecos, en concreto, del Rif, para lo que inicia su exposición recordando las tierras fantásticas en las que Homero situaba a los feacios<sup>12</sup>. Aunque Ortega no entra en detalles de las cualidades que po-

<sup>12</sup> HOMERO, *Odisea*; ORTEGA Y GASSET, "Libros de andar y ver", escritos de mayo-junio de 1911, I, 410.

señan las tierras rifeñas, su comentario se produce a raíz de la lectura de un artículo titulado “El fin de los descubrimientos”, cuyo autor, un geógrafo cuyo nombre no facilita, consideraba que en poco tiempo la tierra entera sería conocida por el hombre sin que quedaran en el mapa claros o rincones pendientes de descubrir y explorar. De ser cierta esa afirmación, Ortega comentaba la evidente contradicción que implicaba la curiosidad humana, pues, mientras se hacían expediciones a lejanos territorios para conocer nuevas tierras, los españoles teníamos al lado el territorio marroquí del Rif, del que ignorábamos sus caracteres geográficos y las costumbres de sus habitantes; precisamente Otto C. Artbauer describía en un libro reciente los hábitos del pueblo rifeño y las propiedades de aquel territorio. Por eso concluía con cierta ironía que “en breve nos conoceremos todos los inquilinos de este viejo habitáculo, *que, triste y todo, es el mejor que existe*”<sup>13</sup>. Y éste es el momento en el que realidad y deseo parecerían incompatibles para un hombre normal; mas no es así; Ortega limitará el alcance de esas conclusiones tan tajantes acudiendo al mito clásico y a la utopía; al mito para permitir al hombre sentir la posibilidad de una vida más suave; a la utopía, para infundir en el alma humana un reactivo que sacara al hombre de la actividad remisa. De ahí que recuerde aquel episodio de la *Odisea* homérica, en el que Alcínoo, rey de los feacios y padre de Nausícaa, acogía hospitalariamente al náufrago Ulises y le brindaba la ayuda de su pacífico pueblo, para que finalmente pudiera regresar a su patria, Ítaca. La semejanza estaba en el hecho de que la tierra de los feacios era desconocida por Ulises a pesar de que no distaba mucho de su propio reino. Veamos, pues, cómo lo explica Ortega y, a continuación, leamos algunos pasajes de la *Odisea* donde Homero cantaba las virtudes de aquella mítica tierra y de sus habitantes. Dice así Ortega<sup>14</sup>:

La mitología geográfica ha muerto: ni la isla de los *Feacios*, ni Jauja, ni Eldorado, pueden ser ya buscados sobre el planeta, y queda para siempre resuelto que ningún hombre lleva puesta la camisa del hombre feliz. No creo que la pérdida de estas porciones imaginarias del mapa importe mucho; los espíritus verdaderamente activos no se han dejado nunca seducir por esas imágenes de la felicidad lograda, y siempre vieron claro que la dicha no está en el placer, sino en la marcha hacia el placer; o, como Cervantes decía, que es mejor el camino que la posada. Esas utopías son justamente invenciones de los cerebros más activos y más temerariamente irónicos, quienes las construían para azuzar la sensibilidad embotada y contentadiza de sus contemporáneos. Sensación, no se olvide, supone siempre desnivel: es sensación de un desnivel

<sup>13</sup> En “Libros de andar y ver”, I, 410.

<sup>14</sup> I, 410-411.

entre el estado presente nuestro y otro estado que anticipamos. Los que habitaban junto a la caída de aguas que los antiguos llamaban Catadupa no percibían el estruendo en medio del cual vivían. *Homero con sus Feacios*, Platón con su Atlántida, el árabe anónimo con su isla de Huac-Huac, el indio con su Uttara Kuru, no pretendieron otra cosa que presentar a los hombres una sociedad donde la vida se movía más suavemente, a fin de que sintieran con más rigor las dolencias de la vida que vivían. Así, las utopías clásicas, lejos de ser cobardes escapadas románticas en que se goza extáticamente de lo irreal, fueron y han sido reactivos a la actividad remisa, fermento para corazones en que la sangre se estanca; no viciosa delectación, sino severa disciplina. / No importa, pues, mucho, que esos mitos disciplinarios hayan sido desahuciados del mapa. [...] Lo importante es que en aquel artículo tropecé con estas frases: “Nos encontramos con que regiones situadas en extrema proximidad a la cultura originaria y junto a las grandes vías del comercio universal, permanecen, no obstante, desconocidas a la fecha. Me refiero al Rif, sobre el que hasta ahora sólo geógrafos árabes y el marqués de Segonzac nos han dicho algo”. Rectifique el lector un error de detalle, agregando el nombre de Augusto Mouliéras<sup>15</sup>.

Pues bien, esa mítica isla de los Feacios, a la que Ortega alude, es a la que llegó como náufrago el mítico Ulises, según cantaba Homero; éste la describía como un lugar donde sus habitantes vivían dedicados a pacíficos trabajos rurales, marinos y comerciales, confiados en el buen gobierno de su rey Alcínoo, cuyo palacio estaba perfectamente construido y lujosamente decorado; de los más de setenta pasajes que Homero dedicó a cantar la tierra de los feacios, vamos a fijarnos en cuatro de ellos; en el primero cuenta Homero cómo los feacios emigraron desde Hiperea hasta Esqueria por los daños que sus anteriores vecinos, los Cíclopes, les causaban; era entonces su rey Nausítoos, quien los condujo a la nueva tierra y dirigió todas las tareas de levantar una gran ciudad fortificada y con dos puertos marítimos; el náufrago Ulises yace dormido en una playa cercana a la ciudad; dice así el poema:

[Texto 10] Homero, *Odisea*, VI, 1-12<sup>16</sup>:

Allá Ulises divino, el de heroica paciencia, dormía  
de cansancio rendido y de sueño y Atenea entretanto

<sup>15</sup> Auguste Mouliéras (1855-1931), profesor de Lengua y Literatura Árabes en la Universidad de Orán, publicó entre otros libros *Le Maroc inconnu; étude géographique et sociologique*, Orán, 1895, anunciada en cinco volúmenes; parece que se publicaron sólo los dos primeros; el segundo en 1899 con el título de *Le Maroc inconnu. Deuxième partie. Exploration des Djebala. (Maroc septentrional)*, 822 p. Los otros tres se ocuparían de *La province de Fas*, *Les Braber*, y *La Dbabra*.

<sup>16</sup> Véase HOMERO, 1974: *Homeri Opera*, III.

dirigióse a la tierra y ciudad de las gentes feacias.  
Habitaban primero estos hombres la vasta Hiperea,  
inmediata al país de los fieros cíclopes, que, siendo  
superiores en fuerza, causábanles grandes estragos.  
Emigrantes de allí, los condujo el divino Nausítoo  
a las tierras de Esqueria, alejadas del mundo afanoso;  
él murallas trazó a la ciudad, construyó las viviendas,  
a los dioses alzó santuarios, partió las labranzas;  
pero ya de la parca vencido moraba en el Hades  
y regíalos Alcínoo, varón de inspirados consejos.  
(Trad. de PABÓN, 1982, p. 185)

En el siguiente pasaje, tras el encuentro de Nausícaa con Ulises, ella decide tratar a éste conforme a las normas hospitalarias, le indica seguir a las esclavas y mulas y le describe cómo es el camino hasta el palacio; para tranquilizarlo le anuncia que su gente es marinera y no se dedica al cultivo de las armas; dice así:

[Texto 11] Homero, *Odisea*, VI, 255-272 (habla Nausícaa, hija de Alcínoo):

Pónte, huésped, en pie, vamos ya a la ciudad, que te lleve  
al palacio de Alcínoo, mi padre, que allí bien seguro  
congregada verás a la flor de las gentes feacias.  
Esto empero has de hacer, pues de veras pareces discreto:  
mientras vamos cruzando la llana y haciendas campestres  
sigue tú con las siervas detrás de las mulas y el carro  
sin dejar tu buen paso; yo iré dirigiendo el camino,  
mas no así al avistar la ciudad. Circundada verásla  
de una excelsa muralla; flanquéanla dos puertos hermosos,  
mas la entrada es angosta y en ella el camino bordean  
los panzudos bajeles varados en sendos refugios.  
Poseidón tiene allá un bello templo y en torno se extiende  
la gran plaza con suelo de lajas hundidas en tierra.  
De sus negros navíos trabajan allí el aparejo,  
a los remos les dan pulidez y hacen velas y amarras,  
porque en este país no preocupan la aljaba ni el arco,  
mas los mástiles, remos y naves de buen equilibrio  
con que ufanos trasponen sus hombres el mar espumante.  
(*Ibid.*, p. 193)

El tercer pasaje ofrece una descripción física de las estancias del palacio, de su rica decoración, de sus patios y huertas, árboles, fuentes, etc.; también insiste en la habilidad de sus hombres en el arte de la navegación, mientras las

mujeres destacan por sus labores agrícolas y textiles, así como por su discreción; un paisaje y ambiente ideales. Dice así:

[Texto 12] Homero, *Odisea*, VII, 81-132:

Solo Ulises,  
avanzó hacia la noble morada de Alcínoo; quedóse  
frente al porche bronceo de pie revolviendo mil cosas.  
Como un brillo de sol o de luna veíase en la casa  
de elevadas techumbres, mansión del magnánimo Alcínoo;  
del umbral hasta el fondo extendíanse dos muros de bronce  
con un friso de esmalte azulado por todo el recinto.  
Defendían el fuerte palacio dos puertas de oro  
que cercaban dintel y quiciales de plata, montados  
sobre el piso de bronce; la argolla, también de oro puro.  
Unos perros en plata y en oro había a las dos partes  
que en sus sabios ingenios Hefesto labró, destinados  
a guardar por delante el hogar del magnánimo Alcínoo,  
sin vez para todos los tiempos, por siempre inmortales.  
En el muro, apoyados de un lado y de otro y en fila  
de la entrada hasta el fondo veíanse sillones cubiertos  
de unos peplos de fina labor, femeniles trabajos:  
se sentaban allí de costumbre los jefes del pueblo  
a beber y comer, pues jamás les faltaba; figuras  
de donceles en oro, de pie sobre hermosas peanas,  
sostenían en las manos antorchas ardientes que daban  
al banquete su luz en la noche. Cincuenta mujeres  
trabajaban de esclavas en la casa de Alcínoo: molían  
en soleras las unas los trigos dorados, las otras  
atendían al telar o sentadas hacían que la rueca  
diese vueltas igual que las hojas del álamo esbelto;  
y al tejer destilaban los hilos el líquido aceite.  
Cuanto suelen ganar a los otros los hombres feacios  
en regir por el mar una nave, otro tanto aventajan  
en mover el telar sus mujeres; Atenea otorgóles  
el saber de labores preciosas y entrañas discretas.  
Por de fuera del patio se extiende un gran huerto, cercadas  
en redor por un fuerte vallado sus cuatro fanegas;  
unos árboles crecen allá corpulentos, frondosos:  
hay perales, granados, manzanos de espléndidas pomas;  
hay higueras que dan higos dulces, cuajados y olivos.  
En sus ramas jamás falta el fruto ni llega a extinguirse,  
que es perenne en verano e invierno; y al sople continuo

del poniente germinan los unos, maduran los otros:  
 a la poma sucede la poma, la pera a la pera,  
 el racimo se deja un racimo y el higo otro higo.  
 Tiene Alcínoo allí mismo plantada una ubérrima viña  
 y a su lado se ve un secadero en abierta explanada  
 donde da recio sol; de las uvas vendimian las unas  
 mientras pisan las otras; no lejos se ven las agraces  
 que la flor han perdido hace poco o que pintan apenas.  
 Por los bordes del huerto ordenados arriates producían  
 mil especies de plantas en vivo verdor todo el año.  
 Hay por dentro dos fuentes: esparce sus chorros la una  
 a través del jardín y la otra por bajo del patio  
 lleva el agua a la excelsa mansión donde el pueblo la toma.  
 Tales son los gloriosos presentes que el cielo da a Alcínoo.  
 (*Ibid.*, pp. 198-200)

Entre las maravillas de la tierra feacia se encontraba el hecho de que sus naves no necesitaban timonel, porque tenían “ciencia y sentidos humanos” y podían navegar perfectamente de día, de noche y con niebla; existía un vaticinio de que el dios Poseidón destruiría algún día una de sus naves; el rey Alcínoo hablaba así a Ulises:

[Texto 13] Homero, *Odisea*, VIII, 557-571:

Los feacios no tienen pilotos ni saben de aquellos  
 gobernalles que suelen llevar los demás; sus bajeles  
 tienen ciencia y sentidos de hombres, por ellos distinguen  
 las ciudades de todos los pueblos, sus pingües campiñas,  
 y atraviesan a toda carrera la sima del agua  
 encubiertas en niebla y en sombra: no hay miedo con ellas  
 de morir en naufragio o sufrir daño alguno. Mas esto  
 y en tal modo oí contar en un tiempo a Nausítoos, mi padre:  
 él solía decirnos que el gran Poseidón, indignado  
 con nosotros por ser para todos indemnes guiadores  
 por el mar, nos destruiría un recio bajel algún día  
 ya a la vuelta de un tal salvamento, en las aguas brumosas,  
 y, además, cerraría la ciudad con enorme montaña.  
 Esto hablaba el anciano. ¿Se habrá de cumplir? ¿Incumplido  
 quedará por ventura? Al arbitrio del dios sigue todo.  
 (*Ibid.*, pp. 224-225)

Ortega, como hemos observado, no elige al azar las referencias literarias con las que ejemplificar sus comentarios; en este artículo ha mencionado dos veces a los feacios y a Homero, una, a Platón y su Atlántida, así como otros territorios literarios donde los autores han querido situar paisajes ideales para la vida humana<sup>17</sup>. Y ello motivado por el hecho de que el hombre suele vivir en muchas ocasiones ignorando las excelencias de un territorio que tiene en sus cercanías o porque ansía alcanzar un paraíso o soñar con una situación mejor.

5. En “El ocaso de las revoluciones”, primer apéndice de *El tema de nuestro tiempo*<sup>18</sup> (1923), Ortega se apoya entre otras lecturas en la *Historia de la Antigüedad* (*Geschichte des Altertums*) de Eduard Meyer (1855-1930), en cuyo segundo tomo –dice Ortega en nota a pie de página– se habla de la historia de Grecia. Le interesa destacar el cambio del hombre griego que se produjo a finales de la Edad Arcaica, cuando, desde el siglo VII a. C., los griegos empezaron a sentirse distintos frente a los nobles, surgiendo entre ellos la figura del individuo, recogida literariamente por Hecateo de Mileto, y que representó una verdadera revolución, porque significaba la aparición del hombre de occidente. Sigue Ortega las ideas de inspiración naturalista de Meyer, quien distinguía tres etapas históricas (antigua, media y moderna) comparables con las de la infancia, madurez y senectud del hombre. En el arcaísmo griego, con la superación de los gobiernos aristocráticos y la progresiva implantación de algunas democracias, la sociedad griega finalizaba su Edad Media. Ortega dirá que con Hecateo asistimos “documentalmente a la primera incorporación del alma individualista y racional que se revuelve contra el alma de la tradición”<sup>19</sup>. Destacará igualmente cómo en la cima de esta etapa, comienzos del Clasicismo, será Clístenes, hijo de Alcmeón, el que instaure un novedoso régimen democrático, en el que dentro del *demos* se incluyan todas las clases sociales surgidas en los dos siglos anteriores, y todo ello tras la aparición de la moneda; y de este nuevo hombre que se ha emancipado social, cultural y políticamente de los nobles, de los que hasta entonces dependía, surge la revolución política que llevará a Atenas a su máximo esplendor. La moneda traería el capitalismo y éste produciría el imperialismo, con lo que ello suponía de grandes cambios en los usos: de la guerra caballerescas se pasó a las grandes flotas y de las luchas singulares a las de cuerpos tácticos de infantería. Pues bien, en ese arcaísmo

<sup>17</sup> Heliodoro de Éfesa, novelista griego del siglo IV d. C., menciona la ciudad de Catadupos (Catadupa en Ortega), situada en la frontera entre Egipto y Etiopía, en cuyas proximidades se encuentran varias cataratas del Nilo y era célebre por las propiedades maravillosas o mágicas de las piedras que allí se encontraban. Véase HELIODORO, *Etiópicas* o *Teágenes y Cariclea*, trad. de Emilio CRESPO GÜEMES. Madrid: B. C. Gredos, 1979, n.º 25, p. 155.

<sup>18</sup> *El tema de nuestro tiempo*, III, 557-652.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 634.

griego, siglos VIII-VI a. C., es en el que Ortega fundamenta su interpretación sobre las revoluciones con varias referencias a los poetas Arquíloco, Alceo, Teognis y Píndaro, quienes en sus versos reflejaban precisamente esa nueva situación del hombre, del hombre-dinero (*chrémata anér*). Pero la cita de estos poetas requiere varias precisiones para no inducir a errores. El pasaje orteguiano dice así<sup>20</sup>:

El dominio de los nobles no es ya la expresión adecuada a las circunstancias reinantes; los intereses de los gobernantes y de los gobernados no coinciden. El antiguo régimen de vida, del derecho, de las comunidades fundadas en consanguinidad, pierde su sentido y se convierte en una traba. El hombre no permanece ya necesariamente adscrito al círculo en que ha nacido. Cada cual se informa su propio destino; el individuo se emancipa social, espiritual y políticamente. El que no conquista la ventura en su patria va a buscarla entre los extraños. Negocios de dinero (la economía crematística aparece en esta época) y de réditos son tenidos por inmorales y todo el mundo percibe sus funestos efectos; pero nadie puede sustraerse a ellos, y el noble más conservador se guarda mucho de desdeñar su granjería. *Chrémata, chrémata aner* —“el dinero, el dinero es el hombre”; tal es el lema del tiempo—; y es muy significativo que lo hallemos puesto en boca de un espartano (Alceo, fragmento 49), o de un argivo (Píndaro, *Ístmicas*, 2). Entre la nobleza y los labradores se presentan las nuevas clases de los industriales y mercaderes, con su apéndice de artesanos, buhoneros, marinos, y entre ellos hace su aparición el aventurero que, como Arquíloco de Thasos, ensaya dondequiera su fortuna y siente doblemente el peso de la miseria y el sometimiento.

En efecto, recogida por Alceo (PAGE, fragm. 169), el poeta griego atribuye la paternidad de la frase “dinero es el hombre” a Aristodamo, cuando éste estaba en Esparta; su texto y traducción es la siguiente:

[Texto 14] Alceo, fragm. 169<sup>21</sup>:

[...] pues así dicen que Aristodamo pronunció una vez en Esparta  
una frase no sin sentido: *dinero es el hombre*  
y ningún pobre es ni noble ni honrado.  
(Trad. de RODRÍGUEZ ADRADOS, 1980, p. 332)

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 633. Ortega traduce bien la expresión griega por “dinero es el hombre”; la traducción alemana dice: *das Vermögen macht den Mann*: “el dinero hace al hombre”.

<sup>21</sup> Véase *Lyrica Graeca Selecta*, 1968.

Como se puede comprobar, la expresión orteguiana repite dos veces el término *chrémata*, que Alceo escribe una sola, si bien Píndaro lo escribirá dos veces, enfatizando con ello la expresión. Por otro lado, la frase no es del poeta Alceo, sino que éste la atribuye a otro, a Aristodamo (o Aristodemo, diferencia dialectal), limitándose sólo a recordarla, lo que demostraría que la idea era ya conocida por el auditorio del poeta. En la época arcaica, antes de que se impusiera la férrea disciplina que la hizo famosa, la sociedad espartana vivió una larga etapa de paz y florecimiento, en cuya ciudad eran acogidos hospitalariamente numerosos extranjeros que acudían como mercaderes, artistas, poetas, músicos, etc. Ello explicaría la presencia en Esparta de autores líricos como Alceo.

Ahora bien, sería un error interpretar la expresión de Ortega como que Alceo era un espartano, que no lo era, porque había nacido en la isla de Lesbos, como Safo y Anacreonte. Es cierto, sin embargo, que encarna el papel del que lamenta los cambios sociales que se están produciendo. Alceo pertenecía a una familia aristocrática que luchaba por el poder y por conservar los antiguos valores de la nobleza, las costumbres aristocráticas, la antigua fe religiosa en dioses poderosos. Por tres veces fue desterrado refugiándose en la vecina Lidia; participó en numerosas batallas, al final de las cuales sintió un cierto desengaño, porque nunca obtuvo la victoria deseada, fue traicionado por sus propios compañeros, comprendió que la vida había cambiado definitivamente y que el dinero era decisivo en todo. Presenció en su juventud la caída de Melancro, en torno al año 610 a. C., al que consideraba digno de respeto en comparación con los dos tiranos que le sucedieron, Mírsilo y Pítaco, contra los que tuvo que luchar. En lo poético recibió influencias de Homero y de Hesíodo, e inventó la composición lírica “a saltos”, que Píndaro seguiría un siglo después; cantó al vino, a las armas que eran su sustento, a la guerra, al amor; unas veces se burlaba de sus enemigos, otras acudía a máximas y al mito; en uno de sus poemas cantó a la “sagrada” Safo, de sonrisa de miel<sup>22</sup>. Por tanto, la cita de Alceo es oportuna en el contexto, pues se inserta en el proceso de caída de las oligarquías aristocráticas ante el asalto violento de sucesivos tiranos y en la aparición y expansión de un nuevo sistema de economía sustentado en la moneda; pero el origen del poeta es lesbio, no espartano, como podría deducirse de una lectura poco atenta, al no haber recogido Ortega el pasaje completo de Alceo; en éste quedaba claro que el autor de aquella expresión era Aristodamo y que la pronunció cuando se encontraba en Esparta.

Caso similar ocurre con Píndaro en esta cita de Ortega, al que un lector no informado podría considerar “argivo”, es decir nacido en Argos, ciudad del

<sup>22</sup> *Lýrica*, 1968, p. 94, n. 182.

Peloponeso, dado que tampoco aparecen los versos de esa cita. En efecto, Píndaro no es argivo sino beocio, nacido en el año 518 a. C. en la localidad de Cinoscéfalos, próxima a la capital Tebas, donde permaneció en varios momentos de su vida. Es cierto que tras su formación artística en Atenas y tras haber recorrido muchas ciudades invitado por mecenas y tiranos, Píndaro murió en el año 438 a. C. en Argos, ciudad rival de Tebas en la historia y en el mito de los Labdácidas (Layo, Edipo, Antígona). Ortega cita la oda titulada *Ístmica* 2, como ejemplo de ese cambio social que experimenta la Grecia Arcaica. En efecto, esta larga oda contiene en sus primeros versos una referencia a las nuevas circunstancias sociales del pueblo griego, cuando afirma que antiguamente los poetas entonaban sus cantos sin esperar cobro de dinero alguno, dando como razón que las Musas no recibían “aún” monedas, porque no eran ambiciosas ni mercenarias; pero ahora, en aquel momento del siglo V a. C., los poetas “venden” sus dulces cantos al lado de la Musa Terpsícora, protectora del canto y de la danza, cuyo aspecto es curiosamente “argénteo”. Como se ve, Píndaro reconoce claramente que en su época los poetas componen por dinero, porque es su medio de vida, lo cual chocaba aún en su arcaizante Tebas, dada su escasa evolución social. Ortega reproduce la frase griega tal como la escribe Píndaro, en la cual el término griego correspondiente al concepto de “dinero”, *chrémata*, está escrito dos veces. Aunque la expresión orteguiana podría ser interpretada en el sentido de que el argivo es el propio Píndaro, el poeta dice en sus versos realmente que es la Musa la que “nos exige ahora acatar el dicho del argivo”, lo que manifiesta que el poeta no se refiere a sí mismo, a Píndaro, sino seguramente al Aristodamo o Aristodemo, del que hablaba Alceo varias décadas antes y que hemos leído en el pasaje anterior. De Aristodamo no se sabe nada más, salvo que estuvo en Esparta, según Alceo, que era argivo y que perdió a los amigos conforme fue perdiendo también sus riquezas, según Píndaro. La oda fue encargada por Trasíbulo, hijo de Jenócrates de Agrigento ya fallecido, quien había resultado vencedor en una competición de carros. Dice así el texto píndarico en su traducción castellana:

[Texto 15] Píndaro, *Isthmia*, II, 1-15<sup>23</sup>:

Los hombres de antaño, Trasíbulo, aquéllos que subían al carro de las Musas de áurea diadema provistos de la gloriosa forminge, con rapidez lanzaban flechas de melifluos himnos en honor de los mozos: de aquél que dotado de belleza, poseía la más grata sazón, evocadora de Afrodita, la de hermoso trono. Y es que entonces la Musa no era aún ambiciosa o mercenaria, ni se vendían

<sup>23</sup> Véase PÍNDARO, 1968: *Pindari Carmina...*

los dulces cantos, de arrullador son, al lado de Terpsícora, la de voz meliflua, con argénteo aspecto. Mas ella ahora nos exige acatar el dicho del argivo, que mucho se acerca a la verdad: “*ḍínero, ḍínero es el hombre*”, que pronunció cuando con las riquezas perdió también los amigos. En efecto, de sobra lo sabes tú.

(Trad. de SUÁREZ DE LA TORRE, 1988, p. 313)

Una tercera precisión conviene hacer al leer el pasaje de Ortega; en el inciso final hay una frase alusiva a “Arquíloco de Thasos”, que completa el sentido revolucionario que supuso en la sociedad griega la introducción de la moneda; el dinero, regidor de la nueva economía, cambiaría todo el sistema de vida. En primer lugar, hay que recordar que Arquíloco nace en la isla de Paros, no en la de Tasos; en la ocupación de Tasos había participado su padre Telesicles y a ella habían llevado el culto de Deméter sus abuelos Telis y Cleobea. La vida de Arquíloco transcurre a lo largo del siglo VII a. C., siendo su acmé anterior al año 660. La biografía de Arquíloco se ha enriquecido considerablemente desde mediados del siglo XX, cuando se ha editado el texto de unas inscripciones aparecidas en la isla de Paros, en las que se habla del poeta como un héroe local y con las que es posible modificar la imagen negativa que la tradición secular había transmitido del propio poeta desde que el ateniense Critias ofreciera una versión parcial de su vida y de su obra; versión de la que daba cuenta Eliano<sup>24</sup>. En las inscripciones aparece resumida la historia de la isla, arconte tras arconte; en su comienzo se habla de la piedad del poeta Arquíloco con los dioses, de sus desvelos y beneficios que proporcionó a su patria; se le atribuyen algunas virtudes y una muerte de forma épica que habría favorecido los honores fúnebres que su isla le tributó. El relato se debe al historiador local Démeas y lo transmite Sóstenes<sup>25</sup>. Por tanto, es razonable entender que en 1923 Ortega siguiera considerando a Arquíloco como originario de la isla de Tasos, tal y como lo consideraban algunos helenistas, pues así lo habían transmitido algunas fuentes antiguas<sup>26</sup>, si bien otras fuentes lo consideraban natural de Paros<sup>27</sup>. Ortega no cita texto concreto de Arquíloco sobre la fortuna, el peso de la miseria y el sometimiento, por lo que nos hemos permitido citar en castellano aquellos fragmentos que, a nuestro juicio, lo reflejan me-

<sup>24</sup> Véase Hermann DIELS y Walther KRANZ (eds.), *Die Fragmente der Vorsokratiker*. Dublín: 1972r, vol. II, p. 397 (Fr. 88 B 44) (6.ª ed. de 1952<sup>1</sup>), y Claudio ELIANO, *Historias curiosas* (= *Varia Historia* 10, 13), trad. de Juan Manuel CORTÉS COPETE. Madrid: B. C. Gredos, 2006, n.º 348, pp. 215-216.

<sup>25</sup> Véase Emilio SUÁREZ DE LA TORRE, “Introducción” a ARQUÍLOCO, en *Yambógrafos griegos*. Madrid: B. C. Gredos, 2002, n.º 297, pp. 73 y ss.

<sup>26</sup> PLUTARCO, *De exilio*, 604.c.1.

<sup>27</sup> HERÓDOTO (*Historia*, 1.12.7), MOSCO (*Epítafio de Bión*, 91), CLEMENTE ALEJANDRINO (*Stromata*, 1.16.79.1.2 y 5.14.127.1.1), FLAVIO FILÓSTRATO el sofista (*Vita Apollonii*, 7.26.20).

jor. En dos de ellos se cita a un tal Pericles que, lógicamente, nada tiene que ver con el célebre estratega ateniense que vivió dos siglos después; dice así<sup>28</sup>:

[Texto 16] Arquíloco, *Fragm.* 13.1-10 (*Delectus...*, p. 30):

Pericles, nuestras lamentables penas no las censurará ningún ciudadano mientras se deleita con banquetes, ni tampoco la ciudad. ¡Tales eran aquéllos a los que las olas del muy fragoroso mar hicieron sumergirse! Hinchados por los dolores tenemos los pulmones. Mas los dioses, querido amigo, cierto es que para los irremediables males dispusieron la tenaz fortaleza como lenitivo. Cada vez corresponde a uno soportarlos: ahora contra nosotros se volvieron y de sangrienta llaga nos dolemos, pero luego a su vez de otros será el turno. ¡Vamos, pronto, demostrad fortaleza! ¡Apartad de vosotros el duelo propio de mujeres!

(Trad. de SUÁREZ DE LA TORRE, 2002, p. 119)

[Texto 17] Arquíloco, *Fragm.* 16 (*Delectus...*, p. 31):

¡Pericles! Fortuna y Moira son las que conceden todo al hombre.  
(*Ibid.*, p. 121)

[Texto 18] Arquíloco, *Fragm.* 17 (*Delectus...*, p. 31):

Artífices de todo para los mortales son el esfuerzo y la humana ocupación.  
(*Id.*)

[Texto 19] Arquíloco, *Fragm.* 19 [= Plut. *de tranq. anim.* 10] (*Delectus...*, p. 31):

No me importa de Giges la fortuna, de aquél tan rico en oro;  
jamás de mí se apoderó la envidia, ni me irritan  
las obras de los dioses; y no ansío la poderosa tiranía.  
Lejos en verdad está de mis ojos.  
(*Ibid.*, p. 122)

[Texto 20] Arquíloco, *Fragm.* 20 (*Delectus...* p. 32):

Lloro el infortunio de los tasio, no el de los magnesios.  
(*Id.*)

<sup>28</sup> La numeración de los fragmentos de Arquíloco coincide con la de la edición griega de M. L. WEST en *Delectus ex iambis et elegis graecis*. Oxford: Oxford University Press, 1980, pp. 30-33, 48 y 51.

[Texto 21] Arquíloco, *Fragm.* 23.13-16 (*Delectus...*, pp. 33-34):

Sin duda di la sensación de ser un hombre miserable y no como soy yo mismo y aquéllos de quienes desciendo. Sé querer a quien me quiere, no lo dudes, y odiar y hacer daño al enemigo cual hormiga. En estas palabras se encuentra la verdad [...].

(*Ibid.*, pp. 124-125).

[Texto 22] Arquíloco, *Fragm.* 109.2 (*Delectus...*, p. 48):

¡Empobrecidos ciudadanos: intentad comprender mis palabras!

(*Ibid.*, p. 144).

[Texto 23] Arquíloco, *Fragm.* 122.1-9 (*Delectus...*, p. 51):

Ningún hecho hay inesperado ni asombroso ni que pueda jurarse que no sucederá, toda vez que Zeus, padre de los Olímpicos, transformó en noche el mediodía y ocultó la luz del sol cuando estaba en su esplendor y sobrevino a los mortales lúgubre temor. Desde entonces todo resulta creíble y esperable para los hombres. Que ya ninguno de vosotros se asombre, ni siquiera aunque veáis que las fieras intercambian con los delfines el dominio marino y que las resonantes olas del mar les resultan [a ellas] más gratas que la tierra firme y a ellos [les resulta más grato] el boscoso monte.

(*Ibid.*, p. 150).

El pasaje de Ortega que hemos reproducido nos hizo reflexionar sobre las razones que llevaron a Ortega a expresarse de un modo algo impreciso y a no especificar los fragmentos de Arquíloco con las ideas de penalidades y sometimientos. Por ello decidimos buscar las fuentes de esas citas. Y lo primero que descubrimos es que Ortega sintetiza la doctrina de Meyer, traduciendo casi *ad pedem litterae* el pasaje citado. En nuestra búsqueda de las referencias de Ortega localizamos en primer lugar un texto del historiador Eduard Meyer, traducido al castellano por Carlos Silva bajo el título “La evolución económica de la Antigüedad” (en *El historiador y la Historia antigua*. México: Fondo de Cultura Económica, 1955, 1983r., pp. 63-128), en el que se traducía la conferencia pronunciada en Francfort el 20 de abril de 1895, publicada en los *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, vol. IX (LXIV), en uno de cuyos pasajes (p. 88) se recogía la citada frase griega de Alceo, transcrita y traducida: *chrémat’ anér*, “dinero es el hombre”. Pero dicho texto no contiene cita de ningún poeta, por lo que decidimos buscar el texto en la *Geschichte des Altertums* de Meyer, cuyo segundo volumen citaba Ortega; sólo hemos podido consultar la edición de 1965 (Darmstadt), en cuyo segundo volumen no se hace alusión a la Grecia del

primer milenio a. C., pero sí en el tercero, en cuyo capítulo VI, encontramos el apartado titulado “Soziale und politische Umwandlungen. Industrie und Geldwirtschaft. Der Demos und das Bürgertum” (“Transformaciones sociales y políticas. Industria y economía. El *demos* y las clases sociales”), en el que leemos en alemán (p. 510) el texto que Ortega ofreciera traducido en su comentario (lo repetimos a continuación para testimoniar la fidelidad de la traducción orteguiana; la edición alemana ofrece las tres primeras palabras en caracteres griegos, que hemos transcrito en caracteres latinos cursivos):

“*Chrémata, chrémata aner*”, “das Vermögen macht den Mann”, ist das Schlagwort der Zeit –es ist sehr bezeichnend, daß es einem *Spartaner* (Alkaios fr. 101 Diehl) oder *Argiver* (Pindar *Isthm.* 2, 15) in den Mund gelegt wird. Zwischen den Adel und die Bauernschaft treten die neuen Stände der Gewerbetreibenden und der Kaufleute mit ihrem Anhang von Handwerkern, Krämern, Schiffern, und zwischen ihnen steht der Abenteurer, der wie *Archilochos von Thasos* überall vergeblich sein Glück versucht und nun die Last der Armut und der Abhängigkeit doppelt empfindet.

*Chrémata, chrémata aner* –“el dinero, el dinero [hace al] es el hombre”; tal es el lema del tiempo–; y es muy significativo que lo hallemos puesto en boca de un espartano (Alceo, *fragm.* 101 Diehl [= 49 Bergk]), o de un argivo (Píndaro, *Istmicas*, 2 [15]). Entre la nobleza y los labradores se presentan las nuevas clases de los industriales y mercaderes, con su apéndice de artesanos, buhoneros, marinos, y entre ellos hace su aparición el aventurero que, como Arquíloco de Thasos, ensaya dondequiera su fortuna y siente doblemente el peso de la miseria y el sometimiento.

Es decir, el texto alemán dice lo que Ortega escribe casi literalmente en castellano en el pasaje citado. Por tanto, las imprecisiones interpretativas no son atribuibles al filósofo madrileño, sino, en todo caso, al historiador alemán; pero el contexto alemán previo y posterior disipa en su redacción las dudas. A Ortega, en todo caso, se le podría objetar que no hubiera tenido la curiosidad, en esta ocasión, de comprobar las fuentes citadas por Meyer.

6. Valga otro pasaje en el que Ortega menciona junto a Arquíloco a otros poetas y a Platón. Se trata del incluido en el ensayo titulado “Ética de los Griegos”<sup>29</sup>, donde Ortega recuerda los versos 425-428 de Teognis de Mégara, extraídos de un párrafo del estudio de Ernst Howald<sup>30</sup> con otras citas; en ellas se

<sup>29</sup> Ensayo escrito a finales de 1926 y que formaría parte del libro *Espíritu de la letra*, publicado en 1927, IV, 138. Véase PINO CAMPOS, 2011b.

<sup>30</sup> Ernst HOWALD (1887-1967), *Ethik des Altertums [Ética de la Antigüedad]*. Múnich / Berlín: Oldenburg, 1926; hay separata desde 1931; usamos una reedición de 1971 (Dublín).

habla, en contraste con la alegría habitual del hombre griego, de un ambiente pesimista en la misma época y en la misma Grecia:

Sin duda, el sol de Grecia, la alegría de vivir del hombre helénico, el firmamento sin arrugas de los paisajes clásicos... Bien; pero escuche el lector esta suavidad de Teognis, el hombre representativo del siglo VI en su segunda mitad: "Lo mejor de todo fuera no haber nacido y no ver los rayos del luminoso sol; pero ya que se ha nacido, lo mejor es pasar lo antes posible la puerta de Hades y yacer allí después de haber hecho descargar sobre sí un buen montón de tierra". Lo mismo decían Hesíodo, Arquíloco, Mimnermo. Lo mismo hará Sófocles cantar al coro de Edipo en Colonos. Lo mismo gemirá Platón cien veces... Sin duda, el sol de Grecia, la alegría de vivir del hombre helénico, el firmamento sin arrugas del paisaje clásico...

El texto de Teognis de Mégara dice así:

[Texto 24] Teogn., *Eleg.*, I, 424-428:

De todas las cosas la mejor para los humanos es el no haber nacido  
ni haber llegado a contemplar los rayos del ardiente sol;  
pero una vez nacido, [lo mejor es] atravesar cuanto antes las puertas  
de Hades y yacer bajo un elevado montón de tierra.  
(Ed. y trad. de RODRÍGUEZ ADRADOS, 1959, II, p. 197)

Por los anteriores pasajes orteguianos es fácil comprobar que el método del filósofo madrileño era reflejar también los ejemplos clarificadores que aprendía en sus lecturas y con los que transmitía esa enseñanza a sus alumnos y a sus miles de lectores. En esta ocasión Ortega menciona a otros poetas griegos como son Mimnermo, Arquíloco y Hesíodo, sin precisar los pasajes en los que hablaban del pesimismo de la época, pasajes que sí eran mencionados por Howald. Llama la atención, sin embargo, que Ortega hubiera añadido en esta ocasión el nombre de Sófocles, con una referencia al coro de *Edipo en Colono*, que no aparece citado en este capítulo de Howald. Este añadido de Ortega indica que no se limitaba a ofrecer en sus escritos un simple resumen de lo que él había leído, sino que enriquecía su comentario con aportaciones propias.

Veamos los textos de los tres poetas citados por Ortega, según las referencias que recoge Howald (p. 7), a fin de completar el panorama de pesimismo que ofrecían de aquella época. Recordemos, no obstante, que el profesor alemán citaba a otros autores y textos: el omnipresente Homero (*Odisea*, XI, 489-491), Teognis (167), Safo, Anacreonte, Calino, Tirteo, Focílides, Semónides, Solón (3.15), Esquilo y Jenófanes; nombres a los que hay que añadir los de los

autores en prosa Heródoto y Platón. Esta abundancia de ejemplos puede explicar que Ortega finalizara su cita con puntos suspensivos. Los textos de esos tres autores son:

[Texto 25] Mimnermo, 2.5-2.16<sup>31</sup>:

A nuestro lado están las negras Keres, la una portadora de la vejez dolorosa, la otra, de la muerte. Breve tiempo dura el fruto de la juventud, tan breve como aquél en que el sol extiende su luz sobre la tierra; y tan pronto como es transpuesto este término de la juventud, es preferible la muerte a la vida. Muchos dolores nacen entonces en el corazón: unas veces la casa está en la miseria y vienen las penosas consecuencias de la pobreza; otro no tiene hijos y se marcha bajo tierra junto a Hades deseándolos más que cualquier otra cosa; otro está preso de una enfermedad asesina; y no existe hombre alguno al que Zeus no envíe muchos infortunios.

[Texto 26] Hesíodo, *Trabajos*, 59- 82<sup>32</sup>:

[Zeus] ordenó al muy ilustre Hefesto mezclar cuanto antes tierra con agua, infundirle voz y vida humana y hacer una linda y encantadora figura de doncella semejante en rostro a las diosas inmortales. Luego encargó a Atenea que le enseñara sus labores, a tejer la tela de finos encajes. A la dorada Afrodita le mandó rodear su cabeza de gracia, irresistible sensualidad y halagos cautivadores; y a Hermes, el mensajero Argifonte, le encargó dotarle de una mente cínica y un carácter voluble. Dio estas órdenes y aquéllos obedecieron al soberano Zeus Crónida. [Inmediatamente modeló de tierra el ilustre Patizambo una imagen con apariencia de casta doncella por voluntad del Crónida. La diosa Atenea de ojos glaucos le dio ceñidor y la engalanó. Las divinas Gracias y la augusta Persuasión colocaron en su cuello dorados collares y las Horas de hermosos cabellos la coronaron con flores de primavera. Palas Atenea ajustó a su cuerpo todo tipo de aderezos]; y el mensajero Argifonte configuró en su pecho mentiras, palabras seductoras y un carácter voluble por voluntad de Zeus gravisonante. Le infundió habla el heraldo de los dioses y puso a esta mujer el nombre de Pandora porque todos los que poseen las mansiones olímpicas le concedieron un regalo, perdición para los hombres que se alimentan de pan.

(Trad. de PÉREZ JIMÉNEZ, 1978, pp. 125-126)

<sup>31</sup> *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, edición y traducción de Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS. Barcelona: Alma Mater, 1956, vol. I, p. 219.

<sup>32</sup> *Hesiodi. Theogonia. Opera et Dies...* Oxford: Oxford University Press, 1970, 1981r, pp. 51-52.

[Texto 27] Arquíloco, *fragm.* 211<sup>33</sup>:

Corazón, corazón atormentado por inmensos dolores, cobra valor y defiéndete ofreciendo el pecho al enemigo y deteniéndote con valor junto a las emboscadas de los hombres hostiles; si vences, no te jactes de ello públicamente y si eres vencido no gimas refugiándote en tu casa. Alégrate con las cosas alegres y no te irrites demasiado con los fracasos: date cuenta de las alternativas a que está sujeto el hombre.

7. Los pasajes presentados, sólo una pequeña muestra del abundante material reunido, dan una idea inicial del interés que estas citas de poetas griegos tenían y tienen en la obra de Ortega y Gasset, pues el filósofo madrileño los menciona, por ejemplo, a la hora de comprender y explicar un acontecimiento histórico, como fue la postergación de un ministro, a cuyo comentario llegaba a partir del uso indebido del concepto de gallardía pronunciado por un conferenciante; será el mito de Ulises y sus inteligentes caballos el que justifique la idea de que una retirada a tiempo no ha de ser interpretada necesariamente como una derrota, sino como una estrategia para lograr el objetivo propuesto; Platón y Homero son los autores griegos que ayudan a Ortega a ambientar literariamente su extenso comentario.

También acude Ortega a poetas griegos, cuando a raíz de los últimos descubrimientos de tierras desconocidas, llega a la conclusión de que pronto no quedará espacio en la tierra por descubrir. Pero enseguida le surge la paradoja de que el hombre se esfuerza en descubrir territorios lejanos, cuando en sus cercanías tiene territorios que desconoce totalmente. Lo dice respecto al Rif y recuerda cómo en la literatura se nos han transmitido historias, mitos y leyendas de tierras maravillosas que no estaban situadas necesariamente lejos del lugar donde los hombres vivían. Será también Homero una de las referencias aducidas, cuando en la *Odisea* hable del país de los feacios, de su pacífica vida y de sus excelentes cualidades, un país que curiosamente no distaba mucho de la isla donde Ulises residía, pero cuya existencia éste ignoraba. Por tanto, el poeta griego sirve a Ortega para mostrar un claro ejemplo extraído del mito literario para ejemplificar mejor el comentario que alude a un acontecimiento contemporáneo.

En varios pasajes de la obra orteguiana se habla de las edades, épocas, generaciones y revoluciones. A raíz de la publicación de la obra historiográfica de Meyer, Ortega quiso adoptar la idea de un paralelismo entre la historia de un pueblo y las edades de un hombre. Es Grecia la referencia que Ortega tomará para posteriores comentarios relativos a esos cambios. Por eso se centra

<sup>33</sup> RODRÍGUEZ ADRADOS (1956) (= 67 Diehl), en *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, ob. cit., vol. I, p. 96.

en unos pasajes de Alceo y Píndaro citados por Meyer y alude de pasada también a Arquíloco, porque expresan claramente cómo la introducción de la moneda supuso un cambio radical en la sociedad helénica. Un hecho histórico que para Ortega es un ejemplo de cómo una pequeña modificación en la convivencia social puede implicar no ya un simple cambio de costumbre, sino incluso una revolución que afecta al modo de pensamiento, a la religiosidad y a la convivencia de un pueblo. En este caso las menciones de los poetas griegos responden al deseo orteguiano de ofrecer testimonios de cómo algunos personajes históricos vivieron aquellos cambios. Sus referencias siguen en líneas generales la propia exposición de Meyer. La idea era que el dinero lo dominaba todo en aquella etapa del pueblo griego y que desde entonces ya nada sería igual.

Otras referencias de Ortega a poetas griegos han sido recogidas a partir de sus comentarios al libro de Howald sobre la ética de los griegos. Pretendía Ortega llamar la atención sobre este importante estudio, que supondría, a nuestro modesto entender, el inicio de su alejamiento del filohelenismo y su aproximación al filoromanismo que observa en la década de los años 30. Y es que se tenía la idea de que Grecia era todo esplendor, belleza, pensamiento clásico, moderación y optimismo; cuando la realidad es que en Grecia había de todo; también pesimismo, por no hablar aún en este estudio de los trágicos griegos. En efecto, hemos visto cómo el comentario del libro de Howald lleva a Ortega a destacar la importancia de algunos pasajes poéticos griegos de Teognis, Hesíodo, Mimnermo, Arquíloco, que cambiaban su visión de aquella sociedad, hasta el punto de comprender, porque así lo dicen esos textos, que ya en la antigüedad, en los momentos de pesimismo, se consideraba que lo mejor para el hombre era morir cuanto antes o, si hubiera sido posible, no haber nacido. Una idea que rompía la imagen de aquella Grecia idealizada con la que Ortega había vivido durante su juventud y que ahora en la madurez de sus cuarenta años se reubicaba hacia una posición más realista.

Son, pues, éstos unos cuantos ejemplos de referencias orteguianas a poetas griegos que muestran una forma de ilustrar, ambientar, comentar o explicar sus reflexiones, sus comentarios, sus clases o sus críticas, mas también una forma de re-orientar su propio pensamiento. Como decíamos al principio, las referencias registradas suman varios centenares y ello requiere ante todo un análisis más exhaustivo que el que aquí hemos podido ofrecer, una caracterización tipológica y una clasificación que permita comprender todo ese material de una forma sistematizada. Nuestro objetivo no era ofrecer ahora esa sistematización, sino anunciar con esta primera entrega todo lo que aún queda por hacer en este terreno. ●

*Fecha de recepción: 17/04/2015*

*Fecha de aceptación: 28/10/2015*

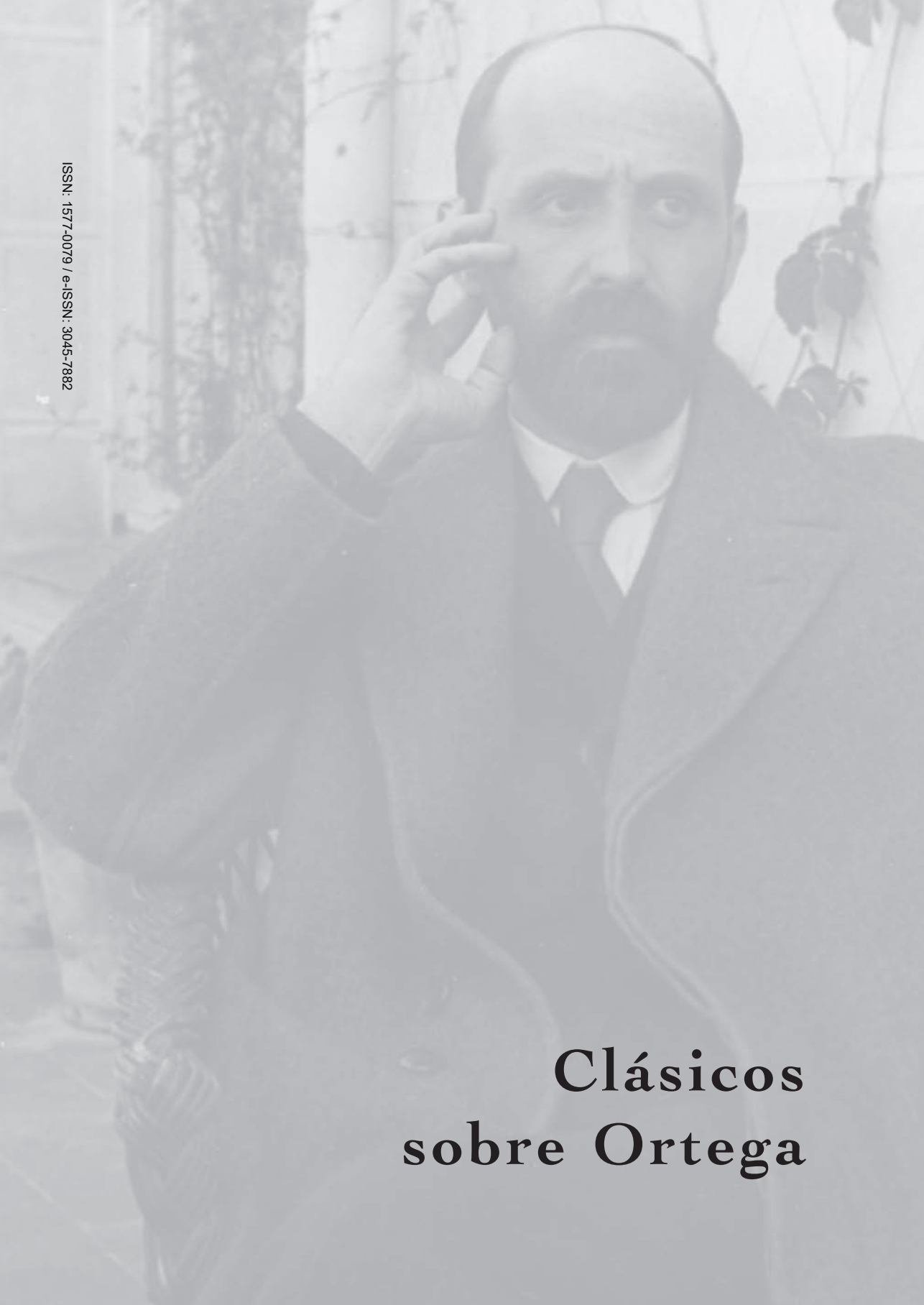
## ■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARQUÍLOCO (1980): en *Delectus ex iambis et elegis graecis*, ed. de M. L. WEST. Oxford: Oxford University Press.
- CLEMENTE ALEJANDRINO (1996-2005): *Stromata*, I-VIII, 4 vols., trad. de M. MERINO RODRÍGUEZ. Madrid: Ciudad Nueva.
- DIELS, H. y KRANZ, W. (eds.) (1972r): *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. II. Berlín: Weidmann.
- ELIANO, C. (2006): *Historias curiosas [= Varia Historia 10, 13]*, 348, trad. de J. M. CORTÉS COPETE. Madrid: Gredos.
- FILÓSTRATO, Flavio (1979): *Vida de Apolonio de Tiana*, 18, trad. de A. BERNABÉ PAJARES. Madrid: Gredos.
- GARCÍA TEJEIRO, M. y MOLINOS TEJADA, M.<sup>a</sup> T. (trads.) (1986): *Bucólicos griegos*, 95. Madrid: Gredos.
- HELIODORO DE ÉMESA (1979): *Etiópicas o Teágenes y Cariclea*, 25, trad. de E. CRESPO GÜEMES. Madrid: Gredos.
- HERÓDOTO (1977): *Historia. Libros, I-II*, 3, trad. de C. SCHRADER. Madrid: Gredos.
- HESÍODO (1978): *Obras y fragmentos*, 13, trad. de A. PÉREZ JIMÉNEZ. Madrid: Gredos.
- (1981r [1970<sup>1-7</sup>]): *Hesiodi. Theogonia. Opera et Dies...* Oxford: Oxford University Press.
- HOMERO (1974 [1917<sup>2-7</sup>]): *Homeri Opera*, III, ed. de T. W. ALLEN. Oxford: Oxford University Press.
- (1978 [1919<sup>1-7</sup>]): *Homeri Opera*, I, ed. de D. B. MUNRO y T. W. ALLEN. Oxford: Oxford University Press.
- (1982): *Odisea*, 48, trad. de J. M. PABÓN. Madrid: Gredos.
- (1991): *Ilíada*, 150, trad. de E. CRESPO GÜEMES. Madrid: Gredos.
- HOWALD, E. (1971r [1926]): *Ethik des Altertums*. Múnich: R. Oldenburg.
- MEYER, E. (1965<sup>4-3</sup>): *Geschichte des Altertums*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- MOSCO: véase GARCÍA TEJEIRO, M. y MOLINOS TEJADA, M.<sup>a</sup> T. (trads.): *Bucólicos griegos*.
- MOULIÉRAS, A. (1895, 1899): *Le Maroc inconnu*, I. Orán: Imprimerie Fouqué & Cie; *Le Maroc inconnu*, II. París: Librairie Coloniale et Africaine Joseph André.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset.
- PAGE, D. L. (ed.) (1968 [1979r]): *Lyrica Graeca Selecta*. Oxford: Oxford University Press.
- PÍNDARO (1968r [1935<sup>1-7</sup>]): *Pindari Carmina cum fragmentis*, ed. de C. M. BOWRA. Oxford: Oxford University Press.
- (1988): *Obra completa*, 114, trad. de E. SUÁREZ DE LA TORRE. Madrid: Cátedra.
- PINO CAMPOS, L. M. (2001a): "Raíces griegas y latinas en José Ortega y Gasset: Apuntes sobre su formación, obra y pensamiento", *Revista de Estudios Orteguianos*, 2, pp. 145-157.
- (2001b): "Grecia y Roma en José Ortega y Gasset: Algunos apuntes sobre su formación y su obra", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 19, pp. 273-288.
- (2006): "Las ediciones de *Idea del Teatro* de José Ortega y Gasset: Algunas notas críticas", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 24, pp. 203-214.
- (2007): "Los orígenes del teatro y la filosofía de José Ortega y Gasset", en J. LASAGA, M. MÁRQUEZ, J. M. NAVARRO y J. SAN MARTÍN (eds.), *Ortega en pasado y en futuro. Medio siglo después*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Biblioteca Nueva, 2007, CD-Rom de Comunicaciones.
- (2009): "En torno a «Idea del Teatro» de José Ortega y Gasset: Aportaciones y nuevas consideraciones", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 27, pp. 123-137.
- (2011a): "En los albores de la Filosofía. Entre el canto y la reflexión: los ejemplos de Píndaro y de Parménides", en J. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS (ed.), *Filósofos poetas. Poetas filósofos*. Madrid: Fundación Fernando Rielo, pp. 17-80.
- (2011b): "Ortega y la ética de los griegos", en J. SÁNCHEZ-GEY VENEGAS (ed.), *Ética y Literatura contemporáneas en tiempos de encrucijada*. Madrid: Fundación Fernando Rielo, pp. 13-42.
- PLATÓN (1974r [1903<sup>1-7</sup>]): *Platonis Opera*, III, ed. de I. BURNET. Oxford: Oxford University Press.

- (1981): *Diálogos*, I, 37, trad. de C. GARCÍA GUAL. Madrid: Gredos.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1959): *Líricos griegos elegíacos y yambógrafos arcaicos*, 2 vols., edición bilingüe en griego y castellano. Barcelona: Alma Mater.
- (trad.) (1980): *Lírica griega arcaica*, 31. Madrid: Gredos.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (trad.) (2002): *Yambógrafos griegos*, 297. Madrid: Gredos.
- WEST, M. L. (ed.) (1980): *Delectus ex iambis et elegis graecis*. Oxford: Oxford University Press.



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



# Clásicos sobre Ortega

< Juan Ramón Jiménez, hacia 1923.

# Caricatura lírica de José Ortega y Gasset por el poeta Juan Ramón Jiménez

Introducción de Concha D'Olhaberriague

**E**spañoles de tres mundos es, junto con *Espacio* (1941-54) y *Platero y yo*, de cuya publicación celebramos este año el centenario, una de las tres obras mayores en prosa que salió a la luz tras la supervisión directa y minuciosa de Juan Ramón Jiménez.

El libro lo publicó la editorial Losada de Buenos Aires, en 1942, con un prólogo del autor firmado en Coral Gables y fechado en octubre de 1940. Juan Ramón anotó en la portada, entre paréntesis, dos fechas: 1914-1940, lo cual da cuenta de la larguísima elaboración de la obra.

Esta primera edición de Losada contiene 61 retratos o “caricaturas líricas”, como las denomina el escritor. “A cada uno he intentado caracterizarlo según su carácter”, afirma. Diez de los retratados son mujeres, cifra digna de mención para la época. Alguna de ellas aparece a continuación de la semblanza de su marido. Tal es el caso de la poeta Concha Méndez, cuya entrada se encuentra a continuación de la del también poeta Manuel Altolaguirre, pese a que están redactadas con una distancia temporal de siete años, o bien la de Carmen, que sigue a la de su marido, el pedagogo krausista Manuel Bartolomé Cossío. En el caso de los Maeztu, Juan Ramón agrupa a los tres hermanos más conocidos: Ramiro, el periodista, María, la pedagoga y Gustavo, el más joven, pintor de profesión, bajo el marbete de “Troupe Maeztu”.

En cuanto a cuál sea la terna de mundos aludida en el título de la obra, queda ella esclarecida en el subtítulo de la primera edición que reza: *Viejo mundo, Nuevo mundo, Otro mundo*, o bien España, América, la Muerte, como precisa Juan Ramón al comienzo del prólogo.

El tamaño medio de las semblanzas oscila entre un párrafo sucinto, en el caso de Miguel Ortega Spottorno, hijo mayor del filósofo, o los tres párrafos cumplidos que ocupa la de su padre, José Ortega y Gasset, de la que nos ocuparemos más abajo. No obstante, hay caricaturas algo más extensas: la segun-

## Cómo citar este artículo:

D'Olhaberriague, C. (2014). Caricatura lírica de José Ortega y Gasset por el poeta Juan Ramón Jiménez. *Revista de Estudios Orteguianos*, (28), 161-168.  
<https://doi.org/10.63487/reo.389>

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 28. 2014  
mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

da dedicada a Miguel de Unamuno, escrita después de la muerte del escritor bilbaíno, se extiende a lo largo de cuatro páginas.

Hubo, más tarde, cuando ya el poeta no vivía, varias ediciones de *Españoles de tres mundos* al cuidado del especialista y biógrafo juanramoniano Ricardo Gullón. La de Afrodisio Aguado (Madrid, 1960) añade diez textos más y otra más tardía, de 1968, suma casi otros tantos, provenientes de procedencias varias.

Posteriormente, en la edición de Espasa (2005), a cargo de Javier Blasco y Francisco Díaz de Castro, el número de caricaturas se incrementa hasta alcanzar la cantidad de 155, cifra muy próxima a la de “unas 150”, anunciada por el autor en 1942, y aparecen, en los dos apéndices que incorpora, segundas versiones o tomas de Miguel de Unamuno, Gustavo Adolfo Bécquer, José Bergamín, Rosa Chacel, Ernestina de Champourcín, Antonio Machado y otros, indicando, casi siempre, la fecha de cada entrega.

El texto del retrato de Ortega que presentamos nosotros aquí procede del volumen 38 de *Obras de Juan Ramón Jiménez* a cargo de Visor Libros, Madrid, 2009. Dicha edición lleva un prólogo muy apreciable de José Manuel Caballero Bonald y reproduce la mencionada de Blasco y Díaz de Castro (Espasa 2005), que sigue siendo, hasta el día de hoy, la más completa. Los editores mantienen, como es preceptivo para el rigor filológico, las peculiaridades y caprichos bien conocidos de la ortografía juanramoniana. Entre las novedades que presenta, merecen una atención especial los dos autorretratos que se dedica el poeta, nostálgicos, vivaces y rebosantes de la más fina ironía. Al primero lo titula “El andaluz universal. (Autorretrato para uso de reptiles de varia categoría)”, 1923. Pinta en él, por este orden, su llegada fortuita al lumínico ámbito natal e infantil del Suroeste (el nombre de Moguer no aparece); los rasgos más sobresalientes de su personalidad recia, reconcentrada, pasional y contrapuesta; su condición de ser destinado al cultivo de la Belleza y de la Poesía (ambas con mayúscula de stirpe platónica), y el papel central que desempeñó en su vida la imagen y el habla de su madre, de cuya herencia se declara orgulloso.

El segundo de estos autorretratos se titula, expresivamente, “Revés de un derecho ya publicado”. Comienza con un tono de trazo grueso e intención degradante hablando de su nariz aguileña y varios defectos físicos suyos visibles o internos, como la calvicie o una deficiencia cardíaca; alude, luego, a su infancia de niño enfermizo y aficionado a matar animales y a la vivencia de la muerte al perder a su padre de forma repentina. Por último, vemos un bosquejo esclarecedor de su singular manera de entender la creación, sus fobias, exigencias y afinidades humanas. Cierra su autorretrato con un vaticinio de lo que vislumbra el poeta que ocurrirá el día de su muerte.

Con el apelativo de “caricatura lírica” Juan Ramón pone sobre aviso al lector acerca de su intención deformadora y poética y de su mirada personal, expresionista de lejos e impresionista cuando se atiende al detalle. Para mayor claridad, explica en dos artículos breves incluidos en el apéndice 1, qué significa para él “caricatura”, insistiendo en que no le mueve el menor propósito despectivo ni el afán de molestar a nadie sino que pretende captar el “perfil esencial” del personaje en cuestión y crear “el producto más sutil del arte moderno”.

Por otra parte, según señala oportunamente Caballero Bonald en su prólogo a la edición de 2009, la riqueza de matices, notas y detalles de muchas semblanzas sobrepasa con creces lo apuntado en el nombre de “caricatura lírica”, que resulta, a la postre, simplificador.

La calidad de la escritura prosística juanramoniana es, a nuestro modo de ver, tan alta como la de su poesía y responde a los mismos criterios de autoexigencia, depuración extrema de la lengua, uso selectivo de voces andaluzas y arabismos, ansia de belleza armónica, sentido de la eufonía y anhelo de una veracidad subjetiva. Si Juan Ramón es, qué duda cabe, más conocido en calidad de poeta ello se debe a que, en comparación con su copioso y excelente corpus poético, fue poco lo que escribió en prosa. Con todo y con eso, no hay una sola línea suya que no revele la condición de poeta esencial de su autor, y, a decir verdad, las fronteras entre prosa y verso no son en su caso sino líneas de transición. No en vano, la crítica actual considera a *Platero y yo*, publicada en 1914, como dijimos, una obra que anticipa en varios aspectos lo que en los años veinte se llamó novela lírica, subgénero prefigurado ya en nuestra lengua mucho antes por Miguel de Unamuno y su novela bilbaína *Paz en la guerra* de 1897.

### José Ortega y Gasset (1919)

En 1919 el filósofo está en un momento vital y creativo extraordinario. Basta leer la prosa de *El Espectador* para percatarse de ello. El poeta lo admira y le tiene una simpatía auténtica. También él pasa por una época apacible en el aspecto personal y satisfactoria en el creativo. El año anterior se editó su poemario *Eternidades*, considerado como uno de los libros de mayor ascendiente para las generaciones de poetas jóvenes, en especial para la del 27, y en 1916 viajó a Estados Unidos para contraer matrimonio con Zenobia Camprubí.

El influjo orteguiano es patente en la poética de Juan Ramón, quien cuidó con esmero la primera edición de las *Meditaciones del Quijote* de Ortega por la casa editorial de la Residencia de Estudiantes, obra inaugural de sus textos de filosofía estricta. A ambos se les considera figuras señeras de la Generación del

14 o novecentista, de la cual, al igual que de la aparición impresa de *Platero* y de *Meditaciones del Quijote*, conmemoramos ahora el centenario. La mirada atenta y limpia a lo cercano, visible en tantos poemas en prosa y en verso del escritor andaluz, la morosidad en el detalle, la búsqueda de la visión no mediada revelan el conocimiento y la asimilación de la vivencia fenomenológica. Entre retratista y retratado se trasluce de forma manifiesta y sin ambages una afinidad de intereses y un aprecio sincero.

La caricatura de Ortega estaba ya en la primera edición de Losada, ocupa el número XX y se halla entre las del compositor Manuel de Falla y el médico Nicolás Achúcarro. Se encuadra en el grupo de personajes que Juan Ramón coloca bajo el marbete de “internacionales y solitarios”. En este apartado, están, asimismo, amén de los dos nombrados arriba, Enrique Granados, Francisco Giner, Alfonso Reyes, Norah Borges, Antonio Machado o Federico de Onís. Según nos dice el poeta: “En *La Colina de los Chopos* he puesto los solitarios e invisibles, los que tenían más lados”. Los otros epígrafes son “Muertos transparentes”, “Rudos y entrefinos del 98 y demás”, “Entes de antro y dianche” y “Estetas de limbo”.

Son tres los párrafos en los que se estructura el retrato. El último es el más dilatado e incluye una cita oral del filósofo donde podemos apreciar que no se tuteaban, cosa que no debe extrañarnos dados los usos sociales de la época.

Juan Ramón dibuja, primero, el rasgo preponderante del personaje: su disposición presta y eficaz a enfrenar lo real. Nos habla de un filósofo, sin duda. Lo que destaca en él, los trazos dominantes de su caricatura son una frente amplia, una mirada profunda y un mentón firme, evocando, de esta suerte, la capacidad reflexiva, la intuición y la seguridad. Pero no se trata de un pensador aislado o solitario. Su palabra rebosa sentido, llega a los demás, sugiere, esclarece. La seriedad es interior; con los otros es afable.

Más que un cuadro estático, lo que nos presenta Juan Ramón es una escena dinámica. Al ver llegar a su amigo por los jardines de la Residencia, transmutados literariamente en un paraje modernista al gusto rubeniano, introduce un inciso donde evoca al escritor del 98 Azorín, lanzando, maligno, en otro escenario, una observación ambivalente acerca de Ortega y la respuesta suya convirtiendo en elogio el reproche insidioso de su interlocutor.

Estamos adivinando a un pensador decidido y ambicioso, con una gran convicción en lo que hace y con un deseo vehemente de compartir su proyecto. Ese aplomo y entusiasmo suyos suscitan la aprobación de muchos y, cómo no, el recelo, la maledicencia y la envidia de algunos. El caricaturizado está, al parecer, extraordinariamente dotado para su propósito y lo vive como una obligación, una suerte de destino o causalidad impulsora. No hay una finalidad sino una razón o motivo inexcusable para llevar a cabo su proyecto. Y necesi-

ta compartirlo de manera afectiva. Por eso acomete con denuedo y todas sus fuerzas la trabajosa tarea de atraer para convencer o, en palabras de Ortega, “seducir”, primero, para después “persuadir”. A veces lo consigue.

Juan Ramón no es parco en alabanzas al apreciado Ortega. Su tono es abiertamente laudatorio con matices, sin caer nunca en el halago. Así, nos apunta, es persona cordial y voluntariosa aunque el pudor y la elegancia lo inclinen a disimularlo. Con un símil vigoroso el poeta lo pone en parangón con un árbol copudo y rebosante de fruto, al arrimo del cual los sentidos reciben impresiones potentes emanadas de su savia. Las hermosísimas metáforas que le dedica tienen la fuerza caracterizadora de ciertos epítetos homéricos: “boca de fuego”, “imán de horizontes”. El pensador, cual guerrero, se protege con una “armadura ataujada”, nos dice el poeta haciendo uso de un sonoro y plástico adjetivo de origen árabe, modificado a partir del canónico “ataujiada”. Sigue, luego, una alusión clara al éxito del pensador en América. En el 1919 ya había realizado, tres años antes, su primer viaje a la Argentina, y el retratista, generoso, le rinde tributo de admiración al recordarlo.

Con la caricatura lírica de José Ortega y Gasset nos deja Juan Ramón un precioso testimonio literario de homenaje, reconocimiento y amistad. El lenguaje figurado, los tropos, la metonimia, la hipérbole y, en suma, la expresión decididamente simbólica de que hace gala nuestro premio Nobel lejos de velarlo o difuminarlo han potenciado enormemente el retrato en movimiento hasta convertirlo en un peculiar esbozo biográfico. Esta instantánea sintética y concentrada pero precisa, que hace aflorar los rasgos esenciales del carácter y el perfil fisiognómico y psíquico del filósofo a la altura del año 1919, resulta, al cabo, una muestra sobresaliente del riguroso proceso de escritura juanramoniana en pro de la transparencia.



# JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

## *Españoles de tres mundos*

—**L**o define bien la lejanía. Cuando la lejanía lo define, y José Ortega y Gasset pisa la raya eléctrica en que la realidad de cada uno salta hecha evidencia, no queda en él, con la primera mirada honda y las primeras palabras llenas, que ya nos alcanzan, sino su mitad, la hipertrofiada frente, o su sobretotalidad, la frente, los ojos, y el mentón; todo en ceño que acaba de ser duro para él y quiere ser amable para nosotros, revestido, envuelto en surcada tierra y plomo muy cuidado.

Llegó, tramando con la cargada cabeza, por el lujurioso bosque de verdura heroica, blanco de ninfas delicadas, su paseo diario. (“Monstruo en su laberinto”, me dijo, serpiente, *Azorín* en la librería alemana, con un *Espectador* en la mano meneada. “Laberinto de laureles”, le contesté). Pero al llegar, le traiciona el bulto del corazón, su contrabando noble, parejo del de su voluntad, que, como él lo incluye en el olvido deshumanizante, no se le nota a primera vista. A poco de estar a su lado, como junto a un árbol de carga grande madura, se siente el fuerte agridulce y el resplandor de colorado sano del pomo central de su sangre.

Buscaba con violencia o rudeza, tal vez, a quien llevarse a lo suyo. No viene para, viene por. Necesita amistad concaveadora de su estro, y enfoca a éste, a aquél, quien, no queriendo caer dentro del círculo diario que Ortega, elipsándose como un aro elástico, le echa desde su sitio, le obliga, en salto atrás, para que lo coja dentro, a entrarse en el suyo. Y Ortega dilata el pecho de su armadura ataujada hablando, íntegro fraseador de su convencimiento. Pronto se entrega a su ansia total. Boca de fuego, imán de horizontes, atrae al público del otro lado del mar y le dispara cuatro giros por elevación. Y las salvas de aplauso vencido le contestan en las gradas del fogateante ocaso.

“Antes”, me dice en una loma verde, dejando con su éxito discutiador al crepúsculo, “yo también necesitaba, como usted, sentarme para pensar. Ahora pienso de camino”. Hablando y pensando por el camino se ha hecho su

cuadrado equilibrio. Y las palabras remontan su fantasía, globo mate explorador de lo científico y lo poético, como gallardetes de alas renovadas, tanto como el gas, y la entran, tremolando su color español con el sol último, en las más cavernosas rejiones de lo trascendente, que anochece ya, más rico su desierto con estrellas.

*Españoles de tres mundos.*  
Madrid: Visor, 2009, pp. 130-131.

## LAS GUÍAS DE ORTEGA

ZAMORA BONILLA, Javier (ed.): *Guía Comares de Ortega y Gasset*. Granada: Comares, 2013, 371 p.

DOMINGO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

Uno de los motivos recurrentes típicamente orteguianos, esas citas o expresiones que aparecen y reaparecen de modo insistente aquí y allá, consiste en la alusión al que Ortega considera su título favorito para una obra filosófica. Lo repite en multitud de ocasiones, con palabras casi idénticas que sólo levemente, muy levemente, modifican su adjetivación: el título mejor, el más certero, el más acertado... Sea como sea, la conclusión siempre es la misma: "el título de obra filosófica más bello que a mi juicio existe es el del libro de Maimónides que se llama *Moreh Nebukim –Guía de los perplejos*" (IX, 388). La adecuación de tal título a las teorías más conocidas de Ortega es fácil de percibir. Así, esa vida entendida como encrucijada, perpleja ante el cúmulo de posibilidades que se le abren en cada instante, nos obliga constantemente a elegir y decidir, a hacer nuestro propio vivir y, por tanto,

ser esforzados guías de nosotros mismos. No siempre elegimos el camino correcto, claro está, no siempre nos decidimos por la mejor opción, pero el hecho es que, de modo ineludible, en la encrucijada hay que decidirse, hay que elegir.

Salvando todas las distancias que se quiera, algo similar ocurre cuando uno se sitúa ante la obra de un autor. Apabullados por el cúmulo de pensamientos, de opciones de interpretación, de deseos de comprensión o de modos de lectura, también ahí es necesario elegir y decidirse. Por supuesto, aquí no está la vida en juego, pero sí el situarse, el *definirse* ante ella, o ante un detalle de ella, en este caso el acceso a un *corpus* de pensamiento. Con una ventaja: podemos acudir a ciertas disposiciones, a determinadas guías que nos enseñen lo que hay, sin ocultar nada, para así poder optar, ya orientados, por un camino u otro. Éste es el valor de las guías, éste es el valor de la *Guía Comares de Ortega y Gasset* editada por Javier Zamora Bonilla. Una herramienta más, y ya son muchas, demasiadas como para seguir obviando el trabajo del Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón. Y es que ya no hablamos sólo de la joya de

### Cómo citar este artículo:

Hernández Sánchez, D. (2014). Las guías de Ortega. Reseña de "Guía Comares de Ortega y Gasset" de Javier Zamora Bonilla. *Revista de Estudios Orteguianos*, (28), 169-172.  
<https://doi.org/10.63487/reo.390>

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 28. 2014  
mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

la corona –la nueva edición de *Obras completas*, obviamente–, también de la revista, de congresos y simposios, de ediciones y colecciones, de todo tipo de herramientas, en fin, que permitan una orientación, cierto es, pero una orientación bien hecha: poco sentido tendría esta *Guía* si no hubiera obra sobre la que guiar, innovaciones que atender, aportaciones que valorar. Incluso, me atrevería a decir, hablamos de una forma de hacer, en ocasiones arriesgada: la de la apertura y la colaboración, la de la generosidad y el trabajo. Todo ello se aprecia en esta *Guía*, por lo que quizá, y antes de pasar al comentario del libro, debería expresarse una vez más el agradecimiento a Javier Zamora y al Centro de Estudios Orteguianos.

En su aportación al volumen, recuerda Francisco José Martín aquello que ya enfatizó Gracián: que hay unos guías que guían y otros que desvían (p. 171). Yo iría más allá y, además de cambiar el género, ampliaría las posibilidades: ciertamente, *unas* guías guían y otras desvían, algunas son falsas, sin más –sea por el tono exageradamente laudatorio, o por abusar del gesto descriptivo, o por cualquier otra razón que las convierta en *guías impostadas*–, y otras, las más cuidadas y trabajadas, como esta *Guía Comares de Ortega y Gasset*, muestran lo que hay, o, mejor, ofrecen una perfecta muestra de lo que hay y exponen de modo claro los caminos por los que el investigador puede transitar. Podría decirse que falta tal autor, que este tema o aquel otro deberían aparecer más o menos –de hecho, por ponernos quisquillosos, sólo aprecio una ausencia temática que quizá hu-

biese merecido una atención mayor: Europa–, pero lo verdaderamente importante es que esta *Guía* tiene dos características que la convierten en una herramienta valiosísima para aquel que desee acercarse a los textos orteguianos: pluralidad y coherencia. Y es que, de un modo agudo y sutil, Javier Zamora ha optado por un método de superposición de planos que, como el mismo editor indica en la Presentación, dispone “un paisaje que intenta ser más o menos completo, al tiempo que complejo” (p. 1). Guiar y problematizar, ése es el objetivo, y se cumple con creces. De hecho, a las palabras del editor casi podría responderle el propio Ortega: “Al servirnos de guía suscita usted problemas que voluntariamente deja sin resolver” (III, 739). Y es que de eso se trata, de presentar temas que ocasionen problemas y, por tanto, obliguen al lector a continuar lo expuesto en la *Guía*, esto es, a continuar leyendo a Ortega.

Pero volvamos a esa superposición de planos, también a la pluralidad y coherencia. Porque, en efecto, quizá sea esta cuestión una de las mayores aportaciones del volumen que comentamos. Si el término no hubiese pasado a convertirse en una etiqueta odiosa, sobre todo en el ámbito universitario, casi podríamos englobar tal cuestión bajo una única palabra: transversalidad. Y es que Javier Zamora ha sabido unir la presencia de investigadores más consagrados en el contexto orteguiano con otros quizá no tan habituales pero igualmente valiosos; también ha sabido conjugar los distintos niveles de investigación, el histórico con el temático, el estilístico con el bibliográfico; asimis-

mo, ha sabido elegir autores, temas y problemas que exponen opciones de interpretación diferenciadas –la fenomenológica, la hermenéutica, la que enfatiza la razón práctica, etc.–; por último, quizá sobre todo, ha logrado que el lector perciba claramente dos modos de entender la filosofía –en este caso la de Ortega, pero serviría para cualquier otra–: uno más filológico y textual, otro más apegado a la filosofía canónica y su historia. Conjuntando todo ello, es decir, moviéndose entre los distintos planos, el lector puede encontrar en esta *Guía* no sólo una serie de claves para entender a Ortega, sino también para entender el orteguismo y los estudios orteguianos. Eso es *leer a Ortega a la altura de nuestro tiempo*, robándole el título a la valiosa aportación de Tomás Domingo Moratalla (p. 331), y por ello casi podríamos decir que esta *Guía Comares de Ortega y Gasset* no es sólo una orientación para moverse en el apasionante mundo del *corpus* orteguiano, sino también una clarísima aportación para saber qué es qué y quién es quién en el modo de acercarse a ese mismo *corpus*. Una *guía de guías*, por tanto, que ineludiblemente obligará al lector a situarse y definirse ante temas y estilos, contenidos y métodos, del mismo modo que lo hacen los autores que participan en el volumen al exponer sus ideas y defender sus interpretaciones.

Atendiendo de un modo breve al contenido, esta *Guía Comares de Ortega y Gasset* aparece estructurada en cuatro apartados. El primero, “Biografía de una filosofía”, analiza de modo cronológico los hechos y temas fundamentales en el itinerario filosófico de Ortega:

Pedro Cerezo examina con detalle la primera época orteguiana, hasta 1914; Javier San Martín dedica su aportación al contexto de la recepción de la fenomenología, especialmente en torno a los años veinte y *El tema de nuestro tiempo*; José Lasaga estudia los fundamentales cursos de los años treinta, situados alrededor del conocido como *¿Qué es filosofía?*; Javier Zamora se traslada al marco de los años treinta y cuarenta y detalla con rigor los avatares de la *razón histórica*; Isabel Ferreiro, por su parte, se centra en la teoría filosófica de lo social y el tema de los usos y vigencias, mientras que Agustín Andreu, por último, dedica su aportación al imprescindible *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*. Analizado conjuntamente, este primer bloque del libro ofrece una mirada rigurosa sobre contenidos fundamentales del legado orteguiano, permitiendo al lector una primera contextualización historiográfica de Ortega y su obra. Tal contextualización se ve perfectamente completada por la sección que la continúa.

Efectivamente, “El estilo de un pensamiento abierto”, título del segundo bloque, se inicia con un lúcido análisis de la relación entre filosofía y literatura en Ortega por parte de Francisco José Martín, análisis que esconde en último punto una sólida y valiente defensa de un modo de entender el ejercicio filosófico. A continuación, Ignacio Blanco ofrece un detallado examen del estilo periodístico y ensayístico de Ortega, mientras que Jesús Conill, en el artículo que cierra la sección, concreta de un modo riguroso su tesis sobre la transformación hermenéutica de la fenome-

nología. Asume así este artículo, a su vez, la misión de puente, de engarce con la tercera sección, donde, bajo el título “Temas orteguianos”, en primer lugar Jaime de Salas analiza con minuciosidad los conceptos de perspectiva y salvación, íntimamente unidos a categorías fundamentales en Ortega como la de vocación o autenticidad. Jesús M. Díaz aporta a continuación un meticuloso estudio de la ética y la filosofía política orteguianas, problematizando además de un modo sólido y coherente el complejo tema de “los liberalismos de Ortega” (p. 266). Cierran la sección el análisis de la estética orteguiana por parte de Eve Fourmont Giustiniani, y un cuidado artículo de Agustín Serrano de Haro sobre el tema del cuerpo, aportando la sugerente tesis de una mayor coherencia orteguiana en textos de los años veinte como “Vitalidad, alma, espíritu”, que en su contextualización alrededor de los años cuarenta y el ámbito de la razón histórica. La cuarta y última sección, “Bibliografía”, está formada por un único artículo, el ya mencionado de Tomás Domingo Moratalla, una aportación a la que no haríamos justicia si la denominásemos únicamente bibliografía comentada, aunque también lo sea.

Cuando Ortega analizaba el tema de la lectura y *el decir* en el marco del

proyectado *Principios de una nueva filología*, solía insistir en aquellos dos principios, el de deficiencia y el de exuberancia, que habrían de ser los pilares de la teoría. El primero remitía a la imposibilidad de “decir plenamente lo que nos proponemos decir”, el segundo a que “nuestro decir *manifiesta* siempre muchas más cosas de las que nos proponemos” (VI, 612). Ambos principios se concentraban alrededor de la idea de la lectura como faena utópica, quizá ya anunciada por aquel “leer pensativo” (I, 772) de *Meditaciones del Quijote*. Podría incluso afirmarse que tal idea de la lectura conjuga a la perfección con la teoría orteguiana de los clásicos, aquello de que el clásico lo es sobre todo por seguir planteando problemas y, además, siendo útil para los que ya no son los suyos. Todo ello ha de aplicarse a Ortega y sus textos: rastrear en ellos lo que dicen sin decir, buscar los huecos para su ampliación, escudriñar los resquicios que posibilita su escritura, insertar sus problemas en los nuestros..., en una palabra, contemporaneizarlos, el método del propio Ortega para la salvación del clásico. Esta *Guía Comares de Ortega y Gasset* es una sólida herramienta para llevarlo a cabo: para continuar leyendo *pensativamente* a Ortega, para seguir salvando al clásico llamado José Ortega y Gasset.

## LO QUE CADA CUAL TRAIGA

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo: *Imagen del paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset*, prólogo de Helio Carpintero. Madrid: Fórcola, 2012, 203 p.

FELIPE GONZÁLEZ ALCÁZAR

**H**ay libros que merecen una segunda oportunidad. Es el caso de estas conferencias ampliadas, anotadas y acompañadas de rigurosas referencias bibliográficas, que Eduardo Martínez de Pisón, maestro de la geografía española —como nos señala Helio Carpintero en su prólogo—, publicó en la Obra Social de Caja Madrid en 1998 con el mismo título. La escasa difusión del primer libro, al tratarse de una edición restringida, ha permitido revitalizar aquellos acercamientos al problema del paisaje en Ortega (1995) y en la Generación del 98 (1997), a través del reciente auge de la cuestión geográfica en libros de viajes —factuales o imaginados—, guías, descripciones, itinerarios, relatos de expediciones, montañismo o ecología, del que se ha hecho eco en su colección Periplos la joven editorial Fórcola.

Nunca es fácil, tratándose del medio académico, y técnico en este caso, conjugar esos aspectos profesionales con el desafío que nos propone constantemente la Literatura, haciendo suyos y propios todos los temas e intereses posibles. Volcarse en la historia, en la política, en la psicología, o como ahora en la geografía, a través de los testimonios literarios implica una constante prevención contra

lo que parece una invasión voraz del mundo imaginativo: y es la inmensa capacidad que lo literario posee para involucrarse de cualquier tipo de discurso. Martínez de Pisón, por su parte, inscribe su propósito en una tradición a la que también alude Helio Carpintero, aquella que trasmuta metonímicamente el paisaje con el ser y la naturaleza de quienes lo habitan. La tradición de esta relación metafórica, desde la interiorización de las imágenes a la producción de pensamiento o juicio crítico, es muy antigua. Y más aún la idea de perspectiva o de reflexión: los efectos del espacio (y no hacia falta recurrir a la Poética del Imaginario), la focalización y mirada en la técnica narratológica, el retrato y la descripción, el efecto de distancia o cercanía (recordemos que el viejo tópico *ut pictura poesis* se basa en esto), o la sublimidad espacial. No sería ocioso recordar que la “imagen del paisaje” que nos refiere el título no es otra que la “imagen de España”, tema nuclear entre las constantes de la Generación del 98 y en Ortega. Entre el lirismo introspectivo y la antiquísima *laudes Hispaniae*, el cambio del siglo XIX al XX llevó a muchos escritores y pensadores españoles a repensar su relación con la naturaleza que les rodeaba, en virtud del necesario protagonismo del paisaje como resultado de un determinismo de corte francés: el ser de España está predeterminado por la geografía de España. A partir de ahí, las oscilaciones entre lo que simplemente es, la imposición de una naturaleza inmovible, y la necesaria transformación, la industriosa utilidad dieciochesca y po-

### Cómo citar este artículo:

González Alcázar, F. (2014). Lo que cada cual traiga. Reseña de “Imagen del paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset” de Eduardo Martínez de Pisón. *Revista de Estudios Orteguianos*, (28), 173-176.  
<https://doi.org/10.63487/reo.391>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
 Estudios Orteguianos  
 N° 28. 2014  
 mayo-octubre

sitivista, impone las reglas de un debate que toma raíces también en la ciencia geográfica y en su propia evolución.

Al dar prioridad en estas páginas a los temas orteguianos, disculpándome por ello ante el autor y a despecho de no comentar detenidamente unos clarificadores textos sobre cuestiones técnicas y marco de estudio, y las visiones del paisaje en Unamuno, Machado, Baroja, Azorín, o ciertos pintores coetáneos, voy a referirme a dos cuestiones que considero preferentes en este momento y para esta publicación: uno es un asunto previamente dado, el problema del concepto de generación, y otro es, naturalmente, la presencia del paisaje en la obra de Ortega.

No hace tanto, en otra reseña sobre un libro acerca de Ortega y la generación de 1914, ahora de evidente actualidad, expuse algunas reticencias al concepto de generación, reticencias compartidas en el ámbito de la sociología, donde nació esta idea, de la historia y, cómo no, de la literatura donde se prefieren hoy día términos como promoción, grupo, o incluso equipos, término usado por Escarpit. El hecho de que ideas y formas sobre el problema del paisaje en Ortega sean tan cercanas a las del 98, hasta confundirse, debería hacernos reflexionar sobre el problema de la periodización y la necesidad, a veces únicamente didáctica, de dar coherencia y orden a una comunidad compleja de testimonios. Un cierto escepticismo nos invade a muchos ante las cronologías cerradas, ante el asombroso –por improbable– paralelismo entre el fluir de la vida individual y las producciones culturales, o incluso ante

cierto lastre de puerilidad en la sucesión de las edades del hombre (dividas en 3 vidas, en 4 como Horacio, cambiando cada 7 años o cada 15, y no más, con plenitud a los 7 y medio de cada período, o un año antes de los 50 al decir de Aristóteles) como vidas autónomas entre sí, cristalizado en un grupo de personas cerrado y limitado. La visión sociológica de Ortega fue malinterpretada desde el principio, como él mismo indicó acerca del libro de Pinder: no se trata, en principio, de sucesión de genealogías o series biológicas, sino de un sistema de vigencias, de un contexto vital. Tomando la madurez de Descartes, de 15 en 15 años, la Generación del 98, por ejemplo, sería irreconocible. No es, sin embargo, el momento de discutir acerca del determinismo biológico en este modelo, ni tampoco del necesario acarreo de la tópica del Romanticismo en las ideas de Ortega acerca de la cultura, sin las cuales, no hubiera podido levantarse esta construcción domesticada de genios creadores, expresividad –y aun testimonialismo–, imaginación creativa y positivismo biologicista, que se nos ofrece homogénea y clausurada desde cada inicio a cada cenit, y de la que nuestro filósofo no fue responsable en absoluto pese a la constante apelación a su magisterio.

Muy otro es el asunto crucial del paisaje en Ortega. Martínez de Pisón acierta con contundencia al afirmar que forma parte de la conjunción de intereses intelectuales orteguianos, tanto por el contacto directo con la ciencia geográfica de su momento –la convivencia con Juan Dantín o la atención a los avances científicos en este campo, en

ebullición desde principios del siglo XX— cuanto por el interés estético, literario y también político que las tierras de España habían protagonizado desde las ideas regeneracionistas. Se partía, además, de una nueva sensibilidad ante el paisaje, herencia del Romanticismo y, después, del determinismo inevitable de las ciencias positivas, para las que algunos geógrafos como Reclus o Vidal de la Blache habían teorizado acerca la conexión permanente entre los paisajes y sus habitantes. Para el paisaje nacional español las ideas de la Institución Libre de Enseñanza, el krausismo, el positivismo y el tradicionalismo castellanista, confluían con las teorías geográficas de su época: la Cordillera Central es la columna vertebral española en la que se encajan las tierras costeras. Esta especie de ante-África, con características extremas (temperatura, altitud, pluviometría...), árida, escarpada, se convierte en una metáfora y en un símbolo de la construcción concéntrica de la nación española. La fijación por los caracteres nacionales, otro determinismo inagotable pese a las insospechadas consecuencias, y que podemos rastrear con asombro incluso en la antropología kantiana, contribuyeron a que esta visión de una España feraz y polvorienta anulara a las demás, como si el Levante, Galicia, las zonas bajas andaluzas o las costas balearicas fueran adherencias ajenas a un cuerpo sólido y perenne. El esenciero de españolía en que se simbolizó España como Castilla fue un recurrente obligado, según se nos cuenta, de la Generación del 98, por más que Unamuno, Azorín o Valle-Inclán (de otra manera), y escaso en Baroja, den testimonio de

una obsesión mitologicista, más allá de un verdadero y, por ello, productivo, tóxico. La contribución máxima a esta centralización fue responsabilidad de Francisco Giner de los Ríos (Ortega Cantero lo explica en numerosos lugares citados por Martínez de Pisón en su libro), caminante incansable por la espina dorsal de la Península, la Sierra del Guadarrama, y por Castilla la Vieja, resaltando la dura oposición entre la belleza femenina de las tierras costeras, en especial Galicia, y el interior, de impronta masculina y bélica, de pueblos polvorientos y empobrecidos, cerrados en sí mismos. El paralelismo con una interpretación de la historia, el ser de los españoles y los problemas políticos y económicos acuciantes dio cuerpo al “problema español” cristalizado en la decadencia, el declive, el orgullo por empresas borradas en el tiempo, el medievalismo ucrónico, la austeridad moral, el orgullo castellano o la simplificación de los colores terrosos y amarillentos en la descripción de los paisajes. Todo ello lo hereda directamente Ortega, lo manifiesta desde sus primeros artículos y lo plasmará una y otra vez a lo largo de su vida intelectual en libros de viajes, impresiones, caracterizaciones, cuadros de costumbres o composiciones cercanas al memorialismo. Estudios como el de Martínez de Pisón han contribuido a centrar aún más esta cuestión en motivos técnicos, como son las relaciones de Ortega con Dantín y la geografía de su época, y su oposición al determinismo del medio geográfico en la vida de una nación por influencia de Taine en Ratzel, que traían como consecuencia las corrientes académicas que condena-

ban a nuestro país al ostracismo económico y social y al dislocamiento entre la Iberia seca (casi toda) y el macizo central frente a las vertientes mediterráneas y pirenaica, favoreciendo así el auge de los nacionalismos periféricos, que promocionaban otras predeterminaciones. Y satisfacía cierta individuación de lo hispano frente a otras naciones europeas, también clave de compleja hibridación entre el 98 y el 14, que la juvenil estancia de Ortega en Alemania y sus viajes posteriores acrecentaron.

La crítica (Arce, 1956; Mermall, 1983; Ariza, 1985.; Navarro de San Pío, 2011, entre otros) cayó muy pronto en la cuenta de la importancia y la inmensa riqueza expresiva y los hallazgos estilísticos que implican la presencia de elementos paisajísticos en la obra orteguiana, así como la influencia que ha tenido en su pensamiento el problema de la representación y la perspectiva. Baste recordar el siempre aludido pasaje sobre nuestra percepción de la realidad del bosque escurialense de La Herrería, para cuya completa exégesis resulta necesario concluir que el giro fenomenológico en Ortega implicaba un cierto predominio de la condición espacial, de una manera *circunstancial* de acercarnos a lo que nos rodea. En Ortega, el paisaje, como encuadre, como pórtico, implica una teorización para explicar un modo concreto de comprensión de nuestro ámbito espacial. En la experiencia meditativa sobre el paisaje, en su dimensión filosófica, y no únicamente descriptiva o lírica, caso

de su primer artículo o del comentario a *Campos de Castilla*, la perspectiva y la introspección se aúnan para renovar un proceso de pensamiento acerca de su verdadero y crucial significado. Escribe sobre su viaje a la Pampa argentina: “En mis estudios de paisaje he intentado algo nuevo sin lograrlo tal vez. No me he contentado con describirlo, sino que me he propuesto hacer un análisis de su estructura [...], su anatomía y su fisiología. Porque los paisajes son organismos. No sólo hay en ellos cosas, sino que estas cosas son sus órganos y ejercen funciones intransferibles” (II, 728). Pero el paisaje, como ciencia y modo crítico, es el resultado de una interacción mutua puesto que, frente a la abstracción del resto del universo, es lo único que existe realmente para cada individuo, “es su realidad, es su vida misma” (VII, 409). Un paisaje nacional es imposible de asimilar en desconexión con las gentes que lo pueblan, formando un todo orgánico, de raíz histórica, económica o imaginaria, aunque a veces se tratara de verdaderas mistificaciones. En suma, para Ortega, la patria verdadera no es otra que el paisaje. Por ello hace suya esta afirmación de una anécdota de Concepción Arenal que el mismo Giner de los Ríos le refirió a él en una ocasión: al llegar un viajero a una posada castellana y preguntar por la comida, la posadera contestó “«Señor, lo que usted traiga». Pues esto es el paisaje, lo que cada cual traiga” (II, 408).

## LA LABOR PARLAMENTARIA DE ORTEGA

VALERO LUMBRERAS, Ángel: *José Ortega y Gasset, diputado*. Madrid: Cuadernos del Congreso de los Diputados, 2013, 365 p.

FERNANDO SÁINZ MORENO

**I** Poco antes de empezar a leer este libro se han celebrado en Cataluña las elecciones a su Parlamento, precedidas de vibrantes debates que han hecho resaltar, de nuevo, el significado profundo del pensamiento de Ortega sobre el sentido histórico de la nación de España, cuando se debatió el Estatuto de Cataluña en 1932.

Después, el 23 de enero de 2013, el Parlamento de Cataluña ha aprobado una “Declaración de soberanía y del derecho a decidir del pueblo de Cataluña” cuyo Principio Primero dice así: “El pueblo de Cataluña tiene, por razones de legitimidad democrática, carácter de sujeto político y jurídico soberano”. Impugnada esta Declaración por el Abogado del Estado en nombre del Gobierno, el Tribunal Constitucional ha decidido, por Sentencia de 25 de marzo de 2014, estimar parcialmente la impugnación entablada y declarar inconstitucional y nulo el denominado Principio Primero titulado “Soberanía”.

Nos volvemos a encontrar, pues, ante la cuestión capital de la soberanía en términos dramáticos.

Escuchando los discursos, leyendo los debates periodísticos, oyendo las emisiones en la radio y en la televisión, al tiempo que leo el libro que el profe-

sor Ángel Valero Lumberras ha escrito sobre *Ortega y Gasset, diputado*, siento la inevitable emoción de la honda conexión, de la palpable presencia del pensamiento de nuestro filósofo en el mundo que España está viviendo estos días. Un libro que, lo digo desde ahora mismo con entusiasmo, logra, inteligente y brillantemente, el propósito de su autor: “hemos procurado comprender un poco mejor al José Ortega y Gasset escritor político y, especialmente, al diputado republicano, con la esperanza de que nuestra lectura pueda aportar algunas sugerencias acerca de este territorio vital del filósofo no demasiado visitado en los innumerables libros y ensayos que ha merecido y seguirá mereciendo su figura”.

II. La estructura del libro, comenzando por “un recorrido por la genealogía parlamentaria familiar”, imprescindible para entender a Ortega y tan interesante en sí misma, sigue un proceso que podríamos calificar de lógico filosófico histórico, en el que el autor cuida, exquisitamente, de no hacernos perder el hilo del relato cuyo eje central es la actividad política de Ortega: su justificación, sentido y realización, hasta culminar en sus intervenciones como diputado por la Agrupación al Servicio de la República, en la legislatura constituyente de 1931 a 1933.

La “construcción de España” —dada “la constatación de que España no existía como nación”—, por la vía de la educación, es el oficio del intelectual que Ortega asume: “trascender la morali-

### Cómo citar este artículo:

Sáinz Moreno, F. (2014). La labor parlamentaria de Ortega. Reseña de “José Ortega y Gasset, diputado” de Ángel Valero Lumberras. *Revista de Estudios Orteguianos*, (28), 177-179.  
<https://doi.org/10.63487/reo.392>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
 Estudios Orteguianos  
 N° 28. 2014  
 mayo-octubre

dad partidista para hablar desde una supuesta moralidad universal, de rango éticamente superior”.

Los epígrafes de este libro son síntesis luminosas de las ideas nucleares de Ortega: una nueva política, liberalismo y democracia, un programa mínimo, la obra política de los primeros años de la Dictadura, la llegada de la República, del error Berenguer a la Junta Magna, la Agrupación al Servicio de la República –creada el 9 de febrero de 1931 (p. 116), y concluida el 29 de octubre de 1932 (p. 245).

Y al llegar aquí, Ortega –nos dice Ángel Valero–, “pone sobre el futuro horizonte de la Constitución republicana las dos grandes reformas que considera esenciales para España:

–la reforma político administrativa de regionalización nacional, por un lado,

–y, por otro, la reforma económica consistente en la elaboración de un Estatuto General del Trabajo, y la implantación de una economía organizada”.

III. A partir de este momento, el libro de Ángel Valero sigue, en su orden expositivo, el análisis textual y contextual de los siete discursos parlamentarios que pronunció Ortega, introduciendo, antes, una interpretación del resultado de las elecciones de 28 de junio de 1931 (p. 128), y de la formación de los grupos parlamentarios de acuerdo con el artículo 12 del Reglamento del Congreso de los Diputados, cuyo funcionamiento critica más adelante (p. 194).

–El primer discurso, pronunciado el 30 de julio de 1931 desde su escaño de la Agrupación, en lo alto del Hemiciclo

–llamado el “Olimpo”–, tuvo enorme éxito: “la necesidad de un plan económico nacional”. Discurso de efectos fulminantes (pp. 128-150).

–El segundo discurso –sesión del 4 de septiembre de 1931– lo dedicó, fundamentalmente, a una visión de la España autonómica –la República integral–, y a algunas consideraciones sobre la cuestión religiosa (pp. 151-179).

–El tercer discurso tuvo como tema el significado de “soberanía –autonomía y federalismo como términos antagónicos–”, lo pronunció Ortega, después de una maratónica sesión, a las 7 de la mañana del sábado 26 de septiembre de 1931 (pp. 130 y 166).

–El cuarto discurso tuvo lugar, el viernes 30 de octubre de 1931, con ocasión de los debates y aprobación del artículo 66 del Dictamen de la Comisión sobre la elección del Presidente de la República (pp. 137-151). Aquí, además de tratar del fondo del asunto, Ortega hace una singular protesta por el procedimiento que se sigue en el debate de enmiendas y votos particulares, porque obliga a los grupos parlamentario –dado el modo inmaduro de presentarse las discusiones–, a tener que votar aquello que ni desean, ni sienten.

–El quinto discurso parlamentario tiene un palpitante interés en estos días, como lo tuvo el 13 de mayo de 1932 cuando Ortega intervino en el debate de totalidad del proyecto de Estatuto de Cataluña que el presidente de la comisión parlamentaria encargada de dictaminarlo, Luis Bello, presentó al Pleno de las Cortes. En mi opinión, debería dedicársele alguna nota por su conocimiento de “las escuelas de España”

(véase su *Viaje por las escuelas de España*), que, sin duda, influyó en su trabajo parlamentario.

Aquí aparecen la “irresolubilidad del problema catalán –que no lo es de todos los catalanes–, tal como lo plantea Ortega, sus raíces, la teoría de la “conllevancia no agresiva”, la radical comunidad de destinos que es una nación, los nacionalismos particularistas que surgen en la decadencia, el único remedio: “movilizar a todos los españoles en una gran empresa común”, “la atribución de un conjunto de funciones estatales a Cataluña que dejase meridianamente clara –este es un punto de referencia permanente para el filósofo– la unidad de la soberanía nacional”.

En el debate entre Ortega y Manuel Azaña sobre esta cuestión, el autor destaca la interpretación de Eduardo García de Enterría sobre el valor normativo de la Constitución, y sobre la interpretación de la Constitución en su globalidad, y no solo ateniéndose a los preceptos concretos que se refieren a las autonomías territoriales. (“Estudio preliminar a la selección de textos de Azaña”, p. 225 y nota 231).

Bastan esas notas, aun siendo tan breves, para comprender el valor de las

palabras del pensamiento de nuestro filósofo, que tocan nuestro corazón como personas y como pueblo. Ellas solas justifican la publicación de este libro.

En sus dos últimos discursos parlamentarios, el drama personal de Ortega y la habilidad del autor para contarlos, cierran esta historia tan emocionante, sobre todo cuando todos sabemos lo que sucedió después. Por un lado, en el discurso de 27 de agosto de 1932, Ortega da una vuelta de tuerca a los conceptos de “soberanía”, de “autonomía” –con la eliminación de cualquier rastro de federalismo–, y la “peculiar propuesta de referéndum nacional sobre Cataluña” (p. 236), y, por otro, en la discusión de 27 de julio de 1932, sobre una enmienda al artículo 10 del Dictamen de la Comisión sobre el Estatuto de Cataluña, promovida por el diputado Francisco Barnés –posibilidad de una Universidad catalana única y de carácter bilingüe y que ha bellamente logrado.

Nota: al final el libro reproduce, en un apéndice, las intervenciones del Diputado José Ortega y Gasset en las Cortes (1931-1932), lo que facilita la comprensión del texto.

## ORTEGA FRENTE A SUS CIRCUNSTANCIAS

WINTER, Rosemarie: *Ich bin Ich und mein Umstand... Grundlegung der Philosophie von José Ortega y Gasset*. Marburgo: Tectum Verlag, 2013, 234 p.

DOROTA LESZCZYNA

El libro de la investigadora alemana Rosemarie Winter publicado en Marburgo en 2013 presenta, de manera sistemática, la filosofía de Ortega en relación con sus circunstancias. El concepto de la “circunstancia”, imprescindible para entender el pensamiento orteguiano, aparece en este interesante ensayo en tres sentidos fundamentales: *primero*, se refiere al aspecto biográfico y su influencia en la formación filosófica de Ortega; *segundo*, intenta situar el pensamiento orteguiano en el panorama histórico de la filosofía alemana de la primera mitad del siglo XX; *tercero*, vincula el concepto de “circunstancia” con los de “razón vital” e “histórica”, convirtiéndose en un fundamento epistemológico de la filosofía orteguiana.

El trabajo de Winter consta de tres capítulos, más una introducción y un anejo. En la primera parte de la “Introducción” Winter presenta las corrientes de las filosofías española y alemana del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. Muestra las más importantes doctrinas filosóficas en Alemania como por ejemplo: cientifismo, historicismo, neokantismo y fenomenología. Respecto a la filosofía española, Winter indica, como las más influyentes, las doctrinas

basadas en la recepción del sistema de Karl Christian Friedrich Krause. Así la autora alemana habla de la actividad intelectual y reformadora de Julián Sanz del Río y de su discípulo Francisco Giner de los Ríos. Aparecen también alusiones a la influencia de la “Generación 98” en la vida cultural española. En la segunda parte de la “Introducción” se pueden encontrar las reflexiones en torno al concepto de “ensayo”, su historia, función y lugar en la tradición filosófica europea.

En el primer capítulo, Winter investiga la influencia de los encuentros de Ortega con la filosofía alemana: con el neokantismo marburgués y con la fenomenología, en su formación filosófica entre los años 1907-1929. Presenta como etapa fundamental de la vida orteguiana sus estudios en Alemania. Ortega estudia entre 1905 y 1911 en tres universidades alemanas. Primero en la Universidad de Leipzig, donde fue discípulo de Wilhelm Wundt, un gran especialista en la psicología. Luego se trasladó a la Universidad de Berlín. Allí participó en los cursos universitarios de Georg Simmel y Alois Riehl, dos grandes kantianos. Gracias a Simmel, Ortega tomó la decisión de ir a la pequeña ciudad gótica de Marburgo. La estancia en la Universidad Philipps de Marburgo fue decisiva para Ortega. Allí, durante sus dos estancias en 1907 y 1911, mantuvo relaciones intelectuales con dos maestros neokantianos: Hermann Cohen y Paul Natorp. En Marburgo, Ortega conoció a Nicolai

### Cómo citar este artículo:

Leszczyna, D. (2014). Ortega frente a sus circunstancias. Reseña de “Ich bin Ich und mein Umstand... Grundlegung der Philosophie von José Ortega y Gasset” de Rosemarie Winter. *Revista de Estudios Orteguianos*, (28), 180-182.

<https://doi.org/10.63487/reo.393>



Hartmann, Heinz Heimsoeth, Paul Scheffer y Władysław Tatarkiewicz. Junto con Hartmann empezó a leer, por primera vez, a Husserl. Con Hartmann estudió también a los idealistas alemanes, sobre todo, a Hegel, quien influyó en el concepto orteguiano de la razón histórica. Todas estas circunstancias dejaron en él una profunda huella y decidieron su futura trayectoria filosófica.

En este capítulo, la autora alemana investiga también los fundamentos epistemológicos del pensamiento orteguiano. Para ello analiza el primer libro de Ortega *Meditaciones del Quijote*, de 1914, donde aparecen los “conceptos clave” de la filosofía orteguiana: “circunstancia” y “vida”. Winter analiza, de manera sistemática, la frase fundamental de Ortega: “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”. En su análisis, Winter retoma, aparte de este primer libro, otros textos de Ortega: *¿Qué es filosofía?* y *Principios de metafísica según la razón vital* donde aparece el concepto de vida como realidad radical.

El segundo capítulo se centra en investigar el papel de la fenomenología en la formación filosófica de Ortega. Winter analiza tanto la influencia del “padre espiritual” de este movimiento, Edmund Husserl, en la filosofía orteguiana, como otras interpretaciones de la fenomenología, como por ejemplo Wilhelm Schapp.

En este capítulo aparece también uno de los problemas más importantes y controvertidos de la filosofía orteguiana que es la relación intelectual entre Ortega y Martin Heidegger. Winter

presenta el problema de la “prioridad filosófica” (*Prioritätsansprüche*) entre ambos filósofos. Compara *Meditaciones del Quijote* y *¿Qué es filosofía?* con las obras de Heidegger, sobre todo con *Sein und Zeit*. Analiza también la crítica orteguiana de la filosofía de Heidegger presentada por el filósofo español en *La idea de principio de Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*. El problema de la relación entre Ortega y Heidegger es muy importante para entender las categorías metafísicas y epistemológicas orteguianas que, a menudo, se confunden con las categorías heideggerianas. Cabe recordar que el mismo Ortega en *La idea de principio de Leibniz* estableció que la única cosa que le vinculaba con Heidegger era “partir de la realidad viviente humana” (IX, 1121).

El tercer y último capítulo contiene las reflexiones en torno al concepto de “circunstancia” en la *segunda navegación* de Ortega, en la que la razón vital se convierte en la razón histórica. Winter analiza este vuelco del pensamiento orteguiano investigando la doctrina filosófica de Wilhelm Dilthey y su idea de la vida. La autora presenta también la visión filosófica de Ortega durante los años de exilio y sus estancias en Argentina y Portugal, donde el filósofo pronunció dos muy importantes cursos universitarios sobre la razón histórica. Winter termina este capítulo con las reflexiones en torno al lugar y la actualidad de la filosofía orteguiana en el siglo XXI.

El libro de Winter termina con un anejo dividido en cuatro partes. En la primera podemos encontrar una tabla con las más importantes fechas relacio-

nadas con la vida de Ortega. La segunda contiene una lista, ordenada cronológicamente, de las viajes de Ortega a Alemania, Argentina, Francia, Portugal y Estados Unidos. La tercera presenta las más importantes fechas de la historia española desde sus primeros años hasta 1975, y la última parte contiene varias biografías cortas de personas relacionadas con Ortega como por ejemplo Unamuno, Baroja, Gaos, Marías o Zubiri.

Lo más importante del libro de Winter es su esfuerzo por sistematizar las categorías metafísicas y epistemológicas de Ortega. Intenta fundamentarlas presentando las raíces alemanas de la filosofía orteguiana: el neokantismo y la fenomenología, pero lo que es decisivo en su búsqueda de los fundamentos de la filosofía orteguiana, Winter no pierde la originalidad de Ortega ni su original perspectiva de ver e interpretar la viva realidad humana.

## ORTEGA EN PERSPECTIVA ITALIANA

CACCIATORE, Giuseppe y MASCOLO, Armando (eds.): *La vocazione dell'arciere. Prospettive critiche sul pensiero di José Ortega y Gasset*. Bérgamo: Moretti & Vitali, 2012, 480 p.

MANUEL MENÉNDEZ ALZAMORA<sup>1</sup>

El cincuenta aniversario de la muerte de José Ortega y Gasset fue el significativo momento que el Departamento de Filosofía de la Universidad Federico II de Nápoles utilizó para rendir su generoso tributo al filósofo madrileño. Con tal fin se desarrolló en diciembre de 2005 un congreso internacional en el que, además de la antes mencionada Universidad, también colaboraron y dieron

soporte al encuentro científico diversas instituciones: la Universidad Oriental de Nápoles, el Instituto Cervantes de Nápoles y el Instituto de Estudios Latinoamericanos (I.S.L.A.) de Salerno.

El tributo académico reunió a un elenco de prestigiosos académicos, tanto españoles como italianos, que desplegaron tanto sus visiones críticas como sus análisis especializados sobre el pensamiento orteguiano. Fruto de aquel encuentro queda como legado el libro que reseñamos conformado por veinte textos que, bajo la coordinación de los profesores Giuseppe Cacciatore y Armando Mascolo, se nos presenta en esta edición italiana.

La obra sirve para evaluar el buen momento de los estudios de filosofía hispánica en Italia y, aunque el texto se articula en torno a la obra de Ortega y Gasset, encontramos una buena imagen del interés que el pensamiento español e hispanoamericano, en términos amplios, proyectan en Italia. Junto a la figura y la

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad "El surgimiento de la sociedad de masas y la crisis de la ciudadanía: los casos de W. Lippmann y José Ortega Gasset" (FFI2010-17670).

obra de Ortega también se pasean en las diversas partes del libro destacados intelectuales y pensadores contemporáneos al ilustre madrileño: María Zambrano, Zubíri o Gaos, entre otros.

La parte más problemática de estas obras que atesoran diversas voces y perspectivas convocadas al hilo de una conmemoración o aniversario deviene de su carácter heterogéneo y de la cierta dispersión temática. A ello obliga la imperiosa diversidad académica que converge en estos eventos y a la necesidad de dar encaje final a todas las propuestas si al final se opta por la decisión más lógica, esto es, que todas ellas pasen a la comunidad científica más allá de su exposición oral y el circunstancial debate en el que se vertieron.

Su articulación final como libro tiene esta parte muy positiva, pero también queda hipotecada por su naturaleza diversificada y heterogénea. Esta consecuencia final es de muy difícil elusión y obliga a que estas obras sean utilizadas por partes o de manera fragmentaria. Y, tampoco lo olvidemos, la causa de que estas obras al final acaben como destino privilegiado en la biblioteca universitaria o departamental, más como obras de consulta parcial que como textos de lectura unitaria.

El libro que comentamos, a pesar de estos problemas reseñados inherentes a su modo de gestación —aquí agravados por la muy numerosa participación de coautores—, podría haber superado este trance porque la madera de la que está formado tiene mucha calidad y la melodía que lo vertebra guarda cierta armonía permanente. Pero para ello, a la importante tarea de los dos editores de

reunión de tantas colaboraciones provenientes de lugares e instituciones diversas, se les debería haber planteado un plus de sacrificio para tratar de orientar al lector sobre los múltiples caminos que se abren con el libro.

Tarea esta que se hubiera visto parcialmente salvada con dos acciones muy concretas: primero, con un prólogo más extenso que la breve introducción de cuatro páginas con la que se abre este volumen de cerca de quinientas páginas. Introducción en la que se dibujara una clara hoja de ruta del ingente material que se atesora a continuación. En segundo lugar, con un intento de agrupación sistemática —por bloques o por partes— de las veinte propuestas. Sin duda esta tarea se hubiera visto compensada con la conversión de un libro de consulta en un libro unitario.

Sin ánimo de suplantar una hipotética intención ordenadora de los editores, la lectura del libro sugiere una posible agrupación de las colaboraciones en los cuatro siguientes bloques. En primer lugar hay un conjunto de textos que hacen una lectura específicamente filosófica del pensamiento de Ortega centrada fundamentalmente en el diálogo del pensador madrileño con Kant, Husserl y Heidegger. Esto es, en su tránsito desde el idealismo neokantiano hacia la fenomenología y la hipotética superación de esta a través de las modulaciones de su raciovitalismo. Es el bloque más numeroso e incide en la orientación académica e intelectual de los convocantes de la celebración. Sin ser un libro estrictamente filosófico, sí que su estructura central pivota en torno al Ortega filósofo.

Así los textos de Pío Colonnello sobre la presencia de Kant en el itinerario especulativo de Ortega a partir de dos puntos de anclaje: su formación neokantiana y sus reflexiones sobre el bicentenario kantiano de 1924; o el trabajo de Armando Savignano que profundiza en la importancia del pensamiento de Husserl, Heidegger e Dilthey en el pensamiento del Ortega maduro del periodo 1928-1935. La reivindicación de la tarea del filósofo como héroe de la búsqueda de la verdad y como artífice del saber radical es el punto de partida del texto de José Manuel Sevilla Fernández, "Meditazione sul problematismo filosofico di Ortega y Gasset". En la misma línea, Isabel Ferreiro intenta descifrar el carácter complejo del pensamiento orteguiano al inscribirlo en la tradición de un pensamiento "muy siglo XX" en su "Una lettura complessa per un pensiero complesso".

Uno de los dos editores del libro, Giuseppe Cacciatore, profesor que ha demostrado su profundo interés hacia la obra de Ortega como su estudio de referencia sobre Ortega y Dilthey en su libro *Storicismo problematico e metodo critico* (Nápoles: Guida, 1993) intenta explicar, en "La «zattera della cultura». Filosofia e crisi in Ortega y Gasset", como Ortega expresa la crisis de la razón pura transformándola en razón vital en la búsqueda de un estadio intermedio que alberga el estrato racional y el voluntario, con expresiones tan contemporáneas como la sensación de angustia, la percepción dramática de la degeneración del mundo o el sentimiento erótico de la emoción pasional renovada. Giuseppe Cacciatore nos

presenta el raciovitalismo de Ortega inmerso en una corriente de tradición antiidealista y antipositivista que transita de Humboldt y Dilthey a Weber y, en Italia, de Vico a Croce. En esta misma dirección de indagación en las fuentes del raciovitalismo orteguiano está el texto de Ricardo Tejada Dalla "«Ragione vitale» alla «ragione storica» (una proposta di comprensione)".

El texto de María Lida Mollo "Ortega e la questione dell'intersoggettività: sospetto o evidenza dell'Altro" profundiza a través de la figura del *altro* en la recepción y la superación de la influencia fenomenológica en Ortega y como –a través de la categoría de circunstancia– se articula un nuevo concepto de intersubjetividad. Por último, Pedro Cerezo aporta su reflexión sobre la racionalidad moderna de Ortega a partir de su célebre afirmación: "Por mi parte, la suerte está echada. No soy nada *moderno*; pero muy del siglo XX", en un texto importante, clarificador y necesario por el manoseo que la idea de modernidad ha sufrido de un tiempo hacia acá, texto que ya conocíamos los lectores en lengua española en una primera versión en el catálogo *El Madrid de Ortega* (Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales / Residencia de Estudiantes, 2006) y en su libro *José Ortega y Gasset y la razón práctica* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2011).

Un segundo bloque presenta un conjunto de colaboraciones que se articulan en torno a la relación de Ortega con otro algún pensador, y aquí incluiríamos los textos de Luciano Pellicani, "Ortega e Popper: percorsi paralleli"; el de Fulvio Tessitore "Ortega y Gasset su

Ramón Menéndez Pidal”; el de Maria Barbara Spanu, “Maria Zambrano: José Ortega y Gasset, filosofo spagnolo” y, por último, el de Michele Porciello “L’influenza orteghiana nel cattolicesimo dell’ esilio: José M. Gallegos Rocafull”.

Dos bloques finales abordan áreas de estudio más específicas; por un lado hay tres textos dedicados a los aspectos literarios y periodísticos de la obra de Ortega: el de Ignacio Blanco Alfonso sobre el articulismo filosófico en la obra periodística del pensador madrileño; el de Paola Laura Gorla sobre las fronteras teóricas de los géneros literarios en la aproximación orteguiana y, por último, el de Lucio Sessa que indaga en la teoría orteguiana de la traducción tomando como punto de partida su texto *Miseria y esplendor de la traducción*.

Un último bloque también con una perspectiva temática concreta es el dedicado a la recepción del pensamiento de Ortega en Hispanoamérica. Roberto Colonna nos presenta el influjo del pensador español en Leopoldo Zea a partir del curso que imparte Samuel Ramos sobre la filosofía orteguiana en 1939. Luis de Llera estudia el influjo de la filosofía de Ortega en México a través del pensamiento de Antonio Caso y el de Samuel Ramos al que afirma como precursor mejicano de la Escuela de Madrid.

En la misma tarea de seguimiento de la huella orteguiana en Méjico, menos conocida y estudiada que la argentina, Laura Mariateresa Durante, en su “Preludio orteghiano in Messico”, trabaja en la misma dirección fundamentalmente a través de la recuperación de

la obra del filósofo mejicano Samuel Ramos.

Fuera de estos bloques con los que he intentado agrupar la diversidad de orientaciones de un texto tan amplio y rico, quisiera resaltar el texto de Armando Mascolo, “La coltivazione del dolore. Sulla genesi e il significato del pesimismo culturale di Ortega y Gasset”, que parte de la idea de pesimismo y de cómo esta idea gravita en el pensamiento español desde el siglo XIX, la generación del 98 hasta el pensamiento del propio Ortega. Un recorrido que de manera transversal acaba en el pesimismo orteguiano como un instrumento de análisis de la propia circunstancia. El pesimismo se manifiesta en Ortega –señala Mascolo– como una suerte de mal necesario, como una especie de doloroso –aunque indispensable– camino para tomar conciencia real de la dramaticidad de la vida.

El libro muestra por su complejidad y diversidad el renovado interés que el pensamiento de Ortega tiene hoy en día allende nuestras fronteras. Sin que pueda afirmarse de manera rigurosa que en un libro tan amplio faltan perspectivas, sí hubiera sido interesante algún trabajo sobre la específica recepción de Ortega en Italia y el diálogo con algunos intelectuales transalpinos contemporáneos y posteriores. Trabajo este más abordable desde Italia dada la proximidad de las fuentes, los archivos y la familiaridad de la lengua. Desde el punto de vista estrictamente formal el libro quizás hubiera mejorado con un tratamiento más homogéneo de las citas textuales de Ortega, puesto que en el libro se combinan las de las dos *Obras*

*completas* vigentes más la de algunas traducciones concretas –tanto italianas como españolas– de textos de Ortega. Y quizás también con una enumeración de los trabajos –que tampoco se denominan capítulos–, cortesía que el lector siempre agradece. El libro muestra que la inteligencia de Ortega es una máquina incansable de instigar el pensamiento de las nuevas generaciones de filósofos e hispanistas. Y muestra también de forma rotunda que el pensamiento de Ortega debe entrar en el

canon europeo del pensamiento del siglo XX sin falsos complejos. Resta añadir que los académicos e investigadores españoles deberían devolver la altura de miras sobre nuestro pensamiento desde el exterior con trabajos de idéntico nivel sobre Giovanni Papini o Benedetto Croce. Algo complicado dada la profunda basculación hacia las tradiciones germana, anglosajona, o incluso francesa, con las que opera el mundo académico español de las últimas décadas.

## LAS DOS MUERTES DE ORTEGA. A PROPÓSITO DE LA NORMA DE LA FILOSOFÍA

MORENO PESTAÑA, José Luis: La norma de la filosofía. La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013, 223 p.

JESÚS M. DÍAZ ÁLVAREZ<sup>1</sup>

### Introducción

Todos aquellos que están interesados de una forma o de otra por la filosofía española contemporánea se topan con un hecho que no tiene

una fácil explicación: Ortega y Gasset, el que es probablemente el pensador español contemporáneo más relevante y cuya filosofía es eminentemente una filosofía práctica, una filosofía de la acción, está escasamente presente en el poderoso *revival* que este tipo de orientación filosófica ha tenido en nuestro país en los últimos 35 o 40 años<sup>2</sup>. Todavía hoy es muy difícil ver en cualquier libro generalista o introductorio de ética, filosofía política o filosofía de la historia, por poner sólo tres materias relevantes en el campo de la filosofía práctica, algún capítulo o parte de él dedicado a nuestro pensador. De igual manera, son escasísimas las menciones a su obra y las consideraciones sobre su importancia en ese ámbito de estudio. Y si de aquí nos tras-

<sup>1</sup> Quiero agradecer a Antonio García Santesmases, José Lasaga, Francisco José Martínez, Amanda Núñez y Teresa Oñate los comentarios realizados a una versión previa del presente texto. A Gema Rodríguez y Jorge Brioso les debo una lectura cuidadosa y múltiples sugerencias. A Antón su paciencia y su sonrisa. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *La 'Escuela de Madrid' y la búsqueda de una filosofía primera a la altura de los tiempos* (FFI2009-11707).

<sup>2</sup> Los dos grandes inspiradores de este giro práctico del pensamiento han sido, como es de todos conocido, José Luis López Aranguren y Javier Muguerza.

ladamos a los repertorios de metafísica o teoría del conocimiento, la cosa no mejora en absoluto. Al revés.

En este sentido, aunque los estudios orteguianos, entendidos éstos en un sentido amplio, han aumentado muchísimo en cantidad y calidad —lo mismo que los de filosofía española en general<sup>3</sup>—, no es menos cierto que queda todavía camino por recorrer hasta conseguir normalizar de verdad, y esperemos que esto suceda en algún momento, la figura de Ortega, su escuela y su legado en el pensamiento español contemporáneo. Y ello debería suceder no por una especie de casticismo filosófico o por la defensa de una tradición “nacional” de pensamiento mal entendida, sino porque el tipo de filosofía que éste propuso, *la norma de la misma*, por utilizar la expresión de José Luis Moreno Pestaña, es máximamente actual, da que pensar y nos permite dialogar con la mejor filosofía del presente.

Pero volvamos al asunto inicial, ¿por qué todavía esa ausencia de Ortega en la filosofía española contemporánea?

Una de las grandes y variadas virtudes de *La norma de la filosofía* consiste en dar una respuesta razonada y razonable a este asunto. Una respuesta novedosa que va más allá, y esto es lo interesante, de los habituales planteamientos estrictamente *ideológico-políticos* sobre el tema, y que voy a tratar de presentar a continuación para seguir el amable y gratificante diálogo que mantengo desde hace algún tiempo con el autor del libro.

<sup>3</sup> En este sentido, creo que no es una exageración afirmar que podemos empezar a atisbar que la preocupación por la propia tradición filosófica está empezando a salir del gueto en el que la academia la había confinado.

Procederé del siguiente modo. En primer lugar expondré sucintamente la lectura más al uso sobre el porqué de la exclusión de Ortega en la filosofía española contemporánea. Esta lectura sostendrá que la razón última de semejante hecho es, ya lo he manifestado, ideológico-política, no filosófica.

En segundo lugar me haré cargo de la propuesta explicativa de Moreno Pestaña, que sin descartar en absoluto la importancia del marco ideológico-político, sostendrá que lo decisivo en la deslegitimación y desaparición de Ortega y su escuela de la filosofía española contemporánea tiene como elemento último y determinante la *perdida de una batalla filosófica* que no hay que correlacionar directa y unidireccionalmente con los motivos ideológicos, sino con posiciones filosóficas de fondo relativas en última instancia a qué entendemos por filosofía. Por último, en una breve coda final enunciaré una serie de interrogantes y consideraciones sobre la propuesta del libro.

### **La primera muerte Ortega y el orteguismo en la filosofía española contemporánea. Una lectura político-ideológica**

Las reflexiones más al uso sobre la recepción, o mejor dicho, no recepción de Ortega en la filosofía española contemporánea insisten, y desde luego no les falta razón para ello, en el aspecto determinante de los motivos ideológico-políticos<sup>4</sup>. Los defensores de la misma

<sup>4</sup> Cfr., por ejemplo, José LASAGA, “La Escuela de Madrid: fractura y continuidad”, *V Boletín de Estudios y Cultura Manuel Múndán*. Santa Eulàlia de

suelen señalar dos momentos importantes en esta ejecución ideológico-simbólica de Ortega y el orteguismo. Dos momentos en los que paradójicamente se excluirá al pensador madrileño y su legado por motivos absolutamente contrapuestos.

El primero y determinante de esos momentos, pues está en el origen de todo lo que sucede con posterioridad, es el estallido de la Guerra Civil y la implantación de una férrea y cruel dictadura de ideología nacionalcatólica. Su melodía argumentativa podría sonar, con diferencias de matices que, desde luego, son importantes, del siguiente modo. Ortega y su escuela son expulsados de la universidad franquista porque representan algo que el nuevo Estado no puede tolerar: la modernización cultural y política, la apuesta por una sociedad regida por los principios liberales, algo que es totalmente incompatible con la idea de nación y de las instituciones que deben sostenerla en un régimen que se declarará nacionalcatólico. En este sentido, diferentes estudiosos recuerdan ciertamente que si Unamuno era visto como

un hereje liberal, una especie de quintacolumnista filoprotestante dentro del catolicismo, Ortega era tenido por un ateo o agnóstico también liberal bajo cuya influencia intelectual la nefasta República, generadora de todos los males, se había implantado en España<sup>5</sup>.

Tan es esta la visión que hay de Ortega en una parte importante del franquismo cultural que la polémica sobre su obra tiene como una de sus principales puntas de lanza la compatibilidad o no de su filosofía con el catolicismo, algo completamente adjetivo en la filosofía de nuestro pensador, pero sustantivo desde el punto de vista de una dictadura que define la esencia de lo español por el catolicismo y señala como anti-España todo aquello que no se puede amalgamar con la particular visión que de esa religión tenían los vencedores.

La polémica sobre Ortega y el catolicismo es, me parece, en efecto, un signo claro de lo que se había movido el mundo cultural tras la victoria del 39. Insisto, que esa fuera la discusión, o una parte sustancial de ella, entre los falangistas posteriormente apelados como “liberales” –y que en ese momento sería

Ronçana: I. G. Santa Eulàlia, 2009, pp. 153-176; José LASAGA, “La invención del orteguismo”, *Circunstancia*, año XI, 30 (2013). Para una interpretación que modula de modo diferente a Lasaga los motivos ideológico-políticos y de alguna forma los sobrepasa, Antonio GARCÍA SANTESMASES, “La España que (no) pudo ser”, *VI Boletín de Estudios y Cultura Manuel Minódn*. Santa Eulàlia de Ronçana: I. G. Santa Eulàlia, 2011, pp. 37-47. Sobre el contexto histórico y el desarrollo biográfico es de gran ayuda el último capítulo de la biografía de Ortega realizada por Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza y Janés, 2002, pp. 415-487.

<sup>5</sup> En este punto no me resisto a mencionar una de las muchas invectivas que sufrió D. Miguel, esta vez por obra y gracia de D. Antonio de Pildain, obispo de Canarias, en la ya avanzada fecha de 1953: “No hay en España en los tiempos modernos, ningún otro escritor que, continuando en llamarse cristiano de continuo, haya no sólo puesto en duda, sino negado pertinazmente, tantos dogmas y enseñado tantas herejías como don Miguel de Unamuno”. Sobre el filoprotestantismo de Unamuno y el agnosticismo o ateísmo de Ortega, según la versión del régimen, cfr. Mario MARTÍN GIJÓN, *Los (anti)intelectuales de la derecha en España*. Barcelona: RBA, 2011, pp. 217-255.

mejor calificarlos como falangistas que se sentían cercanos a Ortega y Marías—, por una parte, y los mucho más cerrados tradicionalistas como Iriarte, Villaseñor, Roig Gironella, Ramírez o Marrero, por otra, debió de dejar perplejo a Ortega —en la parte de la disputa que pudo vivir— y seguro que le hizo comprender que las esperanzas que había puesto en el triunfo de Franco a fin de terminar con un régimen, la República, que creía completamente a la deriva y sectario, dominado por totalitarios comunistas y anarquistas, eran absolutamente vanas<sup>6</sup>.

No puedo entrar ahora en los entresijos de la lucha ideológica en el seno del régimen. Nos desvía ligeramente del propósito principal encomendado a esta parte, la reconstrucción de la lectura ideológico-política en la quiebra de la recepción orteguiana, pero sí quisiera, a propósito de ella, consumir unas líneas antes de proseguir, a fin de llamar la atención sobre lo que entiendo como uno de los hallazgos más interesantes del libro y que nos sirven para enmarcar en su justa medida la disputa sobre la refracción o no de Ortega al catolicismo. Me refiero al lujo de detalles con el que Moreno Pestaña muestra que se falsea la complejidad del franquismo cultural de los años 40 y principios de los 50 si se establece, como ha terminado por ser usual, una división tajante entre las diversas familias que lo componen, entre, por ejemplo, Arbor y Escorial, entre los

llamados tradicionalistas y los supuestos “falangistas liberales” del momento.

El autor del libro argumenta con convicción y claridad las porosas relaciones y los vasos comunicantes entre estos dos grupos y algunos otros. Así, el enfado de un Aranguren, cuyo director de tesis había sido Millán Puelles, porque en 1953 aspiraba a ganar el Premio Francisco Franco por su ensayo *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, premio que al no serle concedido está en el fondo, según Moreno Pestaña, de la ruptura con el grupo articulado alrededor de *Arbor* y el giro hacia *Escorial*, o el caso de la tesis de Julián Marías, en la que un republicano católico que había estado en la cárcel, presenta en el año 42, en plena y durísima posguerra, una tesis doctoral en su antigua facultad, pero ahora completamente tomada por el nuevo poder cultural, son profundamente llamativos y esclarecedores. En este último, la complejidad de ese mundo cultural y personal se muestra en su quintaesencia cuando se comprueba que su único apoyo fue García Morente, antiguo profesor suyo y en otro tiempo decano y símbolo de la facultad de la República, pero reconvertido ahora al más rancio tradicionalismo que reelabora teóricamente, teniendo como base la figura del caballero cristiano, una filosofía de la historia que justifica completamente la necesidad de la sublevación del 18 de julio y el carácter imprescindible de un sistema nacional-católico que por definición era alérgico a todo cuanto sonara a orteguismo...

En fin, no voy a seguir con más ejemplos que me desvían de mi objetivo principal. Pero me parecía necesario hacer

<sup>6</sup> Para una crítica razonable sobre esa visión del régimen republicano, cfr. José GAOS, *Confesiones profesionales*, en *Obras Completas*, vol. XVII. México: UNAM, 1982, pp. 100-107; Jordi GRACIA, *La resistencia silenciosa*. Barcelona: Anagrama, pp. 80-108.

hincapié en la complejidad del mundo cultural español de los años 40 y principios de los 50 que tan bien retrata el libro, desbaratando en esas fechas las claras divisiones entre las diversas familias del régimen.

Pero prosigamos nuestro periplo por la lectura político-ideológica. Hasta ahora hemos visto el primer momento de la misma. En ella, como ya sabemos, el régimen y quienes toman las facultades de filosofía en su nombre, excluyen a Ortega porque representa el mundo liberal y agnóstico que hay que superar, pues encarna los vicios del mundo republicano.

Sin embargo nada de esta vitola republicana le quedará a Ortega cuando en los años 60 los estudiantes empiecen a contestar a sus maestros tomistas, tradicionalistas y nacionalcatólicos. En una época en la que España empieza a importar masivamente filosofía analítica, marxismo y algo de vitalismo y nietzscheanismo, Ortega, que habría podido tener su oportunidad, sobre todo en el ámbito de los vitalistas y neonietzscheanos, también pierde el tren y resulta excluido. ¿Por qué? Simplificando mucho la lectura ideológico-política, cabría decir que los jóvenes de los 60 no ven a Ortega como un filorrepublicano, como un liberal maltratado por el régimen, sino como alguien contemporizador con el franquismo, alguien que abandonó la República y el noble sueño que la sostenía. En definitiva, se hizo una lectura del pensador madrileño de nuevo en clave exclusivamente política y extrafilosófica. Son los tiempos del Ortega filofascista y de las interpretaciones máximamente retorcidas de *La rebelión de las masas*. Ortega seguía purgando sus pecados

políticos, esta vez, por insuficientemente republicano, por excesivamente conservador, por liberal en el peor sentido de la palabra. En estas circunstancias, sostienen los defensores de la lectura ideológico política, era imposible que Ortega fuera una figura atractiva para los jóvenes aprendices de filósofos de los 60, atraídos por la vida peligrosa y contestataria. Y esos jóvenes formaron a su vez en los 80 y 90 a generaciones de nuevos filósofos para los que Ortega siguió siendo, primero, una figura antipática y, segundo, y como consecuencia de lo anterior y de la ruptura de la tradición que él intentó montar, alguien al que se le había colgado el San Benito de filosóficamente irrelevante.

### **La segunda muerte de Ortega y el orteguismo en la filosofía española contemporánea. Una lectura filosófica**

Ya he dicho que creo que una de las grandes virtudes del libro de Moreno Pestaña es que sin despreciar las motivaciones ideológicas que están presentes en la exclusión de Ortega, trata de dar una respuesta distinta, en cierto modo paradójica y muy original, al porqué de la no recepción de su pensamiento en la filosofía española contemporánea. Sintetizando mucho su posición podría decirse que para este autor Ortega se esfuma de la filosofía española sobre todo porque el modelo de filosofía que defendía —un modelo abierto a las ciencias sociales, a las humanidades— pierde la batalla en la universidad española después de la guerra, pero también, y esto es lo interesante, en la democracia. Expresado en el lenguaje del libro, la norma de la

filosofía que auspiciaba el fundador de la Escuela de Madrid y la de quienes le suceden en las cátedras después del 39 era completamente diferente: abierta, híbrida y sin demasiadas preocupaciones por establecer fronteras claras entre disciplinas, en el caso de Ortega, cerrada, pura, seguidora de un canon y basada exclusivamente en el comentario de texto descontextualizado, en el otro.

En este último modelo, que se entendería, como ya dije, hasta la universidad de la democracia, el pensamiento de los filósofos se incrusta en una historia internalista de los filosofemas que aparecen en los diversos sistemas y toda construcción conceptual es juzgada desde una última *filosofía perenne* que supuestamente encierra la verdad o pone en la senda de la misma. El triunfo en esta gigantomaquia histórica corresponde al tipo de pensamiento que se quiere defender. En el caso de la filosofía española de postguerra, lo dicho con verdad debía estar anticipado de alguna manera y encuadrado en el tomismo. Pero si pudiéramos como referente último el marxismo, la filosofía analítica, la ontoteología heideggeriana o la fenomenología, el resultado sería el mismo: una filosofía escolastizada, desvitalizada, carente de la motivación última por la que surgió y fue concebida y, por lo tanto, sin verdadera fuerza para la acción y orientación humanas<sup>7</sup>.

Pues bien, como termino de señalar, fue esa norma del pensamiento la que a

juicio del autor del libro que comentamos triunfa en la filosofía española de postguerra y se traspassa a la institución universitaria de la democracia en unas facultades de filosofía que, en efecto, abren el canon filosófico hasta la hermenéutica, las filosofías postmodernas de más rabiosa actualidad o el pragmatismo más rompedor, pero que siguen cerradas sobre sí mismas practicando una y otra vez mayoritariamente el comentario de texto internalista y desconociendo qué es lo que hacen los historiadores, los físicos o los sociólogos, por poner sólo algunos ejemplos. En un modelo filosófico semejante, la recepción de un pensamiento *impuro* como el de Ortega, se vuelve a hacer difícil. Es en este contexto en el que Moreno Pestaña inserta de modo muy inteligente las descalificaciones que tanto los escolásticos de postguerra como muchos de nuestros contemporáneos hacen de la filosofía del pensador Madrileño por carecer de sistema. Para el autor del libro, semejante acusación sólo tiene cabida desde los presupuestos de la filosofía tradicional que siguen tan ampliamente vigentes y que trascienden las posiciones ideológicas de derecha/izquierda, franquismo/democracia, conservador/progresista o revolucionario. *La descalificación de Ortega, en resumen, no depende mayoritariamente de la ideología, sino de la norma filosófica que se tiene como vigente.*

Dado este planteamiento, si la tesis de Moreno Pestaña es cierta, la recuperación de Ortega y su escuela para la filosofía española no va a depender exclusivamente o de forma mayoritaria de una transformación democrático-

<sup>7</sup> Para la vinculación de Ortega con esta crítica, cfr. "Prólogo a *Historia de la filosofía*", de Émile Bréhier", en *Obras completas*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, tomo VI, pp. 135-171.

liberal de la sociedad, sino de que la filosofía y sus facultades se abran sin complejos a la literatura, a la historia, a la biología o a la física. Si eso sucediera, Ortega podría tener su oportunidad al poder palpar el alumno y el profesor, desde ese mundo plural y de contornos más borrosos, la riqueza y vitalidad de su pensamiento.

### **Coda final. Continuando la conversación**

Tras la presentación de la muerte del Orteguismo en clave político-ideológica, las más usual, y la que he llamado filosófica, la que profesa Moreno Pestaña, permítaseme rematar estas líneas con algunas consideraciones y preguntas sobre esta última a fin de continuar la conversación sobre el libro y el tema esencial que nos propone.

La primera tiene que ver con el tipo de filosofía que Moreno Pestaña atribuye a Ortega. En su obra reconoce que en el filósofo madrileño hay tensiones entre una idea más tradicional de filosofía y la que propone como norma hibridar aquélla con las ciencias humanas, en particular con la historia. Siendo cierta esta tensión, no sé si el planteamiento de hibridación con las ciencias recoge toda la radicalidad de la propuesta orteguiana. Me explico un poco más. A veces da la sensación que el autor del libro interpreta esa segunda norma de la filosofía en clave neokantiana, y no termino de estar seguro que ello sea del todo así. Expresado de modo muy rudimentario y con todas las cautelas, me parece que el Ortega de la segunda navegación, por centrarme en el que mayoritariamente

se fija el libro, no hace “teoría de la ciencia”. Para que esto fuera así, el pensador madrileño debería presuponer una serie de campos disciplinares más o menos estables, pongamos el de la historia, para poder trabajar luego con los impensados que los atraviesan, con sus presupuestos. Creo, sin embargo, que aunque Ortega no deja de hacer eso en algunos textos importantes su propuesta historicista correlativa a algunos momentos de ese periodo de madurez va bastante más allá. Se trataría de una teorización sobre la realidad como enigma, una especie de peculiar metafísica o filosofía primera que, paradójicamente, terminaría con toda filosofía primera, incluida la de Ortega e, incluso, con la misma posibilidad de la filosofía, al menos tal y como la conocemos. Creo que para ese Ortega la filosofía no es sólo faena de segundo orden.

Y esto me lleva a una segunda consideración, la continuidad que establece Moreno Pestaña entre los planteamientos de Sacristán, Bueno y Ortega. En uno de los capítulos más interesantes, el cuarto, el autor hace lo que debería cualquier investigador inteligente que quiere discutir un problema: plantear una hipótesis completamente novedosa que rompa los esquemas interpretativos habituales. Y en efecto, decir que Gustavo Bueno y Manuel Sacristán son los continuadores de la norma orteguiana en la filosofía española de los años 70 es tan arriesgado como sugerente, una veta de exploración del orteguismo en la que no se había caído y merece la pena perseguir. Tres reflexiones con respecto a ella y un comentario final con el que cerraré estas páginas:

I. La primera tiene que ver con lo dicho hace unos momentos sobre ese Ortega que entiende la realidad como enigma y plantea la posibilidad de la propia extinción de la filosofía. En este sentido, no digo que Moreno Pestaña no tenga razón cuando afirma que Sacristán y Bueno “continúan y especifican el proyecto de Ortega de hacer filosofía en diálogo con las artes liberales de nuestro tiempo y construir totalizaciones precarias de los saberes contemporáneos. El pensamiento metafilosófico de Bueno y Sacristán continúa pues una reflexión orteguiana sobre cómo la filosofía debe asimilar los desafíos de las ciencias históricas. Para Ortega la filosofía debía proporcionar una estructura conceptual clara a dichas ciencias; esas ciencias debían ayudar a la filosofía a salir de un comentario deshistorizado, al anacronismo de identificar (como “problemas eternos”) como propios los problemas de coyunturas pasadas”<sup>8</sup>. Teniendo esta tesis su parte de razón, pienso que en Ortega la filosofía es más que eso.

II. La segunda reflexión sobre esta continuidad entre Ortega y los planteamientos de Sacristán y Bueno la haré en forma de pregunta: ¿por qué los orteguianos no se vieron reconocidos en ese debate? Y viéndolo desde la perspectiva de los protagonistas, ¿por qué no se reclamaron Bueno y Sacristán, aunque fuera remotamente, de la estirpe orteguiana?, ¿por qué fueron orteguianos sin Ortega?

III. De extremo interés en el tratamiento que Moreno Pestaña hace de este peculiar y central capítulo de la

historia de la reciente filosofía española me ha resultado su interpretación de ese debate como una segunda muerte del proyecto orteguiano. Y esto me conduce a la tercera reflexión sobre Ortega, Sacristán y Bueno. Para el protagonista de este comentario, los “orteguianos” Sacristán y Bueno no triunfan en sus deseos de renovar la filosofía española. Los Ramírez, González Álvarez o Rábade terminan ganando de nuevo la partida, aunque sea simbólicamente, en la universidad de la democracia, por más que el canon de autores a comentar, con la incorporación de nuevos y jóvenes profesores, se ampliara a las corrientes más rompedoras del panorama contemporáneo. Por esta razón la filosofía española de la primera democracia y la que hoy tenemos mayoritariamente está hecha básicamente a base de importaciones. Tenemos frankfurtianos, neoestructuralistas, tomistas, pragmatistas, analíticos, derridianos, husserlianos, representantes del pensamiento débil, etc., pero no tenemos o son muy minoritarios orteguianos en el sentido amplio que Moreno Pestaña le da a ese concepto, es decir, filósofos que dialoguen de verdad con las ciencias y hayan hibridado con ello la propia tradición filosófica. Habrá quien juzgue que esta tesis es exagerada, pero me parece que aquellos que nos dedicamos a la filosofía hoy en España deberíamos tenerla muy presente.

Por fin llegamos al postrero comentario sobre el magnífico libro que da pie a estas cuartillas. Está relacionado con esa última consideración sobre la derrota de la norma orteguiana de la filosofía en nuestras universidades ya en el período democrático.

<sup>8</sup> José Luis MORENO PESTAÑA, *La norma de la filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013, p. 207.

Como probablemente saben todos los posibles lectores de *La norma de la filosofía*, el presente trabajo de Moreno Pestaña se enmarca en un proyecto de investigación cuyo primer fruto fue el también excelente volumen de Francisco Vázquez *La filosofía española. Herederos y pretendientes*<sup>9</sup>. En él se nos viene a decir, si no lo he interpretado mal, y entre otras muchas cosas, que el nódulo o grupo más potente que termina ganando la batalla en la universidad española durante el periodo de la transición, nódulo que hoy sería mayoritario, fue el encabezado por José Luis López Aranguren y Javier Muguerza. Hasta aquí nada digno de reseñarse. Lo interesante viene cuando Vázquez identifica este polo de alguna manera con la herencia de Ortega. En suma, para Vázquez, los orteguianos en sentido amplio habrían desplazado a los herederos naturales de los filósofos entronizados por el régimen franquista, ganando la batalla en la renovada universidad de la democracia.

Otra sin embargo, por lo que ya hemos visto, parece ser la conclusión de su compañero de proyecto. Para Moreno Pestaña, el nódulo triunfante,

efectivamente el de Aranguren y Muguerza, no habría hecho otra cosa que ampliar el canon, importar con “inteligencia y mesura” la mejor filosofía del momento. Con él España se convirtió mayoritariamente en un país receptor de filosofía, algo que sin duda le hacía falta, pero en ese proceso *el orteguismo volvió a ser derrotado porque la norma de la filosofía de ese canon renovado era la misma que la que se implantó después de la guerra*.

Expresado de otro modo, para Moreno Pestaña, a diferencia de Vázquez, los herederos tampoco eran orteguianos. Llegados a este punto el libro termina con unas reflexiones algo melancólicas que nos invitan a seguir interrogándonos sobre qué norma de la filosofía deberíamos perseguir, algo nada baladí después de la reciente aprobación de la ley Wert.

Hasta aquí las apresuradas y atropelladas consideraciones que quería hacer sobre el libro de José Luis Moreno Pestaña. Muchas cosas quedan en el tintero. Una de ellas, importante, es si a veces el análisis no separa con exceso lo ideológico de lo filosófico. Quien quiera meditar sobre ellas y sobre lo apuntado con más o menos fortuna en este comentario, que no hace justicia al libro, debería leer *La norma de la filosofía*. Una obra que está bien escrita, hace hipótesis arriesgadas y a veces, dependiendo de la propia trayectoria intelectual y de la vivencia que cada uno haya tenido de la filosofía española y sus personajes, puede irritarnos un poco o más que un poco, pero qué más se puede pedir a un libro de filosofía.

<sup>9</sup> Francisco VÁZQUEZ, *La filosofía Española. Herederos y pretendientes*. Madrid: ABADA Editores, 2010. Para un libro no menos excelente que mantiene una tesis distinta sobre el tramo histórico que abarca el volumen de Vázquez, cfr. Gerardo BOLADO, *Transición y recepción. La filosofía española en el último tercio del siglo XX*. Santander: UNED, 2001. Igualmente se leerán con gran provecho los trabajos de Antonio García Santesmases, José Lasaga y el propio Francisco Vázquez en el número monográfico que el segundo de ellos coordinó en la revista *Circunstancia*, año XI, 30 (2013).

---

## Relación de colaboradores

### HELIO CARPINTERO CAPELL

Catedrático de Psicología Básica y vicerrector de Investigación en la Universidad a Distancia de Madrid, es doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, doctor Honoris Causa por las universidades de Valencia y UNED en España, y las de Córdoba y San Luis en Argentina. Fundador y antiguo presidente de la Sociedad Española de Historia de la Psicología, es miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y forma parte del comité editorial de numerosas revistas especializadas. Gran conocedor de la obra de Julián Marías, ha sido pionero en dar a conocer los estudios orteguianos desarrollados por el discípulo de Ortega. Sus líneas de investigación son la historia de la psicología y del pensamiento español. Entre sus numerosas publicaciones cabe destacar *Luis Simarro: De la psicología científica al compromiso ético* (2014), *Julián Marías, una vida en la verdad* (2008), *Una voz de la Tercera España. Julián Marías. 1939* (2007), *Historia de la psicología en España* (2004), *Esbozo de una psicología según la razón vital* (2000) e *Historia de las ideas psicológicas* (1996).

### JESÚS ANTONIO FERNÁNDEZ ZAMORA

Doctor en Filosofía y licenciado en Estudios Eclesiásticos, es profesor del Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación y director del Seminario Permanente de Filosofía Española de la Universidad de Valencia. Sus líneas de investigación se centran en la filosofía española y la bioética. Sus más recientes publicaciones son *Kant. Leyendo Crítica de la razón pura* (2012), “Bibliografía comentada” en el libro, editado por Adela Cortina, *Neurofilosofía práctica* (2012) y “La asunción de lo biológico, lo personal y lo moral en la realidad histórica. Zubiri interpretado por Ellacuría” (2008).

## MARÍA LUISA MAILLARD

Presidenta de la Asociación Matritense de Mujeres Universitarias, es doctora en Filología con una tesis sobre María Zambrano. Ha colaborado en varios monográficos sobre la filósofa, así como en diversos artículos en revistas especializadas. Ha participado en el tomo III de las *Obras completas* de María Zambrano con la edición crítica de *La España de Galdós y Persona y democracia* (2011), y en el tomo VI, dedicado a sus escritos autobiográficos (2014). Destacan entre sus numerosas publicaciones *Vida de Soledad Ortega* (2013), *Vida de Margarita Salas* (2011) junto con Jesusa Álvarez, *Vida de María Zambrano* (2009), *Estampas zambranianas* (2004), *El cementerio francés* (2004), *María Zambrano. La literatura como conocimiento* (1997) y *Asociación de Mujeres Universitarias 1920-1990* (1990).

## LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

Catedrático de Filología Griega en la Universidad de La Laguna de Santa Cruz de Tenerife, es doctor en Filosofía y Letras con especialidad en Filología Clásica. Sus líneas de investigación son la filología griega, el humanismo, la tradición clásica y la medicina griega. Ha publicado numerosos trabajos, entre ellos y relacionados con Ortega “Dioses y personajes míticos en la obra de José Ortega y Gasset” (2009), “El concepto de mito en la obra de José Ortega y Gasset” (2009), *Estudios sobre María Zambrano: el magisterio de Ortega y las raíces grecolatinas de su filosofía* (2005), “María Zambrano, discípula de Ortega” (2004), “Dios en José Ortega y Gasset: una síntesis de sus creencias e ideas” (2002), *La religión de Ortega y Gasset* (2000) y “Vocablos de origen griego en la obra de José Ortega y Gasset” (2000).

---

## NORMAS PARA EL ENVÍO Y ACEPTACIÓN DE ORIGINALES

La *Revista de Estudios Orteguianos*, fundada en el año 2000 y editada por el Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, es una publicación semestral dedicada al estudio de la obra y la figura del filósofo español José Ortega y Gasset, desde una perspectiva cultural y académica.

Los trabajos que se envíen a la *Revista* han de ser originales, inéditos y no sometidos a su evaluación o consideración en ninguna otra revista o publicación.

La selección de los trabajos se rige por un sistema de evaluación a cargo de revisores externos expertos en la materia. El anonimato del sistema de arbitraje se regirá por la modalidad de doble ciego. Al finalizar el año se publicará en la página web de la *Revista* una lista con los nombres de los revisores que han actuado en este período.

La lengua de publicación de la *Revista* es el español pero, previa invitación, podrán enviarse para su consideración también originales escritos en inglés, francés, portugués, italiano o alemán. En caso de ser aceptados para su publicación quedará a cargo de los autores la traducción que será revisada por los editores.

La remisión de originales implica la aceptación de estas normas.

Los manuscritos deberán remitirse, tanto por correo electrónico en archivo adjunto, preferiblemente utilizando WORD para Windows, como en formato impreso a la siguiente dirección:

**Revista de Estudios Orteguianos**  
**Centro de Estudios Orteguianos**  
**Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón**  
c/ Fortuny, 53.  
28010 Madrid (España)

**Dirección electrónica: [estudiosorteguianos.revista@fog.es](mailto:estudiosorteguianos.revista@fog.es)**

**Tfno.: 34 917 00 41 39 • Fax: 34 917 00 35 30**

**[www.ortegaygasset.edu/fog/ver/55/revista-de-estudios-orteguianos](http://www.ortegaygasset.edu/fog/ver/55/revista-de-estudios-orteguianos)**

La presentación de los manuscritos deberá ceñirse a los siguientes criterios:

1. Los artículos no podrán tener una extensión superior a 30 páginas, tamaño DIN A4 (10.000 a 12.000 palabras) incluidas las notas, a un espacio. La fuente utilizada será Times New Roman, de cuerpo 12 para el texto principal y 10 para las notas al pie de página.
2. El manuscrito empezará con el título, centrado y en redonda. El título ha de ser también traducido al inglés.  
Seguidamente debe figurar un resumen (abstract) de no más de 100 palabras y una lista de palabras clave (keywords), con no más de 8 términos. Tanto el resumen como la lista de palabras clave deben tener una versión en español y otra en inglés para facilitar su inclusión en las bases de datos internacionales y en los repertorios bibliográficos.
3. Con el fin de preservar el anonimato en el proceso de evaluación, en página aparte figurará el título del trabajo, nombre del autor o autores, datos de contacto (teléfono, dirección postal y de correo electrónico), así como un breve currículum indicativo (centro o institución a la que está(n) adscrito(s), datos académicos, líneas de investigación y las 3 ó 4 principales publicaciones). Con la misma finalidad se evitará cualquier mención al autor o autores en el resto del texto.  
El autor o autores que deseen remitir un manuscrito para su evaluación pueden encontrar los formularios modelo de la Carta de presentación, el Listado de comprobaciones para la revisión final y la Hoja de identificación del manuscrito, así como los Criterios de evaluación de los manuscritos, las Instrucciones dirigidas a los revisores y las Hojas de evaluación empleadas en la página web de la *Revista* (URL: <http://www.ortegaygasset.edu/fog/ver/55/revista-de-estudios-orteguianos>), bajo el título "Normas para el envío de originales".
4. En el cuerpo del texto se evitará el uso de negritas y subrayados. Se resaltarán con cursiva los títulos de obras, textos en lenguas extranjeras o cualquier énfasis añadido por el autor o autores. Las citas textuales se escribirán entre comillas tipográficas, mientras que las citas largas irán en párrafo aparte, sangradas y sin entrecomillar.
5. Las referencias bibliográficas y las notas deben ajustarse a las pautas que siguen. Se preferirá utilizar el sistema de citas bibliográficas con notas a pie de página y al final del artículo figurará siempre un apartado de Referencias bibliográficas en que se recogerán, ordenados alfabéticamente por el apellido del autor, todos los trabajos citados en el texto. De todos modos, se aceptará cualquier modalidad recogida en la Norma ISO 690.

## Citas bibliográficas en notas a pie de página:

- a) Monografías: José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*. Madrid: Revista de Occidente, 1930, p. 15.
- b) Capítulos o partes de monografías colectivas: José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo”, en Karl BÜHLER, *Teoría de la expresión*. Madrid: Revista de Occidente, 1950, p. 7.
- c) Publicaciones periódicas: José ORTEGA Y GASSET, “Apuntes sobre el pensamiento, su teurgia y su demiurgia”, *Logos*, 1 (1941), p. 12.
- d) *Obras completas* de José Ortega y Gasset:  
 Si las citas aluden a las *Obras completas*. 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, se citará el tomo (en romanos) y la(s) página(s) del mismo (en arábigos). Por ejemplo, en el caso de “La destitución de Unamuno”: I, 661-663. Se preferirá el uso de esta edición por su mayor vigencia y actualidad.  
 Si las citas aluden a las *Obras completas*. 12 vols. Madrid: Revista de Occidente / Alianza Editorial, 1983, se citará el tomo (en romanos) y la(s) página(s) del mismo (en arábigos), anteponiéndoles *Oc*83. Por ejemplo, en el caso de “Apuntes sobre el pensamiento, su teurgia y su demiurgia”: *Oc*83, V, 517-547.  
 Si las citas de *Obras completas* van en el cuerpo del texto se seguirá el mismo esquema.
- e) Para citas de ediciones electrónicas véanse más adelante los formatos de citación en el apartado de Referencias bibliográficas, teniendo en cuenta que en las notas se cita el nombre por delante de los apellidos del autor.
- f) Al citar los números de páginas, utilizar el esquema pp. 523 y ss. para referirse a una página y las siguientes.
- g) En las citas sucesivas de alguna obra citada con anterioridad se preferirá el uso de ob. cit. si se repite el título y se omite el lugar de edición y la editorial, siempre y cuando no sea la cita inmediatamente anterior, en cuyo caso puede utilizarse *ibidem* o *ibid.* si es la misma obra y distinta página o, *idem* o *id.*, si se trata de la misma obra y página.
- h) *Vid.* o cfr. se emplearán para referirse a una obra cuyo texto no se ha citado directamente.

## Citas bibliográficas en el apartado de Referencias bibliográficas:

- a) Monografías: ORTEGA Y GASSET, J. (1930): *La rebelión de las masas*. Madrid: Revista de Occidente.
- b) Capítulos o partes de monografías colectivas: ORTEGA Y GASSET, J. (1950): “Prólogo”, en K. BÜHLER, *Teoría de la expresión*. Madrid: Revista de Occidente, pp. 7-9.

- c) Publicaciones periódicas: ORTEGA Y GASSET, J. (1941): "Apuntes sobre el pensamiento, su teurgia y su demiurgia", *Logos*, 1, pp. 11-39.
  - d) Sitio web: *Perseus Digital Library Project* (2008): CRANE, G. R. (ed.). [Online]. Tufts University. Dirección URL: <http://www.perseus.tufts.edu>. [Consulta: 7, octubre, 2008].
  - e) Artículo en una revista electrónica: PATERNIANI, E. (1996): "Factores que afectan la eficiencia de la selección en maíz", *Revista de Investigación Agrícola-DANAC*, [Online], 1. Dirección URL: <http://www.redpavfpolar.info.ve/danac/index.html>. [Consulta: 22, abril, 2001].
  - f) Trabajo publicado en CD-ROM: MCCONNELL, W. (1993): "Constitutional History", en *The Canadian Encyclopedia*, [CD-ROM]. Toronto: McClelland & Stewart.
6. Los resúmenes de Tesis Doctorales, que irán acompañados de las correspondientes palabras clave en español e inglés, no deben exceder de 400 palabras. Deben adjuntar, asimismo, los siguientes datos:
- a) Título de la tesis
  - b) Nombre y apellidos del autor de la tesis
  - c) Nombre y apellidos del director de la tesis
  - d) Departamento, Facultad, Universidad y año académico en que la tesis fue defendida y aprobada
  - e) Datos de contacto del autor (teléfono, dirección postal y de correo electrónico)
- En los casos en que la tesis no haya sido escrita en español, se incluirá la traducción al mismo del título y el resumen.
7. No se remitirán las primeras pruebas a los autores por lo que los manuscritos han de enviarse revisados. Los autores recibirán un ejemplar impreso de la *Revista* y un archivo pdf de su trabajo.

El proceso de evaluación y aceptación de manuscritos se realizará del siguiente modo: Los autores remiten el trabajo a la *Revista*, pudiendo recomendar o recusar nombres de potenciales revisores. Tras la revisión editorial, los manuscritos serán objeto de dos informes a cargo de dos revisores externos, que desconocerán la identidad de los autores. En caso de discrepancia, se recurrirá al juicio de un tercer evaluador. El Consejo Editorial decidirá, en vista a los informes respectivos, sobre la conveniencia de su publicación. La *Revista* comunicará a los autores el dictamen y, en caso de que éste haya sido favorable, la fecha previsible de publicación. En caso necesario se solicitará del autor una versión definitiva.

El proceso concluye habitualmente en seis meses, aunque en determinadas circunstancias y por razones diversas la comunicación a los autores puede demorarse.

Serán criterios excluyentes para la admisión de los manuscritos: no incidir en el ámbito cultivado por la *Revista*, excederse en la extensión establecida, no utilizar los sistemas de citas propuestos en la manera indicada y no enviar el trabajo en el soporte requerido.

El Consejo Editorial de la *Revista de Estudios Orteguianos* acusará recibo y acepta considerar todos los originales inéditos, pero no se compromete a su devolución ni a mantener correspondencia sobre los mismos, salvo cuando sean aceptados, hayan sido expresamente solicitados o para comunicar el dictamen.

Las fechas de recepción, revisión y aceptación de los originales, figurarán también en la página web de la *Revista* en el momento de su publicación.

Es condición para la publicación de originales inéditos en la edición impresa y electrónica, si a ella hubiera lugar, que el autor o autores cedan a la *Revista de Estudios Orteguianos* los derechos de propiedad (*copyright*). Con posterioridad a su publicación en la *Revista*, los autores podrán reproducir los trabajos o parte de los mismos, indicando siempre el lugar de aparición original.

La *Revista de Estudios Orteguianos* es recogida sistemáticamente por las Bases de Datos y Repertorios Bibliográficos *SCOPUS*, *The Philosopher's Index*, *ISOC-Ciencias sociales y Humanidades*, *Catálogo Latindex* y está categorizada en España (ANEP, CARHUS y CIRC) e Italia (ANVUR).

La *Revista de Estudios Orteguianos* no se hace responsable de las opiniones en ella expresadas por sus colaboradores.



---

# Revista de Estudios Orteguianos

## Quién es quién en el equipo editorial

### DIRECTOR:

*Javier Zamora Bonilla*, Universidad Complutense de Madrid, Centro de Estudios Orteguianos, Fundación Ortega – Marañón e Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, España

### GERENTE:

*Carmen Asenjo Pinilla*, Centro de Estudios Orteguianos, Fundación Ortega – Marañón e Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, España

### REDACCIÓN:

*Enrique Cabrero Blasco*, Universidad Complutense de Madrid, Centro de Estudios Orteguianos, Fundación Ortega – Marañón e Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, España

*María Isabel Ferreiro Lavedán*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro de Estudios Orteguianos, Fundación Ortega – Marañón e Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, España

*Felipe González Alcázar*, Universidad Complutense de Madrid, Centro de Estudios Orteguianos, Fundación Ortega – Marañón e Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, España

## CONSEJO EDITORIAL:

- Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo*, Universidad Complutense de Madrid, España  
*Adela Cortina Orts*, Universidad de Valencia, España  
*Juan Pablo Fusi Aizpurua*, Universidad Complutense de Madrid, Fundación Ortega – Marañón e Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, España  
*Gregorio Marañón Bertrán de Lis*, Fundación Ortega – Marañón e Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, España  
*Andrés Ortega Klein*, Fundación Ortega – Marañón e Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, España  
*Fernando Rodríguez Lafuente*, Universidad Complutense de Madrid, Fundación Ortega – Marañón e Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, España  
*Concha Roldán Panadero*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España  
*Jesús Sánchez Lambás*, Fundación Ortega – Marañón e Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, España  
*José Juan Tobaría Cortés*, Universidad Autónoma de Madrid, España  
*José Varela Ortega*, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, Fundación Ortega – Marañón e Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, España  
*Fernando Vallespín Oña*, Universidad Autónoma de Madrid, Fundación Ortega – Marañón e Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, España

## CONSEJO ASESOR:

- Enrique Aguilar*, Pontificia Universidad Católica Argentina  
*Paul Aubert*, Université d'Aix-Marseille, Francia  
*Marta María Campomar*, Fundación José Ortega y Gasset Argentina  
*Helio Carpintero Capell*, Universidad a Distancia de Madrid, España  
*Pedro Cerezo Galán*, Universidad de Granada, España  
*Béatrice Fonck*, Institut Catholique de Paris, Francia  
*Ángel Gabilondo Pujol*, Universidad Autónoma de Madrid, España  
*Luis Gabriel-Stheeman*, The College of New Jersey, Estados Unidos  
*Javier Gomá Lanzón*, Fundación Juan March, Madrid, Consejo de Estado, España  
*Domingo Hernández Sánchez*, Universidad de Salamanca, España  
*José Lasaga Medina*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España  
*Thomas Mermall* (†), The City University of New York, Estados Unidos  
*José Luis Molinuevo Martínez de Bujo*, Universidad de Salamanca, España

*Ciriaco Morón Arroyo*, Cornell University, Estados Unidos

*Javier Muguerza Carpintier*, Universidad Nacional de Educación a Distancia,  
España

*Juan Manuel Navarro Cordón*, Universidad Complutense de Madrid, España

*Nelson Orringer*, University of Connecticut, Estados Unidos

*José Antonio Pascual Rodríguez*, Universidad Carlos III, Madrid, Real Academia  
Española, España

*Ramón Rodríguez García*, Universidad Complutense de Madrid, España

*Jaime de Salas Ortueta*, Universidad Complutense de Madrid, España

*Javier San Martín Sala*, Universidad Nacional de Educación a Distancia,  
España

*Ignacio Sánchez Cámara*, Universidad de La Coruña, España



# Table of Contents

Number 28. May, 2014

## CENTENARY OF SOLEDAD ORTEGA SPOTTORNO

- Soledad Ortega. The "salvation" of a double circumstance.*  
Presented by María Luisa Maillard García 7
- Women facing the challenge of her liberation. (Fragment).*  
Soledad Ortega Spottorno 11

## ARCHIVE DOCUMENTS

- Working Papers* by José Ortega y Gasset
- Working Papers on Meditaciones del Quijote.*  
José Ortega y Gasset 17
- Edited by  
Isabel Ferreiro Lavedán and Felipe González Alcázar 21

## Bibliographical Itinerary

- Ortega's journey to Germany, 1949. Part Two.*  
José Ramón Carriazo Ruiz 43

## ARTICLES

- Ideas about the novel. Similarities and differences between Antonio Rodríguez Huéscar and Julián Marías.*  
Helio Carpintero Capell 99
- Ortega y Gasset's criticism to phenomenology. The influences of Husserl and Natorp in the elaboration of Meditaciones del Quijote.*  
Jesús Antonio Fernández Zamora 117
- Greek poets in José Ortega y Gasset's work.*  
Luis Miguel Pino Campos 131

## CLASSIC AUTHORS ABOUT ORTEGA

*José Ortega y Gasset's lyric caricature by poet*

*Juan Ramón Jiménez.*

Introduced by Concha D'Olhaberriague 161

*Spaniards from three worlds.*

Juan Ramón Jiménez 167

## BOOK REVIEWS

*Ortega's guides.* Domingo Hernández Sánchez 169

(Javier Zamora Bonilla (ed.), *Guía Comares de Ortega y Gasset*)

*Whatever each may bring.* Felipe González Alcázar 173

(Eduardo Martínez de Pisón, *Imagen del paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset*, prólogo de Helio Carpintero)

*Ortega's parliamentary work.* Fernando Sáinz Moreno 177

(Ángel Valero Lumberras, *José Ortega y Gasset, diputado*)

*Ortega facing his circumstances.* Dorota Leszczyna 180

(Rosemarie Winter, *Ich bin Ich und mein Umstand...*

*Grundlegung der Philosophie von José Ortega y Gasset*)

*Ortega under Italian Perspective.* Manuel Menéndez Alzamora 182

(Giuseppe Cacciatore y Armando Mascolo (eds.), *La vocazione dell'arciere. Prospettive critiche sul pensiero di José Ortega y Gasset*)

*Ortega's two deaths. In relation to* La norma de la filosofía.

Jesús M. Díaz Álvarez 186

(José Luis Moreno Pestaña, *La norma de la filosofía.*

*La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil*)

List of contributors 195

Author guidelines 197

Editorial team 203

Table of Contents 207

# Revista de Estudios Orteguianos

PUBLICACIÓN SEMESTRAL



## Boletín de Suscripción

### Suscripción anual (2 números):

|          |         |         |         |
|----------|---------|---------|---------|
| España,  | 24,04 € | Europa, | 32,74 € |
| América, | 33,66 € | Asia,   | 34,86 € |

### Ejemplar suelto:

|         |         |             |         |
|---------|---------|-------------|---------|
| España, | 13,82 € | Extranjero, | 18,63 € |
|---------|---------|-------------|---------|

### Número doble:

|         |         |             |         |
|---------|---------|-------------|---------|
| España, | 25,00 € | Extranjero, | 36,00 € |
|---------|---------|-------------|---------|

### PUEDE SUSCRIBIRSE POR:

**CORREO POSTAL:** Centro de Estudios Orteguianos. c/ Fortuny, 53. 28010 Madrid (España)

**FAX:** 34-91-700 35 30

**CORREO ELECTRÓNICO:** estudiosorteguianos.secretaria@fog.es

**TELÉFONO:** 34-91-700 41 35|39

**A TRAVÉS DE LA WEB:** <http://www.ortegaygasset.edu>

*(Rellene los datos al dorso)*





Nombre y apellidos: .....

Empresa o Institución: .....

N.I.F. o C.I.F.: .....

Calle/Plaza: ..... C.P.: .....

Localidad: ..... Provincia: .....

País: .....

Teléfono: ..... Fax: .....

E-mail: .....

☐ Deseo suscribirme a la **Revista de Estudios Orteguianos** desde el número ..... por periodos automáticamente renovables de 1 año.

☐ Deseo recibir ..... ejemplares sueltos de los números siguientes: .....

#### Con la forma de pago siguiente:

☐ Talón a nombre de **Revista de Estudios Orteguianos**

☐ Transferencia a nombre de **Revista de Estudios Orteguianos** al Banco Santander  
C/C nº: ES15-0049-0321-08-2110214204

☐ Domiciliación bancaria (cumplimente el boletín de domiciliación)

Fecha y firma (\*)

#### Boletín de domiciliación bancaria

Sr. Director del Banco/Caja: .....

Dirección: ..... C.P.: .....

Población: ..... Provincia: .....

Titular de la cuenta: .....

Número de C. C. / Libreta: ☐☐☐☐ ☐☐☐☐ ☐☐ ☐☐☐☐☐☐☐☐

Muy Sr. mío: Autorizo a esa entidad para que con cargo a mi cuenta o libreta atiendan hasta nuevo aviso los recibos que les presente la Revista de Estudios Orteguianos.

Fecha y firma (\*)



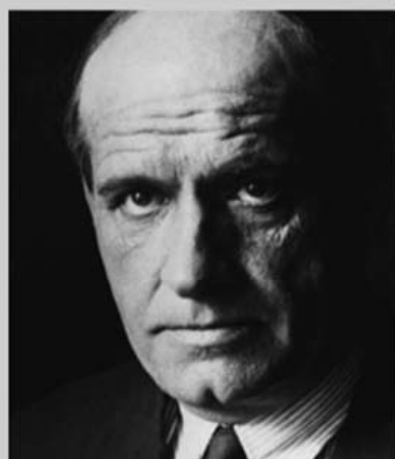
## Ortega

España invertebrada  
y otros ensayos  
Alianza editorial



## Ortega

Meditaciones del Quijote  
y otros ensayos  
Alianza editorial



## Ortega

La rebelión de las masas  
y otros ensayos  
Alianza editorial



## Ortega

Ensimismamiento y alteración.  
Meditación de la técnica  
y otros ensayos  
Alianza editorial



La edición  
definitiva de la  
obra de José  
Ortega y Gasset  
en cuidados  
volumenes  
individuales



 **Alianza editorial**  
alianzaeditorial.es

Síguenos





**Revistas Culturales**  
EN FORMATO ELECTRÓNICO

**[www.quioscocultural.com](http://www.quioscocultural.com)**

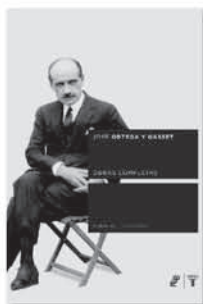
# LA OBRA COMPLETA DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET



Tomo I (1902-1915)



Tomo II (1916)



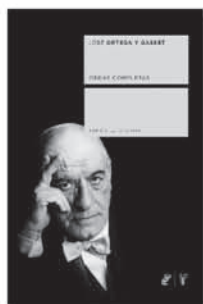
Tomo III (1917-1925)



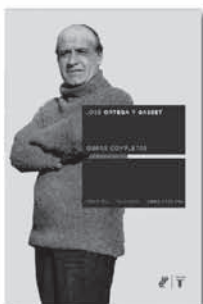
Tomo IV (1926-1931)



Tomo V (1932-1940)



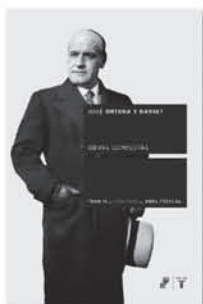
Tomo VI (1941-1955)



Tomo VII (1902-1925)  
OBRA PÓSTUMA



Tomo VIII (1926-1932)  
OBRA PÓSTUMA



Tomo IX (1933-1948)  
OBRA PÓSTUMA



Tomo X (1949-1955)  
OBRA PÓSTUMA E ÍNDICES GENERALES

«Por fin, Ortega entero: magnífico trabajo, cuidadoso cotejo con otras ediciones, índices, apéndices y anexos, publicación separada de textos que el autor no dio a la imprenta. Todo, en fin, como debe hacerse.»

SANTOS JULIÁ, *El País*







*Edita*



*Fundadora*

**Soledad Ortega Spottorno**

*Presidente*

**José Varela Ortega**

*Vicepresidente*

**Gregorio Marañón y Bertrán de Lis**

*Vicepresidente Segundo*

**Jesús Sánchez Lambás**

*Secretario General y Director Académico*

**Fernando Vallespín Oña**

*Director General*

**Javier Tusell García**

*Presidente de la Comisión Académica*

**Juan Pablo Fusi Aizpurúa**

*Comisión Ejecutiva Delegada del Patronato*

**Gregorio Marañón y Bertrán de Lis, Jesús Sánchez Lambás,  
Juan Pablo Fusi Aizpurúa, Manuel Gasset Loring,  
Jaime Terceiro Lomba, Juan José López-Ibor Aliño,  
Emilio Gilolmo López**

FUNDACIÓN



**Ortega-Marañón**  
Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón

**Centro de Estudios Orteguianos**

Calle Fortuny, 53. 28010, Madrid

Tel: (34) 91 700 4139, Fax: (34) 91 700 3530

Correo electrónico: [estudiosorteguianos.secretaria@fog.es](mailto:estudiosorteguianos.secretaria@fog.es)

Web: <http://www.ortegaygasset.edu>



**13,82 euros**